AÑO I. Mayo de 1869. N.° 1.

# REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

# DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## RESÚMEN.

Artículo de la Redaccion.—Biografía de M. Allan Kardec.—La Avaricia.—La Caridad.—Comunicaciones Espiritistas del Grupo de Barcelona.—Episodio.—El Magnetismo y el Espiritismo.—Correspondencia.

Nuestro ferviente deseo al publicar esta Revista, es contribuir como ya lo han verificado Madrid y Sevilla con publicaciones de la misma naturaleza, á que la nacion española no quede rezagada en el movimiento regenerador que se está operando en el mundo entero y en particular en la Europa y en las Américas ilustradas. A este fin invitamos encarecida y especialmente á que se ocupen de los estudios, objeto de esta Revista, á todos los afligidos que necesitan consuelo, á los hombres de buena voluntad y no satisfechos, y á los hombres de ciencia que sin ideas preconcebidas, deseen la investigacion de la verdad y quieran elevar su espíritu á otras regiones donde se respire una atmósfera serena y vivificadora.

Es innegable que la humanidad ha seguido una marcha progresiva: que se han dado grandes pasos en instituciones benéficas, en suavizar las costumbres y en la tolerancia; así en las opiniones como en las creencias; pero es lo cierto que poco hemos mejorado respecto de los verdaderos males, de los sufrimientos reales, de los dolores punzantes que son los que provienen del alma.

Nadie tampoco duda de que la Religion, la moral, la filosofía, la ciencia, han tratado siempre de destruir ó al menos dulcificar nuestros males; pero sus conquistas han dado hasta ahora escasos resultados. La dicha generalmente no la conoce el hombre; el mal continua como siempre y es cada dia mayor, desde que el egoismo y el orgullo han tomado grandes proporciones con el desarrollo de los intereses materiales. ¿Será nuestra postracion, nuestro abatimiento inherente á la naturaleza humana? En este caso deberíamos negar los progresos realizados y tener muy pocas esperanzas del porvenir.

Si atendiendo á nuestro miserable estado, algunos pensadores han buscado el remedio en utopías irrealizables, si otros han creido próximo el triunfo completo del mal y por consiguiente el fin del mundo material, la falta ha sido en que unos y otros no han tenido en la mano la clave de la naturaleza humana: que no han sabido de donde viene el

BIBLIOTECA NACIONAL

José Martinez

hombre, á donde va, porque está en la tierra y porque sufre temporalmente. Entonces hubieran visto que todas las anomalías y todos los sufrimientos terrestres tienen su razon de ser. Hubieran visto á Dios por todas partes y comprendido su justicia.

Actualmente se encuentra el mundo entero, digámoslo así, en efervescencia, todas las ideas están en lucha, se espera algo grande sin saber lo que es, se desea mucho y sin darse cuenta se presiente marchar la humanidad á horizontes desconocidos é incomprensibles, pero al mismo tiempo se cree que no se vé una luz que nos guie en nuestra confusion y tinieblas y nos conduzca á puerto seguro.

Sin embargo, como el Todopoderoso nunca abandona á sus criaturas, la aurora del bien, precursora de un sol esplendente que iluminándolo todo disipará las tinieblas, se halla en el horizonte: la dificultad consiste en que no la vé el que no la busca, por ser el trabajo condicion impuesta por Dios á la humanidad.

Nosotros, aunque muy insignificantes, somos de aquellos que tienen á gran dicha el poder manifestar la referida aurora: pero nuestra mision se reduce tan solo á indicar el modo como podrá verse. Estudiad el Espiritismo, practicadlo con conciencia y sin ideas preconcebidas, no abdicando nunca vuestra razon, y entonces al divisar la aurora, tendreis momentos en que quedareis deslumbrados.

El Espiritismo moderno tuvo su principio en el movimiento de unas mesas; el origen parece trivial y pequeño; pero téngase en cuenta que así lo fué el de la mayor parte de los grandes descubrimientos. Cristo nació en un pesebre y su palabra transformó mucha parte del mundo y lo transformará todo.

El Espiritismo, que es la doctrina fundada en la creencia de la existencia de los Espíritus y en sus manifestaciones, no ha sido deducido de ideas abstractas y metafísicas sino de los hechos y en esto consiste principalmente su fuerza. El hombre ya maduro quiere ver para creer.

Los hechos nos demuestran leyes desconocidas ó mal comprendidas hasta ahora por los hombres, como antes lo fueron las de la aplicacion del vapor, de la electricidad y otras. No hay nada en ellos que sea sobrenatural, puesto que están sujetos á ciertas condiciones, se hallan en la misma naturaleza y cualquiera puede ser instrumento para manifestarlos. Lo maravilloso ha desaparecido.

De fundarse en los hechos se desprende que el Espiritismo es tambien una ciencia nueva y esperimental, y hasta podria decirse infinita, siendo empero comprensible por todos los hombres de buena voluntad.

El objeto de la ciencia propiamente dicha es el estudio de las leyes del principio material; el objeto del Espiritismo es el de las leyes del principio Espiritual, pero como este obra incesantemente sobre el principio material y recíprocamente, tenemos que el conocimiento del uno no puede ser completo sin el conocimiento del otro; el Espiritismo y la ciencia se completan mútuamente. Si el Espiritismo hubiese veni-

do antes de los descubrimientos científicos, hubiera abortado como todo lo que viene antes de tiempo.

Algunos, de buena fé ó con dañada intencion, han tratado de confundir el Espiritismo con la mágia y la hechicería por apoyarse estas tambien en la manifestacion de los Espíritus, pero la diferencia es inmensa y querer confundirlos, es probar que no se sabe la primera palabra. La mágia y la hechicería mezclaban prácticas y creencias ridículas que el Espiritismo rechaza de un modo absoluto.

El Espiritismo no quiere destruir la Religion, lo que si quiere destruir es la indiferencia, el materialismo y la incredulidad. Su esfera se mueve fuera de las creencias religiosas, y se puede ser católico, protestante, judío y musulman y creer en la existencia de los Espíritus y en sus manifestaciones.

Su moral es esencialmente cristiana, puesto que lo que enseña no es mas que el desarrollo y aplicacion de la de Cristo, cuya superioridad no ha sido puesta en duda por nadie.

El Espiritismo nos da la clave de todas las miserias de la humanidad y resuelve otros muchos problemas reputados insolubles; clave desconocida hasta ahora y cuya ignorancia ha sido causa de tantos errores; consistiendo aquella principalmente como hemos indicado mas arriba, en que el hombre sabe de donde viene y á donde vá, porque está en la tierra, y porque sufre temporalmente.

«(1) Por las relaciones que el hombre puede ahora establecer con los que han dejado la tierra, tiene no solamente la prueba material de la existencia y de la individualidad del alma, sino que comprende la solidaridad que une á los vivos y á los muertos de este mundo con los de los otros mundos. Conoce su estado, en el mundo de los Espíritos; les sigue en sus emigraciones, es testigo de sus goces y de sus penas; sabe porque son dichosos y desgraciados y la suerte que al mismo le espera segun el bien ó el mal que haya hecho. Estas relaciones le inician en la vida futura que puede observar en todas sus fases, en todas sus peripecias; el porvenir no es una vaga esperanza; es un hecho positivo, una certidumbre matemática. Entonces la muerte no tiene nada espantoso, porque es para el hombre la libertad, la puerta de la verdadera vida.»

El Espiritismo desenvuelve desde luego el sentimiento de caridad, viniendo á ser el antídoto mas eficaz contra el egoismo y el orgullo; modifica al hombre y le facilita grandes consuelos, siendo esto causa de la rapidez asombrosa con que se propaga, á pesar de los obstáculos poderosos que se oponen á su paso, como siempre se han opuesto al de todas las ideas grandes y elevadas.

El solo hecho de la posibilidad de comunicarse con los séres del mundo Espiritual, dice Mr. Allan Kardec (1) tiene consecuencias de la mas alta gravedad, es un mundo nuevo que se revela á nosotros y que tiene tanta mayor

(1) Allan Kardec. Génesis.

(1) Génesis.

importancia como que nos espera á todos sin escepcion. Este conocimiento no puede menos de traer, al generalizarse, una modificacion profunda en las costumbres, los caractéres, los hábitos y en las creencias que tienen tan gran influencia en las relaciones sociales. Es una revolucion que se opera en las ideas, revolucion tanto mas poderosa como que no está circunscrita á un pueblo, á una casta, sino que alcanza á todas las clases, todas las nacionalidades, todos los cultos.

La Redaccion.

## BIOGRAFÍA DE ALLAN KARDEC.

Bajo la impresion del mas profundo dolor, causado por la prematura muerte del venerable M. Allan Kardec, conocedor profundo de la ciencia espiritista, emprendemos hoy la obligacion sencilla y fácil, para su experta y grande inteligencia en la ciencia ya citada, de dar á conocer al público los principios fundamentales en que está basado el Espiritismo, cosa que debemos confesar seria para nosotros de un peso superior á nuestras débiles fuerzas, si no contáramos con el eficaz concurso de los buenos Espíritus y con la indulgencia de nuestros lectores.

¿Quién, de todos nosotros, podria envanecerse de poseér sin ser tachado de presuntuoso, el espíritu metódico y de organizacion con el cual se esclarecen todos los trabajos del maestro? Solo su poderosa inteligencia podia concentrar tantos materiales diversos, y esparcirlos luego como un benéfico rocío sobre las almas deseosas de ver y amar.

Incisivo, conciso, profundo, sabia agradar y hacerse comprender en un lenguaje á la vez sencillo y elevado, tan alejado del estilo familiar como de las obscuridades de la metafísica.

Multiplicándose continuamente, habia podido hasta aquí, bastar á todo. Sin embargo, el acrecentamiento diario de sus relaciones y el incesante desenvolvimiento del Espiritismo le hicieron sentir la necesidad de procurarse y unirse con algunos ausiliares inteligentes, preparando así simultáneamente la nueva organizacion de la ciencia y su doctrina, cuando en medio de sus trabajos y grandes afanes, nos ha dejado para ir á un mundo mejor á recojer la sancion de su mision cumplida y reunir además los elementos de una obra nueva de sacrificios y estudios.

¡El era solo!.... Nosotros nos llamaremos *legion* y por mas débiles é inexpertos que seamos, tenemos la íntima conviccion que nos mantendremos á la altura de la situacion, si, partiendo de los principios establecidos y de una incontestable evidencia, nos concretamos á ejecutar, tanto como nos sea posible segun las necesidades del momento, los futuros proyectos que por sí solo se prometia cumplir M. Allan Kardec.

Sin duda alguna tendremos con nosotros el Espíritu del gran filósofo, mientras sigamos la senda por él trazada, y ciertamente que así van á unírsenos tambien todas las buenas voluntades, para que con nuestro comun esfuerzo se cumpla el progreso moral y la regeneracion intelectual de nuestra humanidad.

Quiera Dios pueda él suplir nuestra insuficiencia, y podamos nosotros hacernos dignos de su concurso, consagrándonos á la obra con la abnegacion y sinceridad que lo hacemos ya que no podemos con la ciencia é inteligencia con que él lo hizo.

El escribió en su bandera estas palabras: trabajo, solidaridad, tolerancia. Seamos como él infatigables; seamos segun sus votos, tolerantes y solidarios, y no temamos seguir su ejemplo llevando una y mil veces al terreno de la discusion los principios mas discutidos.

Hacemos un llamamiento á todas las luces, á todas las inteligencias y á todas las perso-

nas de buena voluntad. Probaremos adelantar con certidumbre antes que con rapidez y no serán inútiles nuestros esfuerzos, ni menos infructuosos, teniendo el ànimo dispuesto como tenemos á prescindir de toda cuestion personal para ocuparnos única y esclusivamente del bien general.

No podiamos entrar bajo auspicios mas favorables en la nueva fase que se abre para el espiritismo, sino haciendo conocer á nuestros lectores, en un rápido bosquejo, lo que fué toda su vida, el hombre integro y honrado, el sabio inteligente y fecundo cuya memoria se transmitirá á los siglos futuros, rodeada de la aureola de los bienhechores de la humanidad.

Nacido en Lion el tres de octubre de 1804, de una antigua familia que se distinguió en la magistratura y en el foro, M. Allan Kardec (Léon Hypolyte-Denizart Rivail) no siguió esta carrera. Desde su juventud, se sintió inclinado al estudio de las ciencias y de la filosofia.

Educado en la escuela de Pestalozzi en Yverdun (Suiza) fué uno de los discipulos mas eminentes de este célebre profesor, y uno de los celosos propagadores de su sistema de educacion, que tan grande influencia ha ejercido sobre la reforma de los estudios en Alemania y Francia.

Dotado de una notable inteligencia é inclinado á la enseñanza por su carácter y aptitudes especiales, desde la edad de 14 años, enseñaba lo que sabia á todos aquellos de sus condiscípulos que habian adquirido menos que él. En esta escuela fué donde se desenvolvieron las ideas que debian colocarle mas tarde en la clase de los hombres del progreso y de los libre pensadores.

Nacido en la religion católica, pero educado en un pais protestante, los actos de intolerancia que sufrió con este motivo, le hicieron, desde muy temprano, concebir la idea de una reforma religiosa, sobre la cual trabajó en el silencio durante largos años, con el pensamiento de llegar á la unificacion de las creencias; pero le faltaba el elemento indispensable á la solucion de este gran problema. Mas tarde vino el Espiritismo á proporcionarle y á imprimir una direccion especial á sus trabajos.

Concluidos sus estudios, vino á Francia. Como poseia á fondo la lengua alemana, traducia para esta nacion diferentes obras de educacion y de moral, siendo las obras de Fenelon sus predilectas por haberle completamente seducido.

Era miembro de muchas sociedades científicas, entre las que figura en primer lugar la Academia real de Arras, la cual en el concurso de 1831, le coronó por una notable memoria sobre esta cuestion: *¿Cuál es el sistema de estudios mas en armonía con las necesidades de la época?*

Desde 1835 á 1840, fundó en su domicilio calle de Sèvres, cursos gratuitos, en los que enseñaba la química, la física, la anatomia comparada, la astronomia, etc. etc; empresa digna de elogios en todos tiempos, y sobre todo en una época en la que un bien reducido número de inteligencias se arriesgaban á entrar en esta senda.

Preocupado constantemente en hacer amenos é interesantes los sistemas de educacion, inventó en la misma época un ingenioso método para enseñar á contar y un cuadro mnemónico de la historia de Francia, cuyo objeto era fijar en la memoria, la fecha de los sucesos notables y de los grandes descubrimientos que ilustraron cada reino. Entre sus numerosas obras de educacion, citaremos las siguientes:

Plan propuesto para el mejoramiento de la instruccion pública, (1828.) Curso práctico y teórico de aritmética, segun el método de Pestalozzi, al uso de los profesores y de las madres de familia, (1829.) Gramática francesa clásica, (1831.) Manual de los exámenes para los títulos de capacidad. Soluciones razonadas de las cuestiones y problemas de aritmética y geometria, (1846.) Catecismo gramatical de la lengua francesa, (1848.) Programa de los cursos usuales de química, física, astronomia y fisiologia que enseñaba en el LICEO POLIMÁTICO. Dictados normales de los exámenes de la Casa Consistorial y de la Sorbo-

na, acompañados de Dictados especiales sobre las dificultades ortográficas, (1849.) obra muy estimada en la época de su aparicion y de la que hacia tirar recientemente aun, nuevas ediciones.

Antes que el Espiritismo viniera á popularizar el pseudónimo Allan Kardec, habia sabido ilustrarse como se vé, por trabajos de una naturaleza bien diferente, bien que teniendo por objeto ilustrar las masas y unirlas mas á su familia y á su pais.

Hácia el año de 1850, época que empezó á tratarse de las manifestaciones de los Espiritus, M. Allan Kardec se entregó á perseverantes observaciones sobre este fenómeno concretándose principalmente á deducir de él, las consecuencias filosóficas. Desde luego pudo ver el principio de nuevas leyes naturales: las que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible, reconociendo en la accion de este último, una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debia difundir la luz sobre una multitud de problemas, que se creian insolubles, comprendiendo su alcance bajo el punto de vista religioso.

Sus principales trabajos en esta materia son: El libro de los Espiritus, para la parte filosófica, cuya primera edicion apareció el 18 de abril de 1857. El libro de los Mediums, para la parte esperimental y científica. (Enero de 1861 ) El Evangelio segun el Espiritismo, para la parte moral. (Abril de 1864.) El Cielo y el infierno, ó la justicia de Dios, segun el Espiritismo. (Agosto de 1865.) El Génesis, los milagros y las predicciones. (Enero de 1868.) La Revista Espiritista, periódico de estudios psicológicos, coleccion mensual empezada el 1.° de Enero de 1858. Ha fundado en Paris el 1.° de Abril de 1858 la primera sociedad Espiritista constituida regularmente con el nombre de Sociedad Parisiense de estudios espiritistas, cuyo objeto esclusivo es el estudio de todo lo que puede contribuir al progreso de esta nueva ciencia. M. Allan Kardec niega justamente haber escrito cosa alguna bajo la influencia de ideas preconcebidas ó sistemáticas; hombre de un carácter rio y de gran calma, ha observado los hechos, y de sus observaciones ha deducido las leyes que les regian. El ha sido el primero que ha dado la teoria y formado de ellas un cuerpo metódico y regular.

Demostrando que los hechos calificados falsamente de sobrenaturales, están sometidos á leyes, les hace entrar en el órden de los fenómenos de la naturaleza, y destruye así el último refugio de lo maravilloso y uno de los elementos de la supersticion.

Durante los primeros años que empezaron á cuestionarse los fenómenos espiritistas, fueron estas manifestaciones objeto de curiosidad, mas que motivo de serias meditaciones. El libro de los Espiritus hizo mirar la cosa bajo un aspecto totalmente diferente; abandonáronse entonces las mesas giratorias que no habian sido mas que un preludio; para formar un cuerpo de doctrina que abrazase todas las cuestiones que interesan á la humanidad.

El verdadero conocimiento del Espiritismo data de la aparicion del Libro de los Espiritus, ciencia que hasta entonces no habia poseido mas que elementos esparcidos sin coordinacion y cuyo alcance no habia podido ser comprendido de todo el mundo. Desde este momento fijó la doctrina la atencion de los hombres sérios, tomando un rápido desenvolvimiento. Adheriéronse en pocos años á estas ideas personas de todas las clases de la sociedad y de todos los paises. Este resultado, sin precedente, es debido indudablemente á las simpatías que estas ideas han encontrado; pero tambien es debido en gran parte, á la claridad, que es uno de los caractéres distintivos de los escritos de M. Allan Kardec.

Absteniéndose de las fórmulas abstractas de la metafísica, ha sabido el autor, hacerse leer sin fatiga; condicion esencial para la vulgarizacion de una idea. Su argumentacion de una lógica infalible, ofrece poco campo á la refutacion y predispone á la conviccion en todos los puntos de controversia. Las pruebas materiales que dá el Espiritismo de la existencia del alma y de la vida futura, tienden á la destruccion de las ideas materialistas y panteistas. Uno de los principios mas

fecundos de esta doctrina, y que emana de lo que precede, es el de la pluralidad de existencias, vislumbrado ya por una multitud de filósofos antiguos y modernos, y en estos últimos tiempos por Jean Reynaud, Charles Fourier, Eugenio Sue y otros; pero habíase quedado al estado de hipótesis y de sistema, mientras que el Espiritismo demuestra la realidad y prueba que es uno de los atributos esenciales de la humanidad. De este principio parte la solucion de todas las anomalías aparentes de la vida humana, de todas las desigualdades intelectuales, morales y sociales; el hombre sabe así de donde viene, á donde vá, para que fin está en la tierra y porque sufre en ella.

Las ideas innatas se esplican por los conocimientos adquiridos en las vidas anteriores; la marcha de los pueblos y de la humanidad, por los hombres de los tiempos pasados que reviven despues de haber progresado; las simpatías y las antipatías, por la naturaleza de las relaciones anteriores; estas relaciones que forman la gran familia humana de todas las épocas, dan por base las mismas leyes de la naturaleza, y no ya una teoría, á los grandes principios de fraternidad, igualdad, libertad y solidaridad universal.

En lugar del principio, fuera de la Iglesia no hay salvacion, que conserva la division y la animosidad entre las diferentes sectas, y que ha hecho derramar tanta sangre, el Espiritismo tiene por máxima: fuera de la caridad no hay salvacion, es decir, la igualdad entre los hombres delante de Dios, la tolerancia, la libertad de conciencia y la mútua benevolencia.

En lugar de la fé ciega, que aniquila la libertad de pensar dice: «no hay mas fé inquebrantable que aquella que puede mirar la razon cara á cara en todas las edades de la humanidad. La fé necesita una base, y esta base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer, no basta ver, es menester sobre todo comprender. La fé ciega, no es ya de este siglo; en efecto, el dogma de la fé ciega es precisamente el que hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicacion de una de las mas preciosas facultades del hombre: el raciocinio y el libre albedrío.» (Evangelio, segun el Espiritismo.)

Trabajador infatigable, el primero y último siempre en la obra, Allan Kardec ha sucumbido el 31 de marzo de 1869, en medio de los preparativos de un cambio de local, que se le hizo necesario por la considerable estension de sus múltiples ocupaciones. Numerosísimas obras que estaba á punto de terminar, ó que esperaban el tiempo oportuno de aparecer, vendrán un dia á probar mas aun la estension y el poder de sus concepciones. Ha muerto como ha vivido, trabajando. Sufria desde largos años una enfermedad de corazon que no podia ser combatida sino por el descanso intelectual y cierta actividad material; pero completamente entregado á su trabajo negábase á todo lo que podia absorver uno de sus instantes, á costa de sus predilectas ocupaciones. En él, como en todas las almas fuertemente templadas: la espada ha gastado la vaina.

Su cuerpo se hacia pesado y le negaba sus servicios, pero su espíritu, mas vivo, mas enérgico, mas fecundo, estendia siempre el círculo de su actividad.

En esta lucha desigual, la materia no pudo resistir por mas tiempo. Un dia fué vencida. El aneurisma se rompió, y Allan Kardec cayó como herido por el rayo. Desaparecia un hombre de la tierra; pero un gran nombre tomaba lugar entre las ilustraciones de este siglo, un grande espíritu iba á templarse nuevamente en el infinito, donde todos los que habia consolado é ilustrado, aguardaban con impaciencia su venida!

La muerte, decia recientemente, hiere á golpes redoblados las clases ilustres! A quién vendrá ahora á libertar?

Despues de tantos otros, él á ido á regenerarse de nuevo en el espacio, y á buscar nuevos elementos para renovar su organismo gastado por una vida de incesantes trabajos. Ha partido con aquellos que serán los faros de la nueva generacion, para volver luego

con ellos á continuar y concluir la obra que dejó entre manos fervientes.

Ya no existe el hombre, pero el alma permanecerá entre nosotros; es un protector seguro, una luz mas, un trabajador infatigable con el cual se han acrecentado las falanges del espacio. Como en la tierra, sin herir á nadie, sabrá hacer comprender á cada uno los consejos convenientes. Calmará el prematuro celo de los ardientes, secundará á los sinceros y desinteresados, y estimulará á los tibios. Vé, sabe hoy todo lo que preveia no ha mucho. No está sujeto ya ni á la incertidumbre ni á la perplejidad, y nos hará participar de su conviccion haciéndonos palpar el objeto designándonos la senda, con su lenguaje claro y preciso que hacen de él un tipo en los anales literarios.

El hombre no existe ya, lo repetimos; pero Allan Kardec es inmortal, y su recuerdo, sus trabajos, su espíritu estarán siempre con aquellos que sostendrán firme y muy alta la bandera que supo hacer respetar siempre.

Una individualidad poderosa ha constituido la obra; él era guia y la luz de todo. En la tierra la obra reemplazará al individuo. No nos reuniremos alrededor de Allan Kardec, nos reuniremos al rededor del Espiritismo, tal como lo ha constituido, y por sus consejos, y bajo su influencia, adelantaremos con paso cierto hácia las fases felices prometidas á la humanidad regenerada.

## LA AVARICIA [1].

*Disertacion moral dictada por S. Luis á la señorita E. Dufaux.*

6 ENERO DE 1858.

I.

Tú, que posées, escúchame. Un dia dos hijos de un mismo padre, recibieron cada uno de ellos una fanega de trigo. El mayor guardó el suyo en un escondrijo; el otro encontró en el camino á un pobre que pedia limosna, corrió á él y vació en su capa la mitad del trigo que le habia correspondido, despues continuó su camino, y fué á sembrar el resto en el campo paternal.

En aquel tiempo sobrevino una grande hambre, las aves del cielo morian en los caminos. El hijo mayor fué corriendo á su escondrijo y no encontró mas que polvo; el segundo iba á contemplar con tristeza su trigo completamente seco, cuando encontró al pobre que habia favorecido. Hermano, le dijo el pordiosero, me socorriste en el momento en que iba á fallecer: ahora que se ha secado la esperanza en tu corazon, sigueme; tu media fanega ha quintuplicado en mis manos; yo saciaré tu hambre y vivirás en la abundancia.

II.

Escúchame avaro! ¿conoces la felicidad? es verdad que si! Tu ojo resplandece con siniestro brillo en su órbita, que la avaricia ha surcado profundamente; tus lábios se comprimen; tu nariz se ahueca y escuchas. Si, oigo, es el ruido del oro que tu mano acaricia, vaciándolo en tu escondrijo. Tú dices: es el placer supremo. Silencio! alguien viene. Cierra pronto. Bien! que descolorido estas! tu cuerpo se estremece. Tranquilízate; las pisadas se alejan. Abre; contempla otra vez tu oro! Abre, no tiembles; estás completamente solo. Oyes algo? no, nada absolutamente; es el viento. Mira: cuanto oro! hunde tus manos en él, hazlo sonar; tu eres feliz!

Tú feliz! pero tus noches son pesadas y sin reposo y los fantasmas te quitan el sueño.

Tienes frio! acércate á la chimenea; caliéntate en ese fuego que chispea. Está nevando, el aterido viajero, se envuelve en su capa, y el pobre tirita debajo de sus harapos. La llama del hogar se extingue; echa leña. Mas no; detente; con esta leña gastas tu oro; tu oro es el que quema.

(1) Revista de Paris 1858.

Tienes hambre! ahí lo tienes, toma; sáciate; todo esto es tuyo, tú lo pagaste con tú oro! esta abundancia te indigna, es supérfluo, es acaso necesario para sostener tu vida? no; este pequeño mendrugo de pan basta; aun es demasiado. Tus vestidos están hechos girones; tu casa se desmorona y amenaza ruina; tú sufres hambre y frio; pero que te importa! tú tienes oro!

Desgraciado! la muerte te separará de tu oro. Tú lo dejarás sobre el borde de la tumba, así como el viajero deja el polvo que sacude en el umbral de la puerta, en donde le espera su querida familia para festejar su regreso.

Envejecido, y empobrecida tu sangre, por tu miseria voluntaria, se ha helado en tus venas. Ávidos herederos acaban de echar tu cuerpo en un rincon del cementerio; ya estás en presencia de la eternidad.

Miserable! qué has hecho de ese oro que te fué confiado para socorrer al pobre? Oyes esas blasfemias? Ves esas lágrimas? Ves esa sangre? Esas blasfemias son de aquellos, cuyos sufrimientos tú hubieras podido calmar; esas lágrimas tu las hiciste derramar; esa sangre, tú la vertiste! Tienes horror de tí mismo, quisieras huir y no puedes. Tú sufres condenado! y te arrastras en tu sufrimiento. Sufre! no hay piedad para tí. Tú no tuviste corazon para tu hermano desgraciado, ¿quién quieres que lo tenga para tí? Sufre! sufre siempre! Dios quiere, para tu castigo, que creas que tu suplicio no tendrá fin.

Nota.—Al oir el final de estas elocuentes y poéticas palabras, nos causó sorpresa el que San Luis hablara de la eternidad de los sufrimientos, siendo así que los Espíritus superiores, están acordes en combatir esta creencia, pero estas últimas palabras «*Dios quiere, para tu castigo, que creas que tu suplicio no tendrá fin.*» lo esplican todo. Las hemos visto reproducidas en los caractéres generales de los Espíritus de tercer órden. En efecto, cuanto mas imperfectos son los Espíritus, mas circunscritas y restringidas son sus ideas; el porvenir está para ellos en la vaguedad; no lo comprenden. Sufren, sus sufrimientos son largos; y para que les cause mas pena, Dios permite que crean que los sufrimientos serán eternos.

# LA CARIDAD.

*Por el Espíritu de S. Vicente de Paul.* (1)

Sed buenos y caritativos, esta es la llave de los cielos que teneis en vuestras manos; toda la felicidad eterna se encierra en esta máxima: Amaos los unos á los otros. El alma no puede elevarse hasta las regiones espirituales sino sacrificándose en obsequio del prógimo; solo encuentra felicidad y consuelo en los rasgos de caridad, sed buenos, sostened á vuestros hermanos, huid de esa terrible plaga del egoismo; una vez cumplido este deber, debe abrirse para vosotros el camino de la eterna felicidad. ¿Quién de vosotros no ha sentido latir su corazon y rebosar de alegria por la accion de una obra de Caridad? Vosotros deberiais pensar siempre en esta especie de placer que procura una buena accion y de este modo perseverariais en el camino del progreso espiritual.

No os faltan ejemplos; las buenas voluntades son mas raras. Contemplad la multitud de hombres de bien, cuya historia os trae á la memoria un piadoso recuerdo. Yo os citaria miles de aquellos cuya moral no tuvo otro objeto que mejorar vuestro globo. ¿No os ha dicho Cristo todo lo que concierne á estas virtudes de caridad y de amor? ¿Por qué se olvidan estas divinas lecciones? ¿Por qué se cierran los oidos á sus palabras de origen divino y el corazon á todas estas dulces máximas? Yo quisiera que las lecturas evangélicas se hicieran con mas interés personal; se abandona este libro, se hace de él una palabra vana, una letra muerta; se deja este código admirable en el olvido :vuestros males

(1) Revista de Kardec.

solo provienen del abandono voluntario que haceis de este resúmen de las leyes divinas. Leed, pues estas páginas ardientes de la abnegacion de Jesús, y meditadlas. Yo mismo me avergüenzo por mi atrevimiento al ofreceros un trabajo sobre la Caridad, cuando pienso que en este libro podeis encontrar todas las enseñanzas que deben conduciros por la mano á las regiones celestes.

Hombres fuertes, ceñios; hombres débiles haced armas de vuestra dulzura y de vuestra fé; tened mas persuacion, mas constancia en la propagacion de vuestra doctrina; solo hemos venido para animaros, para estimular vuestro celo y vuestras virtudes, por esto nos ha permitido Dios que nos manifestemos á vosotros; mas si quisierais, bastaria la ayuda de Dios y su propia voluntad; las manifestaciones espiritistas se hacen únicamente para los ojos cerrados y los corazones indóciles. Hay entre vosotros hombres qué deben cumplir misiones de amor y caridad: escuchadles, ensalzad su voz, haced que brillen sus méritos, y os ensalzareis vosotros mismos por el desinterés y por la fé viva con la cual os penetrarán.

Serian muy largas las instrucciones detalladas que debieran darse sobre la necesidad de ensanchar el circulo de la Caridad y hacer que participen de ella todos los desgraciados cuyas miserias son ignoradas, todos los dolores que deben buscarse en su retiro, para consolarles en el nombre de esta virtud divina: la caridad. Yo veo con placer que hombres eminentes y poderosos ayudan á este progreso que debe enlazar entre sí á todas las clases de la humanidad; á los felices y á los desgraciados. Cosa estraña! Los desgraciados se dan todos la mano y sostienen sus miserias mútuamente. Por qué los felices son mas tardíos en escuchar la voz del desgraciado? Por qué es menester que una mano poderosa y terrestre sea la que dé empuje á las misiones caritativas? Por qué no se responde con mas ardor á estos llamamientos? Por qué se deja, como por gusto, el que las miserias inficionen el cuadro de la humanidad?

La caridad es la virtud fundamental que debe sostener todo el edificio de las virtudes terrestres; sin ellas no existen las otras; sin caridad no hay fé ni esperanza; porque sin caridad, no hay esperanza en una suerte mejor; no hay interés moral que nos guie. Sin la caridad no hay fé, porque la fé no es mas que el puro destello que hace brillar una alma caritativa: es la consecuencia decisiva.

Cuando vuestro corazon se abrirá al ruego del primer desgraciado que os tiende la mano; cuando se le dará sin preguntarle si su miseria es fingida, ó si su mal proviene de un vicio cuya causa es él mismo; cuando se dejará toda la justicia en las manos divinas; cuando se dejará el castigo de las supuestas miserias para el Creador; en fin, cuando se hará la caridad por la sola felicidad que ella proporciona sin procurar sacar por ello utilidad, entonces sereis los hijos amados de Dios y os llamará hácia él.

La caridad es el áncora eterna de salvacion de todos los globos: es la mas pura emanacion del mismo creador; es su propia virtud que él dá á la criatura. Cómo podria desconocerse esta bondad suprema? Con este pensamiento, qué corazon será bastante perverso para atacar y rechazar este sentimiento divino? Qué hijo habrá tan perverso que se rebele contra esta dulce caricia: la Caridad?

Yo no me atrevo á hablar de lo que yo hice, porque los espiritus tienen tambien el pudor de sus obras; mas yo creo que la que yo empecé es una de las que mas deben contribuir al consuelo de vuestros semejantes. Muy á menudo veo que los Espiritus, piden por mision el continuar mi obra; yo veo á mis dulces y queridas hermanas, en su piadoso y divino ministerio; las veo practicar la virtud que os recomiendo, con toda la alegria que procura esta existencia de abnegacion y de sacrificios; para mi es un grande honor el ver como se honra su carácter, como se ama y protege dulcemente su mision. Hombres de bien, de buena y decidida voluntad, unios para continuar con grandeza la obra de propagacion de la caridad; vosotros encontrareis la recompensa de esta virtud en su mismo egercicio; no hay goce es-

piritual que la caridad no dé, desde la vida presente. Uníos, amaos los unos á los otros segun los preceptos de Cristo. Asi sea.

—Damos las gracias al Espíritu de San Vicente de Paul por la buena comunicacion que se ha servido hacernos.—R. Yo quisiera que os aprovechara á todos.—P. Os dignais permitirnos haceros algunas preguntas complementarias sobre el mismo asunto?—R. Con mucho placer, mi objeto es el ilustraros; preguntad cuanto os parezca.

1.° La caridad puede entenderse de dos modos: la limosna propiamente dicha, y el amor á sus semejantes. Cuando nos habeis dicho que es menester que el corazon oiga la súplica del desgraciado que nos tiende la mano, sin preguntarle si su miseria es fingida, ¿no nos habeis hablado de la caridad bajo el punto de vista de la limosna?—R. Sí, solo en ese sentido.

2.° Nos habeis dicho tambien que es menester dejar á la justicia de Dios la apreciacion de la miseria fingida; sin embargo, nos parece que el dar sin discernimiento á personas que no tienen necesidad, ó que podrian ganarse la vida honradamente, es fomentar el vicio y la pereza. Si los perezosos encontrasen con demasiada facilidad el bolsillo de los otros abierto, se multiplicarian hasta el infinito en perjuicio de los verdaderos desgraciados.—R. Vosotros podeis discernir á los que pueden trabajar, y entonces la caridad os obliga á que hagais todo lo posible para buscarles trabajo; pero hay tambien pobres mentirosos que saben fingir con destreza las miserias que no tienen; dejad que á estos les juzgue Dios.

3.° El que solo puede dar un cuarto y que puede elegir entre dos pobres que le piden, hará bien en informarse cual de los dos tiene mas necesidad, ó debemos dar sin exámen al primero que llegue?—R. Debe darse al que parece que sufre mas.

4.° No puede considerarse como parte de la caridad, el modo de hacerla?—R. En la manera de obligar, está sobre todo, la caridad meritoria; la bondad es siempre el indicio de una alma hermosa.

5.° Què mérito concedeis á aquellos que llamamos bienhechores regañones?—R. Estos solo hacen el bien á medias. Se reciben sus beneficios, pero no enternecen.

6.° Jesús dijo: «Que vuestra mano derecha no sepa lo que dá vuestra mano izquierda.» Los què dan por ostentacion tienen algun mérito?—R. Solo tienen el mérito del orgullo, por lo que serán castigados.

7.° La caridad cristiana en su mas lata acepcion, no comprende tambien la dulzura, la benevolencia y la indulgencia por las debilidades de los otros?—R. Imitad á Jesús: el os dijo todo esto; escuchadle ahora mas que nunca.

8.° La caridad es bien entendida cuando se hace esclusivamente entre personas de una misma opinion ó de un mismo partido?—R. No, precisamente el espíritu de partido y de secta debe abolirse, porque todos los hombres son hermanos. Sobre esta cuestion concentramos todos nuestros esfuerzos.

9.° Supongamos que un individuo vé á dos hombres en peligro, pero que solo puede salvar á uno de los dos, mas el uno es su enemigo y el otro su amigo, cual de los dos debe salvar?—R. Debe salvar á su amigo, porque este amigo podria implorar el socorro de quien cree que le ama; en cuanto al otro, Dios se encarga de él.

---

CIRCULO DE BARCELONA.—1867.

MEDIUM.—F. B.

—

POESIAS.

## La Caridad.

¡Oh Caridad! bajo tus puras alas
Contento late mi afligido pecho
Y en lágrimas dulcísimas deshecho,
Adoro y admiro tus divinas galas.

El grato aroma que risueña exhalas,
Causa do quiera celestial provecho;
Conviertes dura piedra en blando lecho

Morar haciendo las etéreas salas.
Dichoso el hombre que tu voz escucha,
Alma feliz la que tu amor anida,
Por tí se triunfa en la mundana lucha.
Tú, disipas miserias de la vida
Y contigo al romper terrenos lazos
Vamos de Dios á los amantes brazos.

G. E.

—

¡Valor! No cese vuestro noble celo
De procurar en todas ocasiones
Arrancar de las miseras pasiones
Las almas que se arrastran por el suelo.
Contradictores hallareis, ¿qué importa?
Nada de Dios la voluntad resiste;
Caritativo plan, jamás aborta
Si sábia Providencia nos asiste.
Reine do quier la paz y la dulzura,
Do quiera reine caridad Divina:
Rosa vereis de plácida hermosura
La que antes fuere penetrante espina.
¡Feliz aquel que la ventura agena,
Alegre mira cual si fuese propia,
Y tambien llora por agena pena!
Que en si á Jesús dichosamente copia.
Haga latir el corazon humano
Universal y humilde confianza;
No arrojeis anatemas al hermano,
Todos alcanzarán la bienandanza.
Sí; todas las frentes ceñirán un dia
Diadema pura de infinita gloria,
Acibarar no pudiendo su alegría
De pasados tormentos la memoria.

G. E.

BARCELONA 8 MAYO 1869.

MÉDIUM L. M.

*Comunicacion espontánea.*

Yo soy un Espíritu que vengo á vosotros á demandaros un derecho que me pertenece, y que nadie podria concederme con mas benevolencia que aquellos que profesan una doctrina cuyo lema es la caridad. Yo, soy un Espíritu que viene á vosotros depuesto su cetro y corona, cuyos rayos quizá le ofuscaron en la tierra, pero que hoy con placer la vé hollada bajo sus piés. Yo, soy un Espíritu quizá llevado por un esceso de orgullo cuando dominaba los Estados de Castilla; pero que no creyó jamás hacerse digno del terrible apodo con que le bautizaron sus vasallos y mucho mas de que se conservara á través de los siglos cuando la inteligencia habria progresado y que los historiadores continuaran manchando su nombre con la infamante marca que le habia de hacer aborrecible de las generaciones futuras. Yo, que víctima de otro Cain, crei siempre seguir la senda de la justicia. Yo, que conservando como el Angel de la Justicia el fiel de la balanza en una mano y la refulgente espada en la otra, no tenia mas norte que administrar la justicia sin ninguna especie de contemplacion. Yo, que lo mismo la practicaba en el Obispo, Cardenal, Clérigo, que en el seglar de cualquier rango que fuera, á mi me llamaron Pedro el Cruel. ¡Oh! Cruel por ser justiciero: pero no fué tan vivo mi dolor repito al verme asi calificado por mis vasallos, como lo siento hoy que á pesar del progreso humano, los escritores me han conservado este nombre que me abrasa, me quema horriblemente; por que creo que si fui exagerado en mi orgullo, no merecia tan larga espiacion. Pues bien, á vosotros acudo con la mas humilde intencion, deponiendo mi dignidad terrestre ante vuestros nobles y caritativos sentimientos, y del fondo de mi espíritu os ruego me presteis vuestro ausilio haciéndome la mas señalada merced, borrando de la historia de mi pasado, en la tierra, ese terrible anatema que la sociedad lanzó contra mi; y que de hoy mas aparezca á las nuevas generaciones que han de sucederos, tal como pensé ser, es decir,

*Pedro el Justiciero.*

P. — ¿Cómo podemos nosotros haceros este beneficio, cuando consta en tantos libros el nombre de Cruel, y está asi gravado en la mente de Españoles y estrangeros?

R.—¿No teneis la prensa? ¿no es vuestro deber hacer la propaganda de la Doctrina que por dicha vuestra profesais? pues bien, publicad esta declaracion mia, y si hoy sois pocos los creyentes, mañana sereis mas, y el otro, la doctrina Espirita será la creencia universal á que está destinada, y entonces la humanidad entera sabrá que no fui tan malo como revela este terrible sarcasmo con que me bautizaron mis vasallos.

P.—¿Cómo es que á pesar de los siglos transcurridos y quizás despues de haber pasado por otras encarnaciones, os queda todavia algo del orgullo terrestre; puesto que asi se deduce del fondo de vuestra comunicacion?

R.—Difícil es á los Reyes el desvanecer de su espiritu el recuerdo del terrenal incienso con que le alhagan y aturden sus aduladores; aquellos que como miserables gusanos se arrastran á los piés de su amo para saciar sus mundanos placeres, sus desmedidas ambiciones, ¿podeis vosotros desvanecer de vuestra mente aquellos recuerdos de la infancia que alhagaron é impresionaron vuestro espiritu agradablemente? Yo creo que no; pues el Rey para su córte es el niño mimado, como decis vosotros: le asoma un capricho, un deseo cualquiera, y sus palaciegos se apresuran á satisfacérselo. Considerad, pues, si ese recuerdo indeleble, rodeado del esplendor del trono, puede dejar tan fácilmente el sentimiento terrestre.

Nota.—Esta comunicacion espontánea la dió el Espíritu por conducto del *médium* parlante, y fué tanta la energia y el fuego con que la pronunció, que en nada desmintió el carácter inflexible del que fué D. Pedro el justiciero. Como se vé por la misma comunicacion, el Espiritu insistió en que la publicáramos, pero como no fuè posible conservarla exactamente en la memoria, el mismo D. Pedro se comunicó dos dias despues por medio de la escritura con el referido médium y la reprodujo de tal modo que no cabe mas exactitud.

BARCELONA 20 FEBRERO DE 1869.

MEDIUM M. C.

Iglesia, hé aqui una palabra que anda en muchos lábios, que dá lugar á no pocas controversias y que suele ser interpretada en muy distintos sentidos. Qué debe entenderse por Iglesia en el verdadero sentido de la palabra? Qué debeis entender vosotros Espiritistas por Iglesia? Vamos á procurar esplicarlo.

Desde luego sabed que una sola es la Iglesia, la de Jesucristo. Cuando se dice la Iglesia católica, la Iglesia protestante, la Iglesia cismática, etc., se dice un absurdo; porque no hay mas que una sola y verdadera Iglesia.

Debe entenderse por la Iglesia de Cristo la reunion de todos los hombres que, ora conciente, ora inconcientemente practican su doctrina. No se necesita para ello haberse sometido á esta ó aquella fórmula establecida por los hombres. Basta únicamente el cumplimiento de la ley, y allí donde esto se haga, allí donde se ame á la Razon suprema sobre todas las cosas y al prógimo como á sí mismo; allí está de hecho la Iglesia de Jesús, que es la de Dios. Ya veis que la fórmula es vasta; y que en ella caben todos los hombres de buena voluntad, los verdaderos operarios de la Providencia. Este es el verdadero catolicismo, la Iglesia universal.

Los hombres que todo lo sujetan á miras interesadas han restringido la ascepcion de la palabra, y han dicho que la única Iglesia verdadera es la católica romana. No entreis nunca en cuestiones de esta índole, pero tampoco pongais limites al amor de vuestro Espiritu hácia todos aquellos que cumplen como buenos. Mirad lo que hacen en pró de la humanidad y de la virtud, y no las formalidades de que se valen para su adoracion respecto del Eterno. Todo esto es humano, y con los hombres empieza y concluye.

Buscad lo eterno, es decir, la virtud practicada y el bien realizado. Aquel es vuestro correligionario; esto es, hermano vuestro

que cumple tanto como posible le sea, la ley de amor en todas sus manifestaciones lícitas.

Iglesia, pues, es la congregacion de todos los hombres justos; Iglesia verdaderamente católica es la reunion de todos los obreros de la Providencia. A éstos es á quienes ella ayuda y sostiene.

*Agustin.*

## EPISODIO.

Hé aqui un episodio, digno de ser mas conocido de lo que es aun, porque enseña cuanto encierra de mas grande el mundo real, que el imperio de las ficciones. Está sacado de la vida del gran matemático Euler y el mismo Arago fué quien lo refirió en la Cámara de los diputados en la sesion de 23 de marzo de 1837.

Euler, el gran Euler era muy piadoso, un dia uno de sus amigos, eclesiástico, perteneciente á una de las iglesias de Berlin, le decia:—La religion está perdida, la fé ya no tiene base, el corazon ya no se conmueve, ni aun por el espectáculo de las mas grandes bellezas, de las maravillas de la creacion ¿Lo creeriais amigo mio? He representado esta creacion en todo lo que tiene de mas grande, de mas poético, de mas maravilloso, he citado los filósofos antiguos y hasta la misma Biblia; pues bien, la mitad del auditorio no me ha escuchado, y la otra mitad, ó se han ido del templo ó se han dormido.

—Haced lo que voy á indicaros, respondió Euler; en vez de esplicar el mundo segun los filósofos griegos ó la Biblia, describid el universo de los astrónomos, rasgad el velo de las preocupaciones y enseñadle tal como es, tal como le han hallado las investigaciones de la ciencia moderna. En ese sermon que ha sido tan poco escuchado, probablemente siguiendo á Anaxágoras habreis sostenido que el sol es grande como el Peloponeso; pues bien decid á vuestro auditorio que segun medidas exactas, incontestables, nuestro sol es 1.200,000 veces mas grande que la tierra. Les habreis dicho sin duda que el cielo es una magnifica bóveda de cristal; pues bien, hacedles comprender que eso no puede ser porque los cometas la romperian; los planetas en vuestras esplicaciones no se distinguen de las estrellas mas que en el movimiento, esplicadles que esos planetas son otros tantos mundos, que Júpiter es 1,400 veces mas grande que la tierra, que Saturno lo es 900 veces, describidles los maravillosos anillos que le rodean y decidles algo de las lunas múltiples de esos mundos lejanos.

Cuando les hableis de las estrellas y de la distancia que de ellas nos separa, no conteis por leguas, el número seria demasiado grande, tanto que escaparia á su apreciacion; tomad por tipo la velocidad de la luz que recorre 77,000 leguas por segundo, y añadid en seguida que no hay ninguna estrella cuya luz pueda llegar á nosotros antes de tres años, que hay algunas, sobre las cuales no se ha podido aplicar un medio particular de observacion y que su luz no nos llega antes de treinta años.

Y pasando de resultados ciertos á otros de la mayor probabilidad, enseñadles que segun toda apariencia, ciertas estrellas podrian ser aun visibles para nosotros muchos millones de años despues de haberse apagado su brillo, pues la luz que de ellas se desprende emplea millones de años en atravesar el espacio que las separa de la tierra.»

Tal fué, señores, dicho en pocas palabras y solo con alguna modificacion en las cifras el consejo que le dió Euler.

Este fué seguido; en vez del mundo de la fábula, el sacerdote describió el mundo de la ciencia. Euler aguardaba impaciente á su amigo. Llegó en fin, llevando la desesperacion pintada en el semblante. Sorprendido el geómetra le preguntó: Y bien que os ha sucedido?—Ah! señor Euler, respondió el sacerdote, soy muy desgraciado, han olvidado el respeto que se debe al santo templo... ¡me han aplaudido!

Y es que el mundo de la ciencia era cien codos mas alto que el mundo que han soñado las imaginaciones mas ardientes; es que hay mil veces mas poesia en la realidad que en la fábula.

(*Flammarion.—Les Merveilles celestes.*)

## EL MAGNETISMO Y EL ESPIRITISMO.

Cuando tuvieron lugar los primeros fenómenos espiritistas de esta época, pensaron algunos, que este descubrimiento (si puede llamarse tal) iba á dar el golpe de gracia al magnetismo y que sucederia con esto lo mismo que con las invenciones, que la mas perfeccionada hace olvidar las otras. Error que no tardó en disiparse y muy pronto se reconoció el próximo parentesco de estas dos ciencias. En efecto, basadas las dos sobre la existencia y la manifestacion del alma, léjos de combatirse, pueden y deben prestarse mútuo apoyo; siendo la una el complemento de la otra. Sin embargo, sus adeptos difieren en varios puntos; algunos magnetistas (1) no admiten aun la existencia, ó al menos la manifestacion de los Espíritus: estos creen que todo puede esplicarse por la sola accion del fluido magnético, opinion que solo nos concretaremos á manifestar, reservando para mas adelante la discusion. Nosotros mismos participábamos de esta opinion en un principio, pero como otros muchos, hemos tenido que ceder á la evidencia de los hechos. Los adeptos del Espiritismo, por el contrario, todos están enlazados con el magnetismo; todos admiten su accion y en los fenómenos de los sonámbulos, reconocen una manifestacion del alma. Esta oposicion, sin embargo, se debilita mucho y no está léjos el dia en que desaparezca toda distincion. Esta divergencia de opiniones nada tiene que deba sorprender. Al principio de una ciencia, que aun es tan nueva, es muy fácil que cada uno, mirando la cosa bajo su punto de vista, se forme de ella una idea diferente Las ciencias mas positivas han tenido y tienen sus sectas que sostienen con ardor teorias contrarias; los sábios han levantado escuela contra escuela, bandera contra bandera, y muchas veces solo por su dignidad, ha llegado su polémica á ser irritante y agresiva, y una vez herido el amor propio, ha salido de los limites de la discusion prudente. Esperamos, pues, que los partidarios del magnetismo y del Espiritismo, mejor inspirados, no darán al mundo el escándalo de una discusion tan poco edificante y siempre fatal para la propagacion de la verdad, en cualquier parte que esta se encuentre. Todos pueden tener su opinion, sostenerla y discutirla, pero para ilustrarse no hay necesidad de hacerse la guerra, cuyo proceder es siempre poco digno para hombres graves y si se pone en juego el interés personal, hasta es innoble.

El magnetismo ha preparado el camino para el Espiritismo y los rápidos progresos de esta última doctrina, incontestablemente se deben á la vulgarizacion de las ideas sobre la primera. De los fenómenos magnéticos, del sonambulismo y del éxtasis, á las manifestaciones Espíritas, no hay mas que un paso; su conexion es tal que casi es imposible hablar del Espiritismo sin hablar del magnetismo; si nos viésemos en la necesidad de abstenernos de la ciencia magnética, nuestro cuadro seria incompleto, y podria comparársenos á un profesor de física que se abstuviese de hablar de la luz. Sin embargo, como el magnetismo tiene ya entre nosotros sus órganos especiales justamente acreditados, seria supérfluo insistir sobre un asunto tratado con la superioridad del talento y de la esperiencia; así pues, no hablaremos de él sino de un modo accesorio, pero lo suficiente para demostrar las relaciones íntimas de las

(1) El magnetizador es el que practica el magnetismo; magnetista es el que adopta sus principios. Se puede ser magnetista sin ser magnetizador; pero no se puede ser magnetizador sin ser magnetista.

dos ciencias, que en realidad se refunden en una.

Debiamos hacer á nuestros lectores esta profesion de fé, que terminaremos rindiendo justo tributo á los hombres de conviccion, que desafiando el ridículo, los sarcasmos y sinsabores, se consagraron con valor á la defensa de una causa enteramente humanitaria. Cualquiera que sea la opinion de los contemporáneos, sobre su cálculo personal, opinion que poco ó mucho es siempre el reflejo de las pasiones vivas, la posteridad les hará justicia; ella colocará los nombres del baron de Potet, director del periódico *El Magnetismo*, y de Mr. Millet, director de la *Union magnética*, al lado de sus ilustres antecesores, el marqués de Puysegur y el sábio Deleuze. Gracias á sus perseverantes esfuerzos, el magnetismo, haciéndose popular, ha dado un paso en la ciencia oficial y se habla de él. Esta palabra se ha hecho usual, no asusta á nadie y aun cuando uno se llame magnetizador, no se rien de él.—*Allan Kardec.*

(*Revista Espirita de* 1858.)

## CORRESPONDENCIA.

Á LOS ESPIRITISTAS DE TODOS LOS PAISES.

*Amados hermanos*:

Al dirigiros nuestra voz amiga, lo hacemos con el vivísimo deseo de estrechar lazos fraternales entre los hijos de un mismo Dios, de ese Padre celestial, cuya infinita bondad nos ha conducido por tan buenos caminos al conocimiento de la verdad y de la justicia, y ofreceros al propio tiempo nuestro periódico, cuyas columnas están siempre dispuestas á recibir vuestros artículos, vuestras comunicaciones y cuantas noticias tiendan á la instruccion y al estudio de la ciencia infinita del Espiritismo. Somos bastante humildes para creer que puedan bastar nuestros esfuerzos, de consiguiente necesitamos de la cooperacion de todos y mucho esperamos de vuestra benévola acogida.

Nuestro norte es la Caridad, por lo que no cabe sospechar que nos guien mezquinos intereses; trabajamos únicamente con la idea de propagar, para fortalecer los espíritus abatidos y allegar socorros á los necesitados; á esto se reduce toda nuestra mision, fácil con vuestra ayuda, difícil para nosotros solos. Hace mas de diez años que emprendimos esta penosa tarea en nuestro suelo, pero tropezábamos con las trabas oficiales y esto nos ha privado ensanchar el círculo de nuestras relaciones como lo han hecho los hermanos de países mas tolerantes. Marchemos pues unidos como verdadero pueblo de Israel, á la tierra prometida y aumentaremos las filas de ese ejército que crece prodigiosamente con su lema de paz, siguiendo por la senda de la abnegacion y del sacrificio, difundiendo la idea desde el palacio á la cabaña, para que así el fariseo como el que se abrasa en ardiente fé, reciba el rocío vivificador, que uniéndonos, nos ha de conducir á Dios.

Recibid el mas cordial abrazo de,

*Vuestros hermanos de Barcelona.*

## AVISO IMPORTANTE.

**Esta Administracion se encargará de las suscriciones á todos los periódicos Espiritistas de España y del estranjero, prévio aviso de sus Directores, gerentes ó administradores, sin que por ello se exija retribucion de ninguna clase.**

Imprenta de los hijos de Domenech, Basea, 30.

AÑO I. Junio de 1869. N.° 2.

# REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

# DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## RESÚMEN.

*Seccion doctrinal.*—Réplicas anticipadas.—El Espiritismo y la Ciencia.—De la emigracion de las almas.—El Camino de la vida.—Carta de Benjamin Franklin.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano.—Principales y mas notables beneficios del Espiritismo.—El despertar del alma.—Mision de la Muger.—San Pablo Precursor del Espiritismo.—Magnetismo.—Bibliografía.—Advertencias.

## SECCION DOCTRINAL.

### RÉPLICAS ANTICIPADAS.

En el número anterior de nuestra *Revista*, nos limitamos á dar una muy lijera idea del Espiritismo, para que nuestros lectores, que no lo conocen, tuviesen una nocion, por lo ménos, de su verdadero carácter. Indújonos tambien á ello el justo deseo de evitar un hecho que en ésta, como en todas las ciencias nuevas, se ha repetido con suma frecuencia, cual es, el de darles torcidas interpretaciones. Bajo este aspecto, podemos decir con muy fundados motivos, que el Espiritismo ha sido una verdadera víctima, aunque como siempre acontece, cuando de la verdad se trata, en vez de salir menoscabado, ha aparecido, despues de la lucha, mas robusto y mas acrisolado. Este es uno de sus muchos títulos á llamar la atencion de las gentes pensadoras. Los errores y las quimeras se evaporan al calor de la controversia; sólo la verdad triunfa en ella, cualesquiera que sean las armas que esgriman los impugnadores. Todas, absolutamente todas, se han empleado contra la doctrina espiritista, y ésta vive sin embargo, se ha propagado con rapidez maravillosa, se propaga mas y mas cada dia, y no cesa de dar pruebas irrefragables de su vitalidad.

Algunas personas, sin saber una palabra—permítasenos lo vulgar de la locucion—de esa nueva ciencia, sin haber *visto* ninguno de los hechos en que se apoya, la han relegado al número de las aberraciones del entendimiento humano. Otras, aunque algo han visto, hánse pronunciado en el mismo sentido, ya porque no han encontrado en el Espiritismo lo que deseaban encontrar, un medio de adivinacion á propósito para decidir del éxito de mundanales empresas, ya porque abrigaban la errónea creencia de que toda la ciencia espiritista se adquiere con sólo acudir á unas cuantas sesiones, en que de semejantes estudios se trate.

Sirva de incontestable réplica á los primeros la observacion vulgar de que, para fallar sobre un asunto cualquiera, es de indispensable necesidad conocerlo á fondo, en su totalidad y en sus pormenores. El juez no puede, ni debe fallar, hasta despues de haber estudiado imparcial y detenidamente todas y cada una de las piezas

del proceso. La crítica que no se aviene á este procedimiento, carece de autoridad, y, si algo puede valer para los espíritus ligeros, para los rectos y concienzudos nace muerta. Estas son meras nociones de sentido comun.

Y qué diremos de los segundos? que, si abrigan la intencion de no cambiar de propósitos, que si han de persistir siempre en su idea de andar á caza de medios que les libren de la precision de trabajar, el Espiritismo se congratula de no contarlos en el número de sus adeptos; pues, aunque á él ningun perjuicio podrian ocasionarle, ocasionariánselo quizá, y sin quizá, á sí mismos, viniendo á ser juguete de los imperturbables mistificadores de ultra-tumba. Y esto sin contar con las ineludibles consecuencias para la vida futura, de la falta grave que se comete, siempre que de las leyes providenciales se echa mano para el logro de otros fines, que no sean los que al bien y á la virtud conducen.

Personas ha habido tambien que, á pesar de haber visto, y aun estudiado algunos fenómenos espiritistas, los han calificado de sobrenaturales, sin que haya faltado, ni falte quien los atribuya al *omnipotente* poder de Satanás. Unas y otras han obedecido, acaso sin darse cuenta de ello, á un criterio particular, formulado de antemano.

Ya dijimos en nuestro número anterior, y nunca lo repetiremos bastante, que el estudio y práctica del Espiritismo deben hacerse sin prevenciones, y que *nunca ni por concepto alguno* se ha de abdicar de la razon en las investigaciones del mundo invisible, pues ella es el mas certero guía que podemos elegir para obtener provechosos resultados.

Para la elaboracion de sus principios, el Espiritismo procede del mismo modo que las ciencias positivas, emplea el método experimental, único verdadero y capaz de llevar al ánimo un perfecto convencimiento. Preséntanse ciertos hechos de un nuevo órden, é inexplicables por las leyes de las ciencias conocidas. El Espiritismo los observa, los compara, los analiza y, remontándose de los efectos á las causas, llega, por fin, á la ley que los rige. Deduce luego las consecuencias que de ella forzosa y, por lo tanto, lógicamente se desprenden, y concluye por buscar sus apreciaciones útiles á todas las individualidades y relaciones, que constituyen nuestro universo. *No establece nunca ninguna teoría concebida de antemano*, de modo, que no ha sentado como hipótesis, ni la existencia de los Espíritus, ni su intervencion en el mundo visible, ni el perispíritu, ni la reencarnacion, ni, diciéndolo todo en una palabra, ninguno de los principios de la doctrina. No son los hechos los que han venido á confirmar la teoría, hipotéticamente imaginada de antemano, sino que esta última ha reunido y explicado aquéllos. Es, pues, rigurosamente exacto, que el Espiritismo es una ciencia de observacion, y no, como pretenden algunos, parto de imaginaciones calenturientas.

No extrañamos empero, que eso se diga, ni que, respecto del particular, se emitan opiniones diametralmente opuestas á la realidad de la doctrina espiritista, ni que, al tratarse de ella, asome á los lábios de muchos el sonrís de la incredulidad, cuando no el del sarcasmo. ¿Cómo hemos de extrañarlo, si nosotros mismos hemos hecho otro tanto? ¿Cómo sorprendernos, si preciso ha sido que la observacion detenida y el estudio profundo y continuado, hayan venido á destruir una á una y paulatinamente nuestras gratuitas suposiciones, levantando en su lugar el inquebran-

table convencimiento de la realidad de los fenómenos espiritistas?

Y aunque así no hubiesen pasado las cosas, aunque nosotros hubiésemos tenido la fortuna de no haber incurrido, en punto á Espiritismo, en el pecado de ligereza; tampoco extrañaríamos la acogida poco favorable que merece esa doctrina á algunas personas. Ella, en contra de todas las ideas vulgarmente admitidas, levanta á los ojos de la humanidad una punta del velo que hasta ahora, nos habia ocultado el mas allá de la tumba; ella demuestra que no es la muerte ese horrible espectro que se nos describia, sino la amiga libertadora y el tránsito necesario á nuestro perfeccionamiento moral é intelectual, y ella, en fin, vindicando la ultrajada justicia del Omnipotente, nos abre con la pluralidad de existencias del alma, ancho camino para nuestra rehabilitacion. Dedúzcanse las naturales consecuencias que de esas verdades arrancan, véanse las creencias erróneas que su sola enunciacion destruye, y se comprenderá sin esfuerzo alguno la ruda oposicion que de parte de ciertas personas ha encontrado la nueva ciencia.

Las doctrinas nuevas han tenido siempre detractores; encuentran desde luego ataques sistemáticos y encarnizados, pues suelen amenazar posiciones adquiridas á la sombra de las creencias antíguas, y sobre todo, porque han de colocarse, aún á pesar suyo, frente á frente del fanatismo y de ideas profundamente arraigadas.

No se ha librado el Espiritismo de esos ataques, pues sus adeptos hemos sido tratados de alucinados, locos, impostores y, para que nada faltase, de secuaces del mismo demonio.

La calificacion de locos, lo mismo que las otras, no nos causa mella alguna, y antes, por el contrario, si no supiésemos que de nada debemos envanecernos, nos vanagloriaríamos de ella, pues ha sido patrimonio de todos los grandes génios, de todos los iniciadores ó propagadores de grandes ideas. De loco se trató al eminente Galileo, cuando aseguraba él solo contra todos, que la tierra giraba al rededor de nuestro sol; loco se llamó al osado navegante que, sufriendo toda clase de miserias y de impugnaciones, recorria la Europa, buscando á quien regalar un nuevo mundo, que al fin regaló á España; de loco trató todo un areópago científico al primero que afirmó la fuerza impulsiva del vapor; la docta asamblea de Francia sonrió desdeñosamente á la lectura de la sábia disertacion de Franklin sobre las propiedades de la electricidad, y la teoría del pararayos, y finalmente, de loco y de endemoniado fué calificado el divino regenerador de la humanidad, Jesucristo. Y despues de todo esto ¿habrá quien tome por lo sério la calificacion de locos que se lanza contra todos los adeptos de nuevas creencias?

A los que créen que los fenómenos espiritistas se obtienen por arte de Belzebú, y que, en consecuencia, califican á los adeptos de esa doctrina de secuaces de aquél, les diremos únicamente, por ahora, que lean y oigan la enseñanza de los Espíritus, que se penetren bien de la moral que proclaman; y verán entónces por sí mismos si esa sublime enseñanza y esa moral acrisolada tienen los caractéres, que habrian de tener las obras de los pretendidos demonios. Recuerden sobre todo estas palabras del Evangelio: «Por el fruto se conoce el árbol: un árbol malo no puede dar buen fruto,» hagan aplicacion de ellas á los frutos del Espiritismo, y comprenderán que, puesto que éstos son buenos, bueno ha de ser tambien el árbol, el orígen, de donde proceden.

A todos los impugnadores en general, cualesquiera que sean sus armas y condiciones, decimos de ahora para siempre: «antes de declararos adversarios, observad mucho y bien, estudiad profunda y desapasionadamente, si ya no quereis que se diga de vosotros lo que decia Jesús de sus impugnadores: «*Tienen ojos y no vén, oidos y no oyen.*»

Pero en Espiritismo no sólo son los hechos los que han de llamar nuestra atencion, sino que, por el contrario, á ellos debe anteponerse la sublime y consoladora filosofía que han producido. Aun cuando la parte puramente experimental no fuese una realidad al alcance de todo hombre de buena voluntad, esa filosofía bastaria á causar toda una revolucion moral, pues ella resuelve racionalmente muchos de los problemas, que hasta ahora se tenian por insolubles. Sólo con habernos hecho conocer el mundo invisible, que nos rodea y en medio del cual, sin sospecharlo vivimos; las leyes que lo rigen, las relaciones de aquél con el mundo visible, la naturaleza y estado de los séres que lo constituyen, y, en consecuencia, el destino del hombre despues de la muerte; ha prestado el Espiritismo un inmenso servicio á la humanidad. Y cuenta que la nueva ciencia está aún en embrion, y que, por lo tanto, tenemos derecho á esperar muchos otros adelantos, á medida que se vaya desarrollando en virtud de la ley del progreso á que se atempera.

La trascendencia que tiene el Espiritismo está al alcance de todo hombre pensador, pues desde luego echará de ver que abre á la humanidad los horizontes de lo infinito, haciéndola caminar en lo sucesivo con paso firme y seguro hácia el logro de los grandes fines que le están reservados. Las leyes políticas y sociales tendrán ya base cierta de donde partir, para la distribucion de los derechos que á todos y á cada uno corresponden, y el hombre sabrá con plena certeza que sólo en el amor á sus semejantes estriba toda la felicidad.

La humanidad, guiada por la razon, ha alcanzado en nuestro siglo resultados desconocidos en los tiempos antíguos y medios. Las ciencias se han desarrollado prodigiosamente, las artes han adquirido nuevos medros y el bienestar material toca, por decirlo así, á la cumbre de su desenvolvimiento. Todo eso es, sin embargo, insuficiente para regenerar á la humana especie, y miéntras la dominen, como hoy acontece, el orgullo y el egoismo, utilizará su inteligencia y conocimientos en satisfacer sus pasiones y acariciar sus intereses personales.

Sólo el progreso moral puede asegurar la verdadera felicidad á los hombres; y á favorecer el desarrollo de semejante progreso viene el ESPIRITISMO CRISTIANO, poniendo freno á las pasiones, con lo cual dicho se está que prepara hoy, y realizará, mas tarde, el reino de la paz, de la concordia y de la fraternidad universal. El será quien destruirá las barreras que hoy separan á los pueblos, anonadando las preocupaciones de castas y los antagonismos de sectas, enseñando á los hombres á mirarse como hermanos criados para ayudarse mútuamente, y no para vivir unos á expensas de otros.

La humanidad, adulta ya, siente nuevas necesidades, aspiraciones mas latas y elevadas; comprende la inexactitud de la enseñanza que se le ha dado; no encuentra en el actual estado de cosas las nobles satisfacciones á que se juzga con razon llamada, y, empujada por una fuerza irresistible, se lanza en pós de horizontes ménos limitados. Y en semejante momen-

to, cuando se encuentra poco holgada en la esfera del mundo material, cuando la vida intelectual se desborda por todas partes; hombres, que á sí mismos se titulan filósofos, tratan de llenar el vacío que sienten todos los pechos, con las doctrinas del nihilismo y del materialismo. Esos hombres pretenden favorecer la marcha progresiva de la humanidad, y ¡aberracion inexplicable! se empeñan en reducirla al estrecho círculo de la materia, de la que ella anhela salir, le cierran el grandioso é indefinido panorama de la vida indefinida, y señalándole la tumba, le dicen: *¡Despues de eso, la nada!*

El Espiritismo viene, por el contrario, á secundar las levantadas aspiraciones de la humanidad, á hacerle comprender experimentalmente que, si bien es de mucha valía el mundo material, le es superior el espiritual, y que ambos, léjos de excluirse mútuamente, deben mútuamente compenetrarse y completarse. El progreso moral que aquél viene á favorecer de un modo muy especial, se revela ya por todas partes, y sus señales son inequívocas.

Las leyes se impregnan cada dia de mas humanitarios sentimientos, las preocupaciones de raza se debilitan, se extinguen los ódios de secta, y los pueblos empiezan á considerarse como miembros de la única raza verdadera, de la raza de Dios. La idea cierta de que la guerra es perjudicial á todas las partes beligerantes, y aun á las neutrales, gana terreno en todas las naciones; á los combates sangrientos se suceden los pacíficos del trabajo humano, librados en toda clase de Exposiciones, y contra la accion invasora del materialismo, se levanta la poderosa y bienhechora reaccion del espiritualismo científico. El Espiritismo, pues, ha llegado cuando debia llegar, ni mas tarde, ni mas temprano; es señaladamente providencial, y deber es de todos los hombres de buena voluntad el procurar su propaganda y desarrollo.

Pero, recuérdese siempre, que el Espiritismo no se impone á nadie. Dice lo que es, lo que quiere, lo que ofrece, y espera que libremente el hombre camine hácia él; desea ser aceptado por la razon, nó por la fuerza. Respeta todas las creencias sinceras, y sólo combate la incredulidad, el egoismo, el orgullo y la hipocresía, que son los mas grandes obstáculos del progreso moral. No anatematiza empero, á nadie, ni aun á los que se llaman sus enemigos, pues se halla convencido de que el camino del bien está abierto hasta á los mas imperfectos, y de que, tarde ó temprano, todos, absolutamente todos, se resolverán á penetrar en él.

## EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

*Discurso pronunciado en la tumba de Allan-Kardec (1) por Camilo Flammarion.*

Señores:

Accediendo gustoso á la simpática invitacion de los amigos del pensador laborioso, cuyo cuerpo terrestre yace en este momento á nuestros piés, recuerdo un triste dia del mes de diciembre de 1865. Pronuncié entónces supremas palabras de despedida en la tumba del fundador de la Librería académica, del honorable Didier, que, como editor, fué el colaborador convencido de Allan-Kardec en la publicacion de las obras fundamentales de una doctrina, que le era querida, quien murió tambien de repente, como si el cielo hubiese deseado evitar á estos dos espíritus

(1) Muerto en Paris el 31 de Marzo de 1869, é inhumado, en entierro civil, el 2 de abril, en el cementerio del Norte.

ntegros, el embarazo filosófico de salir de esta vida por camino diferente del vulgarmente seguido. Igual reflexion es aplicable á la muerte de nuestro antíguo cólega Jobard, de Bruselas.

Mi tarea de hoy es mas grande aún; porque quisiera representar al pensamiento de los que me oyen, y al de los millones de hombres que en toda Europa y en en el nuevo mundo se han ocupado del problema aun misterioso de los fenómenos, llamados espiritistas; —quisiera, digo, poder representarles el interés científico y el porvenir filosófico del estudio de esos fenómenos (al que se han entregado, como nadie ignora, hombres eminentes entre nuestros contemporáneos). Me placeria hacerles entrever los desconocidos horizontes que se abrirán al pensamiento humano, á medida que éste extienda el conocimiento positivo de las fuerzas naturales, que á nuestro alrededor funcionan; demostrarles que semejantes comprobaciones son el mas eficaz antídoto contra el cáncer del ateismo, que parece ensañarse particularmente en nuestra época de transision, y atestiguar, en fin, de un modo público el inmenso servicio que prestó á la filosofía el autor del *Libro de los Espíritus, despertando la atencion y la discusion* sobre hechos que, hasta entónces pertenecian al mórbido y funesto dominio de las supersticiones religiosas.

En efecto, seria importante establecer aquí, ante esta tumba elocuente, que el exámen metódico de los fenómenos, llamados sin motivo sobrenaturales, léjos de renovar el espíritu supersticioso y de amenguar la energía de la razon, destruye, por el contrario, los errores y las ilusiones de la ignorancia, favoreciendo mas el progreso que la ilegítima negacion de los que no quieren tomarse el trabajo de ver.

Mas no es éste lugar para abrir el campo á una discusion irrespetuosa. Concretémonos únicamente á dejar caer de nuestros pensamientos, en la faz impasible del hombre que duerme ante nosotros, testimonios de afecto y sentimientos de pesar, que queden en su tumba y á sualrededor como un bálsamo del corazon! Y puesto que sabemos que su alma eterna sobrevive á esos despojos mortales, como á ellos preexistió; puesto que sabemos que indestructibles lazos unen nuestro mundo visible al invisible; puesto que su alma existe hoy como hace tres dias, y puesto que no es imposible que actualmente se encuentre aquí, delante de nosotros; digámosle que no hemos querido ver desaparecer su imágen corporal y encerrarla en el sepulcro, sin honrar unánimemente sus trabajos y su memoria, sin pagar un tributo de gratitud á su encarnacion terrestre, tan útil y dignamente empleada.

Ante todo, trazaré rápidamente las principales líneas de su carrera literaria.

Muerto á la edad de 65 años, Allan-Kardec (1) habia consagrado la primera parte de su vida á escribir obras clásicas elementales, destinadas especialmente al uso de los institutores de la juventud. Cuando, hácia 1850, las manifestaciones, al parecer nuevas, de las mesas giratorias, golpes sin causa ostensible y movimientos inusitados de objetos y muebles, empezaron á llamar la atencion pública, determinando aun en las imaginaciones aventureras una especie de fiebre, debida á la novedad de esos experimentos; Allan-Kardec, estudiando á la par el magnetismo y sus extraños efectos, siguió con la mas grande paciencia y juiciosa claravidencia los experimentos y numerosas tentativas, hechas por entonces en Paris. Recogió y ordenó los resultados obtenidos por esa larga observacion, y con ellos organizó el cuerpo de doctrina publicado en 1857 en la primera edicion del *Libro de los Espíritus*. Todos vosotros sabeis la acogida que mereció esa obra, en Francia y en el extrangero.

Habiéndose tirado hasta la fecha su décima sexta edicion, ha propagado entre todas las clases ese cuerpo de doctrina elemental, que en su esencia no es nuevo, puesto que la escuela de Pitágoras en Grecia y la de los druidas en nuestra Galia enseñaban esos principios; pero que tomaba una verdadera for-

(1) Leon, Hipólito, Denisart, Rivail.

ma de actualidad por su correspondencia con los fenómenos.

Despues de esta primera obra, aparecieron sucesivamente el *Libro de los Médiums ó Espiritismo Experimental;—Qué es el Espiritismo?* ó compendio en forma dialogada; —*el Evangelio segun el Espiritismo;—el Cielo y el Infierno;—el Génesis;* y la muerte ha venido á sorprenderle en los momentos en que, en su infatigable actividad, escribia una obra sobre las relaciones del magnetisma y del espiritismo.

Por medio de la *Revista Espiritista* y de la Sociedad de Paris, cuyo presidente era, habíase constituido hasta cierto punto en centro á que todo convergia, en lazo de union de todos los experimentadores. Hace algunos meses, presintiendo su fin próximo, preparó las condiciones de vitalidad de esos mismos estudios para despues que él muriese, y estableció el Comité central que le sucede.

Allan-Kardec despertó rivalidades, creó una escuela bajo forma algun tanto personal, y aun existe cierta division entre los «espiritualistas» y los «espiritistas». En adelante, Señores, (tales por lo ménos son los votos de los amigos de la verdad), debemos estar unidos todos por una solidaridad cofraternal, por los mismos esfuerzos encaminados á la dilucidacion del problema, por el general é impersonal deseo de lo verdadero y de lo bueno.

Se ha argüido, Señores, á nuestro digno amigo, á quien tributamos hoy los últimos obsequios, se le ha argüido que no era lo que se llama *un sábio*, que no fué ante todo físico, naturalista ó astrónomo, sino que prefirió constituir primeramente un cuerpo de doctrina moral, sin haber antes aplicado la discusion científica á la realidad y naturaleza de los fenómenos.

Quizá es preferible que así hayan empezado las cosas. No siempre debe rechazarse el valor del sentimiento. ¡Qué de corazones no han sido consolados por esa creencia religiosa! Qué de lágrimas enjugadas! ¡qué de conciencias abiertas á los destellos de la belleza espiritual! No todos son felices en la tierra. Muchos son los afectos quebrantados y muchas las almas narcotizadas por el escepticismo. ¿Y es por ventura poca cosa haber despertado al espiritualismo tantos séres que flotaban en la duda, y que no apreciaban ni la vida física, ni la intelectual?

Si Allan Kardec hubiese sido hombre de ciencia, no hubiera podido indudablemente prestar ese primer servicio, ni dirigir á lo léjos aquella como invitacion á todos los corazones. El era lo que llamaré sencillamente «el sentido comun encarnado». Razon juiciosa y recta, aplicaba sin olvido á su obra permanente las íntimas indicaciones del sentido comun. No era ésta una pequeña cualidad en el órden de cosas que nos ocupan; era, podemos asegurarlo, la primera entre todas y la mas preciosa, aquella sin la cual no hubiese podido llegar á ser popular la obra, ni echar tan profundas raíces en el mundo. La mayor parte de los que se han consagrado á semejantes estudios han recordado haber sido en su juventud, ó en ciertas circunstancias especiales, testigos de inexplicadas manifestaciones, y pocas son las familias que no hayan observado en su historia testimonios de este órden. El primer paso que debia darse, pues, era el de aplicar la razon firme del sentido comun á esos recuerdos, y examinarlos segun los principios del método positivo.

Segun lo previó el mismo organizador de este estudio lento y difícil, actualmente debe entrar en su período científico. Los fenómenos físicos, en los cuales no se ha insistido, deben ser objeto de la crítica experimental, sin la que no es posible ninguna comprobacion séria. Este método experimental, al que debemos la gloria del progreso moderno y las maravillas de la electricidad y del vapor; este método debe apoderarse de los fenómenos del órden aun misterioso á que asistimos, disecarlos, medirlos y definirlos.

Porque, Señores, el espiritismo no es una religion, sino una ciencia de la que apénas sabemos el abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido. La naturaleza abraza al universo, y el mismo Dios, que en otras épocas fué hecho á semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna mas que como *un espíritu en la na-*

*turaleza.* Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con la intervencion de los médiums, lo mismo que las del magnetismo y sonambulismo, *son del órden natural*, y deben ser sometidas severamente á la comprobacion de la experiencia. Los milagros han concluido. Asistimos á la aurora de una ciencia desconocida ¿Quién puede prever las consecuencias á que, en el mundo del pensamiento, conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?

La ciencia rige al mundo, y no ha de ser extraño, Señores, á este discurso fúnebre notar su obra actual y las nuevas inducciones que precisamente nos revela bajo el punto de vista de nuestras investigaciones.

En ninguna época de la historia ha desarrollado la ciencia ante la mirada atónita del hombre, tan grandiosos horizontes. Hoy sabemos que *la Tierra es un astro*, y que *nuestra vida actual se realiza en el cielo.* Por medio del análisis de la luz, conocemos los elementos que arden en el sol y en las estrellas, á millones, á trillones de leguas de nuestro observatorio terrestre. Por medio del cálculo, poseemos la historia del cielo y de la tierra, así en su remoto pasado como en su porvenir, que no existen para las leyes inmutables. Por medio de la observacion, hemos pesado las tierras celestes que gravitan en el espacio. El globo donde moramos se ha convertido en un átomo estelar que vuela por el espacio en medio de infinitas profundidades, y nuestra misma existencia en este globo ha venido á trocarse en una fraccion infinitesimal de nuestra vida eterna. Pero lo que con justo título puede impresionarnos mas aún, es este maravilloso resultado de los trabajos físicos hechos en estos últimos años, á saber: que *vivimos en medio de un mundo invisible*, que incesantemente obra en torno nuestro. Si, Señores, ésta es para nosotros una inmensa revelacion. Contemplad, por ejemplo, la luz que en este momento derrama por la atmósfera ese brillante sol, contemplad ese suave azul de la bóveda celeste, reparad esos eflúvios de aire tibio que acarician nuestro rostro, mirad esos monumentos y esa tierra; pues bien, á pesar de que nos hagamos ojos, no veremos lo que aquí está pasando. Sobre cien rayos emanados del sol, una tercera parte únicamente es accesible á nuestra vista, ya sea directamente, ya reflejada por todos esos cuerpos. Las dos terceras partes restantes existen y obran alrededor nuestro, pero de un modo, aunque real, invisible. Sin ser luminosos para nosotros, son cálidos, y mucho mas activos aún que los que impresionan nuestra vista, pues ellos son los que vuelven las flores hácia el sol, los que producen todas las acciones químicas, (1) y ellos son tambien los que levantan, bajo una forma igualmente invisible, en la atmósfera, el vapor de agua para con él formar las nubes, ejerciendo así á nuestro alrededor incesantemente, de una manera oculta y silenciosa, una fuerza colosal, mecánicamente equivalente al trabajo de muchos millares de caballos.

Si los rayos caloríficos y químicos, que obran constantemente en la naturaleza, son invisibles para nosotros, débese á que los primeros no hieren con bastante prontitud nuestra retina, y á que los segundos la hieren con prontitud excesiva. Nuestros ojos no vén las cosas mas que entre dos límites, fuera de los cuales nada perciben. Nuestro organismo terrestre puede compararse á un arpa de dos cuerdas, que son el nérvio óptico y el auditivo. Cierta espécie de movimientos hacen vibrar á aquél, y otra espécie de movimientos hacen vibrar á éste. Esta es *toda la sensacion humana*, mas limitada en este punto que la de ciertos séres vivientes, ciertos insectos, por ejemplo, en los cuales esas mismas cuerdas de la vista y del oido son mas delicadas. Y realmente existen en la naturaleza no dos, sino diez, cien, mil espécies de movimientos. La ciencia física nos enseña, pues, que vivimos en medio de un mundo invisible para nosotros, y que no es imposible

(1) Nuestra retina es insensible á esos rayos, pero otras sustancias, por ejemplo, el yodo y las sales de plata, los perciben. Se ha fotografiado el espectro solar químico, que no vé nuestro ojo. La plancha del fotógrafo además, no presenta nunca imágen alguna visible, la salir de la cámara oscura, aunque la posea, pues su aparicion se debe á una operacion química.

que séres (igualmente invisibles pra nosotros) vivan asimismo en la tierra, en un órden de sensaciones absolutamente diferentes del nuestro, y sin que podamos apreciar su presencia, á ménos que no se nos manifiesten con hechos que entren en nuestro órden d sensaciones.

En presencia de semejantes verdades, ¡cuán absurda y falta de valor no parece la negacion *á priori!* Cuando se compara lo poco que sabemos y la exigüidad de nuestra esfera de percepcion con la cantidad de lo que existe, no puede ménos de concluirse que nada sabemos y que todo hemos de aprenderlo aún. ¿Con qué derecho pronunciaríamos, pues, la palabra «imposible» ante hechos que evidenciamos sin poder descubrir su causa única?

La ciencia nos ofrece horizontes tan autorizados como los precedentes sobre los fenómenos de la vida y de la muerte, y sobre la fuerza que nos anima. Bástenos observar la circulacion de las existencias.

Todo es metamórfosis. Arrebatados en su eterno curso, los átomos constitutivos de la materia, pasan sin cesar de uno á otro cuerpo, del animal á la planta, de la planta á la atmósfera, de la atmósfera al hombre, y nuestro mismo cuerpo, durante nuestra vida toda, cambia incesantemente de sustancia constitutiva, como la llama sólo brilla por la incesante renovacion de elementos. Y cuando el alma se ha desprendido, ese mismo cuerpo, tantas veces trasformado ya durante la vida, entrega definitivamente á la naturaleza todas sus moléculas para no volverlas á tomar mas. Al dogma inadmisible de la resurreccion de la carne, se ha sustituido la elevada doctrina de la trasmigracion de las almas.

Hé ahí al sol de abril que fulgura en los cielos, inundándonos en su primer rocío caloricente. Ya las campiñas salen de su sueño, ya se entreabren los primeros capullos, ya florece la primavera, sonrie el azul celeste, y la resurreccion se opera; y esa nueva vida, sin embargo, sólo en la muerte se origina, y ruinas encubre únicamente! ¿De dónde procede la sávia de esos árboles que reverdecen en este campo de los muertos? de dónde la humedad que nutre sus raices? de dónde todos los elementos que harán nacer, á las caricias de mayo, las florecillas silenciosas y las cantadoras avecillas?—De la muerte!...., Señores...., de esos cadáveres envueltos en la siniestra noche de las tumbas!.... Ley suprema de la naturaleza, el cuerpo material no es mas que un agregado transitorio de partículas que no le pertenecen, y que el alma ha reunido, siguiendo su propio tipo, para crearse órganos, que la pusiesen en relacion con nuestro mundo físico. Y miéntras así, y pieza por pieza, se renueva nuestro cuerpo por medio del cambio perpétuo de materias, miéntras que, como masa inerte, cae un dia para no levantarse mas; nuestro Espíritu, sér personal, ha conservado perennemente su *identidad* indestructible, ha reinado como soberano sobre la materia que le revestia, estableciendo de tal modo, por medio de este hecho constante y universal, su personalidad independiente, su esencia espiritual no sometida al imperio del espacio y del tiempo, su grandeza individual, *su inmortalidad.*

En qué consiste el misterio de la vida? ¿Qué lazos unen el alma al organismo? ¿Por qué desenlace se separa de él? ¿Bajo qué forma y con qué condiciones existe despues de la muerte? ¿Qué recuerdos, qué afectos conserva? ¿Cómo se manifiesta? Hé aquí, Señores, problemas léjos aun de estar resueltos, y cuyo conjunto constituirá la ciencia psicológica del porvenir. Ciertos hombres pueden negar, así la existencia del alma como hasta la de Dios, afirmar que la verdad moral no existe, que no hay leyes inteligentes en la naturaleza y que nosotros los espiritualistas somos juguete de una ilusion enorme. Otros pueden, por el contrario, declarar que conocen la esencia del alma humana, la forma del Sér supremo, el estado de la vida futura, y tratarnos de ateos, porque nuestra razon se resiste á su fé. Ni los unos ni los otros impedirán, Señores, que estemos frente á los mas grandes problemas, que nos interesemos en estas cosas (que muy léjos están de sernos extrañas), y que tenga-

mos el derecho de aplicar el método experimental de la ciencia contemporánea á la investigacion de la verdad.

Por el estudio positivo de los efectos nos remontamos á la apreciacion de las causas. En el órden de los estudios reunidos bajo la denominacion genérica de «espiritismo», *los hechos existen*, pero nadie conoce su modo de produccion. Existen tan realmente como los fenómenos eléctricos, luminosos y calóricos; pero no conocemos, Señores, ni la biología, ni la fisiología. ¿Qué es el cuerpo humano? ¿Qué el cerebro? ¿qué la accion absoluta del alma? Lo ignoramos, é igualmente ignoramos la esencia de la electricidad y de la luz. Es, pues, prudente observar sin prevencion esos hechos, y procurar determinar sus causas, que son acaso de diversas especies y mas numerosas de lo que hasta ahora hemos sospechado.

No comprendan, en buen hora, los de vista limitada por el orgullo ó por la preocupacion, no comprendan estos ansiosos deseos de mis pensamientos ávidos de conocer, y escarnezcan ó anatematizen esta clase de estudios; nada importa, yo levantaré á mayor altura mis contemplaciones!....

Tú fuiste el primero, oh! maestro y amigo! tu fuiste el primero que, desde el principio de mi carrera astronómica, demostraste una viva simpatía hácia mis deducciones relativas á la existencia de humanidades celestes; porque, tomando en tus manos el libro de la *Pluralidad de mundos habitados*, lo colocaste inmediatamente en la base del edificio doctrinario que entreveias. Con suma frecuencia departíamos juntos sobre esa vida celeste y misteriosa. Actualmente, oh! alma!, tú sabes por una vision directa en que consiste esa vida espiritual á la cual todos regresamos, y que olvidamos durante esta existencia.

Ahora tú ya has regresado á ese mundo de donde hemos venido, y recoges el fruto de tus estudios terestres. Tu envoltura duerme á nuestras plantas, tu cerebro se ha extinguido, tus ojos están cerrados para no volverse á abrir, tu palabra no se dejará oir mas.... Sabemos que todos llegaremos á ese mismo último sueño, á la misma inércia, al mismo polvo. Pero no es en esa envoltura en lo que ponemos nuestra gloria y esperanza. El cuerpo cae, el alma se conserva y regresa al espacio. Nos volveremos á encontrar en un mundo mejor, y en el cielo inmenso en que se egercitarán nuestras mas poderosas facultades, continuaremos los estudios para cuyo abarcamiento era la tierra teatro demasiado reducido. Preferimos saber esta verdad á creer que yaces totalmente en ese cadáver, y que tu alma haya sido destruida por la cesacion del juego de un órgano. La inmortalidad es la luz de la vida, como ese brillante sol es la de la naturaleza.

Hasta la vista, querido Allan Kardec, hasta la vista.

## DE LA EMIGRACION DE LAS ALMAS. (1)

**El hombre no es en la tierra mas que un ser errante que busca otra patria.**

*Alibert.*

Hay ciertamente en nosotros alguna cosa que no es materia, alguna cosa que elabora el pensamiento, á la cual pertenece el sentimiento. A esta cosa le llamamos *alma*, y decimos que el alma es una fuerza *inmaterial* por oposicion al cuerpo, que es una fuerza *material*: y añadimos que esta fuerza es *inmortal*, por la razon de que es inmaterial y que no puede tener fin como la materia.

El alma es quien nos da la inteligencia, que hace del hombre el rey de la creacion puesto que domina á los otros séres, aun cuando muchos de ellos le son superiores en fuerza y agilidad, el alma es quien le hace vivir en el presente, en el pasado y en el porvenir, le trasporta á inmensas regiones en alas de la imaginacion; le descubre nuevos mun-

(1) L' Avenir. Paris 3 Noviembre, 1864.

dos y le hace presentir su destino; como dice Alibert para estudiar al hombre es necesario buscar en su alma y no en su envoltura material.

El alma es una sustancia? No es mas que una cualidad?

Segun algunos filósofos, es un Espíritu *sui generis*; segun el mayor número, es una chispa del *Grande Espíritu*, del *divino foco*, una parte de Dios que despues de haber animado un cuerpo, despues de las emigraciones que le han sido impuestas vuelve á su divino orígen.

Por nuestra parte participamos enteramente de esta última opinion. (1)

¿Dónde reside el alma? Todos los fisiólogos dicen que en el cerebro.

Descartes la localiza en la glándula *pineal;* y los anatomistas en el cuerpo calloso. ¿Y por qué fisiólogos y filósofos han fijado así la residencia del alma? Es porque si se separa ó si se altera alguno de los órganos precitados, *la razon*, que es el carácter distintivo del alma, desaparece ó se halla profundamente alterada.

Delachambre escribió: siendo el alma criada á imagen de Dios, debe estar en todo el hombre, así como Dios está en toda la naturaleza.

Aristóteles dice: el alma está indisolublemente unida al cuerpo y no puede separarse de él, así como no puede separarse de un objeto cualquiera la forma que le limita y determina. El alma es el complemento del cuerpo, su perfeccion, y para hablar en lenguage aristotélico su *entelequia* y no puede separarse de él hasta la muerte.

Aristóteles no conocia el *sonambulismo artificial* que demuestra que la union del alma con el cuerpo está léjos de ser tan íntima como él pretende, puesto que se separa de él casi á voluntad, quedando este *insensible*; y puesto que una vez separada, puede ver sin el auxilio de los ojos, oir sin ayuda de los oidos, gustar por la palma de la mano y la de los piés, fuera de la accion de los órganos del gusto. Estos fenómenos que cien veces he justificado se observan diariamente en la práctica del *magnetismo animal.*

Platon definia el alma: *una inteligencia servida por órganos.* La definicion hubiera sido mas exacta si hubiera dicho *sugetada* por los órganos.

El alma es la directora del cuerpo, ella determina los movimientos y los somete á la comprobacion de la razon. Segun Stahl desempeña el papel de un hábil mecánico haciendo funcionar una máquina, y que cuida noche y dia de la reparacion de las ruedas que se descompongan. Si la máquina está enteramente *desconcertada* el alma *se cruza de brazos*, se retira y observamos la *locura*; si uno ó dos rodages, respondiendo á un efecto, faltan, el efecto no se produce mas, de aquí la *anomalía* ó es opuesto al que el quiere, *la mania.* Si toda la máquina está desgastada y no funciona mas que difícil ó imperfectamente, tenemos la *caducidad.*

Es, pues, el alma quien vela por la buena armonía de las funciones, así como es ella quien percibe el dolor y la alegría; se sirve de esos dos géneros de sensaciones para dirigir al hombre. Ella es quien preside á nuestras pasiones.

En muchas circunstancias, dueña de la sensibilidad, la retira enteramente, sea para evitar un dolor que no se siente con fuerza para soportarle, sea para poder lanzarse mas fácilmente al mundo de los Espíritus con los cuales tiene relaciones constantes.

Esta facultad del alma de aniquilar la sensibilidad se presenta diariamente, y no obstante no ha sido señalado ni explicado por ningun fisiólogo. Así retira la sensibilidad en todas las circunstancias que es absorvida por una pasion violenta, que parece desasirle de los lazos corporales y de sus relaciones con los órganos.

(1) No es este nuestro modo de ver: para nosotros Dios es la causa suprema de la cual toda la creacion es efecto; luego el hombre formando parte de la creacion no puede confundirse con el Criador, por razon que la causa nunca puede confundirse con el efecto La causa es independiente del efecto y tiene vida propia, al paso que el efecto es dependiente ó sucesivo de la causa.

*(N. de la R.)*

En un violento acceso de cólera no sentimos nada. Ved esos dos campeones asidos en la lucha, se golpean, se muerden, se desgarran las carnes sin sentir, sin manifestar el menor dolor. Los boxadores ingleses se hacen *arrastrar* antes de librarse á sus peligrosos ejercicios, y el *arrastramiento* consiste en una especie de magnetizacion con ayuda de la cual se vuelve insensible el arrastrado.

El guerrero, en la exaltacion del combate, recibe las mas graves heridas sin apercibirse de ello. Un célebre pintor, reprodujo en el lienzo una batalla y puso *las almas* por encima de los combatientes. La lucha de los cuerpos habia cesado, y la de las almas duraba todavía. Esta última hipótesis es forzada, pero la lucha de las almas, fuera de sus cuerpos, tiene algo de verosímil, puesto que en lo mas animado de la accion, todos los sentidos parecen absorvidos, y la sensibilidad que es el resultado de la union íntima del alma con el cuerpo, desaparece.

Un gran número de mártires han presentado esa insensibilidad, sonriendo miéntras que las tenazas desgarraban sus carnes. Mucio Scevola, exaltado por el amor de la patria espuso su mano á las llamas de un brasero encendido, y no sufria.

El mayor número de los condenados á muerte cuando llegan al lugar del suplicio, son insensibles. El alma horrorizada de las angustias que ha de sufrir, se retira; y el hacha del verdugo solo hiere un cuerpo inerte.

El suicidio que á nuestro juicio es lo mas amenudo un acto de locura, es frecuentemente acompañado de insensibilidad. Una muger se abre el vientre, se saca los intestinos y los va cortando á pedacitos con sus tijeras: constituido el tribunal, la interrogué y me confesó que no sintió ningun dolor.

La retraccion del alma, caracterizada por la insensibilidad, puede tambien tener lugar en un trabajo de imaginacion acompañado de una atencion sostenida. Arquímides es sorprendido por el enemigo en el instante que estudiaba un problema, y embebido en su trabajo *ni* se apercibió de la batalla *ni* de la toma de Siracusa, y es muerto por los soldados porque no respondió á la pregunta que le hicieron.

Algun tiempo antes estaba tomando un baño, cuando halla de repente la solucion de un problema que buscaba hacia mucho tiempo; se salta del baño y desnudo como estaba, recorrió la ciudad gritando: ya lo he encontrado.

—¿Qué es lo que has encontrado? le pregunta un amigo que le detiene.—La solucion tan deseada!—Vuelto en sí, entra avergonzado en una casa próxima, donde se hace traer los vestidos necesarios.

Uno de los principales atributos del magnetismo es el de proporcionar la insensibilidad. Yo he definido siempre el magnetismo: la accion de un alma fuerte unida á órganos sanos, sobre un alma débil. *El flúido magnético* que no es otra cosa que el *fluido vital*, no representa papel alguno en los fenómenos del sonambulismo.

En fin el éter, el cloroformo y todos los anestésicos no proporcionan la insensibilidad, mas que obrando en el cerebro y causando tal perturbacion en este órgano, que el alma pierde toda accion sobre él. La embriaguez va siempre acompañada de una notable insensibilidad y si cierto refran dice que *hay un Dios para los borrachos*, es porque en el estado de insensibilidad que se hallan, pueden dar tumbos que determinarian la muerte si se hallaran en su estado normal.

Averroes dice: el alma nace con el cuerpo, está enferma con el cuerpo, y muere y desaparece con el cuerpo. Nosotros responderemos á este filósofo, que su asercion puede aplicarse al *instinto* (1) de los animales pero no al alma.

El alma no nace con el cuerpo, puesto que no se une á él mas que algun tiempo despues del nacimiento (2). Se perfecciona con el

(1) Esta cuestion debe aceptarse con reserva atendido á que está muy lejos de parecernos resuelta. *(N. de la R.)*

(2) Respecto á este aserto véase El Libro de los Espíritus.—Lib. II, cap. 7 *(N. de la R.)*

cuerpo, mas no en proporcion á la perfeccion de los órganos, y tanto es así que muy á menudo la vemos gozar de las mas brillantes facultades en cuerpos débiles y contrahechos. Tampoco está enferma con el cuerpo, puesto que observamos en personas enfermizas y que sufren constantemente, que presentan una vivacidad de espíritu y un buen humor extraordinarios: en fin, tampoco muere con el cuerpo puesto que no siendo materia no puede sufrir la suerte de la materia.—*Ordinaire,* doctor en medicina.

*(Se continuará en el número próximo.)*

## EL CAMINO DE LA VIDA. (1)

(Obras póstumas.)

Hace tiempo que la cuestion de la pluralidad de existencias preocupa a los filósofos, y mas de uno ha visto en la anterioridad del alma la única solucion posible á los mas importantes problemas de la psicología, sin cuyo principio se han enredado en el mas intrincado laberinto, no pudiendo salir de él mas que con el auxilio de la hipótesis de la pluralidad de existencias.

La mas fuerte objecion que puede hacerse, esa teoría, es el olvido de las existencias anteriores. En efecto, una sucesion de existencias inconscientes las unas de las otras; dejar un cuerpo para tomar otro en seguida, sin memoria del pasado, equivaldria á la nada; porque esto seria la nulidad del pensamiento; seria una porcion de nuevos puntos de partida sin enlace con los precedentes; seria una ruptura incesante, de todas las afecciones que forman el encanto de la vida presente y la mas dulce y consoladora esperanza del porvenir; seria, en fin, la negacion de toda responsabilidad moral. Semejante doctrina seria tan inadmisible y tan incompatible con la justicia y la bondad de Dios, como la de una sola existencia con la perspectiva de una absoluta eternidad de penas por algunas faltas temporales. Se comprende, pues, porque los que se han formado semejante idea de la reencarnacion, la rechazan; pero no es este el modo como nos la presenta el Espiritismo.

La existencia espiritual del alma, nos dice, es su existencia normal, con recuerdo retrospectivo indefinido; las existencias corporales sólo son intérvalos; estaciones cortas en la existencia espiritual, y la suma de todas esas estaciones es una pequeñísima parte de la existencia normal, absolutamente, como si en un viage de muchos años, se detuviese uno de vez en cuando, algunas horas. Sí, durante las existencias corporales, parece haber solucion de continuidad por la ausencia del recuerdo; el enlace se establece durante la vida espiritual, que no tiene interrupcion; la solucion de continuidad, en realidad sólo existe para la vida corporal exterior y de relacion; y en este caso, la ausencia del recuerdo prueba la sabiduría de la Providencia, que no ha querido que el hombre se desviase demasiado de la vida real, en que tiene deberes que cumplir; mas cuando el cuerpo descansa, durante el sueño, el alma vuelve á tomar en parte su vuelo y entónces se restablece la cadena que sólo se halla interrumpida miéntras está dispierto.

Aun puede hacerse á esto una objecion, y preguntar el provecho que podemos sacar de las existencias anteriores para nuestro mejoramiento, si no nos acordamos de las faltas que hemos cometido. En primer lugar, el Espiritismo contesta, que el recuerdo de las existencias desgraciadas, uniéndose á las miserias de la vida presente, haria que ésta fuese muy penosa; Dios ha querido con esto ahorrarnos mayor número de sufrimientos; sin ello, ¡cual no seria nuestra humillacion, pensando muchas veces en lo que hemos sido! En cuanto á nuestro mejoramiento, ese recuerdo seria inútil. En cada una de nuestras existencias damos un paso mas; adqui-

(1) Revista espiritista de Paris, Junio 1869.

rimos algunas cualidades, y nos despojamos de algunas imperfecciones; de este modo, cada una de ellas es un nuevo punto de partida, en la que somos lo que nos hemos hecho, en la que nos consideramos como lo que somos, sin cuidarnos de lo que hemos sido. Si en una existencia anterior hemos sido antropófagos, ¿qué nos importa si ya no lo somos? Si tuvimos un defecto cualquiera del que ni quedan reliquias, es una cuenta saldada de la que no debemos ocuparnos. Por el contrario, supongamos un defecto del cual no nos hayamos corregido sino á medias, el resto se encontrará en la vida siguiente y será preciso poner mucho cuidado en acabarse de corregir de él. Pongamos un ejemplo: Un hombre fué asesino y ladron, por cuyo crímen fué castigado, bien en la vida corporal, bien en la espiritual; se arrepiente y se corrige de su primera inclinacion, pero no de la segunda; en la existencia siguiente, sólo será ladron; puede que un ladron de fama, pero ya no será asesino; un poco mas, y no será mas que ratero; un poco mas tarde, ya no robará; pero podrá tener inclinacion al robo, que su conciencia neutralizará; con un esfuerzo mas, habiendo desaparecido todos los síntomas de la enfermedod moral, será un modelo de probidad. En este caso, ¿qué le importa lo que fué? El recuerdo de haber perecido en un cadalso ¿no seria para él un tormento y una perpétua humillacion? Aplicad este razonamiento á todos los vicios, á todas las faltas, y podreis ver como se mejora el alma, pasando y repasando por los tamices de la encarnacion. ¿Acaso no es Dios mas justo en haber hecho al hombre árbitro de su propia suerte por los esfuerzos que puede hacer, para mejorarse, que no haber hecho nacer su alma al mismo tiempo que el cuerpo, y condenarla á tormentos perpétuos por errores pasageros, sin haberle dado los medios de purificarse de sus imperfecciones? Por la pluralidad de existencias, el porvenir está en sus manos; si tarda mucho tiempo en mejorarse, sufre las consecuencias: es la justicia suprema, pero nunca se le niega la esperanza.

La siguiente comparacion puede ayudar á que se comprendan las peripecias de la vida del alma.

Supongamos un largo camino en el que, de distancia en distancia, pero á intérvalos desiguales, se encuentran bosques que es preciso atravesar; al entrar en cada bosque se interrumpe la hermosa y ancha carretera que vuelve á tomarse á la salida. Un viagero sigue este camino, hasta entrar en el primer bosque; ya no encuentra en él ni camino ni vereda; un laberinto intransitable en medio del cual se pierde; la luz del sol desaparece bajo la espesura de los copudos árboles; anda errante sin saber á dónde va; al fin de muchas fatigas llega al extremo del bosque, abatido por el cansancio, destrozado por los matorrales, entumecido por los cantos. Entónces encuentra otra vez el camino y la luz, y prosigue su viage, procurando curarse de sus heridas.

Mas léjos encuentra otro bosque en donde le esperan las mismas dificultades, pero, mas práctico sabe evitarlas en parte, y sale de él con ménos contusiones. En el uno, encuentra un leñador que le indica la direccion que debe seguir, sin que pueda perderse. Cada vez que debe cruzar el bosque aumenta su destreza, de tal modo, que con la mayor facilidad allana los obstáculos, tiene la seguridad de volver á encontrar á su salida el buen camino, y esta confianza le sostiene, y despues sabe orientarse mejor para encntrarlo con mas facilidad. El camino conduce á la cumbre de una alta montaña, y desde allí, descubre todo el espacio que ha recorrido, desde el punto de partida; vé tambien todos los bosques que ha atravesado, y se acuerda de las vicisitudes que ha sufrido, pero este recuerdo nada tiene de penoso, porque ha llegado al fin; es como el veterano que, en la calma del hogar doméstico, recuerda las batallas en que estuvo. Estos bosques diseminados en el camino son para él como puntos negros en una blanca cinta; dice entónces: «Cuando estaba en aquellos bosques, sobre todo en el primero, ¡cuan pesado se me hacia atravesarlos! creia no llegar nunca al fin; todo á mi alrededor me parecia

gigantesco é intransitable. ¡Cuando pienso que, sin aquel leñador que me ha puesto en el buen camino, aun estaria allí!.... Ahora que, desde aquí, considero aquellos mismos bosques desde el punto en que estoy, ¡cuan pequeños se me presentan! me parece que hubiera podido salvarlos de un solo salto; aun mas, los penetro con mi vista y distingo sus mas pequeños detalles; hasta veo los pasos que he dado en falso.»

Entónces un anciano le dice:—Hijo mio, has llegado al término de tu viage, mas un descanso indefinido te causaria muy pronto una tristeza mortal y hallarias á faltar las vicisitudes, que experimentaste, las cuales dan actividad á tus miembros y á tu espíritu. Desde aquí, vés un gran número de viageros en el camino que has andado, y que, como tú, corren riesgo de desviarse; tú tienes experiencia, ya no temes nada; vé á encontrarles y procura guiarles con tus consejos, para que lleguen mas pronto.

Allá voy con gusto, contesta nuestro hombre; pero, añade, ¿por qué no hay un camino directo desde el punto de partida, hasta aquí? de este modo los viajeros evitarian el pasar por esos bosques abominables.

Hijo mío, replica el anciano, mira bien, y verás como muchos evitan cierto número de ellos; esos son aquellos que, habiendo adquirido mas pronto la experiencia necesaria, saben tomar un camino mas recto y corto para llegar; mas esa experiencia es fruto del trabajo que se necesita en las primeras travesías, de tal modo que no llegan aquí sino por su mérito. Tú mismo, ¿qué sabrias sino hubieses pasado por ellos? La actividad que debiste desplegar, los recursos de tu imaginacion que te han sido necesarios para abrirte un camino, han aumentado tus conocimientos y desarrollado tu inteligencia; sin eso serias tan novicio como lo eras á tu salida. Además, miéntras te has esforzado en salir del apuro, tú mismo has contribuido á la mejora de los bosques que has atravesado; lo que tú has hecho es muy poca cosa, imperceptible; pero debes pensar que son muchos los viajeros que hacen lo mismo, y que trabajando para ellos, trabajan, sin saberlo, para el bien comun. ¿No es justo que reciban el salario de sus penalidades con el descanso que gozan aquí? ¿Que derecho tendrian á ese descanso, si no hubieran hecho nada?

—Padre mio, responde el viagero, en uno de esos bosques encontré á un hombre que me dijo: En la pendiente hay un abismo inmenso que es preciso salvar de un solo salto; pero de mil, apénas uno lo logra, todos los otros se precipitan en el fondo de un horno ardiente, y se pierden sin esperanzas de volver. Ese abismo no lo he visto.

—Hijo mio, es porque no existe, pues de otro modo, eso seria un abominable lazo tendido á todos los viajeros que vienen á mi casa. Sé muy bien que necesitan allanar muchas dificultades, pero tambien sé que tarde ó temprano las allanarán; si yo hubiese creado imposibles para uno solo, sabiendo que debia sucumbir, hubiera sido una crueldad, con mayor motivo si los hubiese hecho para el mayor número. Ese abismo es una alegoría, cuya explicacion te voy á dar. Mira el camino; en el intérvalo de los bosques, entre los viajeros, los vés que marchan con lentitud, con aspecto alegre; vés aquellos amigos que se han perdido de vista en los laberintos del bosque; ¡cuan felices son al encontrarse otra vez á la salida!; mas al lado de aquellos hay otros que se arrastran penosamente; están estropeados é imploran la piedad de los que pasan, porque sufren crueles heridas que por su falta se han hecho, cruzando las zarzas; mas ya curarán y será para ellos una leccion que les aprovechará en el primer bosque, que tengan que atravesar, y del cual saldrán ménos lisiados. El abismo es la figura de los males que sufren, y diciendo que de mil, sólo se salva uno, aquel hombre tuvo razon, porque el número de los imprudentes es muy grande; pero no ha tenido razon en decir que una vez en él, no se sale mas; hay siempre una salida para llegar á mí. Vé, hijo mio, vé á enseñar esa salida á los que están en el fondo del abismo; vé á sostener á los heridos en el camino, y á enseñar la senda á los que cruzan los bosques.

El camino es la figura de la vida espiritual del alma, en cuya ruta es uno mas ó ménos feliz; los bosques son las existencias corpóreas en las que se trabaja para el adelantamiento y, al mismo tiempo, para la obra general; el viagero que llega al fin, y vuelve para ayudar á los rezagados, es la de los ángeles guardianes, misioneros de Dios, que encuentran su felicidad en su vista, pero tambien en la actividad que despliegan, haciendo el bien y obedeciendo al supremo Señor.

ALLAN KARDEC.

## CARTA DE BENJAMIN FRANKLIN

A MISTRESS JONE MICONE.

—

«Del *Almacen pintoresco* correspondiente al mes de Octubre de 1867, página 340, copiamos la siguiente carta.

»Durante mi primera permanencia en Lóndres, hace cerca de cuarenta y cinco años, conocí á una persona que tenia una opinion casi igual á la de vuestro autor. Llamábase Hive, y era viuda de un impresor. A poco tiempo de mi partida, falleció esa Señora, y en su testamento imponia la obligacion de que se leyese públicamente, en Salter's-Hall, un solemne discurso, cuyo objeto era el de probar que esta tierra es el verdadero infierno, *un lugar de castigo para los Espíritus que han pecado en otro mundo mejor.* En expiacion de sus faltas, son enviados á la tierra bajo toda espécie de formas. Hace ya mucho tiempo, ví impreso semejante discurso, y hasta me parece recordar que habia en él varias citas de la Sagrada Escritura. Suponia su autor que, *si bien hoy no tenemos ningun recuerdo de nuestra preexistencia, llegaríamos á su conocimiento despues de nuestra muerte*, y recordaríamos los castigos sufridos para corregirnos. En cuanto á los que no habian pecado aún, la contemplacion de nuestros sufrimientos debia servirles de advertencia.

En efecto, vemos que en la tierra cada animal tiene su enemigo, enemigo que posée instintos, facultades y armas para amedrentarle, herirle y destrozarle. Respecto del hombre, que ocupa el primer lugar en la escala, es un diablo para con sus semejantes. En la doctrina vulgarmente aceptada de la bondad y justicia del Gran Criador, *parece que falta una hipótesis* como la de la Señora Hive, *para conciliar con la honra de la Divinidad este estado aparente de mal general y sistemático.* Pero á falta de historia y de hechos, nuestro raciocinio no puede ir léjos, cuando queremos descubrir lo que hemos sido, antes de nuestra existencia terrestre, ó lo que seremos mas tarde.»

BENJAMIN.

En la carta que acabamos de trascribir se hace mencion de una persona, que creia firmemente en la preexistencia y sucesivas existencias del alma, y léjos Franklin de rechazar semejantes opiniones; en los últimos párrafos de su carta, las acoge como único medio de conciliar la bondad y la justicia de Dios con las anomalías, que presenta la vida del hombre en la tierra. Franklin con su claro talento, comprendió que sólo la preexistencia del alma puede explicar los incomprensibles padecimientos de la humana existencia, con lo cual quedaba vindicada la justicia del Hacedor, y que sólo la pluralidad de vidas del Espíritu podia ofrecer medio noble y laudable á la remision de las culpas y sucesivos progresos, quedando así demostrada la suma bondad del Omnipotente. Y de aquí que diga con tanto acierto en su carta, que *en la doctrina vulgarmente aceptada, parece que falte una hipótesis como la de la Señora Hive* (la de la preexistencia y de la reencarnacion) *para conciliar con la honra de la Divinidad este estado aparente de mal general y sistemático.*

Y así es la verdad, pues sin la preexistencia de nuestro espíritu, no se explican ninguna de esas anomalías que á cada mo-

mento se ofrecen á nuestros ojos, y que hacen dudar de la bondad y de la justicia del Criador á aquellos que sin admitir la preexistencia y la reencarnacion, se resisten sin embargo, á cerrar los ojos de la razon, no contentándose con la fé ciega de nuestros antepasados. Acéptense por el contrario, esos dos principios esencialmente lógicos y todo quedará racional y satisfactoriamente explicado. El hombre comprende entónces por qué y para qué sufre, y en vez de maldecir el dolor y de acusar por él á la Providencia, lo bendice como medio de progreso que es, y da gracias á Dios que, en su incomparable bondad, le abre las puertas de la vida siguiente, para que lave las faltas cometidas en la anterior.

Y para que se convenzan nuestros lectores de que las doctrinas expuestas por el virtuoso Franklin, en la carta precedente, no fueron resultado de un momento de pasagero entusiasmo, copiamos á continuacion el epitafio que él mismo escribió para su tumba, en el cual insiste categórica y terminantemente en la doctrina de la reencarnacion. Dice así el indicado epitafio:

«El cuerpo de Benjamin Franklin, impresor, semejante á la cubierta de un libro viejo, privado de su contenido y despojado de su título y dorado, descansa aquí, pasto para los gusanos; pero no se perderá la obra, pues *(segun él mismo creia) reaparecerá* en una nueva y mas elegante edicion, revisada y corregida por *El Autor.*»

No puede pedirse mas clara manifestacion de que Franklin estaba convencido de que nuestra suerte futura no quedaba irremisiblemente fiiada, despues de la muerte. Ese epitafio está en un todo conforme con los principios espiritistas sobre las encarnaciones sucesivas, que vienen á ser, en efecto, revisiones y correcciones de una misma obra, esto es, de la vida indefinida. No podemos decir otro tanto de la carta que anteriormente hemos trascrito, pues algunas de sus afirmaciones son desmentidas por la moderna exposicion de la reencarnacion. Así no es cierto que los Espíritus son enviados á la tierra bajo *toda espécie de formas*, como pretendia la Señora Hive. Este principio de la metempsícosis, que al vulgo, y para intimidarle, predicaba Pitágoras, es rechazado por los Espíritus, que afirman, robusteciendo las nociones del sentido comun, que el alma humana no retrocede nunca en las encarnaciones sucesivas.

---

## CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

### I.

Paris, 1.° de Julio de 1863.

A la Señorita Clotilde Duval, en Valence.

Querida Clotilde:

V. me ha preguntado cual era la opinion de la Iglesia, respecto á los fenómenos espitas y sobre la doctrina de Allan-Kardec; le confieso que estoy algo perplejo considerando que la opinion de la Iglesia es compleja. Pero V. lo sabe, soy amante de profundizar las cuestiones y despojarlas de toda ambigüedad. Definamos, pues, claramente primero lo que es necesario entender por la opinion de la Iglesia.

En su genuina acepcion, es decir, *universal*, la opinion de la Iglesia es la representacion íntegra y sincretizada de lo que han dicho los escritores sagrados, desde los Evangelistas hasta el abate Gabriel, y de lo que han enseñado los oradores cristianos, desde el apóstol S. Pablo hasta el reverendo Lacordaire.

En su acepcion limitada, es decir, transitoria, esta opinion no representa mas que la expresion de las convicciones del clero contemporáneo. Está muy léjos de ser formulada con unanimidad esta expresion: en efecto, si algunos escritores prevenidos y algunos oradores apasionados han acusado al Espiritismo de no ser mas que una obra satánica, hay muchos otros que, juzgándole despues

de examinar los hechos, han reconocido su benévola influencia.

Pero, si por una síntesis matemática, consulto el sentimiento de la Iglesia *universal*, encuentro que la mayor parte de sus Padres están de acuerdo conmigo para sancionar la enseñanza de aquella nueva revelacion cristiana.

S. Jerónimo nos manifiesta que para hallar la verdad es menester remontarse á las fuentes sagradas:

*Si vultis nosse quæ dubia sunt, magis vos legi, et testimoniis tradite Scripturarum.*—(Si quereis ilustraros respecto á lo que os parezca dudoso, volved con preferencia á los testimonios de la ley y de las Escrituras).

Esto es lo que yo he hecho, Clotilde, para usted, para mis hermanos, y para mi propia edificacion, con el fin de que nadie pueda aplicarnos estas palabras del mismo Padre: *Quod si noluerit vestra congregatio verbum Dominii quærere, non habebit lucem veritatis; sed versabitur in errore tenebrisque.*—(Vuestra sociedad no obtendrá la luz de la verdad, porque no habrá querido investigar la verdadera palabra del Señor, cayendo infaliblemente en el error y en la obscuridad).

«Nutramos nuestra alma, dijo S. Agustin, de la meditacion de las Escrituras divinas; saciémosla y apaguemos su sed, con este alimento y bebida celestes. Proseguid, dice aún, escuchando en la Iglesia la lectura de la Santa Escritura y volvedla á leer en vuestras casas.»

S. Crisóstomo recomienda en estos términos la lectura de los Libros sagrados:

«La Biblia no puede ser comprendida por todos, decís vosotros; es hecha para los sacerdotes, para las personas de grande instruccion, pues el pueblo, los artesanos, los labradores no sabrian comprender el sentido. Precisamente la gracia del Espíritu Santo hizo escribir aquellos libros por peajeros, pescadores, tenderos, pastores, y cabreros é iletrados, á fin de que ningun ignorante se aprapetase en este pretexto; para que el contenido de los libros fuese inteligible para todos, y para que la pobre viuda y el más ignorante de los hombres pudiesen sacar su provecho. Doctores del universo todo, aquellos escritores sagrados á quienes iluminó la gracia del Espíritu Santo, todo lo expusieron de una manera clara y distinta, á fin de que cada uno pudiese comprenderles sin necesidad de recurrir á otro. Yo no he venido entre vosotros, dijo S. Pablo, con discursos elevados de una elocuencia y de una sabiduria humanas (1). Toma la Biblia, lée, conserva firmemente lo que has comprendido; lée á menudo lo que te haya parecido obscuro, pregunta á un hermano mas ilustrado ó á un Doctor; Dios, que vé tu celo, no dejará en vano tu celo y tus esfuerzos; y cuando ningun hombre te pueda enseñar lo que buscas, *Dios te lo manifestará de alguna manera.* Mira al gentil-hombre de cámara de la reina de Etiopía (2), que leia miéntras viajaba sentado en su galera. Dios vió su celo y le envió un doctor. Es verdad que aquí no hay ningun Felipe, *pero hay el Espíritu Santo* que entónces animaba á Felipe.»

San Juan nos prescribe formalmente busquemos el sentido oculto de las Escrituras: «*Scrutamini Scripturas*;» S. Mateo nos dijo igualmente: *Quærite et invenietis.*»—«Buscad y encontrareis.» He analizado, pues, escrupulosamente las Escrituras, buscando laboriosamente lo que me hacia falta, y puedo exclamar con legítima satisfaccion: «*Eurêka!*»—«Lo he encontrado.»

Habria de mi parte mucha presuncion en pretender que con solo la fuerza de mi génio particular hubiese podido descubrir, en los numerosos volúmenes que he necesitado consultar, lo que se refiere á la doctrina espiritista; nó, amiga mia, esta gloria no me corresponde á mí. En esta circunstancia, como en muchas otras, he tenido la gran dicha de haber sido guiado por dos Espíritus benévo-

(1) 1.ª Cor. II.
(2) Hech. VIII.

los, que pertenecen á la falange militante de los iniciadores, cuyos nombres no debo citar en este momento, pero á quienes conocen todos los que á mí me conocen: esto basta.

No puede V. comprender cuán fácil es la interpretacion de los puntos obscuros de la Escritura, cuando se comentan bajo el punto de vista espiritista, y como aparecen en toda su claridad, los versículos más controvertidos del Antiguo y Nuevo Testamento, con ayuda de los principios revelados de nuevo y más explícitamente. Tal vez me preguntará V., por qué aquellos que por su estado, deberian estudiar mejor, profundizar y conocer los textos sagrados de las Escrituras y de los Padres, no lo hacen? Es porque la mayor parte encuentran más cómodo aceptar las interpretaciones yá dadas de su formulario diocesano, que tomarse el trabajo de examinar las cuestiones que naturalmente surgen segun la opinion de los autores sagrados. Se detienen ante este trabajo árido que necesitaria una investigacion formal de la verdad. Ah! Clotilde, nosotros yá no estamos en los tiempos de los Oratorianos y de los Benedictinos!.. Hoy las órdenes religiosas hacen licores!... (1) La digestion es tan difícil!..

No obstante, vista la violencia de ciertos ataques y la aspereza de ciertas predicaciones, uno siente como si se agitase una vaga inquietud en la tribu de Leví: es que por encima de ella se ciernen soplos invisibles que les inducen, quieran ó no, á atacar nuestra grande doctrina, considerando que su oposicion es necesaria para la propagacion de la *Idea*. En su inveterada costumbre de dominar, han creido que doblaria las rodillas ante su *quos ego* clerical, y que bastaria levantar la voz para que el Espiritismo desapareciese; en consecuencia han obrado como si nuestra doctrina, de esencia puramente espiritual, no pudiera librarse de su autoridad, como si esta nueva revelacion pudiese ser herida, en sus fuentes vivas, por sus amenazas y sus reprensiones. Armada de un texto aislado del Exodo, del Levítico ó del Deuteronomio y de algunos versículos mal interpretados de los Profetas y de los Evangelistas, nuestros adversarios religiosos han caido con brazo airado sobre los espíritistas en general y sobre los médiums en particular.

«Estos, dicen ellos, no son mas que hechiceros, encantadores, mágicos, secuaces de Satanás; se dan al oficio de buscar tesoros; componen filtros; dicen la buena ventura, en fin caen en convulsion, y espumajean como epilépticos ante la cruz, los rosarios y otros objetos benditos. (1)»

¿Qué se ha de responder á estas necias calumnias? Gemir y rogar por los que las propagan.

Sin embargo, á sus palabras y á sus escritos desmedidos, les opondré victoriosamente la opinion autorizada de S. Jerónimo y de S. Agustin; á su falsa interpretacion de los textos, la verdadera traduccion de los versículos que no han comprendido. Les probaré que el Espiritismo implícitamente estaba comprendido en las enseñanzas de la Escuela nazarena.

Se sabe hoy, sin duda alguna, que en esta Escuela, á la tradicion escrita se añadia la tradicion oral, mucho mas importante que la primera, considerando que sólo se comunicaba de boca en boca y de discípulo en discípulo, para evadirse de la inquisicion permanente y envidiosa de los levitas y de los ancianos de Israel, y de la vigilancia inquieta y sospechosa de los esbirros de la dominacion romana. Durante los dos ó tres primeros siglos, esa tradicion se conservó pura de toda mezcla y limpia en sus aplicaciones; despues se fué obscureciendo y desfigurando poco á poco al pasar por algunas inteligencias poco desarrolladas, hasta que por fin, algunos traductores incorrectos ó infieles la hicieron ininteligible. El divino Jesús y Juan, su discípulo muy amado, hablaban la lengua hebrea vulgar; y todos los semíticos saben muy bien que el idioma de Israel usado en Jerusalen

(1) Alusion á los cartujos de Francia. (N. de la R.)

(1) Véanse los Padres Nampon, Malignon, Letierce Marie Bernard, Pailloux y el hermano Andrés Peladan.

tenia muchas palabras suceptibles de diferentes interpretaciones. Juan fué el gefe de la Escuela *nazarena*. No es, pues, nada estraño que la tradicion de esta Escuela, oral ante todo y por causa, sólo nos haya llegado incompleta y desmembrada á través de las lenguas griega y latina. Por otra parte, cuando se considera que la misma tradicion escrita nos ha llegado en tan diferentes versiones, segun haya manado de Symaco, de Teodosio, de Aquileo ó de los setenta Padres de la Vulgata, etc., se comprende perfectamente que la tradicion oral que nos ocupa, tambien haya podido borrarse enteramente.

Pero por un trabajo porfiado, y con la ayuda del Espiritismo y de algunos preciosos tesoros literarios exparcidos en los escritores cristianos, he podido reconstruir el conjunto de esa tradicion que un dia publicaré. Esperando este dia, aquel trabajo me permitirá, querida Clotilde, demostrarle á V. que el Espiritismo no es otra cosa que el restablecimiento de las enseñanzas orales de san Juan evangelista, y por consecuencia que nuestra doctrina, léjos de ser obra del demonio, emana directamente de *Aquel* que fué enviado para redimir y salvar al mundo.

Si nos trasportamos á la época de las disensiones suscitadas por la discusion sobre las dos naturalezas de Nuestro Señor Jesucristo, las cuales mas tarde terminaron con el cisma de Oriente, fácil nos será justificar la desaparicion de la tradicion joanita. Además, los torrentes de sangre que se hicieron verter en aquella época, en vez de hacer renacer la calma y la paz, tan necesarias para la inteligencia de las cosas divinas, aumentaron la perturbacion y confusion, á fin de que estas palabras del Profeta, eternamente verdaderas é indefinidamente aplicables: «*Tienen ojos y no ven, oidos y no oyen, una inteligencia y no comprenden,*» recibiesen una nueva consagracion. Finalmente, era indispensable que fuese de este modo, puesto que otro apotegma bíblico, anuncia que el completo conocimiento, y la solucion de los grandes problemas espirituales contenidos en los libros sagrados, estaban reservados para nuevos tiempos: «*Novissimis temporibus,*» á cuyos albores, querida Clotilde, asistimos nosotros actualmente.

Ya lo vé V., he penetrado en el fondo de las proposiciones que V. ha sometido á mí exámen, sin asustarme por las dificultades de semejante empresa. La fé sostiene mi valor. En cuanto á V., amiga mia, la primera que me ha hablado de las comunicaciones *de la planchita* y que me ha contado sus confidencias extra-terrestres, y que crée deber interrumpirlas momentáneamente ante el *veto* eclesiástico del abate Pastoret, le digo que no desespero de volver á este excelente hombre á una tolerancia de la que me ha dado ya tantas pruebas.

Para mayor claridad en esta discusion, permítame V. trascribir aquí algunos párrafos de la carta que me ha escrito V.

Valence 20 Junio de 1863.

«Me parece mi querido primo, que la Iglesia «condena la manifestaciones de ultra-tumba, «puesto que mi confesor, el excelente abate «Pastoret, que, al principio, habia acogido «con sumo entusiasmo las confidencias de mi «planchita, me induce á que renuncie este «comercio peligroso.

«—Estos juegos espirituales, me dijo, po«drian inducir*nos* al mal.

«He subrayado la palabra *nos*, porque al «buen sacerdote gustaba mucho conversar «con mi planchita, y dirigirle preguntas de «ortodoxia, á las cuales respondia siempre «tan á propósito y con una claridad tal, que «*ni* el abate, *ni* yo *hubiéramos sido capaces.*

«—Pero, apreciable abate, V. mismo ha «reconocido que cuando la planchita nos «anunciaba la presencia y la accion de mi «querido padre, no podia desconocer el len«guage que le era propio cuando vivia, y un «estilo tan idéntico al de su correspondencia, «que nadie, dice V., podria engañarse. Pues, «le confieso, apreciable abate, que me es muy «duro pensar que un mal Espíritu haya en«gañado hasta este punto nuestra religion y «*nuestra buena fé.*

«—Es verdad, hija mia, creo desde luego «con V. que al ménos aquí para nada servian

«los malos Espíritus. Convengo en que el con-«junto de las bellas comunicaciones que he-«mos recibido, respiran la moral mas elevada «y que haria muy mal en no reconocer la «perfecta pureza de tales enseñanzas. Pero «me parece, por otra parte, que las comuni-«caciones están inspiradas de un modo muy «diferente y que enseñan la mas horrible in-«moralidad. V. se acuerda de los sermo-«nes del Padre Nampon, y ha oido lo que «respecto á este asunto, predica el R. P. «Marie Bernard; es menester pues, hija mia, «renunciar á aquellas evocaciones, puesto «que todos los Padres de la Iglesia las con-«denan.

«—Pero, apreciable abate, aquellos predi-«cadores están tal vez mal informados; acuér-«dese que division no hubo entre ellos cuan-«do sucedió el milagro de la Saletta; en fin, «tenga V. presente que las comunicaciones, «que tanto nos conmovieron, sobre la Pasion «de Nuestro divino Salvador, nos fueron en-«viadas de aquella *caverna de perdicion de «la calle de Santa Ana*, como la llama el «Padre Nampon.

«—Es imposible, convengo en ello, que lo «que nosotros hemos leido sea obra de Sa-«tanás, de lo contrario, Satanás se habria «completamente enmendado, añadió son-«riendo el abate Pastoret; pero hemos reci-«bido órden de combatir esas *peligrosas su-«persticiones*, y oponernos por todos los me-«dios sagrados, á esas prácticas condenadas «por el Antiguo y Nuevo Testamento.

«—Pero, apreciable abate, ¿es cierto esto?»

«—V, sabe, hija mia, que yo no soy nin-«gun sábio, y que respecto á todo lo que «atañe al dogma, me refiero á las luces de «mis gefes gerárquicos.

«—Sin embargo, si las Escrituras no con-«denan estas prácticas de una manera abso-«luta; porque al fin, la evocacion de Sa-«muel está consagrada por los Libros san-«tos; si...?

«—Es V. una ergotista, hija mia, y no «está bien estrechar á su antiguo amigo de «V. de un modo que no pueda negarse á lo «que se le pide. Por lo demás, añadió levan-«tándose, V. sabe que sus descreidos in-«fieles de la calle de Santa Ana, recha-«zan las penas eternas y afirman que se «puede y que uno debe reencarnarse, soste-«niendo que todas las estrellas están pobla-«das: esto me parece un lindo conjunto de «heregías.

«—Pero mi apreciable señor Pastoret, ¿y «si fuera verdad, sin embargo?

«—Los escritores sagrados habrian habla-«do de ello, pero no han dicho nada; luego «es condenable.

«V. sabe, primo mio, que mi cabeza delfi-«nesa en nada cede á una cabeza normanda; «yo anadí tambien: ¿Pero y si las Escrituras «no condenan la enseñanza del Espiritismo?

«—Pues bien! pruebémelo V. pequeña «testaruda, y pronto nos veremos.

«—Con esto, el abate tomó su sombrero, «me saludó con la mano y se fué.

«Aquí me tiene V., querido primo, en una «dolorosa perplejidad: ó tengo que faltar á «mis deberes de católica, infringiendo la pro-«hibicion de mi confesor, ó renunciar á un «comercio espiritual tan lleno de encantos «para mi corazon. En el fondo de mi con-«ciencia, yo no me creo culpable; sin embar-«go, como hija sumisa, he debido obedecer «las prescripciones de mi Padre espiritual. «Venga V. pues, en mi ayuda, haciéndome «conocer la opinion de la Iglesia y de los «Padres sobre la reencarnacion, las penas «eternas, la pluralidad de mundos, y final-«mente sobre el conjunto de la doctrina de «los Espiritistas, tal como la expone Allan «Kardec.»

Me ha parecido bien trascribir estos dife-rentes párrafos de su carta, á fin de precisar el sumario de las objeciones presentadas por nuestro antiguo amigo, el abate Pastoret, y tambien porque encierran una enseñanza profunda, y es: que los adversarios mas en-carnizados que tiene el Espiritismo, están cabalmente entre aquellos que deberian ser sus naturales auxiliares. Verdaderamente es sensible tener que confirmar que, los repre-sentantes de *Aquel* que fué en su tiempo,

el elemento mas poderoso del progreso, sean los contradictores mas obstinados de toda doctrina que se aparte de lo vulgarmente seguido y de toda idea á la que un rayo de la verdad mesiánica ilumina. Que los materialistas de todos los matices: panteistas, racionalistas, fusionistas, incrédulos, rechacen con cierta vivacidad una doctrina que viene á probar, por hechos auténticos, la poca solidez de la suya, se concibe, se comprende; ellos combaten *pro aris et focis*, puesto que el Espiritismo diariamente diezma sus filas. Pero que el clero se ponga por en medio de una revelacion que no es mas que la consagracion y la confirmacion de la que sirve de base al Cristianismo, es lo que no se puede concebir. Pero sea lo que fuere, querida prima, permítame hacerle notar, como tambien á nuestro querido abate, un fenómeno formidable que milita en pró de nuestras ideas: la contínua conversion que operan entre los materialistas mas endurecidos. En efecto, lo que el catolicismo romano, el protestantismo y los otros cultos no han podido alcanzar, el Espiritismo lo sabe desempeñar perfectamente, volviendo á la adoracion de Dios, á aquellos que no oraban ya desde mucho tiempo, y á la creencia en la inmortalidad del alma, al mas escéptico de los médicos.

Yo quisiera, amada Clotilde, hablarle á V. de la reencarnacion, pero el tiempo y el espacio me faltan. Considere, pues, esta primera carta como una especie de prólogo, y diga V. á nuestro querido abate que nada perderá en esperar.

Su apasionado primo.—N. N.

## DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

BARCELONA 20 SETIEMBRE 1867.

MEDIUM M. C.

### Principales y mas notables beneficios del Espiritismo.

Doblemos humilde y fervorosamente las rodillas, y levantando con verdadero y profundo amor los ojos al Cielo, admiremos la suprema sabiduría y la infinita bondad de la Providencia que, en medio de las tribulaciones y de los mas grandes peligros, nos tiende siempre la mano. Nace el error, extiendése con rapidez suma, parece que ha de abarcarlo todo, y cuando la humanidad sobrecogida y dudosa empieza á sospechar, que no habrá remedio alguno á su inevitable y completa perdicion; Dios acude en su auxilio, y con la sencillez de los sublimes génios y de las inquebrantables voluntades, hace brotar la verdad regeneradora, el remedio infalible contra el error, y sus falsas consecuencias.

La duda, cáncer de nuestro siglo, parecia llamada á dominar las conciencias, y á trastornar todas las relaciones existentes. El ateismo, la negacion de la realidad suprema de la altura, Dios; y el materialismo, negacion de la realidad terrena, el alma; habian cobrado considerables medros, é imposible parecia que pudiera nadie detenerles en su rápida y asoladora marcha. Así lo creia la humanidad, y temblaba; así llegaron á sospecharlo los corazones nobles y generosos, y, sobrexcitados y afligidos, pedian socorros á la bondadosa Providencia, y la Providencia, bondadosa siempre, no desoyó sus fervorosos ruegos, y apareció el apetecido remedio, el áncora salvadora de la humanidad entera, el elemento regenerador del individuo: el *Espiritismo*.

Son tales, tan grandes y numerosos sus beneficios, que punto ménos que imposible fuera citarlos detalladamente y por completo. Nosotros nos contentaremos con enumerar los principales y mas notables, los cuales, por otra parte, bastan y sobran para dar á conocer las excelencias de aquél.

Cuando otras ventajas no hubiese proporcionado que la de contrarestar los sensibles efectos del escepticismo, bajo la doble faz con que lo hemos descrito, seria digno de toda nuestra consideracion y de nuestro aprecio todo. Pero el Espiritismo ha hecho algo mas que eso; ha hecho renacer la fé y la esperanza, por desgracia demasiado olvidadas en

nuestros dias. La esperanza en Dios y la fé constante y ardiente en sus promesas, son nuestra estrella salvadora. Sólo ellas pueden llevarnos á seguro puerto, y sólo ellas nos conducirán al término de nuestros incesantes afanes y desventuras. Saludemos, pues, al Espiritismo que despierta en nuestros corazones la moribunda esperanza y la fé, casi extinguida en el mundo, por desventura de todos. De los buenos: porque fuera de ella no veian salvacion posible; de los malos: porque fuera de la verdade.a fé, no pueden entrever otra cosa mas que la materia y el indiferentismo, es decir, la nada en la creacion.

Otro de los grandes beneficios del Espiritismo es el poco horror, ó mejor dicho, el ningun miedo con que contemplaremos la muerte, apénas nos convenzamos de las doctrinas que, acerca de ella, predican los emisarios de Dios, los Espíritus. ¿Qué es la muerte, segun el Espiritismo? Un mero cambio de estado, una puerta abierta á nuestro progreso y á nuestro premio. ¿Y quién puede temer la muerte, así considerada? Nadie seguramente, y tiempo ha de venir en que, sin desearla, que eso fuera ir contra los supremos decretos, la miraremos frente á frente, llena el alma de esperanza, y henchido el corazon de verdadero amor á Dios. Ah! cuando así suceda, y sucederá porque lo quiere la Providencia, empezaremos á ser felices en la tierra, sintiendo aquella dicha, única verdadera, que, despreciando los goces materiales, fugaces como la vida de las flores, se fija única y exclusivamente en los goces espirituales, constantes como la Providencia misma, é imperecederos como las obras de su sábia y poderosa mano. Ese tiempo no está muy léjos por fortuna vuestra, y ese tiempo llegará irremisiblemente, porque ha entrado en los cálculos de la suprema y divina Inteligencia.

Pero no es solamente el horror á la muerte el que ha de desaparecer ante las doctrinas del Espiritismo; no solamente la fé y la esperanza brotarán como rejuvenecidas ante sus santas creencias; algo mas alcanzará el mundo por semejante medio, y ese algo es la salvacion del alma, la salvacion del Espíritu, la salvacion de la parte destinada á vivir constante y perpétuamente, perpétuamente sí, porque Dios no anonada ni un átomo siquiera de la creacion, porque el anonadamiento es una ley de ódio y destruccion, y Dios es todo amor y creador por excelencia.

¿Cómo realiza el Espiritismo la salvacion del alma? Ya lo hemos dicho mas arriba: Infundiéndoos esperanza y fé, y despertando la caridad evangélica, y uniéndoos por medio de ese dulce lazo que está llamado á producir las mas grandes y provechosas revoluciones. Desaparecerán los ódios; los deseos de conquista se reputarán criminosos, y la paz y la concordia, extendiendo sus benéficas alas, cubrirán á la humanidad entera.

Y no creais que sean éstas ilusiones y sueños de calenturientas imaginaciones, nó. Dios lo quiere y sucederá, porque así debe suceder; porque así conviene; porque Jesucristo lo dijo, y nada de lo que Jesucristo pronosticó, ha dejado de realizarse. Amaos unos á otros, y sereis felices; sed caritativos, y la paz y el reino de los cielos serán con vosotros;—así hablaba el divino Maestro. y sus palabras son el reinado de la paz y de la concordia, originado por el sacrosanto aliento de la caridad cristiana. Mirad, mirad por todas partes, y vereis cómo ya empieza á nacer ese imperio. Vosotros no quereis verlo, pero él se os impondrá aun á pesar vuestro y de vuestras contínuas disputas y disensiones. Ah! quiera Dios que el Espiritismo se extienda y arraigue en los corazones todos, para que esa nueva palanca de la Providencia conspire al mismo fin á que propendió constantemente su Hijo unigénito en la tierra. Hombres todos, uníos en el Espiritismo, saludad la nueva ciencia, humillaos ante la verdad, y entonad un cántico de amor á vuestro celeste y primer Padre. Así conseguireis la dicha que tanto anhelais, la paz que tanto os hará progresar, y la concordia que tan superiores beneficios ha de proporcionaros. Dios lo quiera, Dios os ilumine á todos, para que respondais al llamamiento

que Dios, por medio de mi Espíritu, os hace en esta comunicacion espontánea.

ESPÍRITU FAMILIAR.

BARCELONA 21 MARZO DE 1867.

—

MEDIUM M. A. D.

## El despertar del alma.

Hermanos de todos los paises: acaba de oirse el fuerte grito de la restauracion y de la libertad de la conciencia.

Un acto de tanta importancia como el que reunió al mundo pensador, hace diez y ocho siglos, se renueva con esplendor en vuestros dias. Este acto iluminará á todas las clases de la humanidad sin distincion de casta, secta ni partido. Este es el llamamiento hecho por Dios á sus hijos: Vosotros, Espiritistas, lo habeis reconocido: ¡Es el despertar del alma! Supremo llamamiento que ha de arrancarla á su profundo letargo! Momento supremo que decidirá su porvenir eterno!

El Espiritismo debe dar al Espíritu la fuerza que necesitará muy pronto para su adelantamiento, haciéndola vigorosa; el alimento espiritual que recibirá, está mas en relacion con su naturaleza y con su edad: será el bautismo de la difusion del Espíritu Santo que se derramará por toda carne como está anunciado.

Sí, el Reino del Espíritu se ingertará definitivamente en la humanidad; su imperio se hará muy poderoso, así como tuvo su época de abatimiento y debilidad.

Este momento libertador fué profetizado por el Hombre-Amor, Jesús, no podeis pues dudar de su palabra venerada.

En efecto, el lenguaje de este Divino legislador ya no puede ser desconocido en adelante. El es quien, como un padre vigilante y cuidadoso, hace adelantar al mundo; él es el que dá ánimo, el que inspira, el que inflama por todas partes el progreso; él es el que, bajo todas las formas, favorece á la industria, á las artes, á los filósofos; él es el que conduce su obra por la inspiracion; él es el que debe visitarnos, inducirnos al bien y transformarnos para presentarnos regenerados al Criador que le confió nuestra salvacion.

Preparaos, pues, hermanos mios para recibir esta ilustre visita: preparad vuestros corázones y vuestras conciencias; haced que sea el santuario digno del que viene á salvaros por la gracia y la redencion, dotándoos del insigne favor de la *mediumnidad* y á haceros verdaderos ciudadanos del Universo y de Dios.

Los hechos van á reproducirse por todas partes para llamar la atencion de los incrédulos: los enviados del Altísimo han empezado ya la obra toda, bajo la envoltura de la reencarnacion y en todas partes causarán admiracion á los hombres, por sus aptitudes espirituales.

¡Oh! no os hagais sordos á la voz del arrepentimiento; recogeos, meditad y estad seguros de que el Espíritu de Verdad, el Espíritu de la Revelacion os santificará.

Animo, hermanos, pero prudencia, vuestros enemigos son en gran número y poderosos; pero del mismo modo que fueron preservados los hijos de Israel, así lo sereis vosotros, Espiritistas sinceros, animosos y adictos: Vosotros sereis señalados por el dedo de Dios que os librará de toda desgracia.

Esperad con calma los acontecimientos; rogad sin cesar para que se cumplan los designios de Dios; procurad sin cesar merecer tambien su proteccion, porque se preparan grandes cosas! proclamad siempre con entusiasmo y por todas partes su grandeza, su justicia y su amor.

Que la paz del corazon y del alma sea con vosotros, hermanos mios muy amados.

S. LUIS, *Rey de Francia.*

REVISTA DE PARIS 9 OCTUBRE 1863.

—

## San Pablo precursor del Espiritismo.

Mis estimados hijos, ¡cuantos dias han pasado sin tener el gusto de hablaros! Tambien es ahora mucha mi satisfaccion al encontrarme entre mi querida sociedad de París.

¿De qué os hablaré hoy? La mayor parte de los asuntos morales, se han tratado por plumas hábiles, sin embargo están de tal modo en mi dominio y su campo es tan vasto, que aun encontraré algunos granos de verdad para espigar. Al ménos aun cuando no hiciera sino volver á decir lo que otro os han dicho, puede ser que salgan algunas nuevas lecciones, porque las buenas palabras, así como las buenas semillas, siempre dán buenos frutos.

Los libros santos son para nosotros graneros inagotables, y el gran apóstol San Pablo, que en otro tiempo tanto contribuyó con su poderosa predicacion, os ha dejado monumentos escritos que servirán con no ménos energía al desarrollo del Espiritismo. No ignoro que vuestros adversarios religiosos invocan la autoridad de este Santo contra vosotros; pero eso no impide que el ilustre iluminado de Damasco esté con vosotros y por vosotros; de ello debeis estar bien convencidos. La influencia que se nota en sus epístolas, la inspiracion santa que anima sus enseñanzas, léjos de ser hostil á vuestra doctrina, por el contrario, está llena de singulares previsiones en vista de lo que sucede hoy. Así es que en su primera á los Corintios, enseña que sin la caridad, no existe ningun hombre, sea Santo, sea Profeta, aun cuando transporte las montañas, que pueda vanagloriarse de ser un verdadero discípulo de Nuestro Señor Jesucristo. Como los Espiritistas y ante que los Espiritistas, él fué el primero que proclamó, esta máxima que constituye vuestra gloria: «Sin Caridad no hay salvacion.» Pero no es en esto sólo en lo que él se refiere á la doctrina que os enseñamos y que propagais hoy. Con esa alta inteligencia que le es propia, habia previsto lo que Dios reservaba para el porvenir y particularmente esta transformacion, esta regeneracion de la fé cristiana, que vosotros estais llamados á cimentar profundamente en el espíritu moderno, puesto que describe en su epístola ya citada de una manera fuera de discusion, las principales facultades medianímicas, que el llama los dones benditos del Espíritu Santo. ¡Ah! hijos mios, ese Santo Doctor contempla, con una tristeza que no puede disimular, el grado de envilecimiento en que han caido la mayor parte de los que hablan en su nombre, y que proclaman *Urbi et Orbi*, que Dios dió en otro tiempo á la tierra toda la suma de verdades que ésta era capaz de recibir. Y sin embargo, el Apóstol exclamaba, que en su tiempo sólo habia una ciencia y profecías imperfectas. Pues el que se quejaba de esta situacion sabia por ella misma que aquellas ciencias y profecías se perfeccionarian un dia ¿No es esta la condenacion absoluta de todos los que pretenden que Cristo y los Apóstoles, los PP. de la Iglesia y sobre todo los Reverendos casuistas de la Compañía de Jesus, han dado á la tierra toda la ciencia religiosa y filosofía á que tenia derecho? Felizmente el Apóstol mismo ha tomado el encargo de desmentirles de antemano.

Mis queridos hijos, para apreciar en su verdadero valor á los hombres que os combaten, estudiad sólo los argumentos de su polémica, sus palabras acerbas y disgustos que manifiestan, como el Rdo. P. Pailloux, que decia: Que las hogueras se apaguen y que la Santa Inquisicion no funcione *ad majorem Dei gloriam*. Hermanos mios, vosotros teneis la caridad, ellos tienen la intolerancia; son, pues, dignos de compasion; por esto os convido á rogar por esos pobres descarriados a fin de que el Espíritu Santo, que

ellos invocan tan á menudo, se digne, al fin, iluminar su conciencia y su corazon.

FRANCISCO NICOLAS MADELEINE.

A esta notable comunicacion, añadiremos las citadas palabras de S. Pablo, sacadas de la primera epístola á los Corintios:

Mas dirá alguno: ¿cómo resucitarán los muertos? ó ¿en qué calidad de cuerpo vendrán?—Nécio, lo que tu siembras, no se vivifica si antes no muere.—Y cuándo siembras, no siembras el cuerpo, que á de ser, sino el grano desnudo, así como de trigo, ó de alguno de los otros.—Mas Dios le dá el cuerpo, como quiere; y á cada una de las semillas su propio cuerpo.—No toda carne es una misma carne: mas una es ciertamente la de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves y otra la de los peces.—Y cuerpos hay celestiales y cuerpos terrestres: mas una es la gloria de los celestiales y otra la de los terrestres.—Una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia de estrella á estrella en la claridad.—Así tambien la resurreccion de los muertos. Se siembra en corrupcion, resucitará en corrupcion.—Es sembrado en vileza, resucitará en gloria; es sembrado en flaqueza, resucitará en vigor.—Es sembrado cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual.—Mas digo esto hermanos: Que la carne y la sangre, no pueden poseer el reino de Dios: ni la corrupcion poseerá la incorruptibilidad.

*(San Pablo, 1.ª epístola á los Corintios cap. 15, v. del 35 al 44 y el 50.)*

¿Qué puede ser ese cuerpo espiritual, que no es el cuerpo animal, sino el cuerpo fluídico, cuya existencia demuestra el Espiritismo, esto es el perispíritu de que está revestida el alma despues de la muerte? Cuando el cuerpo muere, el Espíritu entra en turbacion; pierde por un instante la conciencia de sí mismo; despues recobra el uso de sus facultades, renace á la vida inteligente, en una palabra, resucita con un cuerpo espiritual.

El último párrafo relativo al juicio final, contradice positivamente la doctrina de la resurreccion de la carne, puesto que dice: «La carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios.» Los muertos no resucitarán, pues, con su cuerpo y su sangre y no tendrán necesidad de volver á juntar sus huesos dispersos, pero tendrán su cuerpo celeste que no es el cuerpo animal. Si el autor del *Catecismo filosófico* hubiese meditado bien el sentido de estas palabras, podia haberse ahorrado el sábio cálculo matemático, para probar que todos los hombres muertos desde Adan, resucitando en carne y hueso con su propio cuerpo, podrian caber fácilmente en el valle de Josafhat, sin estar muy estrechos. (1)

San Pablo ha sentado, pues, en principio y en teoría, lo que enseña hoy el Espiritismo sobre el estado del hombre despues de la muerte.

Pero no es solo San Pablo quien ha presentido las verdades enseñadas por el Espiritismo; la Biblia, los Evangelios, los Apóstoles y los Padres de la Iglesia, están llenos de lo mismo, de manera que condenar el Espiritismo, es desautorizar á los mismos en que se apoya la religion. Atribuir todas estas enseñanzas al demonio, es lanzar el mismo anatema contra la mayor parte de los autores sagrados. El Espiritismo de ninguna manera viene á destruir, sino á establecer todas las cosas, es decir, á restituir á cada cosa su verdadero sentido.

(1) Catecismo filosófico, por el abate Teller, t. III, página 83.

PARIS. LEDOYEN. GALERIA DE ORLEANS. 31.

—

## Magnetismo.

Vosotros quereis que os diga alguna cosa sobre magnetismo; mucho me alegro, pues, de encontrarme en un centro científico. Vuestros ancianos recuerdan aún lo que sus padres hablaban de mí y de lo que se llamaba la *Cubeta de Mesmer*, á cuyo alrededor pasaban extrañas escenas. ¡Cuántas opiniones diversas se agitaron entónces en el mundo científico, en los salones y tertulias! Tantas cosas raras habeis visto en las convulsiones revolucionarias, que apénas podeis formaros una idea del modo tan diverso como se apasionaron los hombres cuando apareció el magnetismo. Los unos le miraban como un sortilegio, los otros creyeron que eran efectos nerviosos y enteramente físicos; pocos reconocieron en ello la mano de Dios, y sin embargo, el magnetismo es uno de los mas grandes agentes del flúido Divino. Sí, el flúido es sin duda, una emanacion del Espíritu-Criador.

¿Quién sino este Espíritu podia dar ese poder, que obra en el alma y en la materia organizada (el cuerpo)? ¿No veis en ello los dos principios de los séres animados; el Espíritu (alma), y la materia organizada (cuerpo)? Esta reunion de dos principios de la creacion os manifiesta perfectamente quien los ha formado y de dónde dimanan, comprendiendo desde luego el poder del magnetizador.

Empecemos por desenvolver lo mas noble y de mayor interés.

### ALMA.

Provisto el magnetizador del flúido que llamamos *Sinónimo*, es decir, semejante; pues viene de un mismo foco, todos los rayos son *sinónimos, semejantes*. Luego el flúido magnético, procediendo del foco, flúido divino, está en comunicacion con el alma, que tiene tambien su orígen en el mismo foco. Reasumamos este pensamiento.

Todo sér tiene un alma, todos tenemos, pues, el flúido *sinónimo*. De consiguiente, nada mas fácil de comprender, que la simpatía de un alma por otra; son hermanas!.... Mas en todo hay debilidad ó fuerza, y las almas sufren esta ley; se apocan muchas veces, al contacto de la materia. De esto resulta que un alma vigorosa y provista de mas flúido, domine á su hermana debilitada.

Lo mismo sucede con la materia. El cuerpo completamente impregnado de flúido, tendrá una fuerza vital con facultad de trasmitirla á los órganos debilitados y como *disecados* del sér, cuyo flúido se ha retirado, no en totalidad, porque eso seria la muerte, pero en una parte mas ó ménos grande.

No sé si me habeis comprendido. Prosigamos.

### EFECTOS MAGNÉTICOS.

He querido probaros que el alma y el cuerpo están *provistos* del flúido *sinónimo*, y ambos *sometidos* al mismo; veamos sus efectos. Como estamos en un salon, hagamos comparaciones, porque demuestran mejor la idea y son ménos áridas que las científicas palabras de las academias.

Como imágen física, el flúido magnético tiene alguna analogía con la niebla, el humo, el vapor; envuelve al sér por completo y está provisto además de moléculas aspirantes. De este modo, cuando someteis una persona á los efectos magnéticos, se halla sumergida en la *niebla* del magnetizador, confundiéndose ambos. Desde el momento en que se hace esta union, se establece la simpatía flúidica.

Una persona sana y fuerte tendrá, como hemos dicho, mayor masa de fluídio que la enervada y enfermiza. Contemplad por la mañana, esos ricos y abundantes pastos, esas praderas de exhuberantes yerbas vigorosas cubiertas de rocío, y la tierra árida que queda sin este agente, que vivifica y se alimenta al mismo tiempo de la fuerza vital. Someted á un *enfermo* á una naturaleza normal y sana, y tendreis el poder *magnético*. Este se

impondrá, impregnará con su fuerza regeneradora los órganos empobrecidos del enfermo, cuyos átomos aspiratorios, con poquísimos esfuerzos, se asimilarán los que proporciona el magnetizador con el auxilio de un vigoroso movimiento fluídico, hasta que lo saturan, llenándole en cierto modo de un principio de vida. Mas como el alma debe poner siempre algo de su parte para formar un conjunto completo, vé lo que pasa á su alrededor, y como una parte del flúido magnético le pertenece y tiene su orígen en ella misma, se asimilará el flúido corporal, que es su hermano, y le ayudará en su obra. Así es como se explica algun caso, aunque raro, de antipatía con el magnetizador y la lucha, y aun el alejamiento de los flúidos y el mal éxito de la curacion.

## SONAMBULISMO.

El sonambulismo es uno de los incidentes mas interesantes del flúido magnético porque pertenece al alma; es la accion de la materia expasiva y sirve sólo como *médium* mecánico; *transmite* pero no se impone y, en este caso, el magnetizador hace las veces *de evocador*. El *cuerpo ha dormido al cuerpo* y el Espíritu pregunta al Espíritu. La materia ya no obra como *potencia*; se dobla ante el Espíritu de Dios, que se dispone á trabajar y á hacer trabajar. Entónces el cuerpo cae en una muerte aparente, no tiene ya cautiva á su noble prisionera, que aprovechando el sueño de su carcelero, recobra su libertad. Miradla como recorre el espacio y visita los parages que habitó en otro tiempo, en dónde encuentra sus afecciones; por un efecto galvánico, imprime al cuerpo inerte, en completa inmovilidad, el egercicio del movimiento. ¿Quién no ha visto á los sonámbulos, dirigidos por la voluntad del alma, andar, escribir, hablar? Yo no os referiré ahora esos hechos que hoy están á la vista, y son del dominio público, pero, ¿cómo explicarlos, si la incredulidad de mala fé, contesta negando? La incredulidad *sincera* tiene la probidad de inquirir antes de negar. Esta llega poco á poco á la verdad; sus primeros pasos son inciertos, vacila, pero mira y escucha. Sí, escucha, pregunta y se formaliza, meditando ante las respuestas que son revelaciones. En efecto, ¿cómo puede explicarse que un sonámbulo describa lo que pasa á cien leguas de distancia, que dé los mas minuciosos detalles, haciendo presenciar escenas alegres y tristes, y descubra objetos ocultos en los parages mas inaccesibles a la vista?... Todo esto se somete á pruebas evidentes de realidad, hasta el extremo de que la misma incredulidad se vé en la precision de decir: es verdad..... Pero cómo sucede esto? Por la emancipacion momentánea del alma á la que el flúido moral ha abierto la puerta del cuerpo.... Cómo? Ya lo hemos dicho, el alma es el Espíritu de orígen divino encarnado en la materia; paralizad esta materia, y desde luego, volvereis la libertad al alma, que es *su centro*; porque Dios impone la prision carnal, del mismo modo que los hombres imponen el *presidio* al culpable. Si dais libertad al alma, aunque momentáneamente, será como la paloma que remonta su vuelo á las azuladas alturas en donde goza. Cuando no comprende que puede elevarse, queda aturdida un momento, sin saber á donde ir; pero despues que ha sacudido de sus blancas alas el terrestre cieno, acariciada por el sol de la libertad, subirá hácia las regiones originales... Pero me desvío explicando la libertad por medio del magnetismo; esperad, pues, aquella libertad que será mucho mas completa, porque será duradera. la emancipacion por medio de la muerte... Ah! el sueño magnético explica la libertad que Dios dá á su criatura como descanso, despues del trabajo, la corona, despues de la lucha victoriosa.

Volveré á veros

MESMER.

LYON 6 JULIO 1868.

—

MÉDIUM M. B.

## Mision de la muger.

En todos los dias de la vida, los acontecimientos os presentan lecciones de tal naturaleza que puedan serviros de ejemplo, y sin embargo, no los comprendeis y los dejais pasar, sin sacar ninguna consecuencia útil de las circunstancias que los provocan. Sin embargo, en esta union íntima de la tierra y del espacio, entre Espíritus libres y Espíritus cautivos unidos para el complimiento de su tarea, hay ejemplos cuyo recuerdo debe perpetuarse entre vosotros: es la paz que se propone en tiempo de guerra. Una muger cuya posicion social atrae todas las miradas, hermana humilde de la caridad, vá á llevar á todos el consuelo de su palabra, el afecto de su corazon, las caricias de sus ojos. Es Emperatriz, en su frente brilla la corona de diamantes y olvida su rango, olvida el peligro para correr al centro de la desgracia, diciendo á todos: «consolaos, aquí me teneis! No sufrais más, yo soy la que os hablo; estad tranquilos, yo cuidaré á vuestros huérfanos!...» El peligro es inminente, el aire está contagiado, sin embargo, pasa con calma y radiante por entre todas aquellas camas en que yace el dolor. Nada ha premeditado, nada á recelado, ha ido á donde le conducia su corazon, así como la brisa vá á refrescar las flores marchitas y endereza sus flexibles tallos.

Este ejemplo de afecto y abnegacion, cuando los esplendores de la vida deberian engendrar el orgullo y el egoismo, ciertamente es un estimulante para las mugeres que sienten vibrar en ellas ese sentimiento exquisito, que Dios les ha dado para cumplir su tarea; porque ellas son las que están particularmente encargadas de esparcir el consuelo y sobre todo la union. ¿Acaso no son ellas las que poséen la gracia y la sonrisa, el encanto de la voz y la dulzura del alma? Dios las ha confiado los primeros pasos de sus hijos; las eligió por nodrizas de las criaturas que están para nacer.

Ese espíritu rebelde y orgulloso, cuya existencia será una lucha constante contra la desgracia, ¿no viene acaso á pedirlas que le inculquen otras ideas que las que trae al nacer? Hácia ellas tiende sus manecitas y su voz en otro tiempo ruda, y sus acentos que vibraban como el cobre, se suavizarán como dulce eco, cuando diga: ¡madre!

A la muger es á quien implora ese dulce querubin que viene á aprender á leer en el libro de la ciencia; él hará todos los esfuerzos para agradarla, instruyéndose y haciéndose útil á la humanidad. A ella dirige tambien las manos, ese hombre que se desvió del camino y que vuelve al bien; no se atreve á implorar del padre, cuya cólera teme; pero su madre, tan dulce y tan generosa, sólo tendrá para él olvido y perdon.

¿No son ellas, esas almas que Dios ha creado mugeres, las flores animadas de la vida, los afectos inalterables? Ellas son las que atraen y encantan. Se las llama la tentacion, pero deberian llamarse el recuerdo porque su imágen permanece gravada con caractéres indelebles en el corazon de sus hijos, cuando yá no existen; no se las aprecia en lo presente, sino en lo pasado, cuando la muerte las ha vuelto á Dios.—Entónces sus hijos las buscan en el espacio, así como el marino busca la estrella que debe conducirle al puerto. Son la esfera de atraccion, la brújula del Espíritu que queda en la tierra y que espera volverla á encontrar en el cielo. Son tambien la mano que conduce y sostiene, el alma que inspira y la voz que perdona, y de la misma manera que fueron el ángel del hogar doméstico, son tambien el ángel del consuelo que enseña á rogar.

Oh! vosotras que habeis estado abrumadas en la tierra, mugeres que os habeis creido esclavas del hombre, porque habeis estado sometidas á su dominio, vuestro reino no es

de este mundo! Contentaos, pues, con la suerte que os está reservada; continuad vuestra tarea; sed las mediadoras entre Dios y el hombre, y comprended bien la influencia de vuestra intervencion.—Ese es un Espíritu ardiente, impetuoso, la sangre hierve en sus venas; vá á desesperarse, será injusto; pero Dios ha puesto la dulzura en vuestros ojos, la caricia en vuestra voz; miradle, habladle, la cólera se aplacará, y la injusticia se alejará. Quizá sufrais, pero tal vez ahorrareis una falta á vuestro compañero de viage y vuestra tarea se cumplirá. Aquel otro es tambien desgraciado, sufre, la fortuna le abandona, se crée un pária!.... Mas en esto encontrareis tambien el modo de probar vuestra adhesion, vuestra abnegacion constante para hacer que renazca esa moral abatida, para volver á ese Espíritu la esperanza, que le habia abandonado.

Mugeres, vosotras sois las compañeras inseparables del hombre; vosotras formais con él una cadena indisoluble que la desgracia no puede romper, que la ingratitud no puede manchar y que no podria quebrarse; porque el mismo Dios la ha formado, y aun que vosotras algunas veces tengais en el alma esos sombrios cuidados, que acompañan á la lucha, regocijaos, sin embargo, porque en el inmenso trabajo de la armonía terrestre, Dios os ha dado la tarea mas hermosa.

Animo, pues! O vosotras que vivís humildemente, trabajando para mejoraros, Dios os sonrie, porque él os ha dado esa amenidad que caracteriza á las mugeres; que sean Emperatrices, hermanas de la caridad, humildes trabajadoras, ó dulces madres de familia, todas están reunidas bajo un mismo estandarte, y llevan gravadas en la frente y en el corazon, estas dos palabras mágicas que llenan la eternidad: Amor y Caridad.

CHARITA.

## BIBLIOGRAFIA.

—

### La cuestion religiosa. (1)

Hemos recibido la primera parte de las tres de que se compone la obra inédita en España, cuyo título es: *La cuestion religiosa*; hemos tenido la satisfaccion de leer en dicha primera parte, que su autor sienta algunos de los principios en que se apoya el Espiritismo, puesto que trata de probar que el cristianismo será la base de la religion universal de nuestro globo; y que la revelacion divina es progresiva; crée hasta cierto punto en el principio de la preexistencia y de la reencarnacion, y asegura la posibilidad de comunicar con los séres del mundo invisible, ó sean los Espíritus.

Con referencia á que la revelacion es progresiva, dice lo siguiente: «Así como la infancia del individuo, casi no es mas que material ú orgánica, sin inteligencia, así tambien la infancia colectiva de la especie humana, en hecho de unidad religiosa, casi no es mas que literal y simbólica; sin grande inteligencia del espíritu verdadero, del verbo de Dios, y de los misterios de la revelacion, y así como la inteligencia del individuo se desarrolla proporcionalmente mas que el cuerpo, despues de la infancia, así tambien la inteligencia del espíritu interno y místico del verbo debe desarrollarse con mas intensidad que la de la letra simple en la edad avanzada de la humanidad. Los tipos orgánicos y las formas simbólicas tendrán un sentido y una extension mas elevados, á medida que la razon y la inteligencia se hayan elevado en el mundo. El cuerpo de la religion seria menos considerado que el alma; los ritos y ceremonias menos que el espíritu; y despues de una carrera simbólica y misteriosa por decirlo así, material, la religion manifestará una alma

(1) Madrid y provincias, principales librerías.

activa é inteligente en la unidad integral de la humanidad en Dios.»

Por lo tanto, y aunque no hayamos visto las otras dos partes de la mencionada obra, consideramos que ésta será uno de los auxiliares que sirven para preparar á muchas inteligencias al conocimiento de las verdades del Espiritismo, y por lo mismo, tenemos el mayor gusto en hacer de ella mencion especial en nuestra *Revista*.

## EXTRACTO

DE LAS MATERIAS, CONTENIDAS EN LOS PERIÓDICOS ESPIRITISTAS QUE HEMOS RECIBIDO DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO.

—

*REVISTA ESPIRITISTA DE PARIS,*

*fundada por M. Allan Kardec.*

—

El Camino de la vida (obras póstumas), Allan Kardec.—Extracto de los Manuscritos de un jóven Médium breton (2.° artículo).—Piedra tumularia de M. Allan Kardec.—Museo del Espiritismo.—Variedades.—Los Milagros de Bois d' Haine (2.° artículo).—*Disertaciones espiritistas.*—El mas poderoso agente de propaganda, es el ejemplo.—*Poesías espiritistas.*—La Era nueva.—Maravillas del mundo invisible.—*Noticias bibliográficas.*—Nuevas historias á mis buenas y pequeñas amigas: por la Señorita Sofía Gras de Haut-Castel, de 10 años de edad.—La doctrina de la vida eterna de las almas, enseñada hace 40 años por uno de los mas ilustres sábios de nuestro siglo.

### EL ESPIRITISMO EN LION

—

Carta á un amigo sobre el Espiritismo.—*Instrucciones de los Espíritus.*—Un drama tenebroso.—Los dos ladrones ó el Magnetismo (fábula).—Comunicacion obtenida por la escritura en uno de los grupos espiritistas de Lion.—La oracion.—Dad gratuitamente lo que habeis recibido gratuitamente.—Remedio contra la hidrofobia.—Aviso á nuestros lectores.—Revista de la Prensa.—Los Plátanos.—Una Revista espiritista en Barcelona.—Hechos diversos.—Un rasgo de Lamartine.— La exposicion.—El niño y la vision (Poesía).

### EL CRITERIO ESPIRITISTA DE MADRID.

—

El Magnetismo y el Espiritismo por Allan Kardec.—La Gran Peña, fenómeno magnético.—Estadística del Espiritismo.—*Evocaciones particulares*: El Espíritismo.—Sociedades Espiritistas.—Propagacion del Espiritismo en España,—Prensa espiritista.—Aclaracion necesaria.—El hombre fósil.—Caractéres de la Revelacion Espíritista (conclusion).—La pluralidad de mundos y el dogma cristiano (conclusion).—Un sueño filosófico: (2.ª parte).

### EL ESPIRITISMO DE SEVILLA.

—

El Espiritismo examinado bajo los puntos de vista de la historia, de la ciencia y de la razon.—El Magnetismo y el Espiritismo.—Extracto del discurso del M. Camilo Flammarion en la tumba de Allan Kardec.—Comunicacienes de Ultra-tumba.—*Varieda-*

*des.*—Armonías de la creacion.—A las Estrellas (Poesía).—El Bálsamo de la vida.

LA SALUTE DE BOLOGNA.

—

Adunanza Straordinaria.—Una risposta á chi di ragione.—Adunanza del 1.° maggio 1869.—Rivista magnética.—Pila animale.—Onorificense ricevute dà nostri Soci.

## ADVERTENCIA.

—

**Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que van ya publicadas *ocho* entregas de la obra de M. Allan Kardec, *El Evangelio segun el Espiritismo*, traducida al castellano de la cuarta edicion francesa. Lo noticiamos á nuestros lectores, por si quieren suscribirse á ella. En caso afirmativo, advertimos que la obra se publica por entregas de 16 páginas, octavo mayor, y que no admitimos mas suscritores que los que lo sean por séries de cuatro entregas, á un real y medio cada série, pagadas por adelantado, que se renovarán á medida que terminen las respectivas suscriciones. Diríjanse al Administrador de la sociedad.**

—

## OTRA.

—

**Con el presente número recibirán nuestros lectores diez y seis páginas de la obra *El Espiritismo en la Biblia*, que nos proponemos publicar como folletin.**

—

## OTRA.

—

**Las personas que habiendo recibido este número y el anterior, no los devuelvan, serán tenidos por suscritores á esta *Revista*.**

Imprenta de los hijos de Domenech, Basea, 30.

AÑO I. Julio de 1869. N.° 3.

# REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

# DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## RESÚMEN.

*Seccion doctrinal:* El espiritismo no es una religion:—El egoismo y el orgullo.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, II.—*Disertaciones espiritistas:* Sed humildes y caritativos.—*El Espiritismo en todas partes:* Las mesas parlantes ó proféticas.—*Variedades:* El invisible.—El alma.—*Bibliografías:* Storia dello Spiritismo, por Ercole Lidio.—Los ministros en España.—*Correspondencia:* A todos nuestros hermanos en creencias.—A los señores suscritores.—Avisos.

## SECCION DOCTRINAL.

### El Espiritismo no es una religion.

—

Los que, por no querer estudiar detenidamente el Espiritismo, se forman de él un concepto erróneo, y los que se créen amenazados en las posiciones que ocupan por las verdades que aquél proclama, no se dán punto de reposo en atacarlo, y con tal de que contra el Espiritismo se vuelvan, todas las armas les parecen buenas y legales. En su *infructuoso empeño* de anonadarlo, no desperdician recurso alguno, y de aquí que, despues de haberlo negado categóricamente, calificándolo de supercheria, despues de haber dicho que era producto de un estado mórbido de ciertas inteligencias, y despues de sentar que, si era realmente un hecho, debíase al concurso de Satanás; han dado en propalar que el Espiritismo es una nueva religion. Y como que este aserto, sobre no ser cierto, implica muy disimuladamente un fuerte ataque á la doctrina que nos es tan querida y que deseamos propagar, vamos á procurar desvanecerlo en el presente artículo.

Pero ¿dónde está ese fuerte ataque?, se nos preguntará. Diciéndose que el Espiritismo es una nueva religion, esto es, una nueva secta,—yá que sectas son respectivamente todas las actuales religiones, excepcion hecha del cristianismo verdadero,—se le atribuyen maliciosa, aunque embozadamente, todos los grandes defectos de aquéllas. Cuando se dice que el Espiritismo es una nueva religion ó secta, se intenta asegurar, ó, por lo ménos, se asegura sin sospecharlo, que el Espiritismo es intransigente y exclusivista; que creyendo ó aparentando creer que él solo posée la única verdad salvadora, anatematiza á todos los que no la acatan ciegamente; que juzgándolos, en consecuencia, abandonados por Dios, son indignos de que para nada se cuente con ellos, y hasta de aquellas consideraciones debidas á todos los séres, y finalmente que, prendado de sus principios, convencido de que son la última é infalible palabra de la ciencia suprema, se resiste á todo progreso, que condena como herético, exigiendo de sus adeptos que, abdicada la própia razon, se sometan con fé ciega á lo que él como verdad acepta y establece. Hé aquí, breve y sumariamente expuesto,

lo que se intenta decir, ó lo que se dice, sin sospecharlo, cuando se asegura que el Espiritismo es una nueva religion.

Y las consecuencias de semejantes gratuitas afirmaciones no pneden ser más trascendentales, dados los tiempos que alcanzamos. Nuestra época lo es de tolerancia y de vehementes deseos de fraternidad universal; hoy la razon humana, rotas las antíguas ligaduras, se ha emancipado, lo escala todo, y avanza rápidamente por el camino de las revelaciones científicas; en la actualidad sabemos todos, —*los espiritistas experimentalmente*—que no es la observancia de ciertas fórmulas lo que decide de la vida futura, sino la práctica perenne y desinteresada de la justicia en todas sus manifestaciones. Sí, estos son caractéres distintivos de nuestros tiempos, precursores de los del reinado del Espíritu; y decir en ellos de una doctrina, que es intransigente y exclusivista, que, en vez de unir, divide á los hombres, que se niega al progreso y que, renegando de la razon y de la ciencia, trata de imponerse á los ánimos por medio de la fé ciega; equivale á cerrarle todos los corazones y á lanzarla, herida de muerte, en medio del desprecio y la befa de todos los hombres sensatos.

Pero en vano se desazonan y afanan los que voluntariamente se han erigido en adversarios del Espiritismo. La verdad milita á favor nuestro, la razon nos asiste, y fácil, muy fácil ha de sernos demostrar que nada de eso es cierto, que todo es erróneo, pues el Espiritismo no es, ni ha intentado nunca ser una religion. Las religiones todas, además del conjunto de principios que constituyen su esencia, su *dogma*, cuentan con ciertas y determinadas manifestacion externas, el *culto*, á que ineludiblemente deben atemperarse sus afiliados. Se dice de una persona que pertenece á tal ó cual religion, cuando acepta el dogma y práctica el culto de ésta. Ambas cosas son inseparables, y como inseparables, necesarias. Luego, pues, para que un conjunto de principios puedan recibir el nombre de religion, en la acepcion vulgar de la pabra, es de todo punto indispensable que se establezca un culto externo para la práctica y ejercicio de semejantes principios.

Y siendo esto así, como lo es, ¿quién se atreverá á asegurar con razon que el Espiritismo es una religion? ¿Dónde está el culto que impone á sus adeptos? ¿Dónde las prácticas externas á que los somete? En ninguna parte, puesto que, léjos de existir, el Espiritismo declara que no las crée esenciales, puesto que, léjos de imponer á sus afiliados prácticas determinadas, los cuenta procedentes de todos los cultos, dejándoles en completa libertad de celebrar sus respectivas ceremonias, si es que lo quieren, ó créen oportuno. Para ser espiritista, no se hace necesario renegar de la religion y, por lo tanto, del culto á que se pertenezca. Ambas cosas se puede ser á la vez, y católicos, protestantes, judíos y mahometanos hay, que son al mismo tiempo fervientes y decididos espiritistas.

Véase, pues, como el Espiritismo, en lugar de ser intolerante y exclusivista, segun maliciosamente ó por ignorancia se quiere significar, es la doctrina filosófica más tolerante y transigente que, hasta ahora, se haya conocido. Atemperándose en todo al Evangelio, cuyo fiel intérprete es, *une* con el Maestro, en vez de *desparramar* como las otras, y prepara el advenimiento del único reinado posible de la unidad en materias religiosas: acoge en su seno á todos los que admiten los principios fundamentales de la religion universal, dejándoles en plena libertad res-

pecto de todo lo demás, que es meramente accesorio. Dá la fórmula, en punto á religion, de la armonía de la unidad con la variedad, y dicho queda con esto que se encuentra de lleno en el campo de lo humanamente inmutable, de lo verdadero.

Las religiones, por otra parte, tienen dogmas, explicables unos, inexplicables otros, á los cuales empero, han de someterse los que á ellas deséen pertenecer. El dogma, una vez aceptado, no se discute nunca, se acata siempre; la razon humana debe ser, respecto de él, una fórmula sin uso, una facultad constantemente inerte. En vano encuentra el adepto vulnerable el dogma, en vano lo crée poco científico, y hasta contrario á la nocion lógica que, por analogía, se forma del Hacedor Supremo la humana inteligencia; debe por fuerza acallar esos reparos, debe rechazarlos con indignacion cada vez que intenten turbar el temeroso mutismo de su Espíritu, si es que desea continuar perteneciendo á la religion á que se ha afiliado. Debe hacer más aún, debe confesarse culpable por haber abrigado semejantes ideas, y quien esto no haga, no pertenece de hecho á la religion de que se trate. Llamarse católico, por ejemplo, é *imaginar siquiera* que es censurable el dogma de esa religion, es no ser adepto suyo, es pura y simplemente ser hipócrita. Lo repetimos, el dogma se acata, no se discute, y en este particular, todas las religiones son igualmente intolerantes.

Ahora bien, ¿sucede algo de esto en la doctrina espiritista? Nada, absolutamente nada. El Espiritismo no tiene dogmas, tiene principios científicos discutibles y discutidos á cada momento. El Espiritismo, léjos de proscribir la razon humana, respecto de sus principios y deducciones, aconseja incesantemente que se haga uso de ella, que á su bienhechora luz se inquiera, sin temor ni reparo, si aquéllos son vulnerables por alguna parte, y añade que basta que sean *ligeramente ilógicos*, que lastimen *las ménos importantes nociones del sentido comun*, para que debamos rechazarlos inmediatamente como contrarios á la verdad. Nó, el Espiritismo no teme á la razon, se abraza cariñosamente á ella para investigar el mundo extra-terreno, y ofrecer luego un concepto racional de la fé que á nadie repugne; nó, el Espiritismo no teme á la ciencia, la ama y á ella se alía, tomándola por base de sus estudios en muchas ocasiones, completándola en no pocas con las nuevas leyes que le revela. El espiritista que prescindiese de su razon, ó que condenase la ciencia, se entregaria, atado de piés y manos, á los sectarios del error, que pululan tambien por el mundo invisible, y á los explotadores de humanas conciencias que abundan por desgracia en este nuestro planeta. Prescindir de la razon y de la ciencia en los estudios espiritistas, es, sobre incurrir en un error de doctrina, exponerse á graves enfermedades morales.

Cada religion—en su exposicion vulgar, por lo ménos—se crée única poseedora de los principios salvadores, añadiendo que fuera de ella no es posible la salvacion. El Espiritismo rechaza semejante aseveracion, y demuestra *teórica y experimentalmente* que, practicando la justicia siempre y con todos, el hombre se prepara una vida futura venturosa, cualesquiera que sean las fórmulas de sus dogmas, el culto que practique y el país y tiempo en que haya vivido. Su dogma no es el de *fuera del Espiritismo no hay salvacion posible*, sino el de *fuera de la caridad no hay salvacion posible*, tomando la caridad por base de todas las relaciones sociales.

Concluyamos, pues, yá que fuera ocioso entrar en consideraciones de menor importancia, y quede sentado de ahora para siempre que el Espiritismo no es, ni ha intentado nunca ser una religion. Es una filosofía que, como todas las otras, se roza con las infinitas cuestiones que entre nosotros se agitan, y con la religiosa por consiguiente.

## EL EGOISMO Y EL ORGULLO.

—

### Sus causas, sus efectos y medio de destruirlos. (1)

—

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Está reconocido que la mayor parte de las miserias de la vida tienen su orígen en el egoismo de los hombres. Desde el momento en que cada uno piensa en sí antes de pensar en los otros, y que ante todo quiere su propia satisfaccion, procura naturalmente proporcionársela á toda costa, y sacrifica sin escrúpulo los intereses de otro, desde las mas pequeñas á las mas grandes cosas, así en el órden moral como en el material. De aquí todos los antagonismos sociales, todas las luchas, todos los conflictos y todas las miserias, pues cada cual quiere despojar á su vecino.

El egoismo tiene su orígen en el orgullo. La exaltacion de la personalidad induce al hombre á considerarse como superior á los otros, y creyéndose con derechos superiores, se resiente de todo lo que, segun él, es un ataque á sus derechos. La importancia que por orgullo da á su persona, le hace naturalmente egoista.

El egoismo y el orgullo tienen su orígen en un sentimiento natural: el instinto de conservacion. Todos los instintos tienen su razon de ser y su utilidad, porque Dios no puede hacer nada inútil. Dios no ha creado el mal, sino que es el hombre quien lo produce por el abuso que hace de los dones de Dios, en virtud de su libre albedrío. Ese sentimiento, encerrado en sus justos límites, es, pues, bueno en sí mismo, y lo que le hace malo y pernicioso es la exageracion. Lo mismo sucede con todas las pasiones que á menudo desvian al hombre de su objeto providencial. Dios no ha creado al hombre egoista y orgulloso; creólo sencillo é ignorante, y él es quien se ha hecho egoista y orgulloso, exagerando el instinto que Dios le ha dado para su propia conservacion.

Los hombres no pueden ser felices, si no viven en paz, es decir, si no están animados de un sentimiento de benevolencia, indulgencia y condescendencia recíprocas, en una palabra, miéntras procuren destruirse unos á otros. La caridad y la fraternidad resumen todas esas condiciones y todos los deberes sociales; pero suponen la abnegacion, y ésta es incompatible con el orgullo y el egoismo. Luego con estos vicios no es posible la verdadera fraternidad, ni por consiguiente, la igualdad y la libertad; porque el egoista y el orgulloso lo quieren todo para sí. Estos serán siempre los gusanos roedores de todas las instituciones progresivas, y en tanto que reinen, los sistemas sociales mas generosos y mas sábiamente combinados caerán á sus golpes. Bello es sin duda preclamar el reino de la fraternidad; pero ¿á qué hacerlo, existiendo una causa destructiva del mismo? Eso es edificar en terreno movedizo, y tanto valdria como decretar la salud en un país malsano. Si se quiere que, en este país, estén buenos los hombres, no basta enviarles médicos, pues morirán como los otros, sino que es preciso destruir las causas de insalubridad. Si quereis que los hombres vivan como hermanos en la tierra, no basta que les deis lecciones de moral, sino que es necesario destruir las causas de antagonismo, atacar el

(1) *Revista espiritista* de París, Julio 1869.

principio del mal: el orgullo y el egoismo. Hé ahí la llaga, y en ella debe concentrarse toda la atencion de los que sériamente quieren el bien de la humanidad. Miéntras este obstáculo subsista, verán paralizados sus esfuerzos, no solo por una resistencia inerte, si que tambien por una fuerza activa que sin cesar trabajará por destruir su obra; porque toda idea grande, generosa y emancipadora, arruina las pretensiones personales.

Se dirá que es imposible destruir el egoismo y el orgullo, porque son vicios inherentes á la especie humana. Si así fuese, preciso seria desesperar de todo progreso moral; y sin embargo, cuando se considera al hombre en las diversas edades, no puede desconocerse un progreso evidente, y si ha progresado, puede progresar aún. Por otra parte, ¿no se encuentra acaso algun hombre desprovisto de orgullo y egoismo? ¿No se vén, por el contrario, esas naturalezas generosas, en las que el sentimiento de amor al prójimo, de humildad, de desinterés y de abnegacion parece innato? Su número es menor que el de los egoistas, cierto, pues de lo contrario, no dictarian éstos la ley; pero hay mas de las que se créen, y si parecen tan poco numerosas, es porque el orgullo se pone en evidencia, al paso que la virtud modesta permanece en la oscuridad. Si, pues el egoismo y el orgullo fuesen condiciones necesarias de la humanidad, como la de alimentarse para vivir, no habria excepciones. Lo esencial es por lo tanto, conseguir que la excepcion se eleve á regla, y para ello se trata ante todo de destruir las causas que producen y conservan el mal.

La principal de esas causas proviene evidentemente de la idea falsa que se forma el hombre de su naturaleza, de su pasado y de su porvenir. No sabiendo de donde viene, se crée ser mas de lo que es; no sabiendo á donde va, concentra todo su pensamiento en la vida terrestre; quiérela tan agradable como sea posible; quiere todas las satisfacciones, todos los goces, y por esto se echa sin escrúpulo sobre su vecino, si éste le es obstáculo. Mas para que así suceda, le es preciso dominar: pues la igualdad daria á los otros derechos que quiere para él solo; la fraternidad le impondria sacrificios en detrimento de su bienestar; quiere la libertad para sí, y solo la concede á los otros en tanto que no produzcan menoscabo á sus prerogativas. Teniendo cada uno las mismas pretensiones, resultan conflictos perpétuos que hacen pagar muy caros los pocos goces que llegan á procurarse.

Identifíquese el hombre con la vida futura, y cambia completamente su modo de considerar las cosas, como el del viagero que solo ha de permanecer pocas horas en una mala posada, y que sabe que á su salida, tendrá una magnífica para el resto de sus dias.

La importancia de la vida presente, tan triste, tan corta, tan efímera, se borra ante el esplendor del porvenir que se ofrece á sus ojos. La consecuencia natural, lógica de esta certeza, es la de sacrificar un presente fugaz á un porvenir duradero, al paso que antes lo sacrificaba todo al presente. Viniendo á ser su objeto, poco le importa tener un poco mas ó ménos en ésta; los intereses mundanos son entónces lo necesario en vez de ser lo principal; trabaja al presente con la mira de asegurar su posicion en el porvenir, y sabe además con que condiciones puede ser feliz.

Para los intereses mundanos los hombres pueden estorbarle; le es preciso separarlos, y por la fuerza de las cosas se hace egoista. Si dirige sus miradas á la altura, hácia una dicha que ningun hombre puede dificultarle, no tiene interés en anonadar á nadie, y el egoismo carece de objeto; pero siempre le queda el estimulante del orgullo.

La causa del orgullo está en la creencia que tiene el hombre de su superioridad individual, y tambien en esto se hace sentir la influencia de la concentracion del pensamiento en la vida terrestre. Para el hombre que no vé nada ante él, nada despues de él y nada que le sea superior, el sentimiento de la personalidad se sobrepone á todo, y el orgullo no tiene contrapeso.

La incredulidad no sólo no posée ningun

medio de combatir el orgullo, sino que lo estimula y le dá razon de ser, negando la existencia de un poder superior á la humanidad. Sólo en sí mismo crée el incrédulo, y es natural que tenga orgullo. Miéntras que en los golpes que recibe el incrédulo no vé mas que la casualidad, el que tiene fé vé en ellos la mano de Dios y se inclina. Creer en Dios y en la vida futura es, pues, la primera condicion para templar el orgullo; pero no basta esto, y junto al porvenir, debe verse el pasado para formarse una idea justa del presente.

Para que el orgulloso cese de creer en su superioridad, es preciso probarle que no es mas que los otros y que éstos son tanto como él: que la igualdad es un hecho y no simplemente una hermosa teoría filosófica, verdades que se desprenden de la preexistencia del alma y de la reencarnacion.

Sin la preexistencia del alma, el hombre es inducido á creer que Dios le ha dotado excepcionalmente, si es que crée en Dios, pues cuando así no sucede, dá gracias á la casualidad y á su propio mérito. Iniciándole la preexistencia en la vida anterior del alma, le enseña á distinguir la vida espiritual infinita de la vida corporal temporal; sabe de este modo que las almas salen iguales de manos del Criador, que tienen un mismo punto de partida y un mismo objeto, que todas deben lograr en mas ó ménos tiempo segun sus esfuerzos; que él mismo no ha llegado á ser lo que es sino despues de haber vegetado largo tiempo y penosamente como los otros en los grados inferiores; que entre los mas atrasados y los mas adelantados sólo existe una cuestion de tiempo; que las ventajas del nacimiento son puramente corporales é independientes del Espíritu, y que el simple proletario puede, en otra existencia, ocupar el trono, y el mas potentado renacer proletario. Si sólo considera la vida temporal, vé las desigualdades sociales del momento, que le lastiman; pero si fija la mirada en el conjunto de la vida del Espíritu, en el pasado y en el porvenir, desde el punto de partida hasta el de arribo, esas desigualdades desaparecen, y reconoce que Dios no ha privilegiado á ninguno de sus hijos con perjuicio de los otros; que á cada uno ha dado igual parte y no ha allanado el camino mas á los unos que á los otros; que el que en la tierra está ménos adelantado que él, puede llegar ántes que él, si trabaja mas en su perfeccionamiento, y reconoce, en fin, que no llegando cada uno mas que por sus esfuerzos personales, el principio de *igualdad* es á la vez un principio de justicia y una ley natural, ante los cuales cae el orgullo del privilegio.

Probando la reencarnacion que los Espíritus pueden renacer en diferentes condiciones sociales, ya como expiacion, ya como prueba, enseña que en aquel á quien se trata con desden puede hallarse un hombre que ha sido nuestro superior ó nuestro igual en otra existencia, un amigo ó un pariente. Si el hombre lo supiese, le trataria con miramiento, pero entónces no tendria mérito alguno. Si, por el contrario, supiese que su actual amigo ha sido su enemigo, su servidor ó su *esclavo*, lo rechazaria. Dios no ha querido que sucediese así, y por esto ha corrido un velo sobre el pasado, y de semejante manera el hombre es conducido á ver hermanos en todos é iguales suyos, de donde resulta una base natural para la *fraternidad*. Sabiendo que podrá ser tratado como trate á los otros, *la caridad* viene á ser un deber y una necesidad fundados en la misma naturaleza.

Jesús sentó el principio de la caridad, de la igualdad y de la fraternidad; hizo de ellos una condicion expresa para la salvacion; pero estaba reservado á la tercera manifestacion de la voluntad de Dios, al Espiritismo, por el conocimiento que dá de la vida espiritual, por los nuevos horizontes que descubre y las leyes que revela; estábale reservado el sancionar ese principio probando que no sólo es una doctrina moral, sino una ley natural, y que es conveniencia del hombre practicarla. Así lo hará cuando, cesando de ver en el presente el principio y el fin, comprenda la solidaridad que existe entre el presente, el pasado y el porvenir. En el inmenso campo de lo infinito que el Espiritismo le

hace entrever, se anula su importancia personal; comprende que solo no es, ni puede nada; que todos tenemos necesidad unos de otros y que no somos unos mas que otros, doble golpe asestado al orgullo y al egoismo.

Pero para esto le es menester la fé, sin la que permanecerá forzosamente en el atolladero del presente, nó la fé ciega que huye de la luz, restringe las ideas, y mantiene, por lo tanto, el egoismo, sino la fé inteligente, razonada, que quiere la claridad y no las tinieblas, que rasga valerosamente el velo de los misterios y dilata el horizonte; esta fé, elemento primero de todo progreso, que le dá el Espiritismo, fé robusta, porque está fundada en la experiencia y en los hechos, porque le dá pruebas palpables de la inmortalidad de su alma, le enseña de dónde viene, á dónde vá y porque se halla en la tierra; porque fija, en fin, sus inciertas ideas sobre su pasado y su porvenir.

Una vez pisado este camino, no teniendo el orgullo y el egoismo las mismas causas de sobreexcitacion, se extinguirán poco á poco por carecer de objeto y de alimento, y todas las relaciones sociales se modificarán bajo el imperio de la caridad y de la fraternidad bien comprendidas.

¿Puede esto acontecer en virtud de un cámbio brusco? Nó, es imposible; nada hay brusco en la naturaleza; jamás recobra súbitamente la salud el enfermo, pues entre la salud y la enfermedad media siempre la convalecencia. No puede, pues, el hombre cambiar instantáneamente su punto de vista, y dirigir la mirada desde la tierra al cielo; el infinito le confunde y le deslumbra, y le es necesario tiempo para asimilarse las ideas nuevas. El Espiritismo es, sin contradiccion, el mas poderoso elemento moralizador, porque zapa por su base al orgullo y al egoismo, dando un punto de apoyo á la moral: en materia de conversion, ha hecho milagros; cierto que no son mas que curas individuales y con frecuencia parciales; pero lo que ha producido en los individuos es prueba de lo que un dia producirá en las masas. No puede arrancar de una sola vez todas las malas yerbas; dá la fé; ésta es la buena semilla, pero á la semilla le es necesario tiempo para germinar y dar buenos frutos. Hé aquí porque todos los espiritistas no son aún perfectos. Ha tomado al hombre en mitad de la vida, en el fuego de las pasiones, en la fuerza de las preocupaciones, y si en tales circunstancias, ha operado prodigios ¿qué será cuando le tome al nacer, vírgen de todas las impresiones mal sanas, cuando mame la caridad con la leche y sea columpiado por la fraternidad; cuando toda una generacion, en fin, sea educada y alimentada en esas ideas que desplegándose la razon fortificará en vez de desunir? Bajo el imperio de semejantes ideas que habrán llegado á ser la fé de todos, el progreso no hallará obstáculos en el orgullo y el egoismo, las instituciones se reformarán por sí mismas y la humanidad avanzará rápidamente hácia los destinos que le están prometidos en la tierra miéntras espera los del cielo.

ALLAN KARDEC.

## CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

### II.

Paris 5 de Julio de 1863.

Querida Clotilde:

¡Qué admirables son los designios de Dios! y cuán grande es aquel que de una sencilla bellota hace salir la soberbia encina! y que por la dilatacion de una gota de agua hace estallar una montaña! ¿No es esta la historia de todos los grandes descubrimientos de que se vanagloria la humanidad?

Una fruta madura cae un dia de un árbol al pié de Newton; de este hecho vulgar y vanal, el sabio analista deduce la gran ley de gravitacion.

Una marmita en ebullicion induce á Papin, á James Wat ó á Salomon de Caus, á presentir las inmensas fuerzas del vapor.

Una rana desollada por la criada de Galvani, conduce á éste al descubrimiento de la ley física á que dió su nombre, y subsidiariamente á Volta, al descubrimiento de la pila eléctrica.

De la rotacion de las mesas y de algunos golpes en las paredes, Allan Kardec llega á proclamar el dogma espiritista.

Cuando se consideran las innumerables flotas de que se muestran tan orgullosas las naciones marítimas, y que los gigantescos talleres gloria de las naciones industriales, se han escapado vivos, por decirlo así, de los bordes de una marmita hirviendo; cuando se reflecsiona la rapidez con que se cambian las comunicaciones industriales de polo á polo, gracias á la criada de Galvani; y que por medio de los alambres telegráficos, cada gobierno puede inquirir instantáneamente el estado normal de las poblaciones: nos preguntamos, ¿quién será el que, ante tan magníficas consecuencias, osaria desdeñar las causas pequeñas, es decir, la bellota de la encina ó la gota de agua?

Estas reflexiones, amiga mia, prueban mejor que cualquiera otra disertacion, cuán grande es todo en la obra del Criador; desde el problema que encierra el grano de trigo, hasta el que comprende la estrella polar.

Repito pues, y esto para nuestro querido abate, que en la naturaleza todo obedece á la ley de las pequeñas causas, porque segun mi opinion, ó mas bien segun el Espiritismo, no hay mas que una sola y grande causa: Dios!

Acabo de exclamar: ¿quién pues osaria desconocer la influencia de las pequeñas causas? Oh! Clotilde, existen en carne, en hueso y en Espíritu, esos detractores de todo progreso filosófico, y ellos son los que no quieren admitir que, de los golpes y del movimiento de las mesas, un pensador haya hecho salir la grande doctrina del *Libro de los Espíritus*; y ellos son finalmente, los que admitiendo estos fenómenos, les atribuyen un orígen demoníaco.

En verdad, que cuanto mas reflexiono, ménos descubro la razon de la oposicion de estos últimos; y no encontrando en su hostilidad ningun motivo que pueda yo exponer, me veo obligado á aplicarles esta sentencia promulgada por todas las religiones: Dios ciega á los que se quieren perder.

Hablemos pues de ese *Libro de los Espíritus*, atacado con tanto furor por ciertas asociaciones clericales, y veamos lo que esa filosofía revelada contiene de tan satánico, puesto que de este modo tratan á aquel escrito memorable, los Padres Marignon, Napmon, Marie Bernard y *tutti quanti*.

Pues, ¿qué dice de Dios ese Libro *llamado impío?*

Afirma que Dios es *eterno, inmutable, inmaterial, único, omnipotente y soberanamente justo* y *bueno*, deduciendo luego todas las consecuencias de esas premisas características.

¿Es esto una heregía? ¿Es porque rechaza el *panteismo*, el *materialismo*, el *naturalismo* y el *racionalismo*, por lo que debe ser condenado aquél Libro? ¿Es porque enseña *la inmortalidad de las almas* y *la individualidad eterna* de cada una de ellas en los siglos futuros? ¿Es finalmente, porque *demuestra la intervencion de los Espíritus en el mundo corporal?* Pues el catecismo mas católico del mundo, el catecismo romano, profesa los mismos principios. ¿Será porque tal vez, esta obra de la congregacion vaticana es igualmente inspiracion de Satanás? Pero fuera menester, sin embargo, ser lógico, y no condenar en Allan Kardec lo que se recomienda en los escritos episcopales.

Prosigamos.

¿Será tal vez en la proclamacion de las leyes morales del Espiritismo, donde se encuentra la causa que levanta tanta ira y tanta cólera contra el poderoso reformador del siglo diez y nueve? Examinémoslas pues.

Pero qué veo? Cómo! La primera ley que presenta aquel innovador es la *Ley divina*, y la segunda la de *adoracion?* ¿Dónde pues han visto MM. Mirville, Nampon. Veuillot, Marie Bernard y Desmoussaux proclamadas las leyes divinas y de adoracion por el Satanás Bíblico? ¿Habremos de admitir que ese feroz tribuno de los Infiernos pueda renunciar á su eterna ira contra la Divinidad?

En este caso, ¿qué viene á ser de la teoría de las penas eternas? Si Lucifer abdica, ¿quién le reemplazará? ¿Y que abdicacion mas manifiesta que esa sumision del mas indisciplinado de los Espíritus, del mas refractario de los demonios á los decretos del Señor? ¡Oh padre Marie Bernard! Oh elocuente carmelita de los Bajos-Pirineos! Oh S. Nampon Crisóstomo! Qué gloria para la Iglesia romana! Satanás abdica! Satanás se somete! Satanás pide el bautismo! y ese eterno agitador, ese Espartaco del Empíreo viene á proclamar él mismo la obediencia á las leyes de Dios!

Continuemos, amiga mia, este interesante exámen, y veamos cuales son las otras leyes morales que enseña aquel Libro *dicho* de perdicion. Son las de *trabajo!* de *reproduccion!* de *conservacion!* de *destruccion!* de *sociabilidad!* de *progreso!* de *igualdad!* de *libertad!* de *justicia!* de *amor!* y de *caridad!* Pero es necesario leer los desarrollos contenidos en aquellas páginas del código espiritista, para apreciar toda la importancia filosófica y moral de esta sábia legislacion. Cualquiera que se dedique con abnegacion á seguir las prescripciones legales del gran moralista espiritualista, Allan Kardec, vendrá á ser no solamente un excelente ciudadano de los tiempos actuales, sino que adquirirá un derecho cierto á una vida mejor al salir de la de la tierra; porque habrá aprendido á utilizar sus pasiones en provecho de la gran familia humana, en lugar de servirse de ellas, como antes, para la satisfaccion de su egoismo, y convertirlas en instrumento de turbacion y escándalo.

Así pues, hé aquí un libro cuya moral es irreprochable, cuya filosofía dulce y penetrante da esperanza y consuelo á los corazones afligidos; devuelve el valor y la resignacion á los que luchan con los pesares de la vida; inspira moderacion á los hombres á quienes la cólera dominaba, humildad á los orgullosos, olvido de sí mismos á los egoistas, y á todos para con todos una profunda caridad; hé aquí una doctrina que refrena las pasiones mas perversas con un resultado sin ejemplo, que lleva la paz donde antes habia la division, que calma las iras mas inveteradas, que hace volver á Dios á una multitud de incrédulos y orar á los que lo habian olvidado; ¡y aun hay predicadores inhábiles, inconsecuentes y friamente arrastrados por un ardor de convencion que denuncian á la vindicta de las leyes, como inmoral é impío el *Libro de los Espíritus* por Allan Kardec!

¡Oh santa lógica ultrajada! ¡Esos solapados advesarios del Espiritismo, no ven que todos sus ataques contra la doctrina que nosotros profesamos, vuelven á caer sobre el Cristianismo, el Catolicismo y el dogma Romano!

En verdad, que al ver como se afanan esos crueles adversarios del Espiritismo, se creeria que procuran dar su razon de ser á este apóstrofe de un poeta (1) puesto en boca de un prelado:

«Abisme tout plutot, c' est l' esprit de l' Eglise.»

«Húndase todo antes, este es el espíritu de la Iglesia.»

Yo sé muy bien, prima mia, que la parte sana del clero, la parte Galícana, léjos de unirse á esta opinion de los fanáticos romanos, manifiesta una tolerancia por todos conceptos conforme á las enseñanzas de la caridad cristiana; tambien debo decir que no es á ellos á quienes aludo, sino á aquellos sectarios cosmopolitas de los que se dice que la empuñadura está en Roma y la punta homicida en todas partes! Con respecto á esto conozco perfectamente al abate Pastoret, y sé el poco caso que hace de todos aquellos acaparadores, *exactores* de la conciencia y de fortuna públicas, á quienes el Evangelista designó suficientemente con estas palabras:

«Guardaos de los Escribas (Religiosos) que afectan andar con ropas talares y gustan ser saludados en las plazas públicas; ocupar las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en los festines: y que pretextando larga oracion, devoran las casas de las viudas y el patrimonio de los huérfanos.»

---

(1) Boileau Despreaux.

Pero dejemos á esos adversarios en reposo y que Dios les dé la paz!

La he prometido, querida Clotilde, hablarle en esta carta de la Reencarnacion y probar al digno abate Pastoret, que este dogma está contenido en los Libros Santos. Oh! me parece ya que les oigo exclamar á los dos: «Es imposible! Si esta proposicion dogmática estuviera tan claramente en las Escrituras, el catolicismo, ó al ménos alguna de las otras confesiones cristianas, la habria reconocido y proclamado.»

No seré yo quien le responderá, amiga mia, sino S. Agustin.

«*Christus sicut magister aliquid* DOCUIT, *sed sicut magister aliquid non* DOCUIT. *Magister enim bonus novit quid prodat et novit quid* TEGAT. *Unde intelligimus non omnia promenda esse, quæ capere non possunt hic quibus promuntur. Dixit enim Christus: multa habeo vobis dicere,* SED NON POTESTIS ILLA PORTARE MODO.»

«Cristo como un maestro nos enseñó ciertas cosas; pero como un maestro tenia algunas otras que no debió enseñar. Un buen maestro conoce lo que debe decir, y conoce lo que debe callar. De lo que deducimos que es preciso no enseñar ciertas cosas á los que no pueden comprenderlas. Tambien Cristo dijo á sus discípulos: Aún tengo muchas verdades que revelaros, PERO NO ESTAIS EN DISPOSICION DE COMPRENDERLAS EN CUANTO AL PRESENTE.»

V. vé, amiga mia, y comprende, no lo dudo, toda la importancia de esas notables palabras, que el abate Pastoret puede encontrar textualmente en el primer sermon de San Agustin, sobre el salmo XXXVI.

Ha llegado pues el momento de enseñar á los hombres algunas de las verdades depositadas en gérmen y en forma mística, en el Antíguo y Nuevo Testamento. Estas verdades son las que la humanidad anterior, la del tiempo de los Apóstoles, *no estaba en disposicion de recibir*, segun el texto literal del Evangelista. Esto se explica fácilmente. La instruccion y el trabajo han vivificado poco á poco y de siglo en siglo las masas sociales inferiores; el progreso se ha realizado lenta y penosamente, á través de las edades, pero se ha realizado; el nivel social se ha elevado en cada generacion que ha vuelto á entrar en la vida militante; el elemento virtual de las razas cada vez se ha vuelto á refrescar en las fuentes vivas; y las individualidades, sucesivamente regeneradas por el amor y fortificadas por el estudio, han acudido en cada nueva encarnacion mas solícitas al banquete del amor y del estudio. De lo que resulta que las masas hoy dia son inteligentes; que la inteligencia no es ya privilegio de las castas elevadas; la democracia tambien, como un gran rio que se desborda, extiende sus riberas, sumergiendo los grandes bordes, y se encamina irrevocablemente hácia sus altos destinos.

Cantemos victoria! Clotilde; la esclavitud y lo material agonizan, la tiranía de lo *Individual* sucumbe, lo *Espiritual* vencedor extiende sus alas matizadas y lo *Universal* sube al poder humano.

Aquí tiene V. una série de cuestiones propuestas por Allan Kardec en el capítulo de sus consideraciones sobre la pluralidad de existencias, que basta citar para demostrar la necesidad, la bondad y la justicia de este nuevo dogma, ó mas bien del antíguo dogma de la Reencarnacion:

«¿Por qué el alma manifiesta aptitudes tan diversas independientes de las ideas proporcionadas por la educacion?

«¿De dónde proviene la aptitud extra-normal de ciertos niños de cierta edad para tal arte, ó ciencia, miéntras otros no pasan de ser incapaces ó medianías durante toda la vida?

«¿De dónde proceden las ideas innatas ó intuitivas de unos, de las cuales carecen otros?

«¿De dónde se originan en cierto s niños esos instintos precoces de vicios ó de virtudes, esos innatos sentimientos de dignidad ó de bajeza que contrastan con la sociedad en que han nacido?

«¿Por qué, haciendo abstraccion de la educacion, están mas adelantados unos hombres que otros?

«¿Por qué hay salvages y hombres civilizados? Si quitándolo del pecho, cogeis un niño hotentote, y lo educais en uno de nuestros colegios de mas fama, ¿hareis nunca de él un Laplace ó un Newton?

«Si únicamente nuestra existencia actual

es la que ha de decidir nuestra suerte futura, ¿cuál es en la otra vida la posicion respectiva del salvage y del hombre civilizado? ¿Están al mismo nivel, ó desnivelados en la suma de felicidad eterna?

«El hombre que ha trabajado toda la vida para mejorarse ¿ocupa el mismo rango que aquel que se ha quedado detrás no por culpa suya, sino porque no ha tenido tiempo ni posibilidad para mejorarse?

«El hombre que obra mal, porque no ha podido instruirse, ¿es responsable de un estado de cosas ageno á su voluntad?

«Se trabaja por instruir, moralizar y civilizar á los hombres, pero por uno que llega á ilustrarse, mueren diariamente millares antes de que la luz haya penetrado en ellos. ¿Cuál es su suerte ? Son tratados como réprobos? En caso contrario, ¿qué han hecho para merecer el mismo rango que los otros?

«¿Cuál es la suerte de los niños que mueren en edad temprana antes de haber hecho mal, ni bien? Si moran entre los elegidos, ¿porqué esta gracia sin haber hecho nada para merecerla? Porqué privilegio se les libra de las tribulaciones de la vida?

«¿Qué filosofía ó teosofía, preguntamos, puede resolver tales problemas? No cabe vacilacion: ó las almas al nacer son iguales ó desiguales: esto no es dudoso. Si lo primero, ¿por qué esas aptitudes tan diversas? Se dirá que depende del organismo? pues entónces esa es la doctrina mas monstruosa é inmoral.

«Admítase por el contrario, una sucesion de anteriores existencias progresivas, y todo queda explicado conforme con la justicia de Dios. »

Seria preciso, querida Clotilde, citar entero este notable capítulo, tan sólidamente escrito y tan lógicamente pensado; pero prefiero remitirle el propio *Libro de los Espíritus*.

Téngame V. siempre por su muy amado primo.

N. N.

# DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

BARCELONA 4 JULIO 1869.

MÉDIUM M. C.

## Sed humildes y caritativos.

¡Animo modernos apóstoles de la doctrina salvadora!.... Dios, que os ha elegido para que coopereis mas inmediatamente á la realizacion de sus fines en la tierra, Dios, que os contempla con amor de cariñoso padre, sabrá dirigir vuestros pasos á fin de que no caigais en los precipicios, que maliciosamente preparan los eternos enemigos de la verdad y del progreso, y de que eviteis los muchos que se abren á vuestros piés. Desconfiad de todos los que, exaltando vuestro orgullo y vuestras pasiones mundanales, tratan de cerraros los ojos de la inteligencia. Sed humildes, tan humildes, si os es posible, como el divino Modelo que os fué ofrecido y que selló con sangre su doctrina en la cima del Gólgota, muriendo clavado en una cruz, entónces infamante. Sed caritativos para con todos, pues la caridad verdaderamente evangélica es el inpenetrable escudo que os salvará de los tiros que os asestan vuestros adversarios encarnados y desencarnados. La humildad y la caridad, sostenes inquebrantables de los MÉDIUMS, poderosas columnas de los espiritistas verdaderos, han de ser siempre la norma de vuestra conducta. ¿Quién podrá venceros, si sois humildes y caritativos? ¿Quién venció á Jesús, que era humilde y caritativo por excelencia? Nadie, nadie, yo os lo aseguro, yo que procuré ser caritativo y humilde, y que, gracias á semejantes propósitos que no sé si realicé dignamente, me encuentro hoy en una posicion de la que yo mismo me sorprendo, juzgándome indigno de ella. Sí, la caridad y la humildad lo pueden todo!

El hombre humilde, por lo mismo que á nada aspira, por lo mismo que no anhela ninguna superioridad, lo posée todo y se levanta por cima de todo lo que le rodea. Vive tranquilo y sosegado con el sosiego y la tranquilidad del que, confiando en la providencia de Dios, sobrelleva las penas de la vida con paciencia y resignacion, y vive además satisfecho de sus hermanos, los otros hombres; porque nunca se considera ofendido por ellos, alimentándose así de amor perenne y verdadero. Tranquilidad y amor, hé aquí lo que poséen los humildes de corazon, y ya sabeis que la tranquilidad y el amor son los más

eficaces bálsamos para la conservacion y prolongacion de la vida corporal.

El hombre caritativo goza, á su vez, de placeres no ménos inefables. ¿Quién no comprende las delicias de la caridad? ¿Quién, que tenga humanas entrañas, no las ha saboreado en alguna ocasion?

La caridad dilata materialmente el corazon y abre, por decirlo así, la inteligencia á la comprension de las mas sublimes verdades. ¿No os ha sucedido nunca, á la lectura de un rasgo humanitario, sentir como iluminado todo vuestro cerebro? ¿No habeis percibido entónces como una voz interior que os revelaba los fundamentales principios de las ciencias, que vosotros llamais sociales y que están llamadas á transformar el mundo terrestre, cuando no se nieguen al calor vivificante del Espiritismo cristiano? Sí, sí, os ha sucedido con suma frecuencia. Pues bien, éste es uno de los muchos resultados que toca el hombre caritativo, resultado en apariencia ageno de la caridad, pero que á ella se debe realmente. Ah! cuando los hombres comprendan el íntimo enlace que existe entre los sentimientos elevados y las conquistas de la inteligencia, pondrán mas empeño en cultivar aquéllos. Recordad que se os ha dicho, que el que busca el reino de Dios y su justicia, lo demás se le dará por añadidura y yo os digo en verdad, que el reino de Dios y su justicia se buscan, practicando la humildad, base de todas las virtudes, y la caridad, ejercicio de todas ellas. Sed, pues, humildes y caritativos, no vacileis nunca en vuestra fé, y sereis buenos espiritistas y excelentes médiums.

*Antonio de Pádua.*

---

EL

## ESPIRITISMO EN TODAS PARTES. (1)

### Las mesas parlantes ó proféticas.

Desde la mas remota antigüedad, han sido tantos y tan variados los medios de que el hombre se ha valido para poderse poner en relacion con los Espíritus, dominados los unos por la curiosidad, otros por la codicia y muy pocos con el propósito de estudiar ese mundo al cual pertenecemos y al que vamos á parar repetidas veces en el largo período de nuestras encarnaciones, que fatigaríamos al lector si nos extendiéramos demasiado en un relato que no conduciria á otra cosa que á probar lo que hoy dia está fuera de duda para todos á excepcion de un pequeño número de materialistas: *Dios, la existencia del alma despues de la destruccion del cuerpo y la relacion constante del mundo espiritual con el mundo corporal.*

Desde que la historia nos presenta al hombre sentando su planta sobre la costra sólida aun caliente, de nuestro planeta, se establece ya esa relacion con el mundo original de donde procede. Los libros santos prueban tanto este aserto que no hay página en que no se lean casos de tal naturaleza que no dejen lugar á dudas puesto que los hechos han venido á confirmar las profecías, las revelaciones y el objeto de las apariciones. (1)

Los antiguos llamaban *xilomanie* á la práctica de hacer mover los objetos que ponian en relacion á los hombres con los Espíritus, como la mesa, las debanaderas, etc. palabra compuesta de las dos griegas, *xilos* madera y *manteia* adivinacion. Léase con atencion á Bodin, célebre autor de la *Demoniomanía*, que escribió en 1581, y se verá que en aquel tiempo, los Espíritus golpeadores contestaban como hoy á los que les hacian preguntas.

En la biblioteca del Instituto de París, existe un libro poco conocido y del cual quedan rarísimos ejemplares, titulado *Lux é tenebris*, impreso hácia el año 1665 á 1668, cuyo título íntegro copiamos, con la misma vulgata latina en que está escrito.

«Lux é tenebris, *novis radiis aucta; «hoc est: solemniesimæ divinæ revelatio- «nes in usum seculi nostri factæ*,

(1) En esta seccion iremos insertando todos los documentos antíguos y modernos, que se relacionen con el Espiritismo, así como tambien la narracion de hechos que sólo por este sistema filosófico pueden ser satisfactoria y racionalmente explicados.

(2) Léase la interesante obrita de Stecki «El Espiritismo en la Biblia,» que publica esta sociedad, vertida al español, y damos como folletin en esta *Revista*.

«*Quibus,*

«*I. De populi christiani extrema cor-*«*ruptione lamentabiles querellæ insti-*«*tuuntur;*

«*II. Impœnitentibusque terribiles Dei* «*plagæ denuntiantur;*

«*III. Et quomodo tandem Deus (de-*«*leta pseudo-christianorum, Judæorum,* «*Turcorum, paganorum et omnium sub-*«*cœlo gentium Babylone) novam, veré* «*catholicam, donorum Dei luce plene co-*«*ruscantem Ecclesiam constituet; et quis* «*jam status ejus futurus sic ad fixem* «*usque seculi, explicatur.*

«*Per inmissas visiones, et anglica di-*«*vinaque alloquia, facta.*

*I.* «Cristophoro Kottero *Silesio, ab* «*anno 1616 ad 1624;*

*II.* «Cristinæ Poniatoviæ *Bohemæ,* «*annis 1627, 1628, 1629;*

*III.* «Nicolao Drabicio *Moravo, ab* «*anno 1638 ad 1664.*

«*Cum privilegio regis regum, et sub fa-*«*vore omnium regum terræ, recudendi.*»

Uno de los epígrafes está sacado del Evangelio segun S. Mateo, X, v. 27: «lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz: y lo que oís á la oreja, predicadlo sobre los tejados.» Grabados muy finos representan á Cristóbal Kottero, (nació en 1585 en Langenaw, villa de Lusace superior, llamado á la mision de profeta, segun dice el libro, y murió en 1647 á los 62 años de edad), Cristina Poniatonia de Ducknik (nació en 1627 y murió en 1714), Nicolás Dabricius (nació en 1588, ministro de la Iglesia en 1616, desterrado en 1618, profeta en 1638), y un gran número de visiones muy originales. Uno de esos bellísimos grabados representa una especie de mesa, *parlante ó profética*, triangular, de color azul celeste. En los tres ángulos de la mesa hay tres jóvenes sentados uno al oriente, otro al mediodia y otro al septentrion, cojidos de las manos formando cadena. Para que pueda formarse una idea del objeto de este grabado, extractaremos lo principal que contiene el artículo.

«Esta mesa apareció á Cristóbal Kottero, «en un camino, la vigilia de Pascua. De ella «salian tres arbustos de una vara de altura «poco mas ó ménos, uno al frente de cada «jóven. Al extremo de cada arbusto salió una «rosa. El arbusto del mediodia era mas al-«to que los otros; su rosa mas grande y mas «hermosa. Cristóbal Kottero, vió en seguida «un pequeño leon echarse sobre el arbusto «del mediodia, y sacudirlo furiosamente con «sus garras; la mayor parte de las hojas ver-«des y las de la rosa cayeron en el suelo, «convirtiéndose en manchas de sangre. El ar-«busto del septentrion quedó inmóvil y el de «oriente que en un principio estaba seco sin «hojas ni flores, reverdeció de repente y la «rosa recobró sus bellas y perfumadas ho-«jas. El jóven que estaba sentado en el «ángulo septentrional, dijo á Cristóbal, en-«señándole al jóven que estaba sentado al «lado oriental: «Dale tu mano derecha». «Cristóbal corrió á unir su mano con la de «los jóvenes. El jóven del septentrion conti-«nuó diciendo: «Observa bien para que pue-«das contar fielmente lo que verás, porque «grandes verdades están ocultas en este pro-«digio y Dios te las revelará en una vision.» «Entónces desapareció la mesa con lo que «contenia. El jóven del septentrion dijo á «Cristóbal: «Míranos con atencion: uno de «nosotros te aparecerá otra vez y te expli-«cará lo que has visto.» Entónces preguntó Cristóbal: Quién eres? (Dice Kottero, que no pudo hablar mas.) «Somos, le contestó el «jóven, los servidores del gran Dios, ter-«rible y al mismo tiempo misericordioso, que «tiene por ministros la llama del fuego y los «ángeles sus Espíritus. En cuanto á tí, harás «lo que se te ha ordenado, si quieres obte-«ner la gracia de Dios.»

Kottero refiere: que quedó extasiado, y cuenta que fué inundado de una claridad celestial, con otras circunstancias cuyo lenguage obscuro y parabólico no se comprende.

Nuestro propósito al hacer la pequeña reseña histórica de la mesita parlante ó profética, ha sido sólo al objeto de manifestar que el Espiritismo moderno, no tiene la pretension de haber inventado ni ser el primero que

ha descubierto este medio ni muchos otros que se emplean para comunicarse con los Espíritus, pero se da por satisfecho en haber podido metodizar y explicar científicamente, las causas de estos fenómenos sin necesidad de consultar las academias, cuyas puertas hubiera hallado cerradas, valiéndose únicamente de la misma revelacion.

Tertuliano habló tambien en términos explícitos de las mesas giratorias y en nuestros tiempos, este fué el primer fenómeno que se observó, y alimentó de tal modo la curiosidad, que fué por mucho tiempo el objeto de todas las conversaciones y el pasatiempo de las tertulias. La mesita pues, fué el punto de partida del moderno Espiritismo y dejando á un lado la curiosidad, para entrar de lleno en la práctica formal de las manifestaciones y desarrollo de las diversas facultades medianímicas que hoy se conocen, ha descubierto lo que estaba en la obscuridad y ha explicado lo que sin su auxilio no podia explicarse.

Es verdad que el medianismo tiene escollos y los ha tenido en todo tiempo, pero la causa es bien conocida (1). La intencion no siempre es recta y santa, la curiosidad y el mezquino interés dominan en una gran parte, y estos son los mayores inconvenientes.

Moisés se vió en la necesidad de prohibir á los Hebreos la evocacion de los muertos, por el mal uso que aquellos hombres envilecidos, hacian de estas prácticas, que degeneraron en idolatría entre los Egipcios, los Caldeos, los Mohabitas y todos los pueblos de la antigüedad. «*No evoqueis, á los muertos*» les dijo, como decimos nosotros á los niños: «*No toqueis el fuego, que os quemareis*».

Evoquemos pues con santo recogimiento y al objeto de ilustrar nuestro Espíritu, ya que Dios ha querido iniciar esta época de regeneracion por medio de las revelaciones que todos los dias recibimos de esos misioneros que cruzan rápidos el espacio para decir á todo el mundo: «*Los tiempos han llegado*».

(3) Véase el *Libro de los Médiums*, segunda parte, capítulo XVIII.

# VARIEDADES.

## EL INVISIBLE.

Oh! Espíritu mio! Cómo encontrarás tu verdadero camino cuando desde la tierra remontes tu vuelo? Qué regiones solemnes aparecerán á tu mirada, cuando de repente se desenvuelvan ante tí? serán de terror ó de delicias? Qué huéspedes con la magnificencia de sus ropages celestes te recibirán, cuando despues de una larga lucha, tu prision de barro se habrá destruido? El pajarillo privado de sus alas, está oprimido en un estrecho nido; ¿qué vé sobre su cabeza? algunas ramas verdes y el sol de verano á través de las hojas que separa la brisa por un instante. No conoce aun el campo donde ha de egercitar un dia sus facultades adormecidas ... ¡Oh Espíritu mio! Tú eres esa avecilla. Mas allá de tí se extienden cielos inconmensurables y sin caminos! Sabes sin embargo que en ellos encontrarás á tu guía.

MISTRESS FELIGIA HEMANS.

## EL ALMA.

Un cisne jóven, criado léjos del agua, no tendria la idea clara del agua, pero languideceria y agitándose poco á poco inquieto ó entregado al abatimiento, su tristeza, su demacracion, el triste amarillo de su plumage, indicarian bien que su destino no se habia cumplido. Al aspecto de un mar infestado, podria precipitarse en él, y esa noble ave, nadando en el fango, pareceria un sér vil, escoria y vergüenza de la creacion. Pero dadle el manantial vivo y que la ola pura del gran rio restaure su vigor y vereis lo que es este cisne. En pocos dias, su blancura brillante, la gracia, la magestad, la rapidez de sus movimientos, os pondrán de manifiesto su naturaleza y el elemento que le faltaba para su desarrollo.

MME. NECKER DE SAUSSURE.

# BIBLIOGRAFÍAS.

## STORIA DELLO SPIRITISMO.

POR ERCOLE LIDIO. (1)

Prescindiendo del discurso preliminar que la encabeza, y en el que abundan juiciosas y profundas observaciones, la obra que nos ocupa, á pesar de su escaso número de páginas, puede dividirse en tres partes. La primera está consagrada al estudio racional de la Mitología, la segunda al del Mosaismo y la tercera al del Cristianismo. La cuarta parte, que sólo está indicada, corresponde al estudio racional del Espiritismo.

El autor parte del inconcuso principio de que todas las revelaciones, cualquiera que sea su naturaleza, son progresivas, y por consiguiente no halla, como en realidad no existe, solucion de continuidad en la marcha de la razon humana, á través de los siglos y de las edades. Segun el autor que se encubre con el académico seudónimo de Ercole Lidio, las revelaciones mitológica, mosáica, cristiana y espiritista están basadas en una misma verdad fundamental; la forma es distinta y los accidentes varian, á consecuencia de las circunstancias en que tuvieron lugar las indicadas revelaciones, y del estado de desenvolvimiento en que hallaron á la razon de la humanidad. La idea, aunque no es nueva, causa cierta sorpresa, sobre todo por lo que se refiere á la Mitología. Así lo ha comprendido el autor, y de aquí su particular empeño en desentrañar la significacion científica de los antíguos mitos, lo que, fuerza es reconocerlo, consigue en muchas ocasiones.

Recomendamos á nuestros lectores la obra que nos viene ocupando, pues en ella encontrarán mas de una idea digna de meditacion y detenido estudio.

(1) Folleto de 54 páginas en octavo, 1869. Véndese en Asti (Italia), un franco y medio el ejemplar.

## LOS MINISTROS EN ESPAÑA.

Hemos tenido el gusto de leer la primera entrega de la obra *Los ministros en España*, en la cual algo se dice de Espiritismo. Nos complacemos de que así se haga, pues aunque sólo accidentalmente se habla, en la obra precitada, de la doctrina que tanto apreciamos, siempre se contribuye á la propagacion de la idea. Por lo ménos, se dará á conocer el nombre, y á álguien quizá le entren deseos de saber lo que dice el Espiritismo, y de que se ocupa.

Advertimos, sin embargo, al autor de *Los ministros en España*, que á los Espíritus no se *les obliga á contar su historia*, como él pretende. Aquellos son séres libres é independientes, tanto, sino mas, que nosotros los encarnados. Si lo créen oportuno, responden á nuestras preguntas. Si no lo juzgan conveniente, hacen oidos de mercader, y ceden su puesto á los mistificadores del espacio, que siempre están dispuestos á divertirse con los incautos. Téngase muy presente esta advertencia, que es fundamental en Espiritismo.

# CORRESPONDENCIA.

## A todos nuestros hermanos en creencias.

Les agradeceremos se sirvan suministrarnos si lo tienen á bien, documentos relativos á los diversos objetos de nuestro estudio, y especialmente sobre los asuntos siguientes:

1.° Manifestaciones materiales ó inteligentes obtenidas en las diferentes reuniones á que podrán asistir.

2.° Hechos de lucidez sonambúlica y de éxtasis.

3.° Hechos de doble vista, previsiones, presentimientos, etc.

4.° Hechos relativos al poder oculto atri-

buido con razon ó sin ella á ciertos individuos.

5.° Leyendas y creencias populares.

6.° Hechos de visiones y apariciones.

7.° Fenómenos psicológicos particulares que á veces tienen lugar en el momento de la muerte.

8.° Problemas morales y psicológicos para resolver.

9.° Hechos morales, actos notables de desprendimiento y abnegacion, cuya propagacion puede ser útil como ejemplo.

10. Indicacion de obras antíguas y modernas, nacionales ó extrangeras, donde se encuentran hechos relativos á las manifestaciones de las inteligencias ocultas, con las señas necesarias y citacion de los pasages. E igualmente todo lo concerniente á las opiniones emitidas sobre la existencia de los Espíritus y sus relaciones con los hombres por autores antiguos y modernos, cuyo nombre y saber puede considerarse como autoridad.

En justa reciprocidad, les ofrecemos hacer otro tanto con ellos, cuanto así nos lo pidan.

## Á NUESTROS SUSCRITORES.

Sr. D. F. P. R.—Soria.—Se han recibido seis ejemplares de la 1.ª entrega de la obra *La cuestion religiosa*, y abonado en cuenta su importe.

Sr. D. A. D.—Madrid.—Servida la *Revista* á D. F. Q. y cargado á V. su importe, por seis meses.

Sr. D. Y. T.—Palafurgell.—Servidas las *Revistas* á D. F. S. y al Casino.

Sr. D. R. de R.—San Roque.—Servida la *Revista* y recibido su importe por medio año.

Sr. D. M. P.—Mahon.—Servida la *Revista* y recibido su importe por tres meses.

Sr. D. E. F.—Castellon de la Plana.—Servida la *Revista* y recibido su importe por un año.

Sr. D. J. B.—La Bisbal.—Servidos los dos números de la *Revista*. Se ruega el envio de la suscricion por el Giro mútuo ó en sellos de 50 céntimos.

Sr. D. M. E.—Cañete.—Recibido el importe de la suscricion de seis *Revistas* y quedan servidas la 1.ª y 2.ª

Sr. D. J. M. y C.—Cádiz.—No lleve usted prisa, le queda asegurada la suscricion indefinidamente.

Sr. D. J. S. y R.—Balaguer.—Recibida la suya del 9. Suscrito por seis *Revistas* y se remiten los números 1 y 2. Se presentará su carta á D. P. S. por si quiere hacer efectivos los 12 rs.

## AVISOS.

Rogamos á los señores, cuya suscricion concluye con la presente *Revista*, se sirvan renovarla.

Agradeceríamos que en lo sucesivo las suscriciones fuesen al ménos por semestres.

El importe de la suscricion podrán remitirlo en sellos de 50 céntimos, cuando no haya otro medio mejor, sin ser gravoso para el suscritor.

A los que han recibido los dos primeros números y no hayan remitido el importe de la suscricion, se les ruega lo verifiquen tan pronto como les sea posible, ó avisen si no quieren continuar.

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOMENECH,
BASEA, 30.
1869.

AÑO I. Agosto de 1869. N.° 4.

# REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

# DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## RESÚMEN.

*Seccion doctrinal:* El espiritismo y el dogma.—Teoría de la belleza.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano. III.—El hombre antes de la historia.—De la emigracion de las almas. (Conclusion).—La inmortalidad del alma.—*Disertaciones espiritistas:* La union es la fuerza.—La regeneracion.—*Espiritismo retrospectivo.*—Evocaciones espiritistas de los primeros cristianos —Un hecho histórico esplicado por el Espiritismo.—*Magnetismo y sonambulismo:* El sonambulismo prueba tambien la reencarnacion.—*Variedades:* Remitido.—El libro de Job.—Un consejo.—Una comparacion.—*Correspondencia.*—Avisos.

## SECCION DOCTRINAL.

### EL ESPIRITISMO Y EL DOGMA.

Incurriendo en una falta en la que respecto de otros progresos, han incurrido ya; los guardadores del dogma anatematizaron el Espiritismo, apenas apareció éste científicamente organizado. Y en vano se ha declarado de un modo categórico que el Espiritismo no es una nueva religion, que no viene á suplantar á ninguna de las que existen, y sobre todo y muy especialmente, que él expone sus principios, dejando á cada cual en completa libertad de aceptarlos ó rechazarlos, sin tratar de violentar conciencia alguna. Los teólogos cierran el oido á tan concluyentes manifestaciones, y hoy, como desde el primer dia de su voluntaria y espontánea oposicion, continúan afirmando que el Espiritismo es una secta religiosa, aborto de Satanás, y que destruye el dogma, preparando así el desbordamiento de todas las iniquidades. A lo primero hemos procurado contestar satisfactoriamente en la seccion doctrinal de nuestro número anterior. ¿Es cierto lo segundo?

Poseidos de la mayor buena fé, puesta la mano en la conciencia, como suele decirse; nosotros afirmamos que podemos y debemos resolver negativamente la cuestion. Despues, como ántes de la aparicion del Espiritismo científico, los dogmas de la Iglesia de Cristo están en pié, incólumes, sin que hayan experimentado menoscabo alguno, pues la nueva ciencia los admite todos *en su esencia*. El Espiritismo hace mas aún; declara que *todas las* FÓRMULAS DEL DOGMA *son y serán eternamente exactas*, y que, si alguna nos parece errónea, débese atribuir á nuestro desenvolvimiento intelectual, incompleto aún, ó á las explicaciones equivocadas que de ella se han dado, en tiempos ménos adelantados que los nuestros, y que quieren sostenerse hoy, á pesar de las conquistas de la ciencia que las desmienten terminantemente.

Y una prueba irrefragable de que el Espiritismo no niega ninguno de los dogmas, es la de que son muchos, muchísimos los que, permaneciendo en la Iglesia de Cristo, han acogido con verdadero entusiasmo, con fé verdadera, la ciencia espiritista, que aceptan en todas sus partes, en el terreno de la teoría y de la práctica, y cuyos consejos se esfuerzan á seguir dócilmente mas y mas cada dia. Y no es esto sólo; no ya únicamente los que aceptaban el dogma, tal como era explicado, han acogido con entusiasmo el Espiritismo, sino que aquellos otros, no escasos en número, que se habian separado del dogma, y que vagaban desconsolados por las soledades del indiferentismo, y hasta por el cáos del materialismo y del ateismo, han vuelto,

lleno el corazon de esperanzas y de consuelos, á la fé de Cristo, al sentimiento religioso, al grémio de la Iglesia, como vulgarmente se dice.

La nueva ciencia, pues, léjos de vulnerar el dogma, lo ha robustecido; en vez de enagenarle partidarios, ha aumentado el número de éstos, restituyéndole á muchos de los indiferentes y á no pocos de los materialistas y ateos. De modo, que sólo atribuyéndola á una lamentable inatencion de exámen,—pues duro se nos hace atribuirla á torcidas intenciones—á una censurable falta de estudio y ligereza de juicio, puede explicarse racionalmente la encarnizada oposicion, por no decir guerra, que hacen los teólogos al Espiritismo. En lugar de ver en él un laborioso amigo, le califican de enemigo irreconciliable; en lugar de abrirle los brazos como al incansable colaborador, que viene en su ayuda, le rechazan llenos de ira y de encono, procurando además cerrarle todos los corazones. ¡Lamentable equivocacion! Cuando se presenta el momento oportuno de unirnos contra el adversario comun: el materialismo y el ateismo, á fin de establecer, despues de vencido aquél, el imperio de la justicia, que tanta falta hace á la tierra; nos desunimos!.... Pero el reino de la justicia, que es el de Dios, vendrá á nuestro planeta; el Espiritismo, que es señaladamente providencial, seguirá su curso, como triunfalmente lo ha seguido, á pesar de todos los humanos obstáculos, y acaso venga el dia en que los teólogos, mejor aconsejados, reconozcan su error. Miéntras llega el instante de la cooperacion de todos para el bien de todos, procure cada cual realizar en su campo la justicia, practicando la verdadera caridad evangélica, y serán ménos sensibles los efectos de la lucha entre los operarios.

Pero volvamos á nuestro principal asunto. Si el Espiritismo no niega, ni rechaza el dogma, ¿qué ha hecho respecto de él? Lo ha explicado, hé aquí el delito, la falta imperdonable que ha cometido la ciencia espiritista. Partiendo del inconcuso principio de que el progreso contínuo es un procedimiento ineludible del plan divino, al que nada puede substraerse; observando que muchas de las explicaciones que se dan vulgarmente del dogma, son notoriamente refutadas por las revelaciones científicas obtenidas por la razon humana en los últimos tiempos; convencido de que el sentido moral del hombre se encuentra ya bastante desenvuelto para recibir ciertas verdades, que ántes no hubiese podido *llevar*, segun la expresion del Evangelio, y persuadido finalmente de que no pocas de las explicaciones del dogma, dadas en tiempos anteriores, eran contrarias á las nociones que hoy nos formamos de la bondad y de la justicia de Dios; el Espiritismo emprendió la tarea—que vá llevando á feliz término—de armonizar la fé con la razon, de explicar científicamente el dogma y de vindicar la justicia y la bondad divinas, de los cargos que infundadamente se les hacian. Infundadamente, sí, porque apoyándose en *doctrinas de hombres*, prescindiendo del Código de la verdadera ciencia religiosa, el Evangelio racionalmente estudiado, blasfemaban de Dios y de su providencia.

Repitámoslo otra vez: el Espiritismo no niega el dogma, lo explica. Pero, ¿podia explicarlo? qué prescedentes le autorizaban para ello? Y en caso de que estos existiesen y de que pudiese hacer aquello, ¿debió hacerlo? Resolvamos, aunque breve, tan concluyentemente como nos sea posible, estas tres cuestiones.

Podia el Espiritismo explicar el dogma? Prueba de que lo podia, es que lo ha explicado satisfactoriamente y con aplauso de muchos, que hoy viven tranquilos y resignados con el presente y llenos de consoladoras esperanzas para el porvenir; de muchos que saben en la actualidad lo que ántes ignoraban y anhelaban saber. Saben de dónde vienen, el objeto de las tribulaciones que les rodean, el verdadero puesto que ocupa la tierra en la gerarquía de los mundos, lo qué realmente vale la existencia corporal, lo qué significa la muerte, estigma que ántes les horrorizaba, amiga que hoy les consuela, y la suerte que les espera al abandonar la en-

voltura material de que actualmente se vale su Espíritu.

Pero hay mas aún; el Espiritismo no sólo podia explicar el dogma, sino que ha podido hacerlo lícitamente. Dígasenos sino, ¿en qué han lastimado las esplicaciones de la nueva ciencia á la justicia, *único principio necesario* de la moral del Evangelio? Qué males han causado á la sociedad? Qué sacudimientos han ocasionado? Qué conciencias pervertido? Nada de eso han producido, sino que, por el contrario, robustecen la justicia, produciendo por lo mismo grandes bienes de que se aprovecha la sociedad; evitan no pocos conflictos, y vuelven á la práctica desinteresada del bien á muchas conciencias que al mal se consagraban. Nadie que medianamente conozca el Espiritismo, ignora todos esos y muchos otros beneficios que él presta.

¿Qué precedentes le autorizaban para explicar el dogma? Ante todo la ley del progreso, á la que hasta la misma religion está sugeta, y en cuya virtud la humanidad, ya adulta, pedia mas sustancioso alimento que el que, durante su infancia, se le daba. El mayor desenvolvimiento moral é intelectual del hombre en nuestros dias hacia inadmisibles las dogmáticas explicaciones, que bastaban á nuestros abuelos ménos adelantados por punto general que nosotros. Y despues de esta razon filosófica, el Espiritismo, siguiendo en la práctica el ejemplo dado por Jesús, estaba autorizado para explicar el dogma. El divino Maestro explicó, en efecto, el dogma establecido por Moisés, poniéndolo en armonía con los hombres á quienes se dirigia, no tan adelantados ciertamente como los actuales; pero ménos groseros y materiales que los que adoctrinaba el primer gran revelador. Y cuenta que Jesús penetró hasta la raiz misma del dogma, hasta la idea de Dios, que modificó visiblemente. Del Dios iracundo y vengativo del Antíguo Testamento, hizo el Dios todo amor y misericordia del Evangelio, del *santo, santo, señor Dios de los ejércitos*, el *Padre nuestro, que estás en los cielos*. ¿Puede darse explicacion que establezca mas radical diferencia?

Y no es esta última menor, cuando de la idea de Dios pasamos á la de los premios y castigos que nos reserva el Eterno, segun nos atemperemos ó nó, durante la vida, á su bienhechora ley. Siguiendo las explicaciones dadas por el primer revelador, las recompensas y castigos tienen lugar en este mismo planeta, y son materiales. La recompensa consiste por punto general en el triunfo contra los enemigos del pueblo de Israel; el castigo en la derrota de éste. La abundancia de la cosecha y la prole ó su acrecentamiento son premios; la escasez de aquella y la carencia ó disminucion de ésta son castigos. Así hablaba Moisés al pueblo material y grosero á quien dirigia. Si otro lenguaje les hubiese hablado, no le hubieran comprendido.

Jesús, por el contrario, habla de castigos y recompensas espirituales, que se realizarán en el cielo. Abrase el Antíguo Testamento por donde se quiera, y se verá que es cierto lo que hemos dicho de Moisés; ábranse luego los Evangelios, y se hallará la confirmacion de nuestras palabras respecto de Jesús.

Tales son los precedentes de que ha partido el Espiritismo para explicar el dogma. ¿Debió hacerlo? Cuatro palabras únicamente sobre este punto. Los nuevos descubrimientos de las ciencias lo exigian, una gran parte de la humanidad lo solicitaba, y sobre todo, el homenaje que se debe á la verdad, la precision en que se halla de proclamarla todo hombre recto, si desea continuar siéndolo; lo hacian de necesidad imprescindible.

Terminemos, pues, repitiendo que el Espiritismo no es una nueva religion y que no niega, sino que explica el dogma. Y siendo esto así como lo es, no negando el dogma la nueva ciencia, confirmándolo por el contrario con sus lógicas y racionales explicaciones; se comprende perfectamente que, sin renegar de sus creencias religiosas, pertenezcan al Espiritismo personas que, separadas por aquéllas, se agrupan al rededor del estandarte que este último tremola: *Fuera de la caridad no hay salvacion posible.*

# TEORÍA DE LA BELLEZA.

—

## (OBRAS POSTUMAS.)

¿La belleza es cosa convencional, y relativa á cada tipo? Lo que constituye la belleza en ciertos pueblos, ¿no es para otros una horrible fealdad? Los negros se encuentran mas bellos que los blancos, y *vice-versa*. En este conflicto de gustos, ¿hay una belleza absoluta, y en qué consiste? ¿Somos efectivamente mas bellos que los Hotentotes y los Cafres, y por qué?

Esta cuestion que, en el primer momento, parece extraña al objeto de nuestros estudios se relaciona sin embargo con él de un modo directo, y con el mismo porvenir de la humanidad. Ella y su solucion nos ha sido sugerida por el pasaje siguiente de un libro muy interesante é instructivo, titulado: *Las revoluciones inevitables en el globo y en la humanidad*, por Cárlos Richard. (1)

El autor combate la opinion de la degeneracion física del hombre á partir de los tiempos primitivos; refuta victoriosamente la creencia en la existencia de una raza primitiva de gigantes, y se detiene en probar que bajo el punto de vista de la fuerza física y de la estatura, los hombres de hoy valen tanto como los antíguos, si ya no les sobrepujan.

Pasando á la belleza de las formas, se expresa así, en las páginas 41 y siguientes:

«Por lo que toca á la belleza de la cara, á la gracia da la fisonomía, á ese conjunto que constituye la estética del cuerpo, el mejoramiento es mas sensible aún y quizá de mas fácil demostracion.

«Basta para ello echar una mirada sobre los tipos que las medallas y las estátuas antíguas nos han trasmitido intactos á través de los siglos.

«La iconografía de Visconti y el museo del conde de Clarol son, entre muchos otros, dos orígenes donde es fácil encontrar los variados elementos de este interesante estudio.

«Lo que desde luego llama la atencion en aquel conjunto de rostros, es la rudeza de los lineamientos, *la animalidad de la expresion*, *la crueldad de la mirada*. Un escalofrío involuntario os hace comprender que tratais con gentes que sin piedad os harian pedazos para que sirvieseis de alimento á sus murenas, como lo hacía Polion, rico catador de vino en Roma y familiar de Augusto.

«El primer Bruto (Lucius Junius), aquel que hizo decapitar á sus dos hijos y asistió con sangre fría al suplicio, parece un ave de presa. Su perfil siniestro tiene del águila y del buho lo que de mas feroz tienen esos dos carniceros del aire. Al mirarle, no se puede dudar de que haya merecido el vergonzoso honor que le discierne la historia. Si mató á sus dos hijos, es indudable que por el mismo motivo hubiera degollado á su madre.

«El segundo Bruto (Marius), que apuñaleó á César, su padre adoptivo, precisamente en el instante en que éste contaba mas con su amor y reconocimiento, recuerda por su fisonomía al fanático bobalicon. Ni siquiera tiene la belleza siniestra que descubre con frecuencia el artista en aquella energía exagerada que arrastra al crímen.

«Ciceron, el orador brillante, el escritor ingenioso y profundo que tan señalado recuerdo ha dejado de su tránsito por este mundo, tiene un rostro aplastado y vulgar que debia hacerle mucho ménos agradable para visto que para oido.

«Julio César, el grande, el incomparable vencedor, el héroe de las matanzas, que hizo su entrada en el reino de las sombras entre un cortejo de dos millones de almas, á quienes habia despachado durante su vida, es tan feo como su predecesor, aunque por otro estilo. Su cara flaca y huesosa, montada en un cuello largo irregularmente adornado de una manzana saliente, le hace parecer mas bien un gran payaso que un gran guerrero.

«Galba Vespasiano, Nerva, Caracalla, Alejandro Severo y Balbino no solo son feos si que tambien horribles. Apenas encuentra el ojo,

(1) Un vol. en 12, Paris, Pagnerre, precio 2 fran. 50, franco 2 fran. 75, librería espiritista, 7, calle de Lille.

en aquel museo de antíguos tipos de nuestra especie, algunos rostros que saludar con una mirada simpática. Los de Scipion el Africano, Pompeyo, Commodo, Heliogábalo y Antinous, el marica de Adriano, entran en ese pequeño número. Sin ser bellos en el sentido moderno de la palabra, semejantes rostros son empero, regulares y de un aspecto agradable.

«Las mugeres no merecen ser mejor tratadas que los hombres, y dan lugar á las mismas observaciones. Livias hija de Augusto tiene el perfil puntiagudo de una garduña; Agripina da miedo de mirar, y Mesalina como para desconcertar á Cabanis y Lavater, parece una corpulenta fregona, mas partidaria de buenos bocados que de otra cosa.

«Los griegos, preciso es decirlo, son mas pasables que los romanos. Los rostros de Temístocles y de Milcíades entre otros, pueden ser comparados á los mas bellos tipos modernos. Pero Alcibíades ese tan lejano abuelo de nuestros Richelieu y Lauzun, cuyas amorosas proezas llenan la crónica de Atenas, tiene, como Mesalina, muy poco apropósito el físico para el empleo á que lo dedicaba. Al ver sus rasgos solemnes y su frente reflexiva se le tomaria mas bien por un jurisconsulto pegado á un texto legal, que por aquel audaz bromista que se hizo desterrar á Esparta, solo para *coronar* al pobre rey Agis, y vanagloriarse despues de haber sido querido de una reina.

«Cualquiera que sea la ventaja que en este punto pueda concederse á los griegos sobre los romanos, el que se tome el trabajo de comparar esos antíguos tipos con los de nuestro tiempo, reconocerá sin esfuerzo que en este, como en todos los otros aspectos, se ha realizado el progreso. Bueno es que al hacer esta comparacion, no se olvide que aquí se trata de las clases privilegiadas, siempre mas bellas que las otras, y que por consiguiente los tipos modernos, que quieran oponerse á los antíguos, deben escogerse en los salones y no en las buhardillas. Porque la pobreza en todos los tiempos y bajo todos los aspectos, nunca es bella, y precisamente sucede así para avergonzarnos y obligarnos á que un dia nos emancipemes de ella.

«No quiero, pues decir, ni mucho menos, que la fealdad haya desaparecido de nuestras frentes, y que el sello divino se encuentre en fin en todos los disfraces que cubren el alma; léjos de mi semejante afirmacion que tan fácilmente podria ser negada por todo el mundo. Mi pretension se limita únicamente á afirmar que en un período de dos mil años, *poca cosa para una humanidad que tanto ha de vivir*, la fisonomía de la especie humana se ha mejorado ya de una manera sensible.

«Creo, por otra parte, que las mas bellas caras antíguas son inferiores á las que podemos admirar diariamente en nuestras reuniones públicas, en nuestras fiestas y hasta en nuestras calles. Sino temiese ofender la modestia y excitar ciertos zelos, cien ejemplos conocidos de todos, en el mundo contemporáneo, confirmarian la evidencia del hecho.

«Los adoradores del pasado se llenan constantemente la boca con su famosa Venus de Médicis, que les parece el ideal de la belleza femenina, y no observan que mas de cincuenta ejemplares de esa misma Venus se pasean todos los domingos en los bulevares de Arles, y que son pocas las ciudades, entre las del mediodía especialmente, que no poséen algunos....

«....En todo lo que acabamos de decir sólo hemos comparado nuestro tipo actual con los de los pueblos que únicamente nos han precedido de algunos miles de años. Pero, si remontando mas hácia los tiempos, atravesamos las capas terrestres donde duermen los restos de las primeras razas que habitaron nuestro globo, la ventaja á favor nuestro se hace de tal modo sensible, que toda negacion sobre el particular cae por sí misma.

«Bajo la influencia teológica que habia detenido á Copérnico y Ticho-Brahe, que persiguió á Galileo y que, en estos últimos tiempos obscureció por algunos momentos el génio del mismo Cuvier, la ciencia vacilaba en

sondear los misterios de las épocas antidiluvianas. El relato bíblico tomado al pié de la letra en su mas estricto sentido, parecia haber dicho la última palabra sobre nuestro orígen y los siglos que de él nos separan. Pero la verdad, desapiadada en su progreso, ha concluido por romper la férrea coraza en que para siempre se la queria encerrar, y por mostrar en su desnudez formas hasta entónces ocultas.

«El hombre que vivia antes del diluvio, en compañía de los mastodontes, del oso de las cavernas y de otros grandes mamíferos que hoy han desaparecido, el hombre fósil, en una palabra, negado durante tanto tiempo, ha sido hallado por fin, y puesta fuera de duda su existencia. Los recientes trabajos de los geólogos, particularmente los de Boucher de Perthes (1), Filippi y Liell, nos permiten apreciar en la actualidad los caractéres físicos de aquel venerable abuelo del género humano. Y, á pesar de los cuentos imaginados por los poetas, sobre su belleza original, á pesar del respeto que le debemos como al antíguo jefe que es de nuestra raza, la ciencia se vé obligada á asentar que era de una prodigiosa fealdad.

«Su ángulio facial no pasaba mucho mas allá de los 70°, sus quijadas, de un volúmen considerable, estaban armadas de dientes largos y salientes, su frente era rápida, las sienes aplastadas, la nariz chata y las ventanas de ésta, anchas. En una palabra, aquel venerable padre debia parecerse mucho mas á un orangutan que á sus lejanos hijos de la actualidad. De tal modo es así, que, si junto á él no se hubiesen encontrado las hachas de sílex que habia fabricado, y en otros casos, los animales que aún conservaban las cicatrices de las heridas hechas con esas armas informes; se podria dudar del papel importante que desempeñaba en nuestra filiacion terrestre. No sólo sabia fabricar hachas de sílex, si que tambien mazas y puntas de dardos de la misma materia. La galantería antidiluviana se extendia á confeccionar brazaletes y collares de piedrecitas redondeadas que adornaban, en aquellos remotos tiempos, los brazos y el cuello del sexo encantador, que luego se ha mostrado mas exigente, como puede convencerse cualquiera.

«No sé que pensarán de todo esto las elegantes de nuestros dias, en cuyas espaldas centellean los diamantes. En cuanto á mi, lo confieso, no puedo librarme de una emocion profunda, al pensar en ese primer esfuerzo intentado por el hombre, *apénas emancipado del bruto*, para agradar á su compañera, pobre y desnuda como él, en el seno de una naturaleza inhospitalaria, sobre la cual debe reinar algun dia su raza. Oh! lejanos abuelos nuestros, si vosotros amabais ya bajo vuestras fases rudimentarias, ¿cómo podrémos dudar de vuestra paternidad ante ese signo divino de nuestra espécie?

«Es pues evidente que esos hombres informes son nuestros padres, puesto que nos han dejado vest gios de su inteligencia y de su amor, atributos esenciales que nos separan del bruto. Podemos por lo tanto, examinándolos atentamente, desprovistos de los diluviones que los cubren, medir como con un compás el progreso físico realizado por nuestra espécie desde su aparicion en la tierra. Ese progreso que, en un principio, podia ser negado por el espíritu de sistema y las preocupaciones de educacion, adquiere tal evidencia, que no hay mas que reconocerlo y proclamarlo.

«Algunos miles de años podian dejar dudas, algunos centenares de siglos las disipan irrevocablemente.

«....Cuán jóvenes y recientes somos aún en todas las cosas! Ignoramos todavía nuestro sitio y nuestro derrotero en la inmensidad del universo, y nos atrevemos á negar progresos que, por falta de tiempo, no han podido ser aún demostrados completamente. Puesto que somos niños, tengamos un poco de paciencia, y los siglos, aproximándonos al objeto, revelarán á nuestros ojos apénas en-

(1) Véanse las dos obras de M. Boucher de Perthes: *Del hombre antidiluviano y de sus obras*, fol. en 4, 2 fr., franco, 2 fr. 25, y *De los utensilios de piedra*, foll en 8, 1 fr. 5, franco, 10 fr. 75. Paris librería espiritista.

treabiertos, esplendores que no se descubren desde léjos.

«Pero proclamemos desde hoy en alta voz, dado que la ciencia lo permite ya, el hecho capital y consolador del progreso lento, pero seguro, de nuestro tipo físico hácia el ideal entrevisto por los grandes artistas, á través de las inspiraciones que les envia el cielo para revelarnos sus secretos. El ideal no es un producto engañador de la imaginacion, un sueño fugaz destinado á dar de vez en cuando pábulo á nuestras miserias, sino que es un fin asignado por Dios á nuestros perfeccionamientos, fin infinito, porque sólo éste puede satisfacer en todos los casos á nuestro espíritu y ofrecerle una carrera digna de él.»

Resulta de estas juiciosas observaciones, que el cuerpo se ha modificado *en un sentido determinado* y siguiendo una ley, á medida que el sér moral se ha desarrollado; que la forma exterior se halla en relacion constante con el instinto y los apetitos del sér moral; que miéntras mas se acercan éstos á la animalidad, mas se aproxima igualmente la forma, y en fin, que á medida que se purifican los instintos materiales, y hacen lugar á los sentimientos morales; la envoltura externa, que no está ya destinada á la satisfaccion de las necesidades groseras, reviste formas menos pesadas, mas delicadas, en armonía con la elevacion y la delicadeza de los pensamientos. La perfeccion de la forma es de este modo consecuencia de la del espíritu; de donde puede concluirse que el ideal de la forma debe ser la que revisten los Espíritus en estado de pureza, la que imaginan los poetas y los verdaderos artistas, porque penetran, por medio del pensamiento, en los mundos superiores.

Desde hace mucho tiempo se dice, que el rostro es el espejo del alma. Esta verdad, que ha llegado á ser axiomática, explica el hecho vulgar de que ciertas fealdades desaparecen al reflejo de las cualidades morales del Espíritu, y que con mucha frecuencia se prefiere á una persona fea, dotada de eminentes cualidades, á la que no tiene mas que la belleza plástica. Y es que aquella fealdad sólo consiste en las irregularidades de la forma; pero no excluye la finura de los rasgos necesarios á la expresion de los sentimientos delicados.

De lo que precede puede deducirse que la belleza real consiste en la forma que se aleja mas de la animalidad, y refleja mejor la superioridad intelectual y moral del Espíritu, que es el sér principal. Influyendo lo moral en lo físico, que apropia á sus necesidades físicas y morales, se sigue: 1.° que el tipo de la belleza consiste en la forma más propia para la expresion de las más altas cualidades morales é intelectuales: 2.° que á medida que el hombre se eleve moralmente, su envoltura se aproximará al ideal de la belleza, que es la angélica.

El negro puede ser bello para el negro, como lo es un gato para otro; pero no es bello en el sentido absoluto; porque sus rasgos bastos y sus labios gruesos acusan la materialidad de los instintos; pueden muy bien expresar pasiones violentas; pero no podrian acomodarse á los matices delicados del sentimiento y á las modulaciones de un espíritu distinguido.

Hé aquí porque podemos, sin ser fátuos, me parece, llamarnos mas bellos que los negros y los Hotentotes; pero quizá tambien serémos para las generaciones futuras perfeccionadas lo que los Hotentotes para nosotros; y quizá, cuando encuentren aquéllas nuestros fósiles, los tomen por los de alguna variedad de animales.

Leido este artículo á la Sociedad de París fué objeto de un número bastante grande de comunicaciones, ofreciendo todas las mismas conclusiones. Sólo insertamos las dos siguientes, por ser las mas completas:

París, febrero 4 de 1869. (Méd., madame Malet.)

Bien habeis pensado; el orígen primero de toda bondad é inteligencia es tambien el de toda belleza.—El amor, que en sí mismo es la perfeccion, engendra la perfeccion en todas las cosas.—El Espíritu está llamado á conseguirla, pues es su esencia y su destino. Debe, por medio de su trabajo, acercarse á esa soberana inteligencia y á esa bondad in-

finita, y debe, pues, tambien revestirse mas y mas de la forma perfecta que caracteriza á los séres perfectos.

Si en vuestras sociedades desgraciadas, en vuestros globos mal equilibrados aún, la espécie humana se halla todavía tan léjos de esa belleza física, débese á que la belleza moral apénas está desarrollada. La conexidad entre estas dos bellezas es un hecho cierto, lógico y del que el alma tiene intuicion, desde la tierra. Sabeis, en efecto, cuan lastimero es el aspecto de una fisonomía encantadora desmentida por el carácter. Si oís hablar de una persona de reconocido mérito; enseguida la revestís de los mas simpáticos rasgos, y os sentís dolorosamente impresionados á la vista de un rostro que contradice vuestras previsiones.

¿Qué concluir de aquí, sino que, como de todas las cosas que tiene reservadas el porvenir, el alma tiene la presciencia de la belleza á medida que la humanidad progresa y se acerca á su tipo divino. No saqueis argumentos contrarios á esta aflrmacion, de la decadencia aparente en que se encuentra la raza mas avanzada de ese globo. Sí, es cierto que la espécie parece que degenera, que se bastardea; las enfermedades se apoderan de vosotros ántes de la vejez; hasta la misma infancia padece sufrimientos que por punto general acostumbran á pertenecer á otra edad de la vida; pero todo eso es una transicion. Vuestra época es mala; concluye y dá á luz; concluye un período doloroso y dá á luz una época de regeneracion física, de adelanto moral, de progreso intelectual. La raza nueva de que ya he hablado, tendrá mas facultades, mas resortes á disposicion del espíritu; será mayor, mas fuerte, mas bella. Desde el primer momento, se pondrá en armonía con las riquezas de la creacion, que vuestra raza indolente y fatigada desdeña ó ignora; vosotros habréis hecho grandes cosas para ella, que aprovechará y marchará por el camino de los descubrimientos y perfeccionamientos, con un ardor febril, cuya potencia no conoceis.

Mas adelantados tambien en bondad, vuestros descendientes harán lo que vosotros no habeis sabido hacer de esa desgraciada tierra, es á saber, un mundo feliz, en el que ni el pobre será rechazado, ni despreciado, sino socorrido por instituciones ámplias y liberales. Ya se dibuja la aurora de estos pensamientos; su luz nos llega por momentos. Hé ahí, amigos, el dia en que la claridad brillará en la oscura y miserable tierra; en que la raza será buena y bella segun el grado de adelanto que haya conquistado; en qué el sello estampado en la frente del hombre no será ya el de la reprobacion, sino el de la alegría y la esperanza. Entónces una multitud de Espíritus adelantados se colocarán entre los colonos de esa tierra, y como que estarán en mayoría todo cederá ante ellos. La renovacion tendrá lugar y la faz del globo será cambiada; porque esa raza será grande y poderosa, y el momento en que aparezca señalará el principio de los tiempos felices.

PÁMFILO.

(París, febrero 4 de 1869.)

La belleza bajo el punto de vista puramente humano, es una cuestion muy discutible y muy discutida. Para juzgarla bien, es preciso estudiarla como partidario desinteresado. El que esté bajo sus encantos no puede tener voto en la deliberacion. El gusto peculiar á cada uno entra tambien en la cuenta de las apreciaciones que se hagan.

Sólo es bello, realmente bello, lo que lo es siempre y para todos; y esta belleza eterna, infinita, es la manifestacion divinabajo sus aspectos incesantemente variados, es Dios en sus obras, en sus leyes! Hé ahí la única belleza absoluta.—Ella es la armonía de las armonías, y tiene derecho al título de absoluta; porque no puede concebirse nada mas bello.

En cuanto á lo que se ha convenido en llamar bello, y que verdaderamente es digno de semejante título, es preciso considerarlo como una cosa esencialmente relativa; porque siempre puede concebirse algo mas bello, mas perfecto. No hay mas que una sola belleza, una sola perfeccion, Dios. Fuera de él, todo lo que adornamos con esos calificativos, no son mas que pálidos reflejos de lo único

bello, uno de los mil aspectos armoniosos de las mil armonías de la creacion.

Hay tantas armonías como objetos creados, y por lo mismo tantas bellezas típicas que determinan el punto culminante de perfeccion, que puéde alcanzar una de las subdivisiones del elemento animado.—La piedra es bella y diversamente bella.—Cada espécie mineral tiene sus armonías, y el elemento que reune todas las de la espécie, posée la mayor suma de belleza á que puede aspirar la espécie.

La flor tiene sus armonías. Tambien ella puede poseerlas todas ó aisladamente, y ser distintamente bella; pero no lo será hasta que las armonías que concurren á su creacion estén armónicamente fusionadas.—Dos tipos de belleza pueden producir, fusionándose, un sér híbrido, informe, de aspecto repugnante.—Hay entónces cacofonia! Todas las vibraciones aisladas eran armónicas; pero la diferencia de su *sonalidad* ha producido una discordancia en el encuentro de las ondas vibrantes; *de aquí el mónstruo!*

Bajando en la escala creada, cada tipo animal dá lugar á las mismas observaciones, y la ferocidad, la astucia, la misma envidia podrán dar nacimiento á bellezas especiales, si el principio que determina la forma se halla sin mezcla. La armonía hasta en el mal produce la belleza. Hay lo bello satánico y lo bello angélico; la belleza enérgica y la belleza resignada.—Cada sentimiento, cada manojo de sentimientos, con tal de que sea armónico, produce un tipo de belleza particular, cuyos aspectos humanos son no degeneraciones, sino bocetos. Así es exacto decir no que uno es bello, sino que se acerca más á la belleza real, á medida que se acerca á la perfeccion.

Todos los tipos se unen armónicamente en lo perfecto. Hé aquí por lo que es la belleza absoluta.—Nosotros los que progresamos, no poseemos mas que una belleza relativa debilitada y combatida por los elementos inarmónicos de nuestra naturaleza. LAVATER.

ALLAN KARDEC.

## CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

### III.

París 15 de julio de 1867.

Querida Clotilde:

Antes de pasar á las citas sagradas, ó al ménos á algunas de ellas que me reservo para la conclusion de esta carta, quiero hacerle conocer la opinion de algunos profanos, de algunos eruditos y de algunos filósofos que han tratado esta cuestion *ex-profeso*. No se asuste V., pues no me remontaré al diluvio, ni citaré á Platon, ni á Pitágoras, ni á Plotin, ni á Porfirio; sólo me concretaré á algunos escritores contemporáneos.

Aquí tiene V. lo que dice Juan Reynaud:

«Habiendo reinado la idea de la preexis-«tencia del alma de una manera tan general «en el segundo templo, es inevitable que «tambien nos dejase al ménos algun vestigio «en la coleccion del Nuevo Testamento, que «tan preciosas cosas nos ha recogido de «aquel período. Tambien se la siente palpi-«tar, de alguna manera, dentro los textos «del Evangelio. Mirad, por ejemplo, la preo-«cupacion unánime del pueblo, la cual todos «los Evangelistas atestiguan igualmente en «el momento de la aparicion del Predicador «de Nazareth. No se trata de saber quienes «eran los padres del nuevo Profeta, ni sus «antecedentes, ni su pueblo natal; se trata «de saber quien es él, CUÁL ES EL PERSONAJE «DE LA ANTIGUEDAD QUE REVIVE EN ÉL? ¿Es «ELÍAS? ¿Es JEREMÍAS? ¿ES ALGUN OTRO? «Y «preguntaba á sus discípulos,—dice S. Ma-«teo, cap. XVI, v. 13, 14, 15,— diciendo: «¿Quién dicen los hombres que es el hijo del «hombre?—Y ellos le respondieron: Los unos «que Juan el Bautista, los otros que Elías, «y los otros que Jeremías ó uno de los pro-«fetas.—Y Jesús les dice: *¿Y vosotros quien «decís que soy yo?*» Este es un hecho repe-«tido casi exactamente en los mismos térmi-«nos, en S. Lúcas y S. Márcos.

«La inquietud de Herodes respecto á Jesús

«está descrita igualmente en los tres prime-«ros evangelios, de una manera conforme á «este asunto: «Y llegó á noticia de Herodes «el Tetrarca, todo lo que hacia Jesús, y que-«dó como suspenso, porque decian.—Algu-«nos: Juan Bautista ha resucitado de entre «los muertos; y otros: que Elías habia apa-«recido; y otros: que un Profeta de los antí-«guos habia resucitado.» Ya lo veis, no so-«lamente demuestra esto una creencia gene-«ral en todo el pueblo de Israel, sino que «Jesús, cuando la oia anunciar ante él por «sus discípulos, *no les contradecia, no les «condenaba:* la pasa por alto y dirige su «discurso sobre otro asunto.

«Hay mas aún: al lado de la cuestion, de «¿quién es Jesús? naturalmente se debió pro-«poner, bajo la influencia de las mismas «creencias, esta cuestion semejante, ¿quién «es Juan? El mismo Jesús responde á ella, y «dijo: «En verdad os digo: que entre los na-«cidos de mujeres no se levantó mayor que «Juan el Bautista. Y si quereis recibir, él es «aquél Elías que ha de venir.» Despues de «la transfiguracion, Jesús repite á sus discí-«pulos la misma leccion: «Elías, en verdad, «ha de venir y restablecerá todas las cosas. «—Mas os digo que ya vino Elías, y no le «conocieron, ántes hicieron con él cuanto «quisieron. Así tambien harán ellos padecer «al hijo del hombre. Entónces entendieron «los discípulos, que de Juan el Bautista les «habia hablado.» Notad bien que no se trata «aquí de una asercion sin consecuencia. La «preexistencia de S. Juan, determinada de «este modo, es de un interés capital en la «teoría mesiánica: quita la dificultad relativa «á la venida de Elías, que segun la declara-«cion del Profeta, debia en el dia de la sal-«vacion, preceder á la del Mesías. Elías no «ha aparecido todavía, decia el pueblo, pues «es imposible que el Mesías esté ya en la «tierra. Los discípulos le interrogaban, di-«ciendo: «¡Pues, por qué dicen los Escribas «y los Fariseos que Elías debia venir prime-«ro?» Este era un fin de no recibir, invencible «en apariencia; pero Jesús borra toda difi-«cultad, diciendo: «que la aparicion de Elías «realmente se cumplió por el renacimiento «de este profeta en la persona de San «Juan.» (1)

Esta cita, amiga mia, por ser trascrita de un filósofo, como V. vé, es suficientemente ortodoxa, y su interpretacion es demasiado racional, para que sea necesario insistir en ella. Además, toda la doctrina de Juan Reynaud está impregnada de la idea espiritista, el cual debe ser considerado como uno de sus mas activos precursores. Pero no es esta la ocasion para hacer un elogio de aquel eminente pensador, como tampoco el de otros escritores, poetas ó filósofos, cuya opinion, contemporánea ó antígua, ha preparado nuestro camino.

En vista de esta cita, voy á trascribirle á V. un pasage de Allan-Kardec, en donde se verá como se considera la misma cuestion: con esto se comprenderá de qué modo el autor de *Cielo* y *Tierra* piensa como nosotros.

Hé aquí el pasaje, precedido de algunas reflexiones respecto á la opinion de la Iglesia, de lo que me felicito por servir de apoyo á mi tésis:

«....La doctrina de la reencarnacion no es «admitida por la Iglesia, se me dirá tal vez, «pues esto seria la ruina de la religion. No «es nuestro objeto discutir esta cuestion en «este momento; nos basta haber demostrado «que es eminentemente moral y racional. «Pues, lo que es moral y racional no puede «ser contrario á una religion que proclama á «Dios como la suma bondad y la suma ra-«zon. ¡Qué hubiera venido á ser de la reli-«gion, si, contra la opinion universal y el «testimonio de la ciencia, se hubiese resistido «á la evidencia y hubiese rechazado de su «seno al que no hubiese creido en el movi-«miento del sol y en los seis dias de la crea-«cion?»

Abro aquí un paréntesis para hacerle notar, querida Clotilde, en lo que tambien le confirmará el abate Pastoret, que la Iglesia romana no aceptó de buen grado aquella doc-

(1) *Cielo y Tierra*.

trina, prohibiendo las modificaciones de la ciencia. ¿Quién no conoce el famoso dicho: «*E pur si muove!*» de Galileo? Continúo mi cita:

«¿Qué crédito habria merecido y qué au-«toridad habria tenido, entre los pueblos «ilustrados, una religion fundada en errores «manifiestos considerados como artículos de «fé? Cuando se ha demostrado la evidencia, «la Iglesia se ha inclinado hácia ella sábia-«mente. Si está probado que existen cosas que «son imposibles sin la reencarnacion, si al-«gunos puntos del dogma no pueden expli-«carse sino por este medio, será necesario «admitir y reconocer que el antagonismo de «aquella doctrina y de estos dogmas no es «mas que aparente. Mas tarde demostraré-«mos que la religion quizá está ménos lejana «de lo que se piensa respecto á la doctrina «de la reencarnacion, sin que por esto sufra «mas de lo que sufrió con el descubrimiento «del movimiento de la tierra y de los perío-«dos geológicos, que á primera vista pareció «que daba un mentís á los textos sagrados. «El principio de la Reencarnacion resalta, «por otra parte, en varios pasajes de las Es-«crituras, y notablemente se encuentra for-«mulado de una manera explícita en el Evan-«gelio.»

«Y cuando descendieron del monte, (des-«pues de la transfiguracion) les mandó Je-«sús diciendo: no digais á nadie lo que habeis «visto, hasta que el Hijo del hombre resucite «de entre los muertos.—Entónces sus discí-«pulos le preguntaron, diciendo: Pues, ¿por «qué dicen los Escribas, que Elías debia ve-«nir primero?—Y él les respondió diciendo: «Elías en verdad ha de venir y restablecerá «todas las cosas:—Mas os digo que ya vino «Elías, y no le conocieron; ántes hicieron con «él cuanto quisieron. Así tambien harán pe-«recer ellos al Hijo del hombre. Entónces «entendieron sus discípulos, que de Juan el «Bautista les habia hablado. (S. Mateo, ca-«pítulo XVII, v. 9 y siguientes).»

«Puesto que Juan Bautista era Elías, tuvo «pues que verificarse la reencarnacion del «Espíritu ó del alma de Elías en el cuerpo «de Juan Bautista.»

«Reconozcamos, pues, en resúmen, que «solamente la doctrina de la pluralidad de «existencias puede explicar lo que sin ella «es inexplicable; que es eminentemente con-«soladora y está conforme con la justicia mas «rigurosa, siendo para el hombre el áncora de «salvacion que Dios por su misericordia le «ha dado.

«Las mismas palabras de Jesús no pueden «dejar ninguna duda respecto á este asunto. «Hé aquí lo que se lée en el Evangelio segun «San Juan, cap. III:

«v. 1. Y habia un hombre de los Fariseos «llamado Nicodemo, príncipe de los Judíos.

«v. 2. Este vino á Jesús de noche, y le «dijo: Rabbí, sabemos que eres maestro ve-«nido de Dios: porque ninguno puede hacer «estos milagros que tú haces, si Dios no es-«tuviere con él.

«v. 3. Jesús respondió y dijo: En verdad «te digo, QUE NO PUEDE VER EL REINO DE «DIOS, SINO AQUEL QUE RENACIERE DE NUEVO.

v. 4. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un «hombre nacer siendo viejo? por ventura «puede volver al vientre de su madre y na-«cer otra vez?

«v. 5. Jesús respondió: En verdad, en «verdad te digo, que no puede entrar en el «reino de Dios, sino aquel que fuere renacido «de agua y Espíritu. (1)

v. 6. Lo que es nacido de carne, carne es: «y lo que es nacido de Espíritu, Espíritu es:

«v. 7. No te maravilles porque te dije: os «es necesario nacer otra vez.

«v. 12. Si os he dicho cosas terrenas y no «las creeis, ¿cómo creeríais si os dijera las «celestiales.»

Hé aquí otros versículos sobre la Reencarnacion que comunico, sin comentarios, al abate Pastoret; me dirijo á él porque sabrá deducir las consecuencias.

Están sacados del cap. V, del Evangelio de S. Juan.

---

(1) Scio dice: *Espíritu Santo*, pero el texto griego no dice mas que Espíritu.

«v. 19. En verdad, en verdad os digo, «que el Hijo no puede hacer algo de sí mis- «mo, sino lo que viere hacer al Padre; por- «que todo lo que él hace, esto tambien hace «el Hijo juntamente.

«v. 20. Porque el Padre ama al Hijo y le «muestra todas las cosas que él hace: y ma- «yores obras que estas le mostrará, de suer- «te que vosotros os maravilleis.

«v. 21. Porque como el Padre RESUCITA «LOS MUERTOS Y LES DA VIDA, así tambien el «Hijo dá la vida á los que quiere.

«v. 22. Porque el Padre á nadie juzga, «mas todo el juicio dió al Hijo.

«v. 23. Para que todos honren al Hijo co- «mo honran al Padre; el que no honra al Hi- «jo, no honra al Padre que le envió.

«v. 24. En verdad, en verdad os digo, el «que oye mi palabra, y crée al que me ha «enviado, tiene vida eterna, y no vendrá á «condenacion; mas pasó de *muerte á vida.*

«v. 25. En verdad, en verdad os digo, «vendrá hora, y ahora es, cuando los muer- «tos oirán la voz del hijo de Dios, y los que «oyeren, vivirán.

«v. 26. Porque como el Padre tiene vida «en sí mismo, así tambien dió al Hijo que tu- «viere vida en sí mismo.

«v. 27. Y tambien le dió poder de hacer «juicio, en cuanto es el HIJO DEL HOMBRE;

«v. 28. No os maravilleis de esto: porque «vendrá hora, cuando todos los que están en «los sepulcros oirán su voz;

«v. 29. Y los que hicieron bien, SALDRÁN «DE LOS SEPULCROS PARA RESUCITAR A LA VI- «DA: pero los que hicieron mal, saldrán para «resucitar á la condenacion.»

Es necesario ser ciego para no ver en esta estrofa la ley de la Reencarnacion.

Creo útil, amiga mia, continuar aquí algunos comentarios que me son propios:

Esos versículos de S. Juan han dado lugar á una cantidad de interpretaciones tanto ménos exactas, cuanto mayor ha sido la falta de criterio en los interpretadores, es decir, cuanto menor ha sido la creencia en la Reencarnacion. Se han torturado la imaginacion, se ha contorneado y adornado el texto de la Santa Palabra, para que expresase lo que no estaba en ella, porque no han visto ni han comprendido lo que realmente contiene y que tan claramente está definido.

Aquel pasaje del Evangelista, como una gran parte de la vision de Pathmos, entran tambien incontestablemente en lo que se ha dicho: Vosotros no podríais sobrellevar su peso, *non potestis illa portare modò!*

La Iglesia no vió en los versículos citados, sino una alusion al bautismo; hizo mal: todo lo que tiene relacion con el bautismo está espresado claramente en los versículos 25, 26, 28, 31 y 33 del capítulo I y en los 22, 23, 25 y 26 del cap. III, y no es menester buscarlo en otra parte.

No se debe olvidar que en aquella época, el agua era considerada como el principio de la materia; entónces no se conocian mas que los tres elementos: el agua, el aire y el fuego; por consiguiente Cristo no tenia ninguna razon de ir mas allá de la ciencia de entónces. Ateniéndose, pues, á los datos científicos de su tiempo, dijo: *si un hombre no renace de agua,* elemento generador absoluto de toda materia, y por consiguiente del cuerpo, *y de Espíritu,* principio del alma, *no entrará en el reino de Dios.* Finalmente, la interpretacion de aquel versículo por el siguiente: *Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es nacido de espíritu, espíritu es,* es demasiado clara para dejarnos la menor duda sobre lo que queria decir Jesús. Este último versículo es el corolario del primero, y se completan el uno por el otro. La Reencarnacion está contenida en ellos de una manera completa; pero no es solamente allí, amiga mia, donde se halla, como he procurado hacerle ver en el curso de esta carta.

Sin la Reencarnacion, la preexistencia y la inmortalidad del alma, el cristianismo se desploma, y el catolicismo desfallece y se extingue. El dogma del pecado original tan verdadero, tan viviente, tan perfectamente afirmado por el estudio del hombre y de la humanidad, por las desigualdades sociales, y por las aptitudes é inaptitudes de cada uno, puede explicarse tan fácilmente con la ayu-

da de los principios precitados, que me pregunto, ¿cómo durante tantos siglos, se ha declarado herética una interpretacion tan racional? Todas las consideraciones de los escritores y de los oradores cristianos que no han querido apoyarse en aquellos datos generales, no han podido convencer á nadie; se siente correr entre sus mas dogmáticas frases, una vaga inquietud, que acusa en ellos falta de certeza y ausencia de conviccion verdadera. Cualesquiera que sean sus demostraciones, no pueden llegar á satisfacer ni al corazon ni á la conciencia: al cabo de sus mas ingeniosas disertaciones como igualmente despues de sus mas embrolladas explicaciones, la duda permanece en pié como un punto de interrogacion, y la razon no satisfecha del filósofo, les opone victoriosamente cada vez esta máxima del mas divino de los profetas: *A cada uno segun sus obras.*

Ciertamente, prima mia, los teólogos que hacen nacer el alma y el cuerpo al mismo tiempo, no pueden ser mas lógicos rechazando nuestra teoría del pecado original; pero que necesidad tienen, le pregunto á V., de explicar este dogma de los Libros Santos con las peores razones que se pueden encontrar? ¿No hubiera sido mas prudente decir sencillamente, á propósito del pecado original, que era un misterio? ¿No es considerado como tal el Santísimo Sacramento de la Eucaristía? El misterio se impone, nó se discute; miéntras que la interpretacion ó los comentarios de un dogma llaman fatalmente la discusion, y entónces, sobre este terreno, son necesarias pruebas, razones, lógica y no ingeniosidades.

La interpretacion del pecado original que hace remontar al primer hombre la marcha indeleble que pesa sobre la humanidad, conduce al materialismo; esto es fácil de demostrar. Se trata de saber si el alma fué hecha para el cuerpo ó el cuerpo para el alma. Todo está aquí. ¿Qué es lo principal? ¿Qué es lo accesorio? Si el cuerpo domina, si es la causa determinante del sér; si el alma no es mas, como dicen algunos, que la facultad de pensar propiamente dicha, inherente al cuerpo y dependiente de él, debe pues desaparecer con este. Pero si por el contrario, el alma es anterior é independiente del cuerpo, si este no es mas que su vestido temporal, es evidente que á la muerte del cuerpo, el alma se desprende de su envoltura terrestre y se lanza á nuevas trasformaciones. En este caso pues, no podria ser culpable de faltas adámicas, siendo el pecado original que le incumbe, lo que ha motivado sus diferentes encarnaciones terrestres, como motivará sus encarnaciones futuras, hasta el momento en que el hombre haya redimido sus faltas personales: esto es lo que el Espiritismo enseña con una lógica irreprochable y con ejemplos concluyentes.

Pero ántes de pasar mas adelante, si usted quiere, amada Clotilde, apurarémos esta cuestion para no volver mas á ella.

«Los cristianos, segun mi excelente ami-«go Andrés Pezzani, sostienen que, por el «hecho de la primera falta, la naturaleza del «hombre ha sufrido una alteracion profunda «y ha sentido disminuirse la atraccion que le «unia hácia á Dios. La humanidad, dicen «ellos, cuyo gérmen está en Adan, heredó su «crímen, como habria heredado su virtud. «El sentido del Génesis es justo y profundo; «el hombre probó la fruta del árbol *de la «ciencia del bien y del mal.* Es decir, que «por su pecado, el bien y el mal invadieron «á la humanidad. Sin el pecado no hubiese «habido ni bien ni mal, pero alguna cosa de «preferible al bien, una cosa cuyo nombre «no hubiera tenido contrario, la posesion «persistente del sér, de la voluntad y de la «vida; una plenitud de poder, de inteligencia «y de amor.»

Hé aquí la creencia católica sobre el pecade original:

Adam faltó; la raza adámica ha faltado tambien porque toda la raza estaba en él. De hecho, en el principio, toda la raza humana residia en la primera pareja; estaba toda entera en gérmen en el Adan y Eva bíblicos. Del mismo modo que una bellota oculta en sí misma innumerables bosques de encinas, así tambien Adan y Eva encerraban en su

seno todas las generaciones futuras. La cuestion se reduce á saber si las encerraban espiritual y corporalmente á la vez, ó solo corporalmente. Es claro que, si las almas fueron creadas por una especie de coito espiritual y engendrados á la manera de los cuerpos, el vírus espiritual pudo trasmitirse tan fácilmente como ciertas enfermedades hereditarias que se perpetúan de generacion en generacion. En este caso, la explicacion católica del pecado original viene á ser racional, sucumbiendo todas las demás interpretaciones ante el hecho mismo ; pero es permitido entónces preguntar, ¿en dónde se encuentra la soberana justicia de Dios! Felizmente esta teoría, combatida por todos los filósofos, se encuentra igualmente desmentida por los mismos textos sagrados, como veremos mas adelante.

No es ménos cierto que aquella enojosa interpretacion del pecado original, que tan largo tiempo ha tenido fuerza de ley, se introdujo en las leyes sociales, como lo prueban diferentes artículos del código civil que arreglan los derechos de los hijos naturales y adulterinos, los cuales hacen sufrir á estos la pena de las faltas de sus autores.

Hubiera podido abstenerme de esta digresion extraña al asunto de que me ocupo; sin embargo, hé aprovechado esta ocasion para manifestar hasta que punto los errores filosóficos y religiosos se reflejan tan vivamente en el dominio social, y á menudo qué consecuencias tan inhumanas se deducen de una teoría que se separa de la lógica y de la razon. En la vida humana todo se encadena de tal modo, y lo espiritual y lo temporal se confunden tan bien, que se establece una cierta solidaridad entre las prescripciones del culto y de la ley. La moral, una é indivisible, necesariamente domina á todas las instituciones de los pueblos, cualesquiera que sean, profanas ó sagradas: tal es la causa de la solidaridad sobre la que llamo su atencion y la de nuestro amigo. Resulta de todo esto, que el legislador pontifical, ilustrado por los explendores etéreos que hoy brotan de todas partes, debe borrar del código sagrado la mayor parte de las decretales de la edad media, que solo se dieron en vista de la semibarbarie de los tiempos. Los sofismas de los dogmáticos, deben abandonar su puesto á una interpretacion contemporánea de la grande época Mesíaca, que esté apropiada al desarrollo de las facultades intelectuales del hombre. Vuelvo al objeto especial de mi carta, á la Reencarnacion y á la preexistencia del alma.

He dicho que la interpretacion católica del pecado original, que hace remontar á nuestro primer padre esta mancha que cada uno de nosotros trae al nacer, nos conduce derechamente al materialismo. En efecto, escuchemos este razonamiento de un materialista determinado:

«Si estoy condenado por faltas cometidas, «dicen, hace seis mil años por Adan y Eva; «si soy responsable de los actos cometidos «fuera de la esfera de mi voluntad ; si pesa «sobre mí la indigestion de la manzana que «no he comido; sí, en fin, soy la víctima «expiatoria de todas las iniquidades de los «que me han precedido en la carne, ¿en dón«de está mi libre albedrío? dónde está mi «libertad? Mi conciencia se subleva con«tra semejante injusticia. Puesto que soy «una víctima fatal, destinada antes de nacer «á vuestros castigos, ¿qué me importan los «preceptos de vuestras leyes? Si, inocente, «soy condenado, ¿qué me importa entónces «no ser culpable? Además, si mi alma nació «coetánea con el cuerpo, ¿porqué quereis que «crea en la inmortalidad de la una cuando el «otro está destinado á la destruccion? Si mi «cuerpo se reduce á polvo, ¿por qué mi alma «sobreviviria despues de esto? En definitiva, «¿puesto que existia en el seno de Adan y «que por este hecho estoy castigado; ¿quién «me prueba que este castigo no me seguirá «mas allá de la tierra, si acaso voy mas allá? «En la duda, abstente, dice la Sabiduría de «las Naciones. Luego yo no creo una pala«bra de vuestras prescripciones canónicas; «porque, como enseña Lucrecio:»

«El alma nace con el cuerpo, la sentimos «crecer y envejecer con él. En el cuerpo

«tierno y frágil del niño, se agita débil é in-«cierta. Cuando la edad fortifica nuestros «miembros, la inteligencia se desarrolla, y el «alma aumenta su fuerza. Cuando el peso de «los años encorva el cuerpo, enflaquece y «enerva los órganos, el juicio vacila, se ex-«travía, y semejante á la lengua que tarta-«mudea, el espíritu titubea y se detiene. En «fin, todos los resortes se debilitan y se rom-«pen á la vez. Es menester pues, que el alma « entera se descomponga ; y como el humo, «se escape y se desvanezca en el aire; en una «palabra, que siga el progreso y sufra la de-«clinacion marcada por el tiempo....»

«Puesto que el alma, así como el cuerpo «que sufre, se altera y se restablece con el «concurso del arte, ella ofrece la prueba de «su mortalidad. El alma sufre la suerte de «todas las sustancias conocidas, cuyo estado «no se puede cambiar sino aumentando, de-«bilitando ó trasponiendo sus partes.»

«Pero la esencia inmortal no podria sufrir «que se turbasen el órden y el número de sus «principios;¡porque el sér que franquea, trans-«formándose, los límites en que le ha encer-«rado la naturaleza, cesa en el mismo ins-«tante de ser y pierde la existencia. De este «modo el alma, ya sea durante el sufrimien-«to, ya sea en el instante en que se reanima «con el concurso del arte, prueba su morta-«lidad.»

«Qué debo hacer en tal hipótesis? Imitar á «Adam, y morder como él la fruta prohibida.»

No tengo necesidad de ponderar á sus ojos, querida Clotilde, la grande inmoralidad de semejante doctrina; la tengo á V. por muy buena cristiana para que no la aprecie como se merece; ese poema impío ni aún tiene para sí el mérito de las buenas razones: en él se ultraja la lógica; la idea preconcebida está demostrada en cada párrafo; pero.... Es un poema pagano!

Hé aquí, sin embargo , á donde pueden conducirnos la negacion de la preexistencia de las almas y la falsa interpretacion del pecado original! Qué leccion para los teólogos de la vieja Escuela! Felizmente se está formando otra nueva, ménos escolástica y mas humana, librándose de las preocupaciones del pasado y teniendo en cuenta las verdades descubiertas por los filósofos contemporáneos. Escuche V. lo que dice y lo que demuestra á los que niegan el *pecado original*, Mr. de Montal, obispo de Chartres:

«*Puesto que la Iglesia no nos prohibe creer en la preexistencia de las almas, ¿quién puede saber lo que se ha pasado en lontananza entre las inteligencias?*»

Hé aquí un aforismo cristiano, cuya importancia es inmensa, y que yo quisiera ver inscrito en los muros de todas las basílicas: así sucederá. En este estado, y aceptando los datos canónicos del Génesis sobre el primer hombre, y considerándole como el prototipo de la especie , no puede desconocerse que aportó en sí mismo la sucesion de las humanidades posteriores; pero la Escritura nos prescribe que no veamos en él mas que el gérmen material de la carne. En efecto, qué dijo el Señor á Jeremías, cuando le instituyó como profeta?

«*Priusquam te formarem in utero, novi te; et antequam exires de vulvâ matris tuæ, santificavi te; Prophetam in gentibus dedi te.*»

Es decir: «Yo te conocí antes de formarte en el vientre de tu madre; yo te santifiqué en su seno; y te he enviado como Profeta á las naciones.»

Es imposible equivocarse en el sentido de esta frase; es evidente que Dios no envió á Jeremías como Profeta á las naciones sino porque sabia que era capaz de llenar este gran ministerio. Seguramente que el Señor no hubiera dicho á Jeremías: Yo te conocí ántes de tu encarnacion, si este no hubiese existido anteriormente. Esto es concluyente.

Ah! Clotilde, el que crée que su individualidad no se remonta mas allá de este pedazo de carne que nosotros llamamos cuerpo y al que está encadenado, es bien digno de lástima! Pero yo, como he dicho en otra parte, siento que soy mas que esto, porque el pensamiento que está en mí es tan independiente de mi cuerpo, como un líquido ó un gas lo es del frasco que les aprisiona. Oh! vosotros los

que no veis mas que la materia y que no creeis mas que en la inmortalidad de los átomos! ¿Por qué se anonadaria mi pensamiento, cuando mi cuerpo que no es mas que podredumbre, permaneceria eterno en cada una de sus moléculas? No! Nó! Mi pensamiento que es el criterio de mi individualidad, la accion directa de mi alma, la razon de ser de mi entidad, no podria ser una consecuencia de la materia, puesto que obra sin saberlo ella y contra su agrado y sus deseos.

Creia, amiga mia, concluir en los límites de estas primeras cartas, todas las consideraciones que tienen relacion con la Reencarnacion y con la preexistencia del alma, pero veo que aún tengo un contingente de argumentos numerosos que aducir en apoyo de mi tésis, y demasiado importantes para condenarlas al olvido; por otra parte, la salida del correo me impide continuar, por lo que terminaré como los folletinistas en voga por: Se continuará.

Mil cosas al buen abate Pastoret, mis afectos á su mamá y á V. todo mi afecto.

N. N.

## EL HOMBRE ANTES DE LA HISTORIA.

### Antiguedad de la raza humana.

Acaso, en la historia de la tierra, la humanidad no pasa de ser un sueño, y cuando nuestro viejo mundo se adormezca entre los hielos de su invierno, el tránsito de nuestras sombras por la faz de aquel, no deje quizá en ella recuerdo alguno. La tierra es propietaria de una historia incomparablemente mas rica y compleja que la del hombre. Mucho ántes de la aparicion de nuestra raza, por espacio de siglos y siglos, fué alternativamente ocupada por diversos habitantes, por séres primordiales, que extendieron su dominacion sucesiva por la superficie de aquella, y desaparecieron con las modificaciones elementales de la física del globo.

En uno de los últimos períodos, en la época terciaria, á la cual sin temor podemos señalar una fecha de muchos centenares de miles de años ántes de nosotros, el lugar donde París despliega hoy sus esplendores, era un mediterráneo, un golpe del Océano universal, sobre el cual se elevaba únicamente en Francia el terreno cretáceo de Troie, Rouen, Tours; el jurásico de Chaumont, Bourges, Niort; el triásico de los Bosgues, y el primitivo terreno de los Alpes, de la Auvernia y de las costas de la Bretaña. La configuracion cambió mas tarde. En la época en que aún vivia el mommut, el oso de las cabernas y el rinoceronte de narices tabicadas, podia irse por tierra desde París á Lóndres, y acaso ese viaje fué hecho por nuestros abuelos de aquellos tiempos, pues habia allí hombres ántes de la formacion de la Francia geográfica.

Diferia su vida tanto de la nuestra como ésta de la de los salvajes de que hablamos en la actualidad. Los unos habian construido sus aldeas sobre estacadas en medio de extensos lagos. Esas ciudades lagunales, comparables á las de los castores, fueron adivinadas en 1853, cuando á consecuencia de una larga sequía, habiendo bajado los lagos de Suiza á un nivel inusitado, dejaron á descubierto estacadas, utensilios de piedra, asta, oro y arcilla, vestigios inequívocos de la antígua habitacion del hombre. Y semejantes ciudades acuáticas no eran una excepcion, pues sólo en la Suiza se han encontrado mas de doscientas. Herodoto cuenta que los Peonios habitaban ciudades semejantes en el lago Prasias. Cada ciudadano que tomaba esposa estaba obligado á llevar tres piedras de la selva vecina y fijarlas en el lago, y como no era limitado el número de esposas, el piso de la ciudad se extendía rápidamente. Las cabañas comunicaban con el agua por medio de un escotillon, y los niños eran atados por el pié á una cuerda para evitar alguna desgracia. Hombres, caballos y volatería vivian juntos y se alimentaban de pescado. Hipócrates atribuye las mismas costumbres á los habitantes del Faso. Dumont d' Urville descu-

brió en 1826 ciudades lagunales análogas en las costas de Nueva-Guinea.

Otros habitaban las cavernas, las grutas naturales ó se construian un grosero refugio contra las fieras, y encuéntranse hoy sus huesos confundidos con los de la hiena, el oso de las cavernas y el rinoceronte ticorino. En 1852, queriendo en Aurignac (Alto-Garona) juzgar un terraplenero la profundidad de un agujero por el que se escapaban los conejos á los cazadores, sacó de aquella abertura huesos de grandes dimensiones. Cavando entónces en el flanco del montecillo con la esperanza de encontrar un tesoro, se halló muy pronto en presencia de un verdadero osário. Habiéndose apoderado del hecho la voz pública, puso en circulacion relatos de monederos falsos, de asesinatos, etc. El *maire* juzgó conveniente reunir todos los huesos para depositarlos en el cementerio, y cuando en 1860 Mr. Lartet quiso examinar aquellos antíguos restos, el sepulturero ni siquiera recordó el lugar donde los habia enterrado. Gracias, empero, á los escasos vestigios que rodean la caverna, á las huellas de un hogar y á los huesos que habian sido hendidos para extraerles la médula, pudo tenerse la seguridad de que las tres especies mas arriba citadas, han vivido en aquel punto de la Francia al mismo tiempo que el hombre. El perro era ya el compañero del hombre, y acaso fué su primera conquista.

El alimento de aquellos hombres primitivos era ya muy variado. Un profesor pretende que eran carnívoros como doce y frugívoros como veinte; M. Flourens opina que se alimentaron exclusivamente de frutos, pero la verdad es que, desde el principio, el hombre fué omnívoro. Los kjokkenmoddings de Dinamarca nos han conservado restos de *cocina antidiluviana* que prueban ese hecho hasta la evidencia. Almorzaban ya ostras y pescado, conocian la oca, el cisne y el pato; apreciaban el gallo de corral, el ciervo, el corzo y el rengífero, que cazaban y de los que se han hallado restos atravesados con flechas de piedra. El urus ó buey primitivo les servia ya de potaje, y el lobo, la zorra, el perro y el gato eran su plato de resistencia. Las bellotas, el centeno, la avena, los guisantes y las lentejas les daban el pan y las legumbres, pues el trigo no apareció hasta mas tarde. Las nueces, el fabuco, las manzanas, las peras, las fresas y las frambuesas ponian término á los manjares de los antíguos Daneses. Los Suizos de la edad de piedra se apropiaron además la carne de bisonte, de ante, de toro salvaje, y habian domesticado la cabra y la oveja. La liebre y el conejo eran desdeñados por razones supersticiosas; pero el caballo, en cambio, ocupaba ya lugar en sus comidas. Al principio, todas esas viandas se comian crudas y humeantes, y, observacion curiosa, los antíguos Daneses no se servian como nosotros de sus dientes incisivos para cortar, sino para coger, retener y mascar el alimento, de modo, que no los tenian cortantes como los nuestros, sino aplastados como nuestros molares, y las dos hileras de dientes, en vez de encajarse, se mantenian la una sobre la otra.

No todos los primitivos salvajes iban desnudos. Los primeros habitantes de las latitudes boreales, de Dinamarca, de la Gália y de la Helvecia hubieron de precaverse del frio con pieles y abrigos. Mas tarde pensóse en los adornos. La coquetería y la aficion á los tocados no datan de ayer, señoras mias, como atestiguan esos collares formados de sartas de dientes de perro, zorra, ó lobo. Mas tarde aún, las horquillas, los brazaletes y los broches de bronce se multiplicaron hasta lo infinito, y admira la variedad y hasta el buen gusto de los objetos que figuraban en el traje de los petimetres de entónces.

En esas remotas edades, se depositaban los muertos bajo bóvedas sepulcrales. Los cadáveres eran colocados en cuclillas, tocando casi las rodillas con la barba, replegados los brazos sobre el pecho y aproximados á la cabeza; posicion que, segun se ha observado, es la del niño en el seno de la madre. Aquellos hombres primordiales lo ignoraban seguramente, mas por una especie de intuicion asimilaban la tumba á la cuna.

Vestigios de las edades ya pasadas, esos

largos túmulos, esos oteros, esas colinas, que en los siglos trascurridos se llamaban «tumbas de los gigantes» y que servian de límites invariables; son los aposentos mortuorios en que nuestros antepasados ocultaban sus muertos. ¿Quiénes eran aquellos primeros hombres? «No sólo por curiosidad, dice Virchow, preguntamos quienes eran esos muertos, y si pertenecieron á una raza de gigantes, cuando vivieron. Semejantes cuestiones se relacionan con nosotros, pues esos muertos son nuestros antepasados, y las preguntas que dirigimos á esas tumbas se relacionan igualmente con nuestro propio orígen. De qué raza procedemos? ¿De qué principios ha salido nuestra actual cultura y á donde nos lleva?

No es necesario remontarnos á la creacion para tener alguna luz sobre nuestro orígen, pues de otro modo, preciso seria vernos condenados á completa oscuridad acerca del particular. Sobre la fecha únicamente de la creacion se han contado mas de 140 opiniones, y de la primera á la última no hay ménos de 3,194 años de diferencia! Añadiendo la 141 hipótesis no aclararíamos el problema. Nos limitarémos, pues, á establecer que bajo el punto de vista geológico, el último período de la historia de la tierra, el período *cuaternario*, que dura aún, ha sido dividido en tres fases: la *diluviana*, durante la cual hubo inmensas inundaciones parciales, y vastos depósitos y acumulaciones de arena; la *glacial*, caracterizada por la formacion de ventísqueros y por un mayor enfriamiento del globo, y en fin, la fase *moderna*. En resúmen, la importante cuestion, casi resuelta hoy, era la de saber si el hombre sólo data de esta última época ó de las precedentes.

En la actualidad está comprobado que, por lo ménos, data de la primera, y que nuestros primeros antepasados tienen derecho al título de *fósiles*, dado que sus huesos (los pocos que nos restan) yacen confundidos con los del oso spelœus, la hiena y los felis spelœa, el elefante primigenius, etc., en una capa que pertenece á un órden de vida diferente del actual.

En esas lejanas épocas reinaba una naturaleza muy diferente de la que despliega sus esplendores á nuestro alrededor; otros tipos de plantas adornaban las selvas y campiñas y otras especies de animales vivian en la superficie de la tierra y en los mares. ¿Cuáles fueron los primeros hombres que aparecieron en ese mundo primordial? ¿Qué ciudades fueron edificadas? Qué lenguaje se hablaba? Qué costumbres existian? Semejantes cuestiones están para nosotros envueltas aún en profundos misterios. Pero de lo que tenemos certeza, es de que donde nosotros fundamos dinastías y monumentos, han habitado sucesivamente durante períodos seculares, *muchas razas de hombres*.

Sir John Lubbock, en la obra que sirve de epígrafe á este artículo, ha demostrado la antigüedad de la raza humana por medio de los descubrimientos relativos á los usos y costumbres de nuestros antepasados, como sir Cárlos Lyell la habia demostrado bajo el aspecto geológico. Cualquiera que sea aún el misterio que envuelva nuestros orígenes, preferimos el resultado todavía incompleto de la ciencia, á las fábulas y cuentos de la antígua mitología.

CAMILO FLAMMARION.

## DE LA EMIGRACION DE LAS ALMAS. (1)

*(Conclusion.)*

El alma es inmortal porque es inmaterial, inextensa, inaprensible, porque es una en sus manifestaciones, y como dice Platon, porque no podemos apercibirla mas que con los ojos del Espíritu. El alma no puede morir con el cuerpo porque no es divisible como él.

Sócrates acaba de exponer á sus discípulos esta teoría de la inmortalidad del alma que se encuentra á cada paso en el *Fedon*. Va á beber el veneno que le presenta el enviado de los once, pero ántes de morir quiere tomar

(1) Véase el núm. 2 de esta *Revista*, pág. 26.

un baño á fin de evitar á las mugeres la pena de lavar un cadáver.

Entónces Criton le dijo:—Sócrates no tienes nada que recomendarnos á mí ni á los demás, sobre tus hijos ó sobre otra cosa en que podamos hacerte algun servicio?

—Lo que os he recomendado siempre, Criton; nada mas, amaos, cuidaos unos á otros, y creed lo que os he enseñado.

—Qué disposiciones nos das para tú entierro?

—Haced lo que querais; os abandono mi cuerpo, porque apénas trague el veneno, no viviré mas entre vosotros, y os dejaré para ir á gozar de inefables delicias. Os lo repito, la muerte no es mas que un tránsito de una vida de sufrimiento á otra de bienaventuranza.

Platon, uno de los discípulos de Sócrates, reconoce como su maestro la inmortalidad del alma. Admite las existencias sucesivas por las cuales debe pasar el alma para recobrar su pureza primitiva y las recompensas y penas que los dioses le reservan segun haya vivido bien ó mal. La vida del hombre tal como es aquí, decia este filósofo, seria un enigma indescifrable y mas digno de piedad que de estudio, si nada hubiese despues de ella. Añadia que la vida de cada animal se desprende del *foco vital* y vuelve á él luego que aquella se extingue; del mismo modo que cada alma desprendida del *foco divino*, despues de varias peregrinaciones terrestres vuelve mas pura al seno de la divinidad para gozar de la eterna bienaventuranza.

Toda alma no siendo materia sino espíritu es *andrógena* ó de dos sexos.

Un alma situada en el delicado cuerpo de una muger estará sometida á la influencia de los órganos de un temperamento nervioso muy impresionable y particularmente del *útero* que un fisiólogo ha definido *la segunda alma de la muger*. Ella cederá al imperio del amor, á los encantos de la coquetería, á los poderosos atractivos de la maternidad.

Un alma situada en el cuerpo robusto de un hombre, presentará los caractéres que son propios al sexo masculino, la fuerza, la resolucion, el mando.

Si el cuerpo de muger al cual el alma esta unida se parece al del hombre por la organizacion, por la fuerza, por el desarrollo muscular, mas que nervioso; el alma entónces se manifiesta con cierto carácter masculino, y constituye lo que en términos vulgares se llama un *marimacho*.

Del mismo modo que si el cuerpo del hombre es débil, delicado, enervado, si ha perdido por la castracion los atributos de la virilidad, el alma presentará un carácter femenino y constituirá el hombre *afeminado*.

Es la historia del músico que toca diversos instrumentos, pero que de ningun modo podrá arrancar al oboé los melodiosos sonidos del arpa.

Ligada por primera vez á un cuerpo, constituye *un alma primitiva*.

Despues de la muerte, ó mas bien despues de su separacion del cuerpo, pasa á otro de una naturaleza diferente. Así despues de haber animado el cuerpo de un hombre, animará el de una muger y será un alma *secundaria*.

Un alma primitiva tiene aptitudes, pero nada adquirido aún; así es que puede aplicársele este axioma de los analistas modernos: *Nada hay en el espíritu que no haya pasado ántes por los sentidos*.

Un alma secundaria, llevará al nuevo cuerpo al cual está unida, las ideas y aún las ciencias adquiridas en una vida anterior. Una prueba de esta emigracion de las almas que constituye la *pluralidad de existencias*, se halla en lo que llamamos las *inclinaciones*, las *aptitudes*.

Tal persona está inclinada á hacer una cosa, á emprender una obra, á ejercer un arte, á cultivar una ciencia, apesar de los obstáculos que parecen invencibles, apesar de que el raciocinio prueba el ningun producto de la empresa, apesar de la oposicion de los parientes y de los consejos de los amigos. Una voz interior no cesa de decirle: deja esa pala, ese cepillo, ese martillo, toma una pluma ó un

pincel; llevas en tí el fuego sagrado, naciste artista!...

Hegésipo Moreau, descuidaba su oficio de tipógrafo, para componer admirables poesías. Murió en el hospital.

Enrique Mondeux, jóven pastor, resolvia á la edad de ocho años los mas difíciles problemas de cálculo y de matemáticas sin haber recibido ninguna nocion de aritmética.

El Giotto, célebre pintor, era pastor tambien cuando Cimabué le halló dibujando uno de sus corderos con tal perfeccion, que Cimabué exclamó: «El génio de la pintura está oculto bajo ese humilde traje.» En efecto empezó á trabajar en el taller de Cimabué y no tardó en sobrepujar á su maestro, y fué luego el restaurador de la pintura florentina; fué amigo de Dante y de Petrarca y murió en una edad muy avanzada en medio de honores y riquezas.

Gaspard, distinguido escultor, falto de maestro, modelaba en medio de los campos, con el primer barro que encontraba, las testas de los que se le presentaban. Un dia le ocurrió echar mano de la nieve que hábilmente trabajada por sus manos, se convirtió en una estátua que fué la admiracion de cuantos la vieron.

El célebre James Fergusson era igualmente pastor y guardaba sus ganados durante la noche, ideó un mapa celeste y le dibujó con una perfeccion que hubieran envidiado los mas hábiles astrónomos.

Lo mismo sucedió con Jamerey Duval que presentó la misma intuicion astronómica, en la misma inferior condicion y sin ninguna instruccion especial.

María Simpla, criada de un famoso escultor de Roma, pasaba horas enteras al pié de las estátuas antíguas y aquello que los demás miraban sin que les llamase la atencion, escitaba en ella las mas profundas emociones. Esculpió secretamente una estátua de Minerva y la hizo presentar al concurso público. La estátua fué coronada y María estaba mas contenta de los elogios que de ella oia hacer por su maestro que ignoraba su autor, que del premio y de la corona de oro que acababa de ganar. María murió á la edad de ventiun años.

El panadero de Nimes, Reboul, componia versos aún sin querer, miéntras amasaba el pan.

Jasmin, el peluquero, que acaba de morir en Agen, ha conquistado una gran reputacion por sus graciosas poesías.

Filippe, célebre violinista, tocaba ya el violin antes de saber andar. Tambien podríamos citar á las jóvenes señoritas Delpierre, que recorren la Europa y presentan á la edad de siete y ocho años, talentos que no se adquieren mas que por un gran trabajo y larga práctica.

Un mecánico muy distinguido, M. Revillon, relojero de Mâcon, nos cuenta que siendo pastor, á la edad de diez años, sin mas herramienta que un tosco cuchillo de diez céntimos, construyó un reloj que señalaba las horas muy regularmente. El mismo nos decia: yo no conocia absolutamente el mecanismo, pero estableciendo mis sistemas de ruedas, encontraba tan poca dificultad, que me parecia haber ya confeccionado un gran número de ellos. (1).

Cómo nos esplicamos tales aptitudes? Un materialista nos dirá: Mondeux tenia muy desarrollada la protuberancia de las matemá-

---

(1) En un periódico de esta capital del año 1841, leémos que en la tarde del 6 de Mayo del citado año, la Academia de Ciencias Naturales tuvo ocasion de examinar las raras facultades para el calculo numérico del jóven Mangiamelle, pastor Siciliano de 16 años escasos de edad; á quien se propusieron varios problemas estudiadamente difíciles, como por ejemplo: *convertir una cantidad escrita con quebrados muy altos, en otra espresion, reduciendo estos á nueva forma, con hasta diez y nueve decimales:* cuya operacion quedó egecutada al minuto con todo acierto. Tambien se le propuso *mostrar en una progresion arbitraria la suma que comprendia al número veinte y dos,* quedando igualmente resuelto con la misma velocidad y acierto. El periódico del cual tomamos estos datos, dice «que resuelve de golpe, ó á lo mas en poquísimos minutos problemas en estremo árduos y complicados cuyo desempeño costaria á los sábios mas duchos en la materia, largas horas ó dias enteros». Añade que ademas de su maravillosa facultad, procede tambien por los medios científicos modernamente descubiertos, como el de las series, el de los cálculos infinit simales, etc. Nos hemos permitido añadir este egemplo á los que da el autor porque le recordarán sin duda muchas personas de Barcelona.

ticas; Giotto, la de la pintura; María la de la escultura. Convenido; pero qué son esas protuberancias? Simples instrumentos. Quién les hace funcionar? El alma.

Luego para revelar tales ciencias, es necesario que el alma las haya aprendido; y no puede haberlo aprendido mas que en una existencia anterior.

Reconozcamos que además de las ciencias innatas, hay algunas que se adquieren instantáneamente por medio de las relaciones del alma con *los Espíritus*.

Magnetizaba yo un dia una persona de la clase obrera que no habia recibido mas que una instruccion elemental, que ignoraba las reglas de la prosodia, y me anunció en sonambulismo, que estaba dirigida en su lucidez por un Espíritu poeta, estableciéndose luego el siguiente diálogo entre nosotros.

—Ese Espíritu con el cual dice V. está en comunicacion, ¿puede iniciarla en las reglas de la poesía, y hacerle componer algunos versos?

—Ciertamente, déme V. pié y juzgará V. de ello.

—A fé mia que se presenta uno muy natural, dirigid algunos versos á vuestros amigos.

Y acto contínuo, sin recojimiento alguno, sin vacilar compuso una bellísima poesía que reproduciríamos de buena gana si no temiéramos dar demasiada extension á este artículo.

Otra de mis somnámbulas que jamás habia tomado el pincel, ni siquiera estudiado el dibujo, compuso y pintó en estado somnambúlico, dos cuadros que adornan mi salon y causan la admiracion de los inteligentes.

La misma en relacion otro dia con un *Espíritu botánico* me indicó las virtudes de una porcion de plantas que no conocia ni remotamente estando en su estado normal.

En la época en que yo observaba estos interesantes fenómenos, no se hablaba aun de *médiums*. Estos últimos ¿no son crisíacos, que, sin magnetizacion previa, sin entrar en sonambulismo lúcido, están en relacion con los Espíritus que les inician y les dictan lo que revelan? No tengo la menor duda de que es así.

La existencia del alma, sus diversas emigraciones llevando en una segunda vida los conocimientos adquiridos en una existencia anterior, sus relaciones con los Espíritus están pues tangiblemente probadas y zapan hasta los cimientos las teorías *materialistas*.

ORDINAIRE. Doctor en medicina.

## LA INMORTALIDAD DEL ALMA. (1)

¿Qué son todas las tribulaciones del mundo, sus dolores, sus injusticias, para el que se tiene inmortal? La inmortalidad es la última palabra de la ciencia y de la vida: lo cambia todo, en nosotros y fuera de nosotros. Dentro de nosotros, hace fácil el sacrificio, puesto que llena toda nuestra alma con sus radiantes esperanzas; fuera de nosotros quita á la desgracia su realidad, la trasforma, la aminora, la destruye. Cuando uno se siente inmortal, es menester hacer un esfuerzo sobre su espíritu y sobre su corazon para tomar por lo sério esos sesenta años de pruebas que llamamos la vida humana, y esa agitacion de un dia que se llaman negocios y que agotan la actividad de las almas frívolas. El consuelo y la esperanza, esos dos báculos, esos dos ídolos del hombre, nada son sin la inmortalidad que los fundó.

La escuela se fatiga en vano para demostrar al hombre la inmortalidad. Semejante dogma no se demuestra. Es menester que resulte de toda ciencia, así como la espiritualidad del alma, la existencia y la providencia de Dios. Por luminosa que sea la demostracion, el espíritu se maravilla siempre del resultado; se resigna con trabajo á hacer descansar sobre estas premisas una conclusion que le hace ver los cielos abiertos. Ah! ¿qué necesidad hay de que se nos demuestre la existencia de la patria? La hemos olvidado

(1) Fracmento de la obra titulada *El Deber*, por M. Julio Simon, antiguo profesor de filosofía de la Sorbonna.

hasta ese punto? Ese cuerpo y ese mundo, y esta materia y este barro, ¿acaso han destruido nunca nuestras alas? Por habernos arrastrado algunos años en la tierra, ¿estamos desheredados del título de hijos de Dios?

Se nos pide que probemos que nuestra alma no es idéntica á nuestro cuerpo, es decir, que el pensamiento es independiente de la extension! Pero, ¿qué hay en la extension que la haga necesaria al pensamiento? ¿De dónde le viene esa superioridad? La extension es la que nos es extraña, la que nos es incomprensible, la que nos sujeta el pensamiento. El pensamiento es tan diferente de la extension, que la abarca por completo en un instante y aún va mas allá. La extension es divisible, caduca, efímera, se renueva sin cesar y sin cesar desaparece; sufre y no obra, sufre las leyes mecánicas fatales; no es otra cosa que la triste y sombría imágen de la nada. El espíritu vive y obra. Crea ó al ménos trasforma. Tiene relacion con lo inmutable y eterno. Las leyes que concibe se imponen á toda la extension y á toda la duracion. El espíritu que sujeta al mundo, es capaz de servirse de él; está hecho para sobrevivirle. El sol se extinguirá; pero para la luz interior, para la razon humana, no habrá noches.

¿Qué es pensar? ¿Acaso es sólo el percibir los cuerpos, describirlos, nombrarlos, clasificarlos? ¿No concebimos acaso el espíritu tan distintamente como el cuerpo? La concepcion y la clasificacion de los fenómenos, ¿agotan todas las fuerzas de nuestro pensamiento? Mas allá del mundo de los hechos, ¿no hay el mundo de las leyes, que nuestros sentidos no podrian alcanzar, pero que, sin embargo, nuestra razon alcanza? ¿En dónde está la solidez, la eternidad, la simplicidad? ¿Acaso en el mundo de los hechos, ó mas bien en el mundo de las leyes? ¿Y en dónde se encuentra tambien la mayor energía del pensamiento? ¿Es acaso en sus aplicaciones á lo que es efímero ó perecedero, ó en las concepciones que tienen por objeto lo que no pasa, lo que no se cambia? Con quien tiene analogía nuestro espíritu, es con la eternidad. Está creada para no perecer jamás.

Dios no ha hecho nada en vano; este es un axioma que resulta á la vez del espectáculo del mundo y de la contemplacion de las perfecciones divinas. Pues, si en nosotros hay poderes inútiles en nuestra vida terrestre, si nuestras mas hermosas facultades, no encuentran en la tierra, ni su aplicacion ni su objeto, es porque estamos destinados á vivir en otra parte. Nosotros cruzamos el mundo, como los viajeros que activan su regreso al país natal. Quejémonos del largo camino, y nó de la muerte que lo termina.

¿Cómo nos bastaria este mundo? Entre la nada del pasado y la nada del porvenir, sólo hay un instante fugitivo. A medida que lo estudiamos, perece á nuestra vista. Vivimos; pero cada minuto hace caer al rededor nuestro todos los cuerpos en disolucion.

Desde que ya no nos basta el vegetar, nos refugiamos en la ciencia y contra el mundo, es decir, rechazamos la tierra para entrar en el ideal. Dejamos á los individuos que caen bajo nuestros sentidos, por las especies que nuestra razon vuelve á encontrar y á reconstruir, tras los fenómenos que de ellos resultan y que los ocultan al vulgo. Allá apercibimos los principios á los cuales todos los seres vuelven con ahinco; les comparamos entre ellos, descubrimos sus analogías; nos remontamos á los principios de los mismos principios; y de escalon en escalon, llegamos hasta el pensamiento único, pero todo poderoso, que de un solo golpe ha engendrado todas las leyes y toda la materia del mundo, hasta el verbo creador, que abraza en su unidad las leyes, cuyo resultado es la armonía de las esferas. Nuestro espíritu recorre con arrobamiento esa gerarquía, semilla fecunda, eterna, de donde brota sin cesar el inagotable torrente de los fenómenos. Hé ahí el mundo de la ciencia, el verdadero mundo, el mundo ideal, la patria de nuestras almas...

Los huéspedes de esas moradas eternas se consideran en el destierro cuando vuelven á bajar á la tierra. Esa chispa que contiene el mundo, que lo explica, que lo domina, que lo

gobierna, no podria confundirse con el polvo del mundo, ni ser barrido por los vientos del mundo. Todos estos grandes resortes que mueven los astros se descompondrán y dejarán caer los soles, ántes que nuestra alma siente la muerte.

¿Quién se atreverá á decir que el absoluto, que la perfeccion no sea, ó que el mismo mundo sea la perfeccion? Si la perfeccion existe, ya que la conocemos, debemos pertenecer á ella. Cuando los gusanos tomen posesion de nuestro cuerpo, nuestra alma se lanzará hácia Dios que ha entrevisto, que ha ideado, cuya existencia ha demostrado, por quien ha pensado, por quien ha amado; hácia ese Dios que llena nuestra vida de sí mismo y que no nos ha dado el pensamiento y el amor, para que volvamos estos tesoros á la podredumbre y á la nada. Oh Pascal! el universo no puede aplastarme. Que triture mi cuerpo; pero mi alma se le escapa.

Es menester sondear la bondad de Dios por un momento; es menester perderse en ella. ¿Puede ser que Dios sea, y que la desgracia y la injusticia existan? Si yo debo concluir con el cuerpo ¿porqué Dios me ha hecho libre? ¿Por qué se me ha revelado en mi casa? ¿Por qué de lo inmutable y eterno ha hecho el objeto constante de mi pensamiento? ¿Por qué me ha dado un corazon que ningun amor puede satisfacer? Este poder que trasforma el mundo, ese pensamiento que lo mide y pasa mas allá, ese corazon que lo desdeña, ¿se me han dado para mi desesperacion?

¡Ay de mi! ¿qué es pues esta vida? Una cadena de desengaños amargos, amores puros vendidos, conocimientos que buscamos agotando todas nuestras fuerzas y que sin embargo, se escapan entusiastas ideas de las cuales nos reimos al dia siguiente, hechos que nos consumen, desconfianzas que torturan nuestro corazon, separaciones que hieren nuestros sentimientos mas íntimos y mas sagrados. Hé aquí la vida, si debemos perecer! Y hé aquí la Providencia!

Perecer! Cómo! ¿no habeis visto nunca que la justicia lleve la desventaja en el mundo? ¿No ha triunfado nunca el crímen? ¿No hay criminales que mueren en medio de su prosperidad, embriagados por sus impías voluptuosidades? ¿Sócrates no bebió la cicuta? La misma historia, ¿es acaso imparcial? La posteridad, esta sombra que el justo invoca, ¿oirá su último clamor? ¿Quién sostendrá el pensamiento que un inocente puede morir en el oprobio y entre suplicios, y que esta pobre alma no sea recibida en el seno de Dios?

Oh última palabra de la ciencia humana! oh santa creencia! oh dulce esperanza! ¿podríamos sin vosotros comprender el mundo, y podríamos soportarlo sin vosotros? Una cadena indisoluble une la libertad, la ley moral, la inmortalidad del alma y la providencia de Dios. Ni uno solo de esos dogmas puede perecer sin arrostrar tras de sí la ruina de todos los otros. Los abrazamos juntos en nuestra fé y en nuestro amor. La desesperacion no puede tener lugar en un alma honesta profundamente convencida de su inmortalidad. Cuanto mas se medita sobre la inmortalidad del alma, tanta mas fuerza se adquiere en este pensamiento, para resistir á los disgustos de la vida. Mortales, ese mundo es nuestra verdadera patria, de él sacamos nuestras penas y nuestros placeres, felices si nos absuelve y nos recompensa, desgraciados si nos rechaza y nos condena. Inmortales, no hacemos otra cosa que cruzarla; para nosotros sólo es un incidente efímero, y todo está bien, á despecho del sufrimiento y del dolor, con tal que lleguemos al término de la prueba, libres de toda mancha. El dolor y la muerte pierden su aguijon, cuando fijamos la vista en este porvenir sereno. La muerte es tan poca cosa, que los hombres se reunen en los dias festivos para verla representada; la guerra misma se hace con pompa y con cierta ceremonia. Estas son escenas de teatro y nada mas; representemos nuestro papel de buen grado y no acusemos á la Providencia por pretendidas desgracias que dejarémos con la envoltura. ¿Es acaso nuestra alma la que sufre y muere? No, nó, es el hombre exterior, el personaje. Nuestra vida está con Dios. No hay pensamiento real, sustancial, sino el pensamiento del Eterno. No hay otra accion ver-

dadera que el cumplimiento del deber. Sólo el deber es verdad, el mal es nada. «Hombre, de que te quejas (1)? De la lucha? Es la condicion de la victoria. De una injusticia? Qué es esto para un inmortal? De la muerte? Es la libertad.»

# DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

BARCELONA 2 ENERO 1869.

MÉDIUM, M. C.

## La union es la fuerza.

Amigos mios: soy yo quien vengo á hablaros hoy. Mi voz se esforzará en demostraros las excelencias de la union, sobre la cual nunca insistiré bastante.

Vivir unidos entre sí, equivale á desarrollar una poderosa fuerza capaz de cambiar de sítio á las montañas, como decia el divino Maestro. La union, la union, repiten á cada momento los hombres; pero ¿qué es la union? ¿Lo saben la mayor parte de los que lo dicen? Ciertamente que no. Vosotros estais en camino de saberlo; porque empezais á tener conocimiento de esta poderosa ley, de esta inquebrantable palanca que ha de revolucionar al mundo entero, y que vosotros llamais la ley de los flúidos.

El flúido congregado, unido, y dirigido al bien lo puede todo; todo, entendedlo bien. Él constituye aquella misteriosa potencia que tan grandes hechos puso al alcance de Jesús; pues no de otro modo que por medio del flúido fueron por él producidos.

Cuando un hombre sano de voluntad y de proceder recto, emite su flúido hácia un punto determinado, ese punto se acerca por decirlo así, al hombre, y este, teniéndolo ya á su disposicion, puede encaminarlo á los fines nobles que mejor le parezcan. Y si esto hace un solo hombre, ¿qué no harán varios reunidos? Qué no hará el flúido acumulado y hácia un punto determinado dirigido? Figuraos la mayor de las potencias físicas, figuraos la mayor de las fuerzas materiales; dotadla en vuestra imaginacion de todas las condiciones favorables que mejor os cuadren, y comparadla despues con la fuerza fluídica acumulada. Qué será aquella? punto ménos que nada; porque nada es lo físico comparado con lo espiritual, nada lo material equiparado á lo etéreo.

La fuerza fluídica pues, bajo este aspecto considerada, es digna de cultivo, y para cultivarla no hay mas que fomentarla en la union, que es la base de todos los edificios duraderos y verdaderamente robustos. Edificad sobre la union, sobre la concordia y levantaréis obras de siglos, para valerme de vuestro lenguaje; obras imperecederas, eternas, en una palabra. La union lo es todo. La union de los átomos produce los globos; la union de los flúidos produce las grandes ideas; las grandes concepciones.

Termino pues, con esta frase: *Union y caridad,* es decir, union siempre, puesto que la caridad no es mas que la union de todos lõs sentimientos nobles.

APOLONIO.

PARIS 20 DE JUNIO DE 1869.

## La regeneracion.

(MARCHA DEL PROGRESO.)

Muchos siglos ha que la humanidad sigue uniforme su marcha ascendente á través del tiempo y del espacio. Cada generacion recorre etapa por etapa la senda del progreso y si difieren en los medios infinitamente variados que la Providencia ha puesto entre sus manos, están, no obstante, destinadas á fusionarse, á identificarse en la perfeccion, puesto que todas ellas parten de la ignorancia y de la inconciencia de sí mismas, para acercarse indefinidamente á un mismo fin, que es

(1) Plotin, Enn., III, lib. II, cap. 15; et Enn., II, libro IX, cap. 9.

Dios; para alcanzar la suprema felicidad por el amor y el conocimiento.

Sucede á los mundos y al universo, lo que á los pueblos é individuos. Las trasformaciones físicas de la tierra que nutre al cuerpo, pueden dividirse en dos mundos, así como las trasformaciones morales é inteligentes que ensanchan el corazon y el espíritu.

La tierra se modifica con el cultivo, por el descuage de las malezas y los esfuerzos perseverantes de sus interesados poseedores; pero á esta incesante perfeccion, se juntan los grandes cataclismos periódicos que son para el Supremo regulador, lo que el azadon y el arado para el labrador.

La humanidad se trasforma y progresa por el estudio perseverante y por el cambio de ideas. Instruyéndose é instruyendo á los otros, se enriquecen las inteligencias, pero son indispensables los cataclismos morales que regenerando las ideas determinen la adopcion de ciertas verdades.

Progresivamente y sin dificultad ninguna se asimilan las consecuencias de las verdades adoptadas; pero es preciso un concurso inmenso de esfuerzos perseverantes para hacer aceptar nuevos principios. Se anda lentamente y sin fatiga en una superficie plana, pero necesita reunir todas sus fuerzas para trepar un sendero agreste y atravesar los obstáculos que se le presentan.

Entónces, es, cuando para adelantar, el hombre debe necesariamente romper la cadena que le sujeta á la picota del pasado, por la costumbre, la rutina y la preocupacion; de otra manera siempre permanece el mismo obstáculo y cae en un círculo vicioso, hasta que haya comprendido que para vencer la resistencia que cierra el camino del porvenir, no basta romper las armas viejas y melladas, sino que es preciso crear otras.

Destruir un buque que de todas partes hace agua, ántes de emprender una travesía marina es obra de prudencia, pero para realizar el viaje es necesario crearse nuevos medios de trasporte. ¡Hé aquí, no obstante, el lugar donde actualmente están ciertos hombres de progreso, en el mundo moral y filosófico, como en los otros mundos del pensamiento! ¡Todo lo han minado, todo lo han atacado y acometido! En todas partes se demuele, pero no han comprendido aún que sobre esas ruinas se debe levantar algo mas formal que un pensamiento libre y una independencia moral independientes solamente de la moral y la razon. La nada en que ellos se apoyan, solo es una palabra profunda porque es completamente hueca. Dios no ha creado los mundos de aquello que el hombre no pueda formarse nuevas creencias sin fundamento. Estos fundamentos, ó bases están en el estudio y en la observacion de los hechos.

La verdad eterna, como la ley que la consagra, no espera para existir el beneplácito de los hombres; existe y gobierna el Universo, á pesar de los que cierran los ojos para no verla.—La electricidad existia ántes de Galvani y el vapor ántes de Papin, como la nueva creencia y los principios filosóficos del porvenir existen, ántes que los publicistas y los filósofos los hayan consagrado.

¡Sed trabajadores constantes é infatigables! Si os tratan de locos como á Salomon de Caus, si os rechazan como á Fulton, no os arredréis, porque el tiempo, este supremo juez, sabrá hacer salir de las tinieblas á los que alimentan el faro que debe un dia iluminar toda la humanidad.

Sobre la tierra, el pasado y el porvenir son los dos brazos de una palanca, que tiene al presente por punto de apoyo. Miéntras que la preocupacion y la rutina reinen, el pasado está en su apogeo, pero desde que la luz se extiende, la báscula se mueve, y el pasado, que obscurece, desaparece para dejar paso al porvenir que brilla.

ALLAN KARDEC.

## ESPIRITISMO RETROSPECTIVO.

### EVOCACIONES ESPIRITISTAS DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS. (1)

Es muy sabido que el papa S. Leon, escribió á S. Flabiano, obispo de Constantinopla,

(1) De *La Verité*.

una célebre carta sobre la heregía de Eutiches y de Nestorio, pero no todos saben que ántes de enviar esta carta, la depositó en la tumba de S. Pedro, que mandó abrir, despues de lo cual se puso á orar ayunando cuatro dias, pidiendo encarecidamente al príncipe de los apóstoles que corrigiera él mismo, aquello que pudiera haber escapado á su debilidad y á su prudencia que fuese contrario á la fé y á los intereses de la iglesia. Al cabo de cuatro dias se le apareció el apóstol S. Pedro y le dijo: *He leido y corregido.* —El papa abrió la tumba y en efecto, halló el escrito corregido sobrenaturalmente. (1)

Hé aquí resuelta la cuestion sobre el asunto que nos ocupa.

Es Gregorio de Cesarea (2), y despues de él Nicéforo (3), que cuentan lo que pasó en los términos siguientes:

«Miéntras que el concilio celebraba aún sus sesiones y ántes que los Padres hubieran podido firmar sus decisiones, murieron dos piadosos obispos, Crisantus y Musonios. El concilio despues de haber pronunciado su sentencia, sintiendo que estos no pudieran añadir su voto á los demás, se trasladó en cuerpo á su tumba y uno de los padres tomó la palabra y dijo: Santísimos pastores, todos unidos hemos concluido nuestro trabajo y luchado en los combates del Señor; si nuestra obra os es agradable, tened la bondad de manifestárnoslo, poniendo vuestra firma.—Acto contínuo la decision del comité fué cerrada y depositada en la tumba sobre la cual se puso el sello del concilio, pasando luego toda la noche en oracion. Al dia siguiente al amanecer, rompieron los sellos y hallaron al pié del manuscrito las líneas siguientes, acompañadas de las firmas y rúbricas de los difuntos consultados. *Nosotros, Crisantus y Musonios, que hemos convenido con todos los Padres al primero y santo Concilio ecuménico, aunque al presente despojados de nuestros cuerpos, nos adherimos á su decision y firmamos con nuestra propia mano.* La iglesia, añade Nicéforo, considera esta manifestacion cómo un triunfo muy notable y positivo contra sus enemigos.»

En cuanto al Espiritismo, tiene el derecho de decir despues de tales hechos, que el clero romano ya que se titula inmóvil no ha estado muy acertado y ha sido muy ilógico condenando la evocacion de los muertos. ¿Y qué es lo que vemos aquí? Un *papa* y un *Concilio ecuménico* entero solicitar del apóstol S. Pedro y de dos obispos lo que hemos convenido en llamar *escritura directa de los Espíritus* y obtener, además de esta escritura de ultratumba, la *aparicion* del príncipe de los Apóstoles. (1)

E. E.

(1) *Sofronius*, cap. CXLVII.
(2) *Lipomoman*, t. 6, *Discurso sobre el sínodo de Nicea.*
(3) Libro VIII, cap. XXIII.

## UN HECHO HISTORICO,

### EXPLICADO POR EL ESPIRITISMO.

En sus *Vidas de hombres ilustres,* biografía de Camilo, párrafo XVI, refiere Plutarco el siguiente hecho:

«Otra señal habia precedido al destierro de Camilo, y fué que un ciudadano, llamado Marco Ceditius, ni noble ni senador, pero sí hombre de bien y apreciado por su virtud, hizo partícipes á los tribunos militares de un acontecimiento que juzgó digno de la atencion de éstos. Contóles que la noche anterior, yendo por la calle Nueva, *oyó que le llamaban en voz alta*, y que, habiendo vuelto la cabeza, *no vió á nadie;* pero que una voz *mas fuerte que la de un hombre,* le habia dicho: «Marco Ceditius, vé mañana á decir á los tribunos militares que esperen, dentro de poco, á los Galos.» Los tribunos se rieron y burlaron de Ceditius y, poco tiempo despues, fué desterrado Camilo.»

Ocúrresenos, ante todo, la siguiente pregunta: ¿es cierto el hecho qne acabamos de

(1) Véase el *Libro de los Médiums*, 2.ª parte, cap VI: *Apariciones*, y el cap. XII: *Escritura directa.*

trascribir? Puede, sin duda alguna, ser falso, puede muy bien ser una de esas muchas consejas que en todos los pueblos abundan, y á la cual impremeditadamente quizá, prestó ligero oido el fecundo y reputado biógrafo. Absurdo fuera negar la posibilidad, y nosotros deseamos no incurrir en el absurdo.

Pero adviértase sin embargo, que, tratándose de hechos como el que nos ocupa, Plutarco suele mostrarse muy escrupuloso. Cuando sobre un acontecimiento que refiere, existen diferentes versiones, opta siempre por la mas natural; rechaza á menudo como fábulas, relatos que, como incontestables, andaban en boca de los griegos y romanos de su época, y en mas de una ocasion se detiene á explicar racionalmente lo que el vulgo creia en aquel entónces obra directa é inmediata de *los dioses*. Léanse las obras del ilustre hijo de la Beocia, y se verá que no exageramos en severidad histórica.

Pues bien, á pesar de esas cualidades de historiador grave, que concurrian en Plutarco, no se desdeñó de acoger en su obra inmortal el relato que nos viene ocupando. Hace mas aún, pues trata de rodearle de la mayor veracidad posible, haciendo constar que, si bien Ceditius no era ni senador, ni noble, merecia el aprecio de sus conciudadanos por su virtud y por su honradez. Estas observaciones y la suposicion nada gratuita de que Plutarco, ántes de aceptar el hecho para trasmitirlo á la posteridad, haria todas las investigaciones que estuvieran á su alcance, nos inclinan á tenerlo por cierto y verdadero.

A las anteriores reflexiones, debe añadirse el principio de que no nos es lícito rechazar como falso un acontecimiento histórico, por la única y exclusiva razon de que no lo comprendemos, ó no está conforme con nuestras creencias. De no ser así, ¿á que vendria á reducirse la historia? A lo qué á cada cual se nos antojase, pues todos iríamos eliminando de ella lo que no estuviese conforme con nuestras convicciones, de modo, que el venerando libro de la historia quedaria reducido á unos cuantos hechos que, por su sencillez y vulgaridad, serian por todos aceptados. Y es esto posible? Nó ciertamente.

Para negar un acontecimiento histórico, es de todo punto necesario demostrar primero que *no pudo tener lugar*, y aducir despues las pruebas incontestables de su falsedad. Miéntras así no se haga, poca ó ninguna fuerza tienen la negacion y nuestras dudas; el hecho se mantendrá en todo su vigor, por mas que no sepamos explicárnoslo. Ah! si sólo lo que el hombre sabe explicar fuese cierto, ¡cuán pequeño seria el número de nuestras realidades científicas! Y además, ¿quién puede asegurar que el hecho que nos ocupa es inexplicable? Léjos de serlo, y prescindiendo de la negacion absoluta que hemos intentado rebatir victoriosamente, el acontecimiento referido por Plutarco, lo mismo que muchísimos otros de igual índole que á menudo se citan, admite varias y distintas explicaciones, aunque una sola ha de ser y es la verdadera.

Lo primero que se ocurre pensar es, que Ceditius pudo encontrarse por una causa cualquiera entre los Galos, y que, habiendo oido decir á uno de sus mas acreditados jefes, tal vez al mismo Breno, que pensaban asediar á Roma, se resolvió, de regreso á su pátria, á noticiarlo á los tribunos militares. Pero entónces, ¿á qué idear toda la comedia de la voz mas fuerte que la de un hombre? Para que los tribunos le prestasen mayor crédito. Aunque el procedimiento no era de lo mas acertado, como lo prueba el resultado que obtuvo, á pesar de que se limitó á narrar lo que le habia sucedido; aunque mucho mayor crédito hubiera alcanzado, diciendo lisa y llanamente que á los mismos Galos les habia oido decir que tenian resuelto atacar á Roma, lo que no podia ocultarse aún á la mas obtusa inteligencia; damos de barato que Ceditius ideó una comedia para robustecer lo que ya sabia. Pues bien, esa explicacion, que parece tan terminante, es falsa y la historia la niega rotundamente.

En efecto, la toma de Roma y asedio del Capitolio por los Galos, fué un hecho resuelto

con muy poca anticipacion, hallándose ya aquellos en Italia, y á consecuencia de la violacion del derecho de gentes cometida por los embajadores del pueblo romano. Los Galos sitiaban á Clusio, ciudad de la Etruria, y habiendo esta ciudad impetrado de Roma que enviase cartas y embajadores á aquellos *bárbaros*, para que levantasen el cerco, Roma accedió gustosa. Pero los *bárbaros* no aceptaron las proposiciones de los embajadores; éstos entraron en la ciudad sitiada, y en vez de referir sencillamente lo ocurrido, animaron á los de Clusio, pusiéronse al frente de ellos, é hicieron una salida contra los Galos. Quinto Fabio, muerto y reconocido por el mismo Breno, vino á poner de manifiesto la traicion de los embajadores romanos, y enfurecidos los Galos cayeron sobre Roma, cumpliéndose la profecía de Ceditius.

Como se vé, aquellos *bárbaros* no tenian intento de atacar á Roma, y quizá no lo hubiesen hecho á no ser la traicion de los embajadores, con lo cual queda demostrado que Ceditius, aún suponiendo que hubiera estado entre los Galos, no podia tener noticia del ataque, mayormente cuando el hecho referido por Plutarco tuvo lugar ántes de penetrar aquellos en Italia. Luego la explicacion dada mas arriba, es inadmisible, puesto que la historia la desmiente. Y por la misma razon lo es la de que Ceditius, deduciendo lógicamente del estado de ánimo de los Galos, pudo por sí mismo, y sin necesidad de ninguna intervencion extraña, predecir aquel acontecimiento, tan fatal en un principio al pueblo romano. Nada mas léjos del ánimo de los Galos, como hemos visto, que atacar á Roma. Su resolucion fué momentánea.

Tambien pudiera explicarse el hecho, atribuyéndolo á *la casualidad*; pero ¿qué persona algun tanto ilustrada atribuye sériamente nada á la casualidad? Y qué es la casualidad? O una vaciedad, ó lo que todos hemos convenido en llamar la Providencia. En el primer caso, nada tenemos que decir, pues jamás hemos gustado de ocuparnos de vaciedades; en el segundo, queda aún inexplicado el hecho; porque se hace necesario exponer la ley á que lo sujetó la Providencia. Ya sabemos que ésta es la causa mediata de todo; pero, ¿cuál es la inmediata del caso propuesto? Hemos examinado todas las explicaciones que se nos han ocurrido, sin que ninguna haya sido suficiente á aclarar la verdad. Luego para los que no aceptan el Espiritismo, el hecho referido por Plutarco es falso, y debe ser borrado de los anales históricos, lo cual puede ser muy cómodo, pero tambien muy aventurado y peligroso. Nosotros no queremos proceder tan inconsideradamente, y aceptando la nueva ciencia, vamos á procurar explicar el hecho que nos ocupa.

Las personalidades colectivas, como las individuales, tienen sus Espíritus simpáticos y guardianes que velan por su conservacion y prosperidad. Cuando vén anticipadamente—para los Espíritus superiores no existe futuro ni pasado—que la personalidad con quien simpatizan correrá peligros, procuran, si Dios se lo permite, preservarla de ellos, dándoselos á conocer á sus jefes ó gobernantes. Cómo lo hacen? Buscando un individuo que tenga alguna de las facultades medianímicas, y que por su *virtud y honradez* no sea sospechosa á las personas, á quienes ha de dirigirse; individuo de que se vale el Espíritu como de un instrumento, como nos valemos nosotros de la telegrafía eléctrica para avisar á un amigo ausente del peligro que le amenaza, y que él ignora. Hé aquí, pues, espiritistamente explicado el suceso, que parecia inexplicable. Roma iba á ser atacada por los Galos; Dios permitió á uno de los Espíritus simpáticos ó protectores de aquella, que lo viese anticipadamente y que lo revelase á los tribunos militares, y el Espíritu echó mano, para hablar con éstos, de Marco Ceditius, que era un médium auditivo, ó intuitivo. Dada la existencia é individualidad del alma, despues de la muerte; admitido que los afectos espirituales no concluyen, sino que, por el contrario, se acrecientan, con la destruccion del cuerpo, y sentada la providencia de Dios que á todo alcanza, ¿qué tiene de irracional la explicacion espiritista? Nada, absolutamente nada. Y sin embargo, si hoy vi-

viese Marco Ceditius, y recibiera el encargo de hacer alguna revelacion á nuestros tribunos militares, seria acogido del mismo modo. Se reirian y burlarian de él.

# MAGNETISMO Y SONAMBULISMO.

PARIS, 1864.

## El sonambulismo prueba tambien la reencarnacion.

Vuelvo á vosotros como os ofrecí. Esta comunicacion versará sobre el magnetismo; conozco que solo esto puede interesaros. Soy el Magnetizador Mesmer, con la sola diferencia de que sé mas que no sabia y en donde estoy, ninguna pasion humana se mezcla en mis lecciones y digo lo que sé que es verdad. Quiero hablaros de otro efecto del magnetismo, el cual prueba la reencarnacion y por lo mismo atestigua de una manera irrecusable el poder del alma sobre la materia; de esto mismo os hemos indicado algo en la precedente instruccion (1). A continuacion nos proponemos demostrar que la vida anterior, vuelve al alma la memoria y facultades que sin ella no podrian explicarse.

El espíritu del magnetizador, en *relacion, comunicacion, comunion* con el alma (ó espíritu) del magnetizado, por las razones que dejamos expuestas, adquiere un poder fluídico sobre éste. Si está purificado, por lo que será mas fuerte *moralmente*, lo domina. Pero acontece á menudo que el *sonámbulo* está mas *espiritualizado* que su magnetizador; en este caso el sonámbulo es quien se impone al magnetizador, cambiándose de este modo los papeles: El sonámbulo pregunta y el magnetizador contesta. Este es el motivo porque yo he visto y veo aún sonámbulos que preguntan cosas fuera del conocimiento del magnetizador, y esto hace que no pueda explicarlos; de este modo el sonámbulo domina la facultad del magnetizador, que se ha hecho *insuficiente* y de cierto modo su alma es la que se encarga *de preguntar*. En este estado recobra su libre *albedrío* y va á donde su voluntad le conduce. Habla porque tiene dominio sobre la materia de la cual se sirve. Es su agente, su intérprete, su secretario segun el empleo que quiere darla. Recuerdo á una jóven, sonámbula *lúcida*, como decís vosotros. Este médium vidente no poseia otro idioma que el francés no muy correcto. Dormida hablaba y escribia el inglés y el aleman con tanta gracia y elocuencia, que revelaba la educacion mas esmerada y el espíritu mas instruido. Su magnetizador no podia seguirla por ese camino que no conocia. Entónces no comprendí como esa niña de 14 ó 15 años habia adquirido un saber que necesita muchos estudios; comprendia bien que el alma se trasportaba al país cuyo idioma hablaba, pero ¿y ese saber, y esas citas de los autores mas profundos? Esto confundia mi razon. Una palabra me lo hubiera explicado todo: ¡REENCARNACION! Entónces hubiera comprendido que esta alma habia ya *existido:* el cuerpo era jóven, pero el alma continuaba su marcha progresiva, volviendo á la tierra y encontrando en su pasado, lo que habia visto y adquirido en otras encarnaciones.

Vosotros que conoceis el Espiritismo y sus luminosas doctrinas, habeis podido comprobar en diferentes ocasiones lo que os he dicho, pero no sucede así con todos nuestros hermanos que no son aún tan felices como vosotros. Para ellos escribimos, y de este modo se explicarán lo que para su inteligencia está aún en el misterio y el magnetismo adquirirá otra revelacion. Aproximándose tambien esta vez al rayo que sale del foco y que aumenta de dia en dia, les hará ver el horizonte de los conocimientos celestes y terrestres.

Hoy tengo conocimiento de la maravillosa relacion que tienen las almas entre sí, y este conocimiento os explicará las *adivinaciones* de los sonámbulos; esa simpatía que atrae al espíritu hácia el hermano, cuya materia se aleja, pero no se separa, porque hay entre

(1) Véase el número 2, pág. 43, de esta *Revista*.

ellas, una *corriente magnética* que vá de la una á la otra, telégrafo eléctrico que trasmite todas las preguntas y respuestas por medio de un poder oculto, que atravesando la envoltura corporal, como la electricidad cruza el espacio, invisible para el espectador, se hace patente sólo por el resultado. Si la ciencia se prestara á levantar la venda que el amor propio coloca ante sus ojos, con el magnetismo y sonambulismo tendria *auxiliares poderosos* de los cuales se sirve el charlatanismo.... Marchemos hermanos; no os sirvais de armas que pueden volverse contra vosotros mismos!.... Sin duda que puede haber charlatanes, pero ¿acaso no los hay en todas las ciencias? ¿Debe desterrarse la morfina de la farmacia, porque tal desgraciado se ha servido de ella para envenenarse? ¿Deben cerrarse las cátedras de Medicina, porqué alguno haya enseñado un error?.... Nó y mil veces no!... No rechaceis, pues, el magnetismo bajo ningun *pretexto*. Es verdad que el magnetismo simplificará la medicina, pero la humanidad ganará en ello.... Mis queridos hermanos, ya veis que es menester estudiarlo y admirarlo. ¿Creeis acaso que Dios tiene suspendidas sobre vuestras cabezas las ramas de un árbol cargado de ciencia y de enseñanza, revelando un agente con doble poder, el *alma* y la *materia corporal*, esos principios de fé y de vida, para que vosotros los rechaceis?... Esto se pareceria á los siglos de ignorancia en que se rechazaba el vapor y otras cosas que al fin vosotros aceptais y proclamais.

Vosotros estudiaréis, sí, y entónces ya no se me tendrá por loco ni charlatan y mi alma gozará, no por amor propio, porque el poder y la gloria sólo pertenecen á Dios, sino por mis hermanos de la tierra que encontrarán en el magnetismo, los motores de las creencias, que destruirán la serpiente que envenena el corazon de las naciones: el *materialismo*.

MESMER.

# VARIEDADES.

Con el mayor gusto insertamos la siguiente comunicacion y estamos dispuestos á publicar como ejemplo todas las buenas acciones de los hombres siempre que para ello se nos pida.

Sr. Director de *La Revista Espiritista*.

Muy Señor mio: habiendo llegado casualmente á mis manos el último número de su ilustrado periódico y habiendo visto en él que entre otras noticias se piden tambien «sobre hechos morales, ó actos notables de desprendimiento y abnegacion,» les remito el siguiente hecho que honra mucho á su autor.

El acuerdo que en la imprescindible necesidad en que se encuentra el Municipio de hacer economías, se tomó últimamente sobre supresion de algunas plazas de sus oficinas, llevaba el desconsuelo á una familia cuyo jefe era un empleado de las mismas; inteligente jóven que muy poco tiempo antes habia contraido matrimonio confiado en su destino, y éste se quejaba amargamente de su suerte al oficial 1.° D. Antonio Esquerra, uno de los empleados mas antíguos del Ayuntamiento: el buen anciano no pudo ménos de condolerse de la situacion en que quedaba su compañero de oficina, y en un arranque de sublime abnegacion le ofreció hacer su dimision, fundada en su avanzada edad, á fin de que su jóven compañero no quedase sin colocacion: inútiles fueron cuantas reflexiones se le hicieron; inútil fué la demostracion evidente de que no contando con otros recursos que su sueldo, iba á quedar en la miseria, pues su avanzada edad no le permitia dedicarse á otro trabajo que al de una oficina en la que estuviese muy versado; su abnegacion, su amor al prójimo pudo mas y confiado en la Providencia presentó su dimision y el 1.° del corriente cesó en su cargo, entrando á desempeñarlo el sugeto por quien se habia sacrificado. Grande fué la admiracion que causó la conducta seguida por el Sr. Esquerra, tan raros son los actos de esa naturaleza, que al principio nadie

creia en la realidad del suceso; pero los hechos eran ciertos, su abnegacion era evidente y el sacrificio estaba consumado; pero el Sr. Esquerra habia confiado en la Providencia y ésta no le desamparó. Algunos concejales sabedores de tan magnénima accion presentaron una proposicion al Ayuntamiento jubilando á tan digno empleado, la cual fué aprobada casi por unanimidad, apesar de lo exhaustas que se encuentran las cajas municipales, en la sesion del martes 13 del corriente.

No añadiré comentarios: hechos de esta naturaleza brillan con su simple narracion y son bastante por sí solos á inspirar veneracion y respeto hácia su autor y en los corazones no corrompidos deseo de imitarlos.

De V. amigo y servidor Q. B. S. M.

R. G

Barcelona Julio 24 de 1869.

## EL LIBRO DE JOB.

—

Vosotros cuyo cuerpo está sometido á los sufrimientos; vosotros los que llorais por la pérdida de vuestros hijos, de vuestros amigos, ó que debeis sobrellevar los inesperados golpes de la fortuna; vosotros tambien los que estais impacientes en el puesto en que la sociedad os ha colocado y murmurais contra la Providencia; leed, meditad el libro de Job, y el consuelo y la resignacion, descenderán sobre vuestro corazon.

Y vosotros tambien, los que poseeis todos los bienes de este mundo, salud, riquezas, honores, leed el libro de Job, para que os recuerde toda la fragilidad de esos bienes, con los que os dejais embriagar. Estremeceos de la prueba formidable á la que os someten en la tierra, y rescatad tanto como dependa de vosotros esas prosperidades, volviéndoos mejor, mas humanos, mas temerosos ante Dios, que de este modo prueba vuestro orgullo y vuestra ingratitud, en fin, todos los malos instintos de nuestra naturaleza.

En efecto, de ese libro de Job, salen las verdades mas fundamentales como antorchas bienhechoras:

*Nuestro libre albedrío.*

Bajo la direccion de la conciencia, muy á menudo adormecida, despreciada ó falseada por nuestras pasiones ó nuestros vicios.

De donde se sigue como consecuencia,

*La invasion del mal moral,*

Y lo que de ello resulta inevitablemente:

*Las pruebas.*

De aquí la lucha incesante:

Las seducciones del vicio y las exigencias de la virtud;

La humildad de la sumision, ó el orgullo de la sedicion, en presencia del vicio muchas veces glorificado y triunfante; de la virtud, lo mas amenudo abatida y trocada en burla.

Despues:

*La Providencia que dispone de los bienes y de los males.*

Segun los secretos designios en vista de nuestro mejoramiento moral, es decir:

*Toda la historia de nuestra vida.*

De donde se sigue forzosamente para el cumplimiento de la Justicia Divina, mas allá de esta vida pasagera,

*La inmortalidad del alma.*

Y lo que es su consecuencia,

*Una recompensa para los buenos.*

De este modo en un drama sublime y bajo las formas de la mas alta poesía, este libro, tal vez el mas antiguo de los que el tiempo ha dejado llegar hasta nosotros, nos enseña los misterios mas profundos de nuestra condicion en la tierra.

## UN CONSEJO.

—

Jóven: sé pobre y continua siéndole, miéntras que los que te rodean se hacen ricos por el fraude y la traicion. Quédate sin coloca-

cion y sin poder, miéntras que los otros mendigan sus posiciones elevadas. Sobrelleva la pena que te causan tus esperanzas contrariadas, miéntras que los otros obtienen el cumplimiento de las suyas por medio de la adulacion. Abandona la mano que te estrecha con agasajo y que los otros buscan arrastrándose y haciendo bajezas. Escúdate con tu virtud; trabaja para encontrar un amigo y el pan de cada dia. Y si en semejante contratiempo de la vida, llegas á encanecer con el honor intacto, bendice á Dios y muere.

*Heinzelmann.*

## UNA COMPARACION.

El curso del tiempo y el de los rios es igual. Ambos prosiguen igualmente su viaje sin el menor descanso. Ninguna riqueza puede alcanzar la calma silenciosa de su curso, ninguna oracion puede detener su corriente. Cuando pasan es de un modo irrevocable, y al término de su carrera igualmente se precipitan en un ancho Occéano. Aun cuando se parecen en todo, hay sin embargo una diferencia entre ellos que impresiona al corazon reflexivo. En donde abundan los rios ¡cuán risueña está la tierra y cómo se corona de flores y frutos variados! pero el tiempo, que deberia enriquecer al espíritu, cosa mas noble, si se descuida, deja tras sí un horrible estrago.

*William Cowper.*

## CORRESPONDENCIA.

Sr. D. M. P. Mahon. Recibidos los 12 rs. para la suscricion y 12 para el Evangelio que se remitirá tan pronto como esté encuadernado.

Sr. D. T. C. Ciudad Real. Recibidos los 12 reales.

Sr. D. L. J. Canet. Recibidos los 20 rs.

Sr. D. I. L. Madrid. Recibida la libranza y hecha efectiva.

Sr. D. A. E. H. Madrid. No podemos ocuparnos del negocio que nos propone.

Sr. D. A. G. y J. Trujillo. Recibida la libranza y servidas las Revistas.

Sr. D. J. B. y C. Santa Cruz de Tenerife. Servidas las dos suscriciones y puede hacer pedidos de libros.

Sr. D. I. T. Palafurgell. Recibido el importe de las dos suscriciones y abonado el 10 por 100.

Sr. D. A. D. Madrid. Servida la Revista á D. J. C. de Chamberí.

Sr. D. J. C. Chamberí. Servidas las 3 Revistas del primer trimestre y puede V. renovar la suscricion si gusta.

Sr. D. T. M. Sevilla. Servida la Revista á D. V. S.

## AVISOS.

Rogamos á los señores, cuya suscricion concluye con la presente *Revista*, se sirvan renovarla.

Agradeceríamos que en lo sucesivo las suscriciones fuesen al ménos por semestres.

El importe de la suscricion podrán remitirlo en sellos de 50 céntimos, cuando no haya otro medio mejor, sin ser gravoso para el suscritor.

A los que han recibido los dos primeros números y no hayan remitido el importe de la suscricion, se les ruega lo verifiquen tan pronto como les sea posible, ó avisen si no quieren continuar.

## ERRATAS NOTABLES.

En la Revista de Julio, pág. 53, línea 26, en donde dice *necesario* léase accesorio.

Pág. 80, 2.ª coluna, línea sexta, dice *golpe*, léase *golfo*.

Imprenta de los hijos de Domenech, Basea, 30.

AÑO I. Setiembre de 1869. N.° 5.

# REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

# DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## RESÚMEN.

El Evangelio segun el Espiritismo.—Dios.—Breve contestacion á los detractores del Espiritismo.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano. IV.—*Disertaciones espiritistas:* Despues de la tempestad viene la calma. La vida eterna.—Bibliografía.—Avisos.—Correspondencia.

EN VENTA.

**EL EVANGELIO**

SEGUN

**EL ESPIRITISMO.** (1)

CONTIENE LA EXPLICACION DE LAS MÁXIMAS MORALES DE CRISTO, SU CONCORDANCIA CON EL ESPIRITISMO, Y SU APLICACION Á LAS DIVERSAS POSICIONES DE LA VIDA, POR

ALLAN KARDEC,

autor del *Libro de los Espíritus.*

TRADUCIDA AL ESPAÑOL Y PUBLICADA

por la

SOCIEDAD BARCELONESA PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.

Como lo hizo Allan Kardec, nos abstenemos nosotros de toda reflexion sobre esta obra, limitándonos á extractar de la *Introduccion*, la parte que indica su objeto.

«Las materias contenidas en los Evangelios pueden dividirse en cinco partes: *Los actos ordinarios de la vida de Cristo, los milagros, las predicciones, las palabras que han servido para establecer los dogmas de la Iglesia, y la enseñanza moral.* Si las cuatro primeras han sido objeto de controvérsias, la última ha subsistido inatacable. Ante este código Divino, la misma incredulidad se inclina; y él es el terreno en donde pueden encontrarse todos los cultos, el estandarte bajo el cual todos pueden abrigarse, cualesquiera que sean sus creencias; porque nunca ha sido objeto de disputas religiosas, siempre y por todas partes suscitadas por las cuestiones de dogma; por lo demás, si las sectas la hubiesen discutido, hubieran encontrado en ella su propia condenacion, porque la mayoría ha tomado en consideracion mas la parte mística que la parte moral, que exige la reforma de sí mismo. Para los hombres en particular es una regla de conducta que abraza todas las circunstancias de la vida pública ó privada, el principio de todas las relaciones sociales fundadas en la más rigurosa justicia; en fin, y sobre todo, es el camino infalible de la felicidad verdadera, la parte que nos descorre el velo que cubre la vida futura. Esta parte es el objeto exclusivo de la presente obra.

(1) Un volúmen cuarto francés, 12 rs.—Diríjanse los pedidos á la «Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo», Basea 30.—En el resto de la Península, principales librerías.

Todo el mundo admira la moral evangélica; todos proclaman su excelencia y su necesidad, pero muchos lo dicen por que lo han oido decir á los otros, ó bajo la fé de algunas máximas proverbiales; pero son pocos los que la conocen á fondo, y ménos aún los que la comprenden y saben deducir sus consecuencias. En gran parte la razon consiste en la dificultad que presenta la lectura del Evangelio, ininteligible para el mayor número. La forma alegórica, el misticismo intencional del lenguaje, hacen que la mayor parte lo lea por conciencia y por deber, como lée las oraciones, sin comprenderlas, es decir, sin fruto. Los preceptos morales diseminados, confundidos en la masa de otras narraciones, pasan desapercibidos, siendo entónces imposible atender al conjunto y hacer de él una lectura y una meditacion separadas.

Es verdad que se han hecho tratados de moral evangélica, pero su estilo literario moderno le ha quitado la sencillez primitiva, que constituye á la vez su encanto y autenticidad. Lo mismo sucede con las máximas que se han entresacado, reducidas á su mas sencilla expresion proverbial, pues entónces se reducen á aforismos que pierden una parte de su valor y de su interés, por la falta de los accesorios y de las circunstancias en que se dieron.

Para evitar estos inconvenientes, hemos reunido en esta obra los artículos que pueden constituir, propiamente hablando, un código de moral universal, sin distincion de culto; en las citas, hemos conservado todo lo útil al desarrollo del pensamiento, quitando ó separando sólo las cosas estrañas al objeto. Por lo demás, hemos respetado escrupulosamente la traduccion original de Scio, así como la division por versículos. Pero en lugar de seguir un órden cronológico imposible y sin ventaja real en este asunto, hemos agrupado y colocado metódicamente las máximas segun su naturaleza, de manera que tengan relacion las unas con las otras en lo posible. Las llamadas de los números de órden de los capítulos y de los versículos, permite recurrir á la clasificacion vulgar, si se juzga necesario.

Si así no hubiésemos procedido, nuestro trabajo que hubiera sido material, hubiese tenido sólo una utilidad secundaria; lo esencial era ponerlo al alcance de todos, por la explicacion de los puntos obscuros, y el desarrollo de todas las consecuencias en vista de la aplicacion á las diferentes posiciones de la vida. Esto es lo que hemos intentado con la ayuda de los buenos Espíritus que nos asisten.

Muchos puntos del Evangelio, de la Biblia y de los autores sagrados en general, nos son ininteligibles, y muchos de ellos sólo nos parecen irracionales por falta de la clave que nos haga comprender su verdadero sentido; esta clave está completa en el Espiritismo, como han podido convencerse de ello aquellos que lo han estudiado formalmente, y como se comprenderá mejor aún en lo venidero. El Espiritismo se encuentra por do quiera así en la antigüedad, como en las demás épocas; en todas partes se encuentran sus huellas, en los escritos, en las creencias y en los monumentos; y por esta razon, si abre nuevos horizontes para el porvenir, arroja tambien una luz no ménos viva sobre los misterios del pasado.

Como complemento de cada precepto, hemos añadido algunas instrucciones, elegidas entre las dictadas por los Espíritus en diferentes países y con la intervencion de diferentes médiums. Si estas instrucciones hubiesen salido de un solo orígen, hubieran podido sufrir una influencia personal ó la del centro, miéntras que la di-

versidad de orígenes, prueba que los Espíritus dán sus enseñanzas en todas partes, y que no hay nadie privilegiado bajo este concepto.

Esta obra es para uso de todos; cada uno puede sacar de la misma los medios de arreglar su conducta á la moral de Cristo. Además, los Espiritistas encontrarán en ella las aplicaciones que les conciernen mas especialmente. Gracias á las comunicaciones establecidas, desde hoy en adelante, de una manera permanente entre los hombres y el mundo invisible, la ley evangélica, enseñada á todas las naciones por los mismos Espíritus, ya no será letra muerta, porque todos la comprenderán y serán inducidos incesantemente por los consejos de sus guías espirituales á ponerla en práctica. Las instrucciones de los Espíritus son verdaderamente *las voces del cielo* que vienen á iluminar á los hombres y á convidarles *á la práctica del Evangelio.*

## DIOS.

### Su presencia en todas partes.—Su vision.

¿Cómo Dios, tan grande, tan poderoso, tan superior á todo, puede inmiscuirse en pormenores ínfimos, ocuparse de los mas insignificantes actos, y de los pensamientos mas insignificantes de cada individuo? Tal es la cuestion que nos proponemos con frecuencia.

En su actual estado de inferioridad, sólo difícilmente pueden los hombres comprender á Dios infinito, porque ellos están circunscritos, y son limitados, y por esto se lo figuran circunscrito y limitado, representándoselo como un sér circunscrito, y formándose de él una imágen á imágen suya. Nuestros cuadros, pintándole con fisonomía humana, no contribuyen poco á fomentar ese error en el espíritu de las masas, que adoran en Dios mas la forma que el pensamiento. Para el mayor número es un poderoso soberano, sentado en un trono inaccesible, perdido en la inmensidad de los cielos; y como que sus facultades y percepciones son limitadas, no comprenden que Dios pueda dignarse intervenir directamente en las cosas mas pequeñas.

En la impotencia en que se halla el hombre de comprender la esencia misma de la Divinidad, sólo puede formarse de ella una idea aproximada por medio de comparaciones forzosamente muy imperfectas; pero que pueden, por lo ménos, demostrarle la posibilidad de lo que, al principio, le parece imposible.

Supongamos un flúido bastante sútil para penetrar todos los cuerpos; es evidente que cada molécula de semejante flúido producirá en cada una de las de la materia con que está en contacto, una accion idéntica á la que produciria la totalidad del flúido. Esto lo demuestra la química á cada paso.

Siendo *ininteligente* el flúido, obra mecánicamente sólo por las fuerzas materiales; pero si le suponemos dotado de inteligencia, de facultades perceptivas y sensitivas, obrará no ciegamente, sino con discernimiento, con voluntad y libertad; verá, oirá y sentirá.

Las propiedades del flúido perispiritual, pueden darnos una idea de esto. El por sí mismo no es inteligente, porque es materia, pero es el vehículo del pensamiento, de las sensaciones y de las percepciones del Espíritu. A consecuencia de la sutileza de ese flúido penetran los Espíritus en todas partes, escudriñan nuestros pensamientos, ven y obran á distancia; á él, llegado ya á un cierto grado de purificacion, deben los Espíritus el don de ubiquidad, bastándoles un rayo de su pensamiento dirigido hácia diversos puntos, para que puedan manifestar en ellos su presencia simultánea. La extension de esta facultad está subordinada al grado de elevacion y purificacion del Espíritu.

Pero éstos, por elevados que sean, son criaturas limitadas en sus facultades, y su

poder y la extension de sus percepciones, no pueden, bajo este aspecto, igualarse á Dios; pero pueden, sin embargo, servirnos de punto de comparacion. Lo que el Espíritu puede realizar tan sólo dentro de un límite estrecho, Dios, que es infinito, lo realiza en proporciones infinitas. Existen tambien las diferencias de que la accion del Espíritu es momentánea y está subordinada á las circunstancias, cuando la de Dios es permanente; el pensamiento del Espíritu no abraza mas que un tiempo y un espacio circunscritos, al paso que el de Dios abraza el universo y la eterdidad. En una palabra, entre los Espíritus y Dios, existe la diferencia que va de lo finito á lo infinito.

El flúido perispiritual no es el pensamiento del Espíritu, mas sí su agente é intermediario. Como es el flúido el que trasmite el pensamiento, está de cierto modo impregnado de éste, y en la imposibilidad en que nos hallamos de aislar el pensamiento, parécenos que él y el flúido no forman mas que una misma cosa, de la misma manera que el sonido y el aire parecen formar una sola cosa, de suerte que podemos materializarlo, por decirlo así. Como decimos que el aire se hace sonoro, podríamos, tomando el efecto por la causa, decir que el flúido se hace inteligente.

Que respecto del pensamiento de Dios sea ó no sea así, es decir, que obre directamente ó por medio de un flúido; para facilidad de nuestra inteligencia, representémonos ese pensamiento bajo la forma concreta de un flúido inteligente que llena el universo infinito, penetrando todas las partes de la creacion: la naturaleza entera está sumergida en el FLÚIDO DIVINO; todo está sometido á su accion inteligente, á su prevision, á su solicitud; ni un solo sér, por ínfimo que sea, deja de estar en cierto modo saturado de él.

De esta manera estamos constantemente en presencia de la Divinidad; ni una sola de nuestras acciones podemos esquivar á su mirada; nuestro pensamiento está en contacto con el suyo, y con razon se dice que Dios lée en los mas profundos pliegues de nuestro corazon; *estamos en él como él está en nosotros,* segun las palabras de Cristo. Para extender su solicitnd á las mas pequeñas criaturas, no tiene, pues, necesidad de lanzar su mirada desde lo alto de la inmensidad, ni de abandonar *la morada de su gloria,* pues esta morada está en todas partes. Nuestras oraciones para ser oidas de él no han menester de salvar el espacio, ni de ser dichas con voz atronadora, pues nuestros pensamientos incesantemente penetrados por él, en él se repercuten.

La imágen de un flúido inteligente y universal, cierto que no pasa de ser una comparacion; pero capaz de dar una idea mas exacta de Dios que los cuadros que le representan en figura de un anciano de larga barba, envuelto en una capa. Sólo en las cosas que conocemos podemos tomar nuestros puntos de comparacion, y por esto se dice todos los dias: el ojo de Dios, la mano de Dios, la voz de Dios, el soplo de Dios, la faz de Dios. En la infancia de la humanidad, el hombre toma literalmente estas comparaciones, pero mas tarde su Espíritu, mas capaz de comprender las abstracciones, espiritualiza las ideas materiales. La de un flúido universal inteligente, que todo lo penetra, como serian los flúidos lumínico, calórico, eléctrico ú otros cualesquiera, si fuesen inteligentes, tienen el objeto de hacer comprender la posibilidad en Dios de estar en todas partes, de ocuparse de todo, de velar así por la hebra de yerba, como por los mundos. Entre él y nosotros no existe distancia; comprendemos su presencia, y este pensamiento, cuando á él nos dirigimos, aumenta nuestra confianza, pues ya no podemos decir que Dios está muy léjos y es muy grande para ocuparse de nosotros. Pero este pensamiento, tan consolador para el humilde y honrado, es harto aterrador para el malvado y el orgulloso endurecidos, que esperaban esquivarse de él merced á la distancia, y que en adelante se sentirán bajo la compresion de su poderío.

Nada es óbice á admitir, para el principio de la soberana inteligencia, un centro de accion, un foco principal que irrádia sin cesar,

inundando al universo con sus efluvios, como el sol lo inunda con su luz. Pero ¿dónde está ese foco? probable es que no esté fijo en un punto determinado, como no lo está su accion. Si los Espíritus tienen el don de ubiquidad, esta facultad en Dios debe ser ilimitada. Llenando Dios el universo, pudiera admitirse, á título de hipótesis, que aquel foco no tiene necesidad de trasportarse, y que *se forma* en todos los puntos donde su soberana voluntad juzga oportuno producirse, de modo que pudiera decirse que está en todas partes y en ninguna.

Ante estos insondables problemas, nuestra razon debe humillarse. Dios existe: no podemos dudar de ello; es infinitamente justo y bueno: ésta es su esencia; su solicitud se extiende á todo: así lo comprendemos ahora. Sin cesar en contacto con nosotros, podemos suplicarle con la certeza de ser óidos; sólo puede querer nuestro bien, y por esto debemos tener confianza en él. Esto es lo esencial; en cuanto á lo demás esperemos que seamos dignos de comprenderlo.

Puesto que Dios está en todas partes ¿por qué no le vemos? ¿Le veremos al salir de la tierra? Tambien son éstas cuestiones que nos proponemos diariamente. La primera es fácil de resolver: nuestros órganos materiales tienen percepciones limitadas, que los hacen impropios para la vision de ciertas cosas, aún materiales. Por esta razon ciertos flúidos se sustraen totalmente á nuestra vista y á nuestros instrumentos de análisis. Vemos los efectos de la peste y no el flúido que la trasporta; vemos cómo los cuerpos se mueven bajo la fuerza de gravitacion, y á ésta no la vemos.

Las cosas de esencia espiritual no pueden ser percibidas por órganos materiales, y sólo con la vista espiritual podemos ver á los Espíritus y las cosas del mundo inmaterial; sólo nuestra alma, pues, puede tener la percepcion de Dios. ¿Lo vé inmediatamente despues de la muerte? Unicamente las comunicaciones de ultra-tumba pueden decírnoslo; y por ellas sabemos que la vision de Dios es privilegio de las almas mas purificadas, y que sólo muy pocas poséen, al dejar su envoltura terrestre, el grado de desmaterializacion que para ello se necesita. Algunas comparaciones vulgares harán comprender fácilmente esto.

El que está en el fondo de un valle, rodeado de una espesa bruma, no vé el sol; sin embargo, por medio de la luz difusa, conoce la presencia de aquél.

Si sube á la montaña, á medida que se eleva, la niebla se disipa, la luz se hace mas y mas viva, pero áun no vé al sol. Cuando empieza á descubrirlo, está aún velado, porque el vapor mas ténue basta á debilitar sus rayos. Sólo despues de haberse completamente superpuesto á la capa brumosa y encontrándose ya en una atmósfera *completamente pura*, lo vé en todo su explendor.

Otro tanto sucede á aquel cuya cabeza está envuelta en varios velos; al principio nada absolutamente vé, pero á cada velo que se le quita, distingue una luz mas y mas clara, y sólo cuando se le quita el último, vé claramente las cosas.

Tambien sucede lo mismo con un licor cargado de sustancias extrañas; al principio está túrbio, pero á cada destilacion aumenta su trasparencia, hasta que, completamente purificado, adquiere una diafanidad perfecta, no presentando ningun obstáculo á la vista.

Esto mismo pasa con el alma. La envoltura perispiritual, bien que invisible é impalpable para nosotros, es para ella una verdadera materia, harto grosera aún para ciertas percepciones; pero esta envoltura se espiritualiza á medida que el alma se eleva en moralidad. Las imperfecciones del alma son como velos que oscurecen su vista; cada imperfeccion de que se desprende es un velo ménos, pero sólo despues de haberse purificado completamente, goza de la plenitud de sus facultades.

Siendo Dios la esencia divina por excelencia, no puede ser percibido en todo su explendor sino por los Espíritus que han llegado al mayor grado de desmaterializacion. Si no le ven los imperfectos, no es porque estén *mas léjos de él que los otros*; como todos los séres de la naturaleza, aquéllos están su-

BIBLIOTECA

mergidos en el flúido divino. Tambien los ciegos lo están, como nosotros, en la luz y no la vén, sin embargo. Las imperfecciones son velos que ocultan á Dios de la vista de los Espíritus inferiores, y cuando se haya disipado la bruma, lo verán resplandecer. Para esto, no tendrán necesidad de subir, ni de irle á buscar en las profundidades de lo infinito, sino que, libre yá la vida espiritual de las nubes que la oscurecen, lo verán en cualquier lugar en qué se encuentren, aunque sea en la tierra, pues Dios está en todas partes.

Sólo andando los tiempos se purifican los Espíritus, y las diferentes encarnaciones son los alambiques en cuyo fondo dejan sucesivamente algunas impurezas. Al separarse de su envoltura corporal, no se despojan instantáneamente de sus imperfecciones, y por esto los hay que, despues de la muerte, no vén mejor á Dios que durante la vida; pero, á medida que se purifican, tienen de él mas clara intuicion, y si no le vén, le comprenden mejor, pues la luz es ménos difusa. Luego, pues, cuando ciertos Espíritus dicen que Dios les prohibe responder á una pregunta dada, no es que él se les aparezca ó les dirija la palabra para prescribirles ó prohibirles tal ó cual cosa, sino que lo sienten y reciben los eflúvios de su pensamiento, como nos sucede á nosotros con los Espíritus que nos envuelven en su flúido, aunque no los veamos.

Ningun hombre, pues, puede ver á Dios con los ojos de la carne. Si este favor se concediese á algunos, no seria mas que en estado de éxtasis, cuando el alma estuviera tan separada de los lazos de la materia como posible sea, durante la encarnacion.

Semejante privilegio seria, por otra parte, exclusivo de almas escogidas, encarnadas por mision y no por expiacion. Pero como los Espíritus de órden mas elevado resplandecen con brillo deslumbrador, es dable que otros ménos elevados, encarnados ó desencarnados, deslumbrados por el explendor que rodea á aquéllos, hayan creido ver en ellos al mismo Dios. A veces, sucede que se toma al ministro por el soberano.

¿Bajo qué apariencia se presenta Dios á los que se han hecho dignos de semejante favor? ¿Bajo una forma determinada? ¿En figura humana, ó como un foco de luz resplandeciente? El lenguaje humano no puede describirlo, porque no tenemos ningun punto de comparacion capaz de darnos una idea de ello. En este particular somos como ciegos, á quienes en vano se procuraria hacer comprender la brillantez del sol. Nuestro vocabulario está limitado á nuestras necesidades y al círculo de nuestras ideas; con el de los salvajes no podrian pintarse las maravillas de la civilizacion, el de los pueblos mas civilizados es harto pobre para describir los explendores de los cielos, harto pobre nuestra inteligencia para comprenderlos y nuestra vista, que es demasiado débil, seria deslumbrada por ellos.

## BREVE CONTESTACION

A LOS

## DETRACTORES DEL ESPIRITISMO. (1)

(OBRAS POSTUMAS.)

El derecho de exámen y de crítica es un derecho imprescriptible al que no pretende esquivarse el Espiritismo, como tampoco pretende satisfacer á todos. Cada cual es, pues, libre de aprobarlo ó de rechazarlo; pero aún así, preciso debiera ser que se le discutiese con conocimiento de causa. Pues bien, la crítica ha probado con suma frecuencia su ignorancia respecto de los principios mas elementales de aquél, haciéndole decir justamente lo contrario de lo que dice, atribuyéndole lo que rechaza, confundiéndole con las groseras y burlescas imitaciones del charlatanismo, dando, en fin, como regla general las excentricidades de algunos individuos. Con suma frecuencia tambien la malevolencia ha querido hacerle responsable de actos reprensibles ó ridículos, en los que se halla su

(1) *Revista espiritista* de Paris, agosto 1869.

nombre incidentalmente, de lo que se ha hecho arma contra él.

Antes de imputar á una doctrina la incitacion á un acto reprensible cualquiera, exigen la razon y la equidad que se examine si la tal doctrina contiene máximas justificadoras de aquel acto.

Para conocer la parte de responsabilidad que alcanza al Espiritismo en una circunstancia dada, existe un medio muy sencillo, cual es el de inquirir *de buena fé*, no de los adversarios, sino en el mismo orígen, lo que aprueba y lo que condena. Esto es tanto mas fácil, cuanto el Espiritismo no tiene secretos; su enseñanza se dá á la luz del dia, y cada cual puede comprobarla.

Si, pues, los libros de la doctrina espiritista condenan de un modo explícito y formal un acto justamente reprobado; si, por el contrario, sólo contienen instrucciones capaces de conducir al bien, prueba es de que el individuo culpable del delito no se ha inspirado en aquélla, aunque tuviese en su poder los libros.

El Espiritismo no es mas solidario de aquellos á quienes se les antoja llamarse espiritistas, que la medicina de los charlatanes que la explotan, y la sana religion de los abusos y hasta de los crímenes cometidos en su nombre. Sólo reconoce por adeptos suyos á los que practican su enseñanza, es decir, á los que trabajan en su propio mejoramiento moral, esforzándose en vencer las malas inclinaciones, en ser ménos egoistas y orgullosos, mas afables, mas humildes, pacientes, benévolos, caritativos para con el prójimo y moderados en todas las cosas, pues éste es el signo característico del espiritista verdadero.

El objeto de esta breve contestacion no es el de refutar todas las alegaciones falsas dirigidas contra el Espiritismo, ni el de desarrollar ó probar todos sus principios, y ménos aún el de convertir á sus ideas á los que profesan opiniones contrarias, sino el de decir, en pocas palabras, lo que es el Espiritismo y lo que no es, lo que admite y lo que rechaza.

Sus creencias, sus tendencias y su objeto se resumen en las proposiciones siguientes:

1.ª *El elemento espiritual y el elemento material* son los dos principios, las dos fuerzas vivas de la naturaleza, que se completan la una á la otra y reaccionan incesantemente una en otra é indispensables en ambas al funcionamiento del mecanismo del universo.

De la accion recíproca de estos dos principios nacen fenómenos, para cuya explicacion es impotente cada uno de aquéllos, aisladamente considerado.

La ciencia propiamente dicha tiene la mision especial de estudiar las leyes de la materia.

El Espiritismo tiene por objeto el estudio del *elemento espiritual* en sus relaciones con el material, y encuentra en la union de estos dos principios la razon de una multitud de hechos, hasta ahora inexplicados.

El Espiritismo marcha de concierto con la ciencia en el terreno de la materia: admite todas las verdades que aquélla asienta, pero donde se detienen las investigaciones de la ciencia, el Espiritismo continúa las suyas en el terreno de la espiritualidad.

2.ª Siendo el elemento espiritual una de las fuerzas de la naturaleza, los fenómenos que con él se relacionan están sometidos á leyes, por lo mismo tan naturales como las que tienen su orígen sólo en la materia.

Solamente por la ignorancia de las leyes que los rigen se han tenido por *sobrenaturales* ciertos fenómenos. Por consecuencia de este principio, el Espiritismo no admite el carácter miraculoso atribuido á ciertos hechos, á pesar de sentar su realidad ó su posibilidad. Para él no existen *milagros*, como derogaciones de las leyes naturales; de donde se sigue que los espiritistas no hacen milagros, y que la calificacion de taumaturgos que les dán algunos, es impropia.

El conocimiento de las leyes que rigen el principio espiritual, se relaciona directamente con la cuestion del pasado y del porvenir del hombre. ¿Su vida está limitada á la existencia actual? Al entrar en este mundo, ¿sale de la nada, á la cual vuelve, al marcharse de

él? ¿Ha vivido ya y vivirá todavía? *¿Cómo vivirá y en qué condiciones*? En una palabra, ¿de dónde viene y á dónde va? ¿Por qué está en la tierra y por qué sufre en ella? Tales son las cuestiones que cada cual se propone, porque para todos son de interés capital, y porque ninguna doctrina les ha dado aún solucion racional. La que dá el Espiritismo, apoyada en los hechos y satisfaciendo las exigencias de la lógica y de la justicia, es una de las principales causas de la rapidez de su propagacion.

El Espiritismo no es una concepcion personal, ni resultado de un sistema anticipadamente concebido. Es la resultante de miles de observaciones hechas en todos los puntos del globo, que han convergido en el centro que las ha enlazado y coordinado. Todos sus principios constitutivos sin excepcion, están deducidos de la experiencia, pues ésta ha precedido siempre á la teoría.

Así es como, desde un principio, el Espiritismo encontró raíces en todas partes. La historia no ofrece ejemplo de ninguna doctrina filosófica ó religiosa que haya reunido en diez años, tan gran número de adeptos; y sin embargo, para darse á conocer no ha empleado medio alguno de los vulgarmente usados. Se ha propagado por sí mismo, gracias á las simpatías que ha encontrado.

Un hecho no ménos constante es el de que en ningun país, ha nacido la doctrina en las capas inferiores de la sociedad, sino que en todas partes se ha propagado de lo alto á lo bajo de la escala social. En las clases ilustradas es en las que está aún casi exclusivamente exparcida, siendo ínfima la minoría de las personas no ilustradas que la conocen.

Está asimismo probado que la propagacion del Espiritismo ha seguido desde su orígen, una marcha constantemente ascendente, á pesar de todo lo que se ha hecho para estorbarlo y desnaturalizar su carácter, con la mira de desacreditarlo ante la opinion pública. Es tambien muy de notar, que todo lo que con este objeto se ha hecho, ha favorecido su difusion. La algazara que con motivo de él se ha originado, lo ha puesto en conocimiento de gentes que nunca habian oido hablar del asunto; miéntras mas se le ha afeado y ridiculizado, miéntras mas violentas han sido las declamaciones, mas se ha excitado la curiosidad, y como que el exámen no puede dejar de serle favorable, ha resultado que sus adversarios se han hecho, sin quererlo, sus ardientes propagadores. Si ningun perjucio le han irrogado las diatrivas, es porque, estudiándolo en su verdadero orígen, se le ha encontrado muy diferente de lo que se le representa.

En las luchas que ha tenido que sostener, las personas imparciales le han tomado en consideracion su moderacion. Jamás ha usado de represalias con sus adversarios, ni devuelto injuria por injuria.

El Espiritismo es una doctrina filosófica que tiene consecuencias religiosas como toda filosofía espiritualista, y por esto mismo toca forzosamente las bases fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma y la vida futura; pero no es una religion constituida, dado que no tiene culto, rito ni templo y que, entre sus adeptos, ninguno ha tomado, ni recibido título de sacerdote ó sumo sacerdote. Estas calificaciones son pura invencion de la crítica.

Se es espiritista por el solo hecho de simpatizar con los principios de la doctrina y de conformar á ella su conducta. Es una opinion como otra cualquiera, que cada uno ha de tener el derecho de profesar, como se tiene el de ser judío, católico, protestante, furierista, san simoniano, volteriano, cartesiano, deista y hasta materialista.

El Espiritismo proclama la libertad de conciencia como un derecho natural, y la reclama para los suyos como para todo el mundo. Respeta todas las convicciones sinceras, pidiendo para sí la reciprocidad.

De la libertad de conciencia se desprende el derecho de *libre exámen* en materia de fé. El Espiritismo combate el principio de la fé ciega, pues exige del hombre la abdicacion de su propio juicio, y dice que toda fé impuesta carece de raíz. Por esto inscribe ésta en el número de sus máximas: «*Sólo es in-*

*quebrantable la fé que en todas las edades de la humanidad, puede mirar cara à cara à la razon.»*

Consecuente con sus principios, el Espiritismo no se impone á nadie, sino que quiere ser libremente y por conviccion aceptado. Expone sus doctrinas y recibe á los que voluntariamente se unen á él.

No procura separar á nadie de sus convicciones religiosas; no se dirige á los que tienen una fé que les basta, sino á los que, no estando satisfechos de lo que se les ha dado, buscan algo mejor.

ALLAN KARDEC.

## CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

### IV.

París 15 de Julio de 1863.

Querida Clotilde:

Cuando llega el mes de abril, los almendros, melocotoneros y manzanos se adornan con su fragante blancura; el de mayo, que le sigue, enarbola sus verdes y vivificantes colores que junio, hábil tejedor, esmalta de blancas bellotitas y de capullos de oro; viene julio, como un desposado, alisa y perfuma sus dorados y expléndidos ramages: sigue agosto, suntuoso como un emperador y generoso como un amante feliz, se apodera de pronto de sus dorados y sabrosos frutos por los valles y los montes; en fin, viene setiembre con sus alegres canciones, con sus guirnaldas de pámpanos y de racimos encarnados, á entonar el canto de la extrujadora: así todo llega á su tiempo.

Pues, amiga mia, cuando ha llegado la hora para la manifestacion de una nueva idea, todas las negaciones son impotentes para impedir su advenimiento, primero y su triunfo despues. Cuando una fruta está madura cae, y si no se recoge, se aprovecha de ella la tierra. Nada se pierde. Lo mismo sucede con la preexistencia de las almas. Esta idea contenida en el interior de los escritos de los filósofos y de las religiones pasadas, ha germinado en el seno de las religiones y de los filósofos modernos. Finalmente, ha dejado en la historia de los pueblos huellas tan luminosas, que es imposible desconocerlo. Así como un licor generoso en fermentacion rompe algunas veces el frasco que lo contiene, y esparce por la atmósfera las partículas odoríferas y perfumadas que lo componen, del mismo modo la idea de la preexistencia, adelantando la hora de su aparicion, vaga, confusa y mal constituida, se ha escapado en diferentes épocas de los cérebros que la contenian.

No sé que escritor, Balzac quizá, ha citado un estadista cuya originalidad consistia en medirlo todo con su paraguas: «La torre de Strabourg—decia, tiene tantos paraguas de altura: de París al Havre hay tantos paraguas.» Ah! querida prima, todos los autores que tratan á nuestro planeta de viejo mundo, miden á éste con su paraguas. Los sesenta siglos, que segun la cronología genesíaca se asignan á la edad de la tierra, nos parece una cosa fenomenalmente larga; pero los trescientos siglos que los geólogos contemporáneos le conceden, nos parecen tres eternidades. Y sin embargo, ¿qué es un dia en la vida del hombre? qué es un siglo en la eternidad? un grano de arena, un átomo, ménos que nada.

Ah! Clotilde, cuán aplicable es aún hoy el *conócete á tí mismo* del divino Sócrates, y cómo prueba esta máxima la profunda mirada y la ámplia penetracion de aquel sábio, ilustre entre todos! Oh hombre! *conócete á tí mismo!* nos repite aún desde lo alto de su triple encarnacion, pero el sábio, el filósofo, el mismo sacerdote, enorgullecidos con sus progresos intelectuales, y desdeñando su propio conocimiento, han querido medir la Divinidad y discutir gravemente sobre su *substancia* ó su *no-substancia.*

Pues bien! no nos conocemos nosotros mismos, y queremos descubrir esa vasta Entidad? nó, nó, seamos mas sencillos y limité-

monos á adorar á Dios en sus diversas manifestaciones, y bendecirle en su creacion.

Para comprender, sino la edad real de la tierra—en cuanto al ciclo que debe correr,—al ménos la que puede tener efectivamente, tomemos al hombre como punto de comparacion. Razonemos. Todo en la tierra obedece á la ley del progreso: esto está demostrado. De la cuna á la tumba, la progresion humana es manifiesta, cuando ménos bajo el punto de vista espiritual, sino bajo el punto de vista material. No se trata, pues, sino de aplicar la ley de esta progresion á nuestro planeta, considerado individualmente.

¿Quién no conoce la teoría del rosal ó de la hoja de la col, bajo los cuales se dice á los niños que fueron encontrados? Pues bien! me parece demostrado que la humanidad terrena áun está en la historia de la hoja de col. La obscuridad mas profunda encubre el orígen humano, y el ojo del investigador se para ante un obstáculo insuperable, cuando quieren sondearse las condiciones. No obstante, la evidente analogía que existe entre el hombre y la humanidad, tomada en abstracto, nos permite entrever un punto luminoso en las tinieblas del orígen de ésta. Ya sea en un siglo, ya en veinte, ó quizá dentro diez años, un rayo de luz, partido de lo alto, vendrá á ilustrar esta reservada cuestion. Yo la entreveo como una certeza, y esta fé me ha venido como una intuicion. La aplicacion de aquella ley del hombre á la humanidad engendrará consecuencias de una incalculable importancia. Será una fuente de certezas relativas, que precaverán á la humanidad contra todas las flaquezas futuras. Sí, amiga mia, del mismo modo que para el niño, llega una edad en que el mito del rosal es reemplazado por la realidad, así tambien para la humanidad, llegará la hora bendita en que el misterio será borrado por la verdad. Es cierto que el hombre, por razon de la fragilidad de sus órganos en su tierna edad, no encuentra jamás en su recuerdo la historia de sus primeras impresiones externas y cerebrales; sin embargo, todos los hechos y todas las circunstancias que acompañaron sus primeros pasos en la vida, pueden serle relatados fielmente por los que vigilaron sus primeros vagidos, sus primeras horas, por aquella solicitnd contínua que una madre sabe encontrar en su corazon. Prosiguiendo mi comparacion, digo que en un momento dado, la solicitud maternal que ha rodeado de cuidados los primeros pasos de la humanidad, sustituirá el dato confuso que tenemos de la creacion, por la verdad absoluta respecto á lo que se ha realizado. De lo que deduzco naturalmente que el orbe que nos contiene, no ha llegado aún á su edad de razon. Un vago presentimiento me agita, un influjo superior me lo dice: esa época llega, comienza la era en que Dios permitirá á la gran familia humana ver claramente y con exactitud en la historia de su pasado, es decir, de su primera infancia. Hé aquí porque hoy la idea espiritista brilla en todas partes, así en la cabaña como en el trono, en las ciudades babilónicas como en los villórrios perdidos entre las nieves de los Alpes; porque es la clave que debe abrirnos el mundo de las certezas. Para mí, en esta difusion de la facultad medianímica presiento la accion evidente de la madre protectora de nuestra tierra, que le enseña una nueva lengua, un nuevo modo de investigacion, cuya ley no está aún definida, pero cuyos fenómenos primordiales se afirman irrevocablemente.

Sea lo que fuere, si los datos son aún inciertos respecto á los principios de nuestro orbe, no sucede lo mismo con respecto á la Reencarnacion y preexistencia de las almas.

«*Ego occidam et ego vivificabo; et per-*
«*cutiam et ego sanabo:* Yo mataré y yo «vivificaré; yo heriré y yo curaré, dice el «Señor.»

Este versículo del Deuteronomio implica claramente la preexistencia y la Reencarnacion. La estructura de la frase, la posicion relativa de las palabras entre sí y la enérgica concision del mandato, que dá el eterno Maestro: todo contribuye á ello. No dice:

YO MATARÉ Á AQUELLOS A QUIENES HE DADO LA VIDA; YO DAÑARÉ A LOS QUE HE CURADO, sino: YO DARÉ LA VIDA A LOS QUE HE MATADO, CURARÉ A LOS QUE HE HERIDO.

Sólo esta interpretacion responde á la grandeza, á la justicia y á la bondad del Todopoderoso. Todos los subterfugios de la dialéctica no harán preferible al sentido natural que resulta de aquellas palabras divina, un sentido anfibológico que ciertos comentadores se han esforzado en hacer prevalecer. ¿Con qué utilidad se ha buscado una interpretacion difícil, obscura y alambicada á aquellas palabras, sencillas y concisas que tan claramente dicen lo que quieren decir? A qué tantos esfuerzos de imaginacion para llegar á lo contrario de lo que es comprensible? Otra magnífica enseñanza resulta aún de aquel versículo, no ménos digna del Soberano Señor: que la vida sucede á la muerte; que la curacion sigue siempre á la herida, ó mejor, que el perdon será tarde ó temprano el complemento natural, forzoso, divino, del castigo, cualquiera que sea.

*Occidam et vivificabo! percutiam et sanabo!* Estos cuatro verbos tienen una inmensa importancia: contienen toda la doctrina humana. La progresion y la perfeccion sucesivas, esto es, que se deducen de sí mismas, se encuentran implícitamente demostradas en aquéllos. Primero, el castigo terrible: yo mataré; despues, el castigo moderado: yo heriré! lo cual implica un progreso realizado.

En verdad, cuanto mas medito sobre la gravedad y profundidad de aquel admirable versículo de la Escritura, mas me parece que cada uno de sus términos contiene inmensas consecuencias. Pero no es éste el lugar á propósito para deducir todas las consecuencias preciosas que encierra.

Así, pues, se vé que el Dios de Israel, aquel Dios feroz que se representaba siempre con la violencia y la amenaza en la boca, está en este versículo, que sin embargo, parece tan terrible, lleno de mansedumbre, de indulgencia, de perdon y de amor.

Castiga segun su justicia para reparar segun su bondad.

«Dios—dice Bossuet—no juzgó conveniente entregar entre los Hebreos el dogma de la inmortalidad del alma á las groseras interpretaciones y á los estúpidos pensamientos de una multitud, demasiado carnal para que no abusasen de él; sólo los hombres espirituales y perfectos podian penetrar el velo que de propósito le cubria (1).»

En este pasaje se prueba con sentimiento que al grande orador cristiano le faltaba el criterio espiritista para juzgar sanamente el sentido velado de los versículos mosáicos. San Agustin que veia de mas cerca, y por consiguiente mejor y mas exactamente, ha dicho: «*Unus tanem Deus per sanctos profetas et famulos suos, dedit minora præcepta populo quem* ADHUC TIMORE ALLIGARI OPORTEBAT.

«Dios, por sus santos profetas y sus servidores, no enseñó al pueblo—á quien era necesario ENCADENAR POR EL TEMOR—sino los preceptos inferiores.»

Un materialista que ya he citado, M. Chevalier, apoyándose tambien en la opinion errónea de que la ley hebráica no contenia ninguna afirmacion de la inmortalidad, pretende en apoyo de su tésis que:

«En todas las amenazas y en todas las promesas de la Escritura, todo es temporal, «sin que se encuentre una sola palabra en «apoyo de los dogmas de la espiritualidad «del alma y de la vida futura. Ciertos comentadores, de un mérito mas ó ménos notable, han pretendido—dice M. Chevalier «—que Moisés tenia una nocion exacta de «aquellas dos grandes creencias... es enteramente inútil discutir sobre los sentimientos «secretos del Legislador de los Hebreos. Estamos CIERTOS de que Moisés jamás dijo «una palabra sobre la espiritualidad y la inmortalidad del alma, y las recompensas y «los castigos futuros; que no se extendió mas «allá de los tiempos presentes para anunciar «y hacer realizar los beneficios reservados á «los que observasen la ley, y las penas para «los que la infringieran. Aunque la mayor «parte de los críticos bíblicos pretenden lo «contrario, encontramos muy extraño que si «Moises conoció aquellas importantes doctri-

(1) Una gran parte de las citas que hago en estas cartas, la he encontrado en los concienzudos trabajos de mi amigo Pezzani. Lo digo para dar á cada uno el mérito de sus investigaciones.

«nas, no haya manifestado nada sobre el par-«ticular al pueblo Judío. Si, pues, como he-«mos demostrado, eran extrañas al jefe de «los Israelitas, ¿cuál era entónces el objeto y «la extension de su mision?

«Si el Legislador de los Hebreos hubiera «anunciado los dogmas de la espiritualidad y «de la inmortalidad del alma, una de las «principales escuelas filosóficas judias, no los «hubiesen combatido sin cesar. Estos hom-«bres eminentes por su ciencia á quienes se «llamaba SADUCEOS, no hubieran sido autori-«zados por el Estado para enseñar pública-«mente su manera de pensar respecto á este «asunto; no se les hubiese admitido especial-«mente en todos los cargos, y se habria abs-«tenido de elegir entre sus miembros, su-«mos potífices!»

Hé aquí, prima mia, como se escribe la historia; tal es la lógica de los que se burlan de la inmortalidad que desconocen, ultrajando abiertamente la verdad. Nadie ignora que las enseñanzas, religiosa y filosófica, eran libres en Israel, con tal de que no se desconociesen las prescripciones legales del Decálogo y no se negara á YAHWE. Nadie ignora que los Essenios y los Fasiseos enseñaban igualmente sus doctrinas en el templo, nadie, excepto probablemente M. Chevalier. Por otra parte, los cargos pontificales eran hereditarios entre los Israelitas, y para un hebraista como quiere parecerlo el autor que he citado, es inconcebible que no sepa que la funcion de Sumo Sacerdote fué dada á Aaron y á su posteridad. Luego, el saduceismo de un Sumo Sacerdote no hubiera traido mas que una enseñanza transitoria de esa doctrina en la cátedra principal del templo, y no implicaria en definitiva, mas que un estado de libertad en la enseñanza religiosa. Sin pararnos mas en tales aserciones, pues no lo merecen, digamos que M. Chevalier ha procurado dar á su materialismo un orígen mosáico, y nada mas.

Suponiendo, lo que no es verdad, que Moisés y la legislacion hebráica no hubiesen enseñado jamás la espiritualidad y la inmortalidad del alma, ¿se seguiria por esto que no existen? ¡Ah! sin duda ese sectario de la nada, ese adorador de la materia, M. Chevalier, está tambien pronto á negar la electricidad, el vapor, la fotografía y la aereonautacion, porque todo esto no existia en la enseñanza de los Romanos.

Esto me hace recordar dos pasajes de Ciceron y de Xenofonte sobre el alma, que M. Chevalier debiera meditar, y que dicen:

«Yo os conjuro, pues, hijos mios,—dijo «Ciro en el momento de morir—en nombre «de los dioses de nuestra pátria, que os res-«peteis los unos á los otros, si conservais al-«gun deseo de complacerme: porque no ima-«gino que considereis cierto que nada seré «cuando haya dejado de vivir. Mi alma hasta «aquí, ha permanecido oculta á vuestros ojos; «pero en sus actos reconoceis que existe.

«¿No habeis notado igualmente de que «convulsiones son presa los homicidas por las «almas de los inocentes que han hecho morir? «¿Créeis que el culto que se da á los muertos «se hubiese sostenido constantemente si se «hubiera creido que sus almas estaban des-«tituidas de todo poder? En cuanto á mí, «queridos hijos, jamás he podido persuadir-«me de que el alma que vive miéntras está «en el cuerpo, se anonade desde el momento «que sale de él. Porque estoy convencido «que es ella, ella sola, la que vivifica estos «cuerpos perecederos, miéntras está en ellos. «No he podido creer jamás que pierda su «facultad de razonar en el momento en que «deja un cuerpo incapaz de razonamiento. «¿No es mas natural pensar que el alma, en-«tónces mas pura y desprendida de la mate-«ria, goza plenamente de su inteligencia? «Cuando un hombre muere, se ven las dife-«rentes partes que le componian unirse á los «elementos de que procedian; sólo el alma «escapa á nuestras miradas, ya sea durante «su estancia en el cuerpo, ya sea cuando la «deja.

«Vosotros sabeis que durante el sueño, «imágen de la muerte, es cuando el alma se «aproxima mas á la divinidad, y que en este «estado á menudo prevé su porvenir, sin «duda porque entónces está enteramente li-«bre.

«Pues si las cosas son como yo pienso, y «el alma sobrevive al cuerpo que abandona, «haced, por respeto á la mia, lo que os reco- «miendo; si estoy en error, si el alma vive «con el cuerpo y muere con él, temed al me- «nos á los dioses que no mueren, que todo lo «ven, que todo lo pueden y que conservan «en el universo este órden inmutable, inalte- «rable, invariable, cuya magnificencia y ma- «gestad están por encima de toda expresion.

«Que este temor os preserve de toda ac- «cion, de todo pensamiento, que hiera la pie- «dad ó la justicia... Pero conozco que mi al- «ma abandona mi cuerpo, lo conozco en los «síntomas que ordinariamente anúncian la «libertad de la una y la disolucion del «otro... (1).»

«Acuérdate de que si tu cuerpo debe pere- «cer, tú no eres mortal. Esta forma sensible «no constituye tu sér; lo que hace al hombre «es su alma, y nó esta figura que puede se- «ñalarse con el dedo. Debes saber, pues, que «tu eres divino, porque este sér divino es el «que tiene la facultad de sentir en sí la vida, «de pensar, de prever, de recordar, de go- «bernar, de regir y mover el cuerpo que nos «está unido, como el verdadero Dios gobier- «na los Mundos. Semejante al Dios eterno «que mueve el Universo, el alma inmortal «mueve el cuerpo perecedero. Ejercítala «en las funciones mas nobles; no hay otra «mas elevada, que la de velar por la sal- «vacion de la patria. El alma acostumbra- «da á este noble ejercicio, se escapa mas fá- «cilmente hácia su morada celeste; se tras- «porta con tanta mas rapidez, cuanto mas «acostumbrada está durante su prision en el «cuerpo, á tomar el vuelo, á contemplar los «objetos sublimes y á sacudir los lazos terres- «tres. Pero cuando la muerte viene á herir «á los hombres que se han vendido á los «placeres, que se han hecho esclavos de sus «pasiones, sus almas desprendidas del cuer- «po, permanecerán errantes miserablemente «alrededor de la tierra, sin volver á aquella «morada sino despues de una expiacion de «muchos siglos (1).»

Verdaderamente es notable ver á los mas grandes escritores de los siglos pasados, á los filósofos mas recomendables de todos los tiempos, en una palabra, á todos los grandes y verdaderos ideólogos, presentir la idea de lo verdadero que el Espiritismo viene á des- envolver de sus mantillas, dándole una for- ma clara, precisa y legal. La Inmortalidad, la Espiritualidad, la Preexistencia y la Re- encarnacion no son, pues, singulares utopias, y confieso que respecto á estas cuestiones, la opinion de los Cicerones y de los Xenofontes aventaja para persuadirme á la de M. Che- valier.

Pronto le daré, amiga mia, la continuacion de estas consideraciones.—N. N.

(1) Cyropedia de Xenofonte, L. VIII, cap. VII.

# DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

BARCELONA 21 JUNIO 1869.

MÉDIUM, M. M.

## Despues de la tempestad, viene la calma.

Cuando la atmósfera se carga, forma gran- des nubarrones hinchados de agua, que ha de derramarse en las comarcas donde los flúidos la dirigen. La tempestad estalla, los vientos descienden, se echan sobre la tierra, y con frecuencia os causan espanto, sobre todo cuando en mitad del dia percibís las sombras de la noche.

Especialmente cuando viajais os llama la atencion semejante espectáculo, y entónces es, mas que en otra ocasion, cuando contem- plais esos fenómenos de la naturaleza, cuan-

(1) Ciceron, véanse sus obras.

do quisiérais profundizar el por qué de la tempestad que se forma á vuestro alrededor, que os envuelve y amenaza, el del trueno que retumba sobre vosotros y os causa un estremecimiento indefinible, si el miedo no os domina. Y os preguntais, ¿á qué todo eso? ¿Es necesario un huracan, una tempestad para darnos agua? Y en vuestra *sabiduría*, teneis qué criticar en esas perturbaciones de la naturaleza, quisiérais suprimirlas y establecer una calma perpétua.

¿No os habeis detenido nunca, en mitad de un bosque, á contemplar árboles y flores que en él han brotado, sin la intervencion de la mano del hombre? Habeis admirado sus hermosos colores y su perfume, que penetraba vuestros sentidos. La sencilla margarita que tapiza los campos con sus variados colores, ¿no os ha hecho decir á veces: Hé ahí flores sin jardinero que las cultive? Pero habeis olvidado por un instante al cultivador universal, que sin azadon ni arado, dá productos á la tierra; habeis desconocido por un instante su amor, su bondad infinita hácia vosotros, á quienes dá mas de lo que mereceis. Oh! ved, pues, siempre á Dios en todas las cosas, así en la florecilla de los prados, como en la inteligencia del hombre. Vosotros los que le tachais de injusto, cuando estalla la tempestad, ya derribe árboles, ya asole los campos, pensad que todo es útil en la naturaleza, que Dios no ha hecho nunca nada que no tenga su objeto, su razon de ser para bien de vuestra tierra, y de vosotros que la poblais. Considerad, pues, que, si de tiempo en tiempo no tuvieseis un huracan, una tempestad que sanease la atmósfera; no podríais vivir en vuestro globo. Vuestros flúidos llegarian á estar tan cargados de ázoe, que no podríais respirar, el aire se haria nocivo, perderíais vuestra actividad y vegetaríais, consumiéndoos poco á poco.

Cuando despues de una fuerte tempestad, se restablece la calma, se reproduce la luz y un rayo de sol embellece la naturaleza, ¿no aspirais con mas facilidad, no sentís cómo se dilatan vuestros pulmones? ¿No reparais cuánto mas bella es la verdura, y cuánto mas vivo el colorido de las flores? Pues bien, esos árboles, esa verdura y esas flores estaban extenuadas ántes de la tempestad por la pesantez del aire; su sávia estaba falta de flúidos, y las veíais moribundas, pues la vida se escapaba poco á poco de su seno. Despues las veis regocijarse, porque el aire acaba de ser purificado, y os invitan á contemplarlas y á que tomeis parte en la dicha de que las ha colmado el Omnipotente, derramando sus beneficios en la naturaleza.

Oh! queridos amigos, vosotros á quienes tanto amo, haced pues como la flor, y elevaos al Todopoderoso; vosotros que sois partícipes de la inteligencia, pues en todas partes se encuentra su generosa mano. Ella derrama sobre vosotros sus dulces eflúvios que penetran vuestras almas produciendo el efecto que el rocío en las flores. Animo, queridos hermanos, despues de las vicisitudes, vienen la calma y la dicha, lo mismo que despues de la tempestad. Todos tenemos una expiacion que sobrellevar y una tarea que desempeñar; hagámoslo dignamente á fin de merecer el perdon y la misericordia del Señor y de que nuestros deseos sean realizados. Felices los que tienen plena confianza en la bondad infinita del Criador, pues nunca serán abandonados por él.

DOLORES.

## LA VIDA ETERNA.

No espereis os describa un paraiso inerte de espíritus arrobados en la divina contemplacion: no espereis que os describa un lugar de amenísimas delicias perfectamente inútiles para los séres todos, perdido en el tiempo como se pierde la fecundidad de la semilla que el viento arrastra sobre la arena de los desiertos: no, el mundo que voy á describiros es ni mas ni menos que el mundo que habitais coronado de una aureola y con un abismo caótico detrás de vuestros piés. ¿Qué premio mas dulce que la contemplacion del sér divino, me direis? ¿Hay un mas dulce

premio? ¿Qué priva al hombre el que este sea para él el mas horrible de los reproches y el mas duro de los tormentos? ¿Cuál no seria, decidme, la confusion del hombre si le fuera dado en un dia llegar á la region del Sér y le concibiera en eterno trabajo mereciendo siempre el premio que siempre gozó, y el sér humano contemplando inerte tanto trabajo en una inaccion perfecta?

El mundo de Dios no es el mundo de la ociosidad; es, por el contrario, el mundo del trabajo, de la actividad, del movimiento, del ímprobo trabajo de encauzar la libertad por su camino de perfeccion. No concibais á Dios jamás rodeado de nada; concebidle solo y concebireis mas á Dios, aquel sereno espíritu sonriente, no de su dicha, sino de la dicha de todos los séres, absorbido por el pensamiento eterno de la creacion y por la contemplacion en el libro del tiempo de las acciones de los hombres; concebid despues del Sér Supremo á todos vuestros hermanos, velando por vosotros y pensando en vuestra dicha con el gozo inefable de un sér á quien una dicha perfecta nada hace desear para sí mas que la dicha igual para otros séres; concebid un espacio imaginario rodeado por un espacio aun mayor, y en él concebid el pensamiento intensísimo que magnetizando con su mirada la materia sintetiza el movimiento del mundo, compuesto de todos los mundos, irradiando la luz que le rodea sobre el sereno espacio, y tendreis una idea incompleta de lo que es esa vida, que no seria tal vida si no tuviese por atributos principales libertad, movimiento y trabajo.

SÓCRATES.

(De *El Criterio Espiritista.*)

# BIBLIOGRAFÍA.

*Verdadero sentido de la doctrina de la Redencion*, (1)

POR VÍCTOR CONSIDERANT.

Este libro, cuya traduccion en castellano debemos á D. J. Rovira-Fradera; á pesar de contener grandes verdades y puntos de vista muy luminosos, no enseñará ningun principio nuevo á los Espiritistas. Fourrier, que fué uno de los mas inmediatos precursores del Espiritismo, entrevió, aunque con alguna confusion aún, todas las verdades fundamentales de aquél. El jefe de la escuela *falansteriana* admitia la pluralidad de mundos habitados, la de existencias del alma, la comunicacion entre los séres visibles é invisibles, y hasta el cuerpo etéreo que reviste el Espíritu, al separarse del material con que se manifista, durante la encarnacion. El cuerpo *aromal* de los furrieristas es la nocion primitiva y vaga del *perispíritu* de los espiritistas. Víctor Considerant, que es uno de los mas notables discípulos de Fourrier, admite, pues, todos aquellos principios, aunque sólo incidentalmente los toca en la obra que nos ocupa.

Contrayéndonos á ella, debemos hacer notar que dos son sus tendencias capitales. Combate la teoría del mal absoluto y perpétuo en la tierra, y la no ménos funesta de que *toda la redencion* quedó consumada con la muerte de Jesús. Considerant tiene sobrada razon, cuando asegura que la primera de estas dos teorías falsas desvía á la humanidad de su fin providencial, y que la segunda fomenta la ociosidad del espíritu humano. Si la tierra ha de ser un mundo perpétuamente maldito, ¿á qué elaborarlo y pro-

(1) Cuaderno de sesenta y dos páginas en fólio, Barcelona, principales librerías, á rs. el ejemplar.

curar su conquista por medio de los esfuerzos combinados del cuerpo y del alma? Si toda la redencion quedó consumada con la muerte de Jesús, ¿qué nos toca hacer sino acogernos á ella, descuidando la posesion de nuestro sér y el sacrificio de nosotros mismos, que á aquella posesion conduce? En este punto Considerant se confunde con los espiritistas, pues como éstos asegura que Jesús es un modelo ofrecido á la humanidad, que no debe cesar de imitarle, practicando contínuamente la doctrina cristiana, esto es, la doctrina del sacrificio, única que puede operar la renovacion de la tierra.

Considerant admite el progreso indefinido como ley universal y eterna á lo que nada puede sustraerse, excepcion hecha de la causa primera; sienta, por la tanto, la revelacion progresiva, y atribuye la irreligiosidad de nuestros dias á la falta de progreso en religion.

«Iglesia católica! ¿Por qué tus hijos se han vuelto contra tí? Los filósofos y sus padres han sido tus hijos y tus discípulos. Tú no has querido marchar con la humanidad *que ha marchado*, no has querido quitar tú misma, modificando tus dogmas bárbaros, ó dejándolos caer en olvido, los obstáculos que obstruian nuestro camino, no has querido tener con *los pueblos ya vigorosos*, racionales é inteligentes, con la Europa civilizada, industriosa y pensadora otro lenguaje que aquel con que sometiste, en los primeros siglos, á *las groseras legiones de godos, hotentotes y vándalos;* tú no has querido, tú no quieres decir mas ni ménos, ni otra cosa á los franceses de hoy que lo que digiste á los *francos* de Clovis ó de Meroveo.»

En este apartado, como en otros muchos de la obra, Considerant pone el dedo en la llaga. La reflexion no debiera, sin embargo, limitarse al catolicismo, pues el procedimiento de éste ha sido y es el de todas las teocrácias. Todas ellas han intentado la petrificacion del dogma.

Terminamos recomendando á nuestros lectores la obra que nos ocupa, pues, aunque nada nuevo les enseñará, segun hemos dicho, les hará ver sin embargo, que el Espiritismo ha tenido sus preparadores, éntes de que se conociera su nombre, como tendrá sus continuadores que, llevándolo á sus últimas consecuencias, harán de él una doctrina nueva, comparada con la que hoy conocemos.

Para los que no son espiritistas la obra de Considerant será enteramente nueva, y los prepará á aceptar el Espiritismo sino en esta encarnacion, en alguna de las sucesivas. El señor Rovira-Fradera ha prestado, pues, un servicio á la buena causa, traduciendo el *Verdadero sentido de la doctrina de la Redencion*, y por ello le significamos nuestra gratitud.

## AVISOS.

Rogamos á los señores, cuya suscricion concluye ó ha concluido, se sirvan renovarla.

Agradeceríamos que en lo sucesivo las suscriciones fuesen al ménos por semestres.

El importe de la suscricion podrán remitirlo en sellos de 50 centimos, cuando no haya otro medio mejor, sin ser gravoso para el suscritor.

A los que han recibido los primeros números y no hayan remitido el importe de la suscricion, se les ruega lo verifiquen tan pronto como les sea posible, ó avisen si no quieren continuar.

## CORRESPONDENCIA.

D. T. C.—Ciudad-Real.—Recibidos los 12 reales y renovada la suscricion de don M. G.

D. M. P.—Mahon.—Remitido *El Evangelio.*

D. R. de R.—Algeciras.—Variada la direccion.

Imprenta de los hijos de Domenech, Basea, 30.

AÑO I. Octubre de 1869. N.° 6.

# REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

# DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## RESÚMEN.

*Seccion doctrinal:* La última victoria.—*Cuestiones y problemas:* Expiaciones colectivas.—Pluralidad de mundos habitados.—Júpiter y algunos otros mundos.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, V —*Espiritismo teórico-experimental:* Diferentes clases de manifestaciones.—Diferentes modos de comunicacion.—El Espiritismo y algunos filósofos.

## SECCION DOCTRINAL.

### LA ÚLTIMA VICTORIA.

—

Y la muerte será el último enemigo destruido.
S. PABLO. I CORINT. XV, 26.

I.

El temor á la muerte es una verdadera enfermedad, pues produce todas las consecuencias que ésta produce. En efecto, el conjunto de condiciones opuestas al estado de salud, que distinguimos con el nombre genérico de *enfermedad*, origina uno de estos dos resultados: ó enerva las fuerzas físicas, entorpeciendo, por lo tanto, la manifestacion de las espirituales, ó sobrexcita morbosamente aquéllas, ocasionando, por lo mismo, prodigalidad de éstas. El temor á la muerte engendra idénticas consecuencias; y es muy de notar que, así como las otras enfermedades originan solamente uno de aquellos dos resultados, excluyendo á su opuesto, la que nos ocupa produce simultáneamente los dos; de modo, que es una dolencia doble, una enfermedad mas completa que las otras.

El hombre que teme á la muerte vive sin sombra, como en su gráfico lenguage dice el vulgo; y en todas partes y á todas horas le parece descubrir al terrible enemigo que, sañuda la faz, descarnado el cuerpo y enarbolada la destructora guadaña, viene á poner inesperado término á sus dias. De nada goza, en ningun sitio disfruta y jamás tiene un momento de verdadera y perfecta tranquilidad.

Como ha observado que ciertos alimentos le han sido perjudiciales, y que todos, tomados con exceso, le han dañado; come siempre escasamente, y áun temiendo que lo poco que come le perturbe el organismo; de manera, que se alimenta mal y desproporcionadamente á lo que exige el restablecimiento de las fuerzas que consume la vida. Y por esta razon, y porque su Espíritu además está siempre intranquilo, perseguido como se halla por el horrible espectro de la muerte; su sueño es breve y no reune, que es lo peor, las condiciones del descanso benéfico y reparador, tan necesario sin duda á la existencia como la misma alimentacion. La ciencia ha demostrado que no tanto la cantidad, como la calidad del sueño, influye en la perfeccion de la vida del cuerpo. Pues

bien, el descanso de los que temen la muerte, sobre ser escaso, es de mala calidad. Su sueño es un insómnio contínuo, una constante pesadilla, conjunto de imágenes horripilantes, de horrorosas escenas, en las que siempre son víctima aquellas desgraciadas criaturas de los más atroces sufrimientos. Al verlas agitarse en su lecho, que bien podemos llamar de dolor, se diria que el más agudo de los concebibles les está atormentando. Y sin embargo, la ciencia médica les daria el más satisfactorio veredicto de envidiable salud. Nuestros doctores en medicina se creerian humillados, teniendo que tratar como enfermo á un sér, que no padece visiblemente en la única mitad de la vida á que ellos atienden, el cuerpo; pero que en realidad padece de ésta y de aquella otra mucho más importante aún, porque es la fundamental, y que nuestros modernos profesores relegan á la categoría de las consejas del vulgo, esto es, el Espíritu, el alma. Acaso, acaso nuestra medicina no salga de los pañales, en que áun se encuentra envuelta, hasta que, haciendo el formal propósito de ser una verdadera ciencia, atienda en sus investigaciones al Espíritu del hombre enfermo. Miéntras así no lo practique, se verá en la dura precision de incurrir voluntariamente en el error, dando por buenos y sanos á muchos que en realidad están enfermos gravemente, con lo que compromete su reputacion, y lo que es mucho peor aún, la vida de un hombre y la verdad de la ciencia. Pero volvamos á nuestro propósito.

El hombre que teme á la muerte, además de alimentar y dormir mal, se condena, por decirlo así, á perpétua inmovilidad, á inactividad perenne, violando, no impunemente, una de las leyes de la vida, el ejercicio, el movimiento. Teme el sol, cuando lo hace, el aire, cuando éste sopla, el calor del estío, el fresco del invierno, la variabilidad del otoño y de la primavera; de modo, que siempre tiene motivo suficiente para no moverse de su habitacion, que suele estar poco ventilada.

Ahora bien; ¿cuál puede ser el resultado de una mala alimentacion, de un sueño escaso, de mala calidad por añadidura y de la inactividad casi contínua; cuál sino la enervacion de las fuerzas físicas? Y así es la verdad, pues esos infelices séres son endebles de constitucion, de musculatura raquítica, de sangre poco enérgica y activa, de vida incompleta, para decirlo todo en una palabra. Viven muriendo, como diria un poeta.

Esa clase de hombres, digna de lástima, acometen pocas empresas, que merezcan este nombre. Y es natural que así suceda, yá porque teme no tener tiempo bastante para llevarlas á cabo; para disfrutar de sus resultados, que es lo que siempre desea, pues, reconcentrada en sí misma, es lógicamente egoista; yá porque el trabajo, cualquiera que sea su naturaleza, le fatiga pronta y excesivamente. Y por estas razones, cuando esos hombres deciden realizar alguna obra, la acometen con desmedido empeño, con febriles bríos, con sobrexcitacion morbosa de las fuerzas que requiere la empresa, que tiene entre manos. Si hoy no la terminan, acaso mañana sea tarde para darle cima, quizá la muerte les prive de gozar del fruto de sus afanes. Así piensan constantemente, y aguijoneados por semejante idea, no se dán punto de reposo. Las consecuencias de este estado de ánimo son ineludibles: la prodigalidad agota las fuerzas ántes de que la obra haya sido concluida, y la parte realizada se resiente de la excesiva precipitacion.

Véase, pues, como hemos tenido razon

bastante para decir, al empezar, que el temor á la muerte es una verdadera enfermedad, una enfermedad mas completa que las otras, y véase cómo, en efecto, enerva y sobrexcita morbosa y simultáneamente las fuerzas físicas. Nuestras aseveraciones respecto á las espirituales, se desprenden, como consecuencias lógicas que son, de lo que dejamos demostrado, tratando de aquéllas. El cuerpo es instrumento del Espíritu, y las manifestaciones de éste sufren todas las alteraciones del conductor por donde pasan.

Y despues de lo dicho y de conocidos los efectos, que en muchos ocasiona la idea de la muerte, ¿se extrañará que el Apóstol califique á ésta de *enemigo* del hombre? ¿Qué mayor, ni más encarnizado adversario que ese temor que hemos procurado describir?

## II.

Este estado enfermizo que, más ó ménos caracterizado, era el de una parte no pequeña de la humanidad, debia cesar, pues contrariaba los fines providenciales del hombre. Este ha de encontrarse en el pleno goce de sus fuerzas físicas y espirituales. En el de las primeras, para realizar las conquistas del mundo material, por medio del trabajo corporal, que debe siempre emplearse en el laboreo del planeta, vivienda comun, que *todos hemos de perfeccionar en provecho de todos*. Esta es la ley suprema del trabajo físico, por donde se echa de ver que ha de ser cooperativo, si queremos que produzca todos sus beneficiosos resultados, y no exclusivista, como hoy sucede, á lo que indudablemente se debe la imperfeccion de sus beneficios. La ley del trabajo manual, tal como forma parte del plan divino, es la ley que gobierna á los mundos en sus maravillosas evoluciones y rige á los Espíritus en sus relaciones mútuas, la ley de amor expresada en esta sublime fórmula: TODOS PARA TODOS.

Debe, además, estar el hombre en el pleno goce de sus fuerzas espirituales, para destinarlas siempre y desinteresadamente al hallazgo de la verdad y á la realizacion de la justicia. Buscar la verdad, á fin de establecer el imperio de la justicia en todo el universo, con lo cual llegaremos todos á la libertad; hé aquí el fin único á que debemos encaminar incesantemente todas nuestras fuerzas espirituales, en su mas completa plenitud. *Mejorar la vivienda comun, en provecho de todos, y fundar, en bien de todos, el reinado de la justicia, para que todos lleguemos á ser libres*, tal, y no otro, es el objeto providencial de la existencia. Lo que á la consecucion de este objeto supremo se oponga, está llamado á desaparecer del universo, y por lo mismo, la humanidad debia *ser curada* del temor á la muerte.

Así lo comprendieron la religion y la psicología, y desde su aparicion, pusieron manos á la obra. Pero, ¿cómo vencer la muerte? Demostrando la inmortalidad, y la psicología y la religion se han esforzado constante y denodadamente en demostrarla. Mas la generalidad de los hombres no llegamos á la posesion del convencimiento por las solas revelaciones de la razon pura. Para la demostracion de ciertas verdades no bastan los silogismos, y para la de la inmortalidad no podian valerse de otro medio la psicología y la religion. Sucedia en este particular lo que en las ciencias físicas. Los sábios estaban empeñados en demostrar por *mayores* y *menores* las propiedades de los cuerpos, y perdian casi infructuosamente el tiempo, pues á sus argumentos se oponia la insupera-

ble barrera de la limitabilidad del comun de las inteligencias. Tenian á su lado, entre las manos, por decirlo así, la antorcha que habia de iluminarles, y no sabian empero, encontrarla. Nació Bacon, se desentendió del silogismo, acudió á la misma naturaleza, fundó el método experimental, y desde entónces, son un hecho las ciencias físicas, y desde entónces, nadie que esté sano de juicio, puede negar sus revelaciones.

Lo mismo está aconteciendo hoy con las ciencias morales, y muy especialmente con todo lo que dice relacion á la inmortalidad del Espíritu del hombre. A los silogismos de la religion y de la psicología, que nosotros estamos muy léjos de despreciar, contestan la limitabilidad de no pocas inteligencias, el escepticismo de muchas y el anhelo de experimentacion, que en todas ha despertado el espíritu positivista de nuestro siglo. Por encima de las promesas de la religion, para despues de la muerte, y de las deducciones de la ciencia psicológica, se cierne aún victorioso aquel resúmen, vulgar, pero gráfico, del escepticismo de todas las edades, contenido en estas cinco palabras: *Nadie ha vuelto de allá.* ¿Qué puede contestar á ellas la ciencia vulgar? Nada. ¿Qué podia hacer la providencia de Dios, para borrar de todas las inteligencias sumisas á la verdad esas palabras, al parecer incontestables? Ofrecernos el remedio apetecido, darnos la contestacion única, presentar á nuestros ojos LA INMORTALIDAD MANIFIESTA, fundando, por medio de su pedagógia celeste, el método experimental en las ciencias morales. Y la providencia de Dios ha hecho todo eso, valiéndose de la revelacion espiritista.

---

III.

El Espiritismo ha vencido á la muerte, ofreciendo á los hombres la inmortalidad manifiesta, de modo, que la inmortalidad y la individualidad del alma son hoy hechos tan positivos como las propiedades de los cuerpos. No se trata ya de silogismos, ni de metafísicas elocubraciones, nó. Actualmente las almas de los que entre nosotros vivieron, vienen á darnos cuenta de su vida extra-terrena, haciéndose sentir de nuestros medios materiales de conocimiento, dejándose ver á nuestros ojos, oir á nuestros oidos y hasta tocar de nuestras manos. Y vienen á decirnos, que la muerte es un mero cambio en el modo de vivir, una trasformacion pasagera y siempre útil y provechosa á nuestro ulterior adelanto, *á ménos que no sea producto de la violacion de las divinas leyes.* Añaden, que nuestra suerte futura depende de nosotros mismos; que *somos los artífices de nuestra posicion en el mundo invisible;* que á mayor práctica y mas desinteresada de la justicia, corresponde siempre mas clara percepcion de las voluntades del Eterno; que á mayor separacion del deber, se sigue ineludiblemente mas prolongada turbacion y mas agudos padecimientos morales en el mundo espiritista; pero que Dios, Padre todo amor y misericordia, no cierra nunca la puerta á la rehabilitacion, despues del arrepentimiento, brindándonos siempre cariñosamente con la pluralidad de existencias. Así considerada la muerte, y ésta es su realidad, ¿quién puede temerla?

El espiritista, digno de este nombre, jamás deja de emprender una obra por temor de que la muerte no le permita concluirla. Sabiendo que, para que el trabajo reuna sus condiciones providenciales, ha de ser cooperativo, esto es, que ha de ser

llevado á cabo con la mira de que aproveche á todos; no se limita á procurar concluirlo pronto para disfrutar de sus resultados. Considéralo como un fondo comun al que tiene derecho sí, pero no egoistamente exclusivo, y por lo tanto, procura que sea sólido y tan perfecto como es posible. Si él no lo disfruta, lo disfrutarán sus hermanos, los otros hombres. Pero ni aún esto puede imaginar, ántes, por el contrario, está persuadido de que de la obra que realice hoy, en la actual manifestacion de la vida, gozará mañana, en las manifestaciones sucesivas. Ningun mejoramiento hecho en la vivienda comun, en el planeta, desaparecerá, sino que, con el trascurso del tiempo, y en virtud de la ley del progreso, se irá desarrollando mas y mas; de modo, que todo perfeccionamiento que produzcamos lo hallaremos, mas desenvuelto aún, en las sucesivas existencias. Estas, como las mundos, son solidarias entre sí, están apretadamente enlazadas.

Por otra parte, y áun precindiendo de las anteriores consideraciones, poco, mejor dicho, nada importa que nos sorprenda la muerte en mitad de una empresa, que nos es querida. ¿Acaso quedará sin concluir?

El Espiritismo nos enseña que ninguna obra, verdaderamente provechosa á la humanidad, se queda por hacer. La providencia de Dios suple á todo, y lo que uno de sus operarios no puede realizar, lo hace otro igual en aptitudes y capacidad al que le ha precedido. Pero hay mas aún; los espiritistas sabemos que *nosotros mismos*, despues de muerto el cuerpo, podemos continuar la empresa á que habíamos dado principio, sugiriendo á otro la idea de emprenderla, é inspirándole además los medios mas acertados para que la lleve á feliz término. Y cosa sorprendente, áun nos es lícito hacerlo mas fácil y perfectamente que durante la encarnacion, pues, emancipado el Espíritu, alcanza mayor plenitud de facultades, y puede, por otra parte, aconsejarse directamente con Espíritus mas adelantados que él. Y por si todo esto no basta, el Espiritismo concluye sobre este punto, dándonos la seguridad de que hasta encarnados podemos continuar la obra que encarnados empezamos, y en mitad de la cual vino á sorprendernos la muerte, pues nada es óbice á que en una existencia posterior terminemos la empresa iniciada en la anterior.

Podemos, pues, repetirlo: el Espiritismo ha vencido á la muerte, reduciéndola á sus justos límites, presentándola bajo su verdadero aspecto, que es el de una mera trasformacion, el de un cámbio en el modo de vivir. Pero la ciencia espiritista añade, que á realizar ese cambio, esa trasformacion nadie, fuera de Dios, tiene derecho; y demuestra que es horrible y muy prolongado el castigo de los que *roban* al Eterno el sagrado privilegio de la muerte. El Espiritismo ofrece á nuestros ojos corporales el triste y horroroso cuadro de la expiacion impuesta á los asesinos y suicidas. La muerte está hoy vencida, cumpliéndose la profecía del Apóstol; pero la vida continúa, y continuará, siendo eternamente sagrada é inviolable.

## CUESTIONES Y PROBLEMAS. (1)

### EXPIACIONES COLECTIVAS.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

CUESTION.—*El Espiritismo nos explica perfectamente la causa de los sufrimien-*

(1) Revue spirite.

*tos individuales, como consecuencias inmediatas de las faltas cometidas en la existencia presente, ó expiacion del pasado. Pero, dado que nadie ha de ser responsable mas que de sus propias faltas, son ménos explicables las desgracias colectivas que abrazan á las aglomeraciones de individuos, como á veces á toda una familia, ciudad, nacion ó raza, desgracias que comprenden así á los buenos, como á los malos, á los inocentes como á los culpables.*

*Respuesta.*—Todas las leyes que rigen al universo, ya sean físicas, ya morales, así materiales, como intelectuales, han sido descubiertas, estudiadas y comprendidas, procediéndose del estudio del individuo y de la familia al de todo el conjunto, generalizando gradualmente, y comprobando la universalidad de los resultados.

Lo mismo sucede hoy con las leyes que el estudio del Espiritismo ha dado á conocer; y podeis aplicar, sin temor de equivocaros, las leyes que rigen al individuo á la familia, á la nacion, á las razas y al conjunto de los habitantes de los mundos, que son individualidades colectivas. El individuo, la familia y la nacion cometen faltas, y cada una de ellas, cualquiera que sea su carácter, se expia en virtud de una misma ley. El asesino expia respecto de su víctima, ora hallándose en su presencia en el espacio, ora viviendo en contacto con ella en una ó muchas existencias sucesivas, hasta la reparacion de todo el mal causado. Otro tanto acontece, tratándose de crímenes cometidos solidariamente por un cierto número de personas. Las expiaciones son solidarias, lo que no extingue la expiacion simultánea de las faltas individuales.

Cada hombre reune tres carácteres: el de individuo, del sér en sí mismo, el de miembro de la familia, y en fin, el de ciudadano. Bajo cada una de estas fases, puede ser criminal ó virtuoso, es decir, que puede ser virtuoso como padre de familia, y criminal al mismo tiempo como ciudadano, y *viceversa*, y de aquí las situaciones especiales en que se encuentra en sus existencias sucesivas.

Salvas las excepciones, puede, pues, admitirse como regla general que todos aquellos á quienes une en una existencia una empresa comun, han vivido ya juntos trabajando en el logro del mismo resultado, y que volverán á encontrarse juntos en el porvenir hasta que hayan alcanzado su fin, es decir, hasta que hayan expiado el pasado, ó cumplido la mision aceptada.

Gracias al Espiritismo, yá comprendeis la justicia de las pruebas que no derivan de los actos de la vida presente, pues os decís que son el pago de deudas pasadas. ¿Y por qué no ha de ser lo mismo en las pruebas colectivas? Decís que las desgracias generales alcanzan así al inocente como al culpable: pero ¿no sabeis que el inocente de hoy puede ser el culpable de ayer? Ya sea castigado individual, ya colectivamente, es porque lo merece. Y además, segun hemos dicho, hay faltas del individuo y del ciudadano, y las expiaciones del uno no absuelven al otro, pues toda deuda ha de ser pagada hasta el último óbolo. Las virtudes de la vida privada no son las mismas que las de la pública, y tal que es un excelente ciudadano, puede ser muy mal padre de familia, y aquel que es buen padre de familia, probo y honrado en sus negocios, puede ser un mal ciudadano, haber atizado el fuego de la discordia, oprimido al débil y haber manchado su mano con crímenes de lesa-sociedad. Estas faltas colectivas son las que expian colectivamente los individuos que á ellas han concurrido, los cuales vuelven á encontrarse para sufrir juntos la pena del talion, ó tener ocasion de reparar el mal que han hecho, probando su amor á la cosa pública, socorriendo y asistiendo á los que maltrataron en otro tiempo. Lo que, sin la preexistencia del alma, es incomprensible é irreconciliable con la justicia de Dios, pasa á ser claro y lógico, una vez conocida aquella ley.

La solidaridad, que es el verdadero lazo social, no sólo comprende el presente, sino que se extiende al pasado y porvenir, puesto

que las mismas individualidades se han encontrado, se encuentran y se encontrarán para subir juntas la escala del progreso, prestándose mútuo auxilio. Esto lo hace comprender el Espiritismo por la equitativa ley de la reencarnacion y la continuacion de relaciones entre los mismos séres.—Clélie DUPLANTIER.

*Observacion.*—Si bien esta comunicacion entra en los principios conocidos de la responsabilidad del pasado y la continuacion de relaciones entre los Espíritus, contiene una idea hasta cierto punto nueva y de gran importancia. La distincion que establece entre la responsabilidad de las faltas individuales y colectivas, de las de la vida privada y pública, dá la razon de ciertos hechos poco comprendidos aún, y demuestra de un modo mas fijo la solidaridad que une entre sí á los séres y generaciones.

A menudo se renace, pues, en la misma familia, ó cuando ménos, los miembros de una misma familia renacen juntos para constituir otra nueva en diferente posicion social, con el fin de estrechar los lazos de afecto ó reparar culpas recíprocas. Por consideraciones de órden mas general, se renace á menudo en el mismo centro, en la misma nacion, en la misma raza, ya por simpatía, ya para continuar con los elementos que se han elaborado, los estudios hechos, para perfeccionarse y proseguir trabajos empezados y que la brevedad de la vida ó las circunstancias no permitieron concluir. Esta reencarnacion en el mismo centro es la causa del carácter distintivo de los pueblos y de las razas; pues, mejorándose progresivamente, los individuos conservan, sin embargo, el matíz primitivo hasta que el progreso los trasforma completamente.

Los franceses de hoy son, pues, los del siglo último, los de la Edad Media, los de los tiempos druídicos, son los exactores y las víctimas del feudalismo, los que esclavizaron á los pueblos y han luchado por emanciparlos, los cuales se hallan en la Francia trasformada, donde los unos expian en la humillacion el orgullo de raza, y los otros disfrutan del producto de su trabajo. Cuando se piensa en todos los crímenes de aquellos tiempos en que ningun respeto se tenia á la vida de los hombres y al honor de las familias, en que el fanatismo levantaba hogueras en honor de la divinidad; cuando se piensa en todos los abusos del poder, en todas las injusticias que se cometian con mengua de los mas sagrados derechos naturales, ¿quién puede estar cierto de no haber sido más ó ménos partícipe, y quién debe admirarse de ver grandes y terribles expiaciones colectivas?

Pero de semejantes convulsiones sociales resulta siempre un mejoramiento; los Espíritus se adoctrinan con la experiencia; la desgracia es el estímulo que los induce á buscar remedio al mal; reflexionan en la erraticidad, toman nuevas resoluciones y cuando se reencarnan, proceden con mas acierto. Así se realiza el progreso, de generacion en generacion.

No puede dudarse que hay familias, ciudades, naciones y razas culpables; porque, dominadas por el orgullo, el egoismo, la ambicion y la codicia, van por mal camino, y hacen colectivamente lo que aisladamente un individuo. Así se ve que una familia se enriquece á expensas de otra, que un pueblo subyuga á otro pueblo, llevando la desolacion y la ruina, y que una raza quiere anonadar á otra. Hé aquí por que hay familias, pueblos y razas sobre las que pesa la pena del talion.

«Quien mate con espada morirá por espada,» dijo Cristo; y estas palabras pueden traducirse así: El que ha derramado sangre verá derramada la suya; el que ha llevado la tea incendiaria á la casa agena, la verá aplicada á la suya; el que ha despojado, lo será tambien; el que ha esclavizado y maltratado al débil, será débil, esclavizado y maltratado, ya sea un individuo, una nacion ó una raza; porque los miembros de una individualidad colectiva son solidarios así del mal como del bien que se haga en comun.

Miéntras que el Espiritismo dilata el campo de la solidaridad, el materialismo lo reduce á las mezquinas proporciones de la exis-

tencia efímera de un hombre. La trueca en un deber social sin raices, sin mas sancion que la buena voluntad y el interés personal del momento, la convierte en una teoría, en una máxima filosófica, cuya práctica por nada es impuesta. Para el Espiritismo la solidaridad es un hecho que descansa en una ley universal de la naturaleza, que enlaza á todos los séres del pasado, del presente y del porvenir, á cuyas consecuencias nadie puede esquivarse. Esto puede comprenderlo cualquiera, por ignorante que sea.

Cuando todos los hombres conozcan el Espiritismo, comprenderán la verdadera solidaridad, y en consecuencia, la fraternidad verdadera. La solidaridad y la fraternidad no serán entónces deberes de circunstancias predicados con suma frecuencia, más en interés propio que en el ageno. El reino de la solidaridad y de la fraternidad será forzosamente el de la justicia para todos, y el reino de la justicia será el de la paz y de la armonía entre los individuos, familias, pueblos y razas. ¿Llegaremos á poseerlo? Dudarlo equivaldria á negar el progreso. Si se compara la sociedad actual en las naciones civilizadas, con lo que era en la Edad-Media, ciertamente es grande la diferencia; y si, pues, los hombres han progresado hasta ahora, ¿por qué habrian de detenerse? Visto el camino que han recorrido de un siglo únicamente á esta parte, puede juzgarse del que recorrerán dentro de otro.

Las convulsiones sociales son la brega de los Espíritus encarnados con el mal que los comprime, el indicio de sus aspiraciones hácia ese reino de la justicia de que están sedientos, sin que se den empero, exacta cuenta de lo que quieren y de los medios de lograrlo. Hé aquí por que bregan, se agitan, destruyen á diestra y siniestra, crean sistemas, proponen remedios más ó ménos utópicos, hasta cometen mil injusticias por espíritu de justicia segun dicen, esperando que de tal movimiento saldrá quizá algo. Mas tarde, definirán mejor sus aspiraciones, y el camino será iluminado.

Cualquiera que penetre hasta el fondo los principios del Espiritismo filosófico, que considere los horizontes que nos descubre, las ideas que hace nacer y los sentimientos que desarrolla, no puede dudar de la parte preponderante que ha de tomar en la regeneracion, pues él conduce precisamente y por la fuerza de las cosas, al objeto á que aspira la humanidad: al reino de la justicia por medio de la extincion de los abusos que han entorpecido sus progresos y por la moralizacion de las masas. Si los que sueñan en la conservacion del pasado no lo creyesen así, no se encarnizarian en él, y dejaríanle morir en paz, como han hecho con muchas utopias. Esto solo debiera hacer pensar á ciertos escarnecedores que algo mas sério de lo que ellos imaginan debe haber en el Espiritismo; pero hay personas que de todo se rien, que se reirian del mismo Dios, si lo viesen en la tierra, y hay otras además que tienen miedo de ver levantarse ante ellas el alma que se obstinan en negar.

Cualquiera que sea la influencia que algun dia haya de ejercer el Espiritismo en el porvenir de las sociedades, no quiere decirse que sustituirá su autocracia á otra, ni que impondrá leyes. Y esto porque, proclamando el derecho absoluto de la libertad de conciencia y de libre exámen en materia de fé, quiere ser como creencia libremente aceptado, por conviccion y nó por violencia. Por su naturaleza, no puede ni debe ejercer ninguna presion; proscribiendo la fé ciega, quiere ser comprendido; para él no existen misterios, sino una fé razonada, apoyada en hechos, y amante de la luz, y no rechaza ninguno de los descubrimientos de la ciencia, dado que ésta es la recopilacion de las leyes de la naturaleza, y que siendo de Dios semejantes leyes, rechazar la ciencia seria lo mismo que rechazar la obra de Dios.

Consistiendo, en segundo lugar, la accion del Espiritismo en su poder moralizador, no puede tomar ninguna forma autocrática, pues haria entónces lo mismo que condena. Su influencia será preponderante por las modificaciones que introducirá en las ideas, opiniones, carácter, hábitos de los hombres y relaciones sociales, influencia tanto mayor cuan-

to no será impuesta. El Espiritismo, poderoso como filosofía, no podria ménos que perder, en este siglo de raciocinio, trasformándose en poder temporal. No será, pues, él quien hará las instituciones sociales del mundo regenerado, sino los hombres bajo el imperio de las ideas de justicia, caridad, fraternidad y solidaridad mejor comprendidas á causa del Espiritismo.

El Espiritismo, esencialmente positivo en sus creencias, rechaza toda clase de misticismo, á ménos que bajo éste nombre se comprenda, como hacen los que en nada creen, toda idea espiritualista de la creencia en Dios, en el alma y en la vida futura. Cierto que induce á los hombres á que se ocupen sériamente de la vida espiritual, porque ésta es la vida normal, y en ella deben realizarse sus destinos, pues la vida terrestre solo es transitoria y pasagera. Por las pruebas que dá de la vida espiritual, les enseña á no dar á las cosas de este mundo mas que una importancia relativa, dándoles así fuerza y valor para soportar con paciencia las vicisitudes de la vida terrestre. Pero enseñándoles que, al morir, no dejan definitivamente este mundo, que pueden volver á él á perfeccionar su educacion intelectual y moral, á ménos que estén bastante adelantados para merecer un mundo mejor, que los trabajos y progresos que aquí realizan ó hacen realizar, les serán provechosos á ellos mismos, mejorando su posicion futura; les enseña que todos tienen interés en no descuidarlo. Si les repugna volver, como tienen su libre albedrío, depende de ellos hacer lo preciso para ir á otro mundo; pero el Espiritismo advierte á los hombres que no se engañen acerca de las condiciones que pueden proporcionarles un cambio de residencia. obtendránNo lo á beneficio de algunas fórmulas en palabras y en acciones, sino por una reforma séria y radical de sus imperfecciones, modificándose, despojándose de sus malas pasiones, adquiriendo cada dia nuevas prendas, enseñando á todos con el ejemplo la línea de conducta que ha de conducir solidariamente á todos los hombres á la dicha, por medio de la fraternidad, la tolerancia y el amor.

La humanidad se compone de personalidades que constituyen las existencias individuales, y de generaciones que constituyen las existencias colectivas. Las unas y las otras caminan hácia el progreso por fases variadas de pruebas, que son así individuales para las personas y colectivas para las generaciones. Del mismo modo que para el encarnado cada existencia es un paso hácia adelante, cada generacion señala una etapa de progreso para el conjunto, y éste es el progreso irresistible que arrastra las masas al mismo tiempo que modifica y trasforma en instrumento de regeneracion los errores y preocupaciones de un pasado, llamado á desaparecer. Pero como las generaciones están compuestas de individuos que han vivido ya en las generaciones precedentes, el progreso de las generaciones es, pues, la resultante del progreso de los individuos.

¿Pero quién me demostrará, se dirá acaso, la solidaridad que existe entre la generacion actual y las que la han precedido ó la seguirán? ¿Cómo podrá probárseme que he vivido en la Edad Media, por ejemplo, y que vendré á tomar parte en los acontecimientos que se verificarán en la série de los tiempos?

El principio de la pluralidad de existencias ha sido demostrado con frecuencia en la *Revista* y en las obras fundamentales de la doctrina, para que precindamos de ocuparnos ahora en él. La experiencia y la observacion de los hechos de la vida ordinaria prodigan las pruebas físicas, y ofrecen la demostracion casi matemática de la pluralidad de existencias. Nos limitamos, pues, á suplicar á los pensadores que se fijen en las pruebas morales que resultan del raciocinio y de la induccion.

¿Es absolutamente necesario ver una cosa para creerla? Viendo los efectos, ¿no puede tenerse certeza material de la causa?

Fuera de la experimentacion, el único camino legítimo que se abre á esta investigacion, es el de remontarse del efecto á la causa. La justicia nos ofrece un ejemplo muy notable de este principio, cuando se dedica á descubrir *los indicios* de los medios que han

servido para la perpetracion del delito, *las intenciones* que agravan la culpabilidad del malhechor. Este no ha sido cogido *in fraganti*, y sin embargo, es condenado por los indicios.

La ciencia que se vanagloria de proceder siempre por experiencia, afirma diariamente principios que no son mas que inducciones de causas de las que sólo conoce los efectos.

En geología se determina la edad de las montañas. ¿Y han asistido los geólogos al levantamiento de aquéllas, han visto formarse las capas de sedimento que determinan semejante edad?

Los conocimientos astronómicos, físicos y químicos permiten apreciar el peso de los planetas, su densidad, volúmen y velocidad que los anima, así como la naturaleza de los elementos que los componen. Los sábios, sin embargo, no han podido experimentar directamente, y á la analogía é induccion debemos tan bellos y preciosos descubrimientos.

Los primeros hombres, aceptando el testimonio de los sentidos, afirmaban que era el sol el que giraba alrededor de la tierra. Semejante testimonio les engañaba empero, y el raciocinio ha prevalecido.

Otro tanto sucederá con los principios preconizados por el Espiritismo, desde el momento que se quiera estudiarlos sin prevencion, y entónces será cuando la humanidad entrará verdadera y rápidamente en la era de progreso y regeneracion; porque, no sintiéndose los individuos aislados entre dos abismos: lo desconocido del pasado y la incertidumbre del porvenir, trabajarán con ardor en perfeccionar y multiplicar los elementos de felicidad que son obra suya; porque reconocerán que no deben á la casualidad la posicion que ocupan en el mundo, y que disfrutarán en el porvenir y con mejores condiciones, del resultado de sus trabajos y desvelos; porque el Espiritismo, en fin, les enseñará que, si las faltas cometidas colectivamente se expian solidariamente, los progresos realizados en comun son asimismo solidarios, y en virtud de este principio desaparecerán las disensiones de razas, de familias y de individuos, y fuera yá la humanidad de los pañales de la infancia, caminará rápida y virilmente á la conquista de sus verdaderos destinos.

ALLAN KARDEC.

## PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS.

¿Quién no se ha preguntado, al considerar la luna y demás astros, si esos globos están habitados? Antes que la ciencia nos hubiese iniciado en su naturaleza, se podia dudar de ello; pero hoy, en el estado actual de nuestros conocimientos, existe al ménos la probabilidad. Sin embargo, á esta idea tan atractiva, se hacen objeciones sacadas de la ciencia. Se dice que la luna no parece tener atmósfera y quizá tampoco agua. En Mercurio, teniendo en cuenta su aproximacion al Sol, la temperatura media debe ser la del plomo derretido, de modo que si allí existe el plomo, debe correr como el agua de nuestros rios. En Saturno sucede todo lo contrario: no tenemos término de comparacion para apreciar el frío que allí debe reinar; la luz del Sol ha de ser muy débil, á pesar de la reflexion de sus siete lunas y de su anillo, porque segun la distancia que le separa del Sol, éste ha de parecerle como una estrella de primera magnitud. Pregúntase si sería posible vivir en tales condiciones.

No se concibe que hombres formales puedan hacer semejante objecion. Si la atmósfera de la Luna no se ha visto, ¿es racional inferir que no existe? ¿Acaso no puede estar formada de elementos desconocidos ó bastante rarificados para que no produzca refraccion sensible? Lo propio diremos del agua y de los líquidos que hacen sus veces. Respecto á los séres vivos, ¿no seria negar el poder divino, creer imposible una organizacion diferente de la que conocemos, cuando se extiende á nuestra vista la prevision de la naturaleza con una solicitud tan admirable hasta el mas pequeño insecto, dando á todos los séres los órganos mas apropiados al centro en que

deben vivir, ya sea en el agua, en el aire ó en la tierra, ya estén sumergidos en la oscuridad ó expuestos á los ardores del sol? Si nunca hubiésemos visto peces, no podríamos concebir la vida de séres dentro del agua, ni ménos formarnos una idea de su estructura. ¿Quién hubiera creido hace poco tiempo, que un animal pudiese vivir por un tiempo indefinido, dentro de una piedra? Pero sin hablar de estos extremos, los séres que viven bajo los ardores de la zona tórrida, ¿podrian acaso existir en los hielos polares? y sin embargo, en aquellos hielos hay séres organizados para ese clima riguroso, y que no podrian soportar los ardores de sol vertical. ¿Por qué, pues, no admitiríamos la existencia de séres constituidos apropósito para poder vivir en otros globos y en un centro diferente al nuestro? Sin conocer profundamente la constitucion física de la luna, sabemos ciertamente lo bastante para tener la seguridad de que, tal cual somos, no podríamos vivir en ella, como tampoco en el seno del Océano, en compañía de los peces. Por la misma razon, los habitantes de la luna, si alguna vez pudieran venir algunos á la tierra, constituidos para vivir sin aire ó al ménos muy rarificado, quizá del todo diferente del nuestro, se asfixiarian en nuestra densa atmósfera, como á nosotros nos sucede cuando caemos en el agua. Repito, pues, que si no tenemos la prueba material, y de haberlos visto *cara á cara*, de la presencia de séres vivos en los otros mundos, nada prueba que no puedan existir, cuya organizacion sea apropiada á un centro ó clima cualquiera. Por el contrario, el simple buen sentido nos dice que debe ser así, porque repugna á la razon creer que esos innumerables globos que circulan en el espacio, no sean mas que moles inertes é improductivas. La observacion nos hace ver allí superficies accidentadas como aquí, por montañas, valles, torrenteras, volcanes apagados ó en actividad; ¿por qué, pues, no existirian séres organizados? Corriente, se dirá, que haya plantas, y áun animales, es posible; pero séres humanos, hombres civilizados como nosotros, conociendo á Dios, cultivando las artes, las ciencias, ?es esto posible?

Es cierto que nada prueba matemáticamente que los séres que habitan otros mundos sean hombres como nosotros, ni que sean más ó ménos adelantados que nosotros, moralmente hablando; pero cuando los salvajes de América vieron el desembarco de los españoles, tampoco se figuraban que allende los mares existiese otro mundo cultivando artes que les eran desconocidas. La tierra está sembrada de una innumerable cantidad de islas, pequeñas ó grandes, y todo lo que es habitable está habitado; apénas surge una roca del mar, al instante el hombre le planta su bandera. ¿Qué diríamos si los habitantes de una de esas islas y continentes, con quienes jamás hubiésemos tenido relaciones, se creyesen los únicos séres vivos del globo? Les diríamos: ¿cómo podeis creer que Dios haya hecho sólo el mundo para vosotros? ¿por qué extraña rareza, vuestra pequeña isla perdida en un rincon del Océano, tendria el privilegio exclusivo de ser habitada? Lo propio podemos decir de nosotros respecto á las otras esferas. ¿Por qué la tierra, pequeño globo imperceptible en la inmensidad del universo, que no se diferencia de los otros planetas, ni por su posicion, ni por su volúmen, ni por su estructura, pues que no es ni el mas pequeño, ni el mas grande, ni está al centro, ni al extremo, por qué, repito, sería entre tantos otros la única residencia de séres razonables y pensadores? ¿Qué hombre sensato podria creer que esos millones de astros que brillan sobre nuestras cabezas, sólo han sido hechos para recrear nuestra vista? ¿Cuál seria entónces la utilidad de esos otros millones de globos imperceptibles á la simple vista, y que ni áun sirven para alumbrarnos? ¿No habria á la vez orgullo é impiedad en pensar que debe ser así? A los que hacen poco caso de la impiedad, les diremos que es ilógico.

Llegamos, pues, por un simple raciocinio, que muchos otros se han hecho ántes que nosotros, á la conclusion de la pluralidad de mundos habitados, y este raciocinio se encuentra confirmado por las revelaciones de los Espíritus.

En efecto, nos enseñan éstos que todos esos

mundos están habitados por séres corporales apropiados á la constitucion física de cada globo; que entre los habitantes de esos mundos los hay mas ó ménos adelantados que nosotros, bajo el punto de vista intelectual, moral y aún físico. Hay mas todavía, sabemos hoy que podemos entrar en relacion con ellos y obtener noticias sobre su estado; sabemos tambien que no sólo están habitados por séres corporales todos los globos, sino que hasta el espacio está poblado de séres inteligentes, invisibles para nosotros, en razon al velo material que cubre nuestra alma, y que revelan su existencia por medios ocultos y patentes. Así, pues, todo está poblado en el universo, la vida y la inteligencia están por do quiera: en los globos sólidos, en el aire, en las entrañas de la tierra, y hasta en las profundidades etéreas. En esta doctrina ¿hay algo que repugne la razon? ¿No es á la vez grandiosa y sublime? Nos eleva por nuestra misma pequeñez, mucho mas que el pensamiento egoista y mezquino que nos coloca como los únicos séres dignos de ocupar el pensamiento de Dios.

## JÚPITER Y ALGUNOS OTROS MUNDOS.

—

Antes de entrar en el detalle de las revelaciones que nos han hecho los Espíritus sobre el estado de los diferentes mundos, veamos á que consecuencias lógicas podemos llegar por nosotros mismos y por el solo raciocinio. Ante todo, debe tenerse presente la *escala espiritista* inserta en el Libro de los Espíritus, lib. II, cap. I, núms. 100 y sigs., y rogamos á las personas que desean profundizar sériamente esta nueva ciencia, que estudien con cuidado ese cuadro, y se penetren de él; allí encontrarán la clave de mas de un misterio.

El mundo de los Espíritus se compone de las almas de todos los humanos de esta tierra y de otras esferas, desprendidas de los lazos corporales; del mismo modo todos los humanos están animados por los Espíritus encarnados en ellos. Hay, pues, solidaridad entre esos dos mundos: los hombres tendrán las cualidades y las perfecciones de los Espíritus con quienes están unidos, y los Espíritus serán mas ó ménos buenos ó malos, segun los progresos que hayan hecho durante su existencia corporal. Estas pocas palabras reasúmen toda la doctrina. Como los actos de los hombres son producto de su libre albedrío, llevan el sello de la perfeccion ó imperfeccion del Espíritu que los solicita. Muy fácil nos será formarnos una idea del estado moral de un mundo cualquiera segun la naturaleza de los Espíritus que lo habitan; podríamos hasta cierto punto describir su legislacion, y trazar el cuadro de sus costumbres, usos y relaciones sociales.

Supongamos, pues, un globo exclusivamente habitado por Espíritus de la novena clase, por Espíritus impuros, y trasportémonos allí con el pensamiento. Veremos todas las pasiones desencanadas y sin freno; el estado moral en el último grado de embrutecimiento; la vida animal en toda su brutalidad, sin lazos sociales, porque cada uno no vive ni obra sino para sí y para satisfacer sus apetitos groseros; allí reina el egoismo como soberano absoluto, y arrastra en su séquito el ódio, la envidia, los celos, la codicia y el asesinato.

Pasemos ahora á otra esfera, donde se encuentran Espíritus de todas las clases del tercer órden; Espíritus impuros, ligeros, sistemáticos, neutros y perturbadores. Sabemos que el mal predomina en todas las clases de este órden. Pero sin tener el pensamiento del bien, disminuye el del mal á medida que se aleja uno del último grado. El egoismo es siempre el móvil principal de las acciones, pero son mas suaves las costumbres, y mas desarrollada la inteligencia; el mal está allí algo disfrazado, adornado y acicalado. Estas mismas cualidades, engendran otro defecto, y es el orgullo; porque las clases mas elevadas son bastante ilustradas para tener conciencia de su superioridad, pero nó bastante para comprender lo que les falta; de aquí viene la tendencia á avasallar las clases infe-

riores ó razas mas débiles que tienen bajo su yugo. Careciendo del sentimiento del bien, sólo tienen el instinto del yo y aprovechan su inteligencia para satisfacer sus pasiones. En una sociedad tal, si predomina el elemento impuro, éste destruirá al otro; en caso contrario, los ménos malos tratarán de destruir sus adversarios; en todo caso habrá lucha sangrienta, lucha de exterminio, porque son dos elementos que tienen intereses opuestos. Para proteger los bienes y las personas se necesitarán leyes; pero esas leyes serán dictadas por el interés personal y no por la justicia; será el fuerte quien las dictará en detrimento del débil.

Supongamos ahora un mundo donde, entre los elementos malos que acabamos de ver, se encuentran algunos de los del segundo órden; entónces en medio de la perversidad veremos aparecer algunas virtudes. Si los buenos están en minoría, serán víctima de los malos; pero á medida que se aumenta su preponderancia, la legislacion será mas humanitaria, mas equitativa, y la caridad cristiana no será para todos letra muerta. De este mismo bien va á nacer otro vicio. A pesar [illegible] guerra que los malos declaran sin cesar á los buenos, no pueden ménos de apreciarles en su interior; viendo el ascendiente de la virtud sobre el vicio, y no teniendo ni la fuerza ni la voluntad de practicarla, tratan de remedarla, tomando su máscara; de aquí los hipócritas, tan numerosos en toda sociedad donde la civilizacion es imperfecta.

Continuemos nuestro camino á través de los mundos y parémonos en este, donde descansaremos un poco del triste espectáculo que acabamos de ver. Sólo está habitado por Espíritus del segundo órden. ¡Qué diferencia! El grado de purificacion á que han llegado, excluye de ellos todo pensamiento del mal, y esta sola palabra nos dá una idea del estado moral de ese dichoso país. La legislacion es muy sencilla, porque los hombres no tienen que defenderse unos contra otros, nadie desea mal al prógimo, ni se apodera de lo que no le pertenece, y nadie trata de vivir á expensas de su vecino. Todo respira benevolencia y amor. No tratando los hombres de perjudicarse, no hay ódios entre ellos, es desconocido el egoismo, y la hipocresía no tendria objeto. Sin embargo, no reina allí una igualdad absoluta, porque la igualdad absoluta supone una perfecta identidad en el desarrollo intelectual y moral, pues por la escala espiritista vemos que el segundo órden comprende varios grados de desarrollo; luego habrá en ese mundo desigualdades, porque los unos serán mas adelantados que los otros; pero como entre ellos sólo existe el pensamiento del bien, no conciben orgullo los mas elevados ni celos los otros. El inferior comprende el ascendiente del superior, y se somete á él, porque ese ascendiente es puramente moral y nadie se sirve de él para oprimir.

Las consecuencias que se deducen de esos cuadros, aunque presentados de un modo hipotético, no son ménos completamente racionales, y cada uno puede inferir el estado social de un mundo cualquiera, segun la proporcion de los elementos morales de que se le supone compuesto. Hemos visto que, haciendo abstraccion de la revelacion de los Espíritus, todas las probabilidades están en favor de la pluralidad de mundos habitados; pero no es ménos racional pensar que no todos están en el mismo grado de perfeccion, y que por lo mismo nuestras suposiciones pueden ser realidades. Sólo conocemos uno de un modo positivo, y es el nuestro. ¿Qué rango ocupa en esa gerarquía? ¡Ah! basta considerar lo que pasa en él, para ver que está léjos de merecer el primer rango, y estamos convencidos que leyendo estas líneas se le ha señalado ya su puesto. Cuando nos dicen los Espíritus que sino es el último, al ménos es de los últimos, el simple buen sentido dice que desgraciadamente no se engañan; mucho nos falta que hacer para elevarlo al rango de aquel que acabamos de describir últimamente, y mucho necesitábamos que viniese Cristo para enseñarnos el camino.

En cuanto á la aplicacion que podemos hacer de nuestro raciocinio, á los diferentes globos de nuestro torbellino planetario, no tenemos mas que la enseñanza de los Espíritus;

pero para el que sólo admite las pruebas palpables, es positivo que su asercion, bajo este aspecto, no tiene la certeza del experimento directo. Sin embargo, ¿no aceptamos todos los dias con confianza las descripciones que nos hacen los viajeros de paises que jamás hemos visto? Si sólo hubiésemos de creer por nuestros propios ojos, muy poco creeríamos. Lo que dá cierto peso à lo que dicen los Espíritus, es la correlacion que entre ellos existe, por lo ménos en los puntos principales. Para nosotros que hemos sido cien veces testigo de esas comunicaciones, que hemos podido apreciarlas en todos sus detalles, que hemos escudriñado su flanco fuerte y débil, y observado las similaciones y contradicciones, encontramos en ellas todos los caractéres de la probabilidad; con todo, solo las damos á beneficio de inventario, y á título de indicios, siendo libre cada uno de darlas la importancia que juzgue oportuna.

Segun los Espíritus, el planeta *Marte* está aún ménos adelantado que la *Tierra*; los Espíritus que en él están encarnados, parece que pertenecen casi exclusivamente á la novena clase, á la de los Espíritus impuros, de modo que el primer cuadro que hemos dado mas arriba, seria la imágen de ese mundo. Muchos otros pequeños globos están, á corta diferencia, en la misma categoría. La *Tierra* vendria despues, la mayoría de sus habitantes, perteneceria incontestablemente á todas las clases del tercer órden y la menor parte á las últimas del segundo. Los Espíritus superiores, los de la segunda y tercera clase, cumplen en ella á veces una mision de civilizacion y de progreso, pudiendo considerarse como excepciones. *Mercurio* y *Saturno*, vienen despues de la Tierra. La superioridad numérica de los Espíritus buenos les dá la preponderancia sobre los Espíritus inferiores, de donde resulta un órden social mas perfecto, relaciones ménos egoistas, y por consiguiente una condicion de existencia mas feliz. La *Luna* y *Vénus*, están casi al mismo grado y bajo todos conceptos, mas adelantados que Mercurio y Saturno. *Juno* y *Urano* todavía serian superiores á estos últimos. Se puede suponer que los elementos morales de estos dos planetas están formados de las primeras clases del tercer órden y en gran mayoría de Espíritus del segundo. Los hombres son infinitamente mas felices que en la Tierra, en razon á que no tienen que sostener las mismas luchas, ni sufrir iguales tribulaciones, y á que no se hallan espuestos á las mismas vicisitudes físicas y morales.

De todos los planetas, el mas adelantado bajo todos aspectos, es *Júpiter*. En él es exclusivo el reino del bien y de la justicia, porque solo residen *Espíritus buenos*. Puede formarse una idea del estado feliz de sus habitantes, por el cuadro que hemos dado de un mundo habitado sin distincion por Espíritus del segundo órden.

La superioridad de Júpiter no consiste sólo en el estado moral de sus habitantes, sino tambien en su constitucion física. Hé aquí la descripcion que nos han dado de ese mundo privilegiado, en donde encontramos la mayor parte de los hombres de bien que han honrado nuestra tierra con sus virtudes y talentos.

La conformacion del cuerpo es casi la misma que en la tierra, pero ménos material, ménos densa y de mayor ligereza específica. Miéntras que con trabajo nos arrastramos sobre la tierra, el habitante de Júpiter se trasporta de un lugar á otro, deslizándose por la superficie del suelo, casi sin fatiga, como el pájaro en el aire, ó el pez en el agua. Siendo tan depurada la materia de que está formado su cuerpo, se disipa despues de la muerte sin estar expuesta á la pútrida descomposicion. No se conocen la mayor parte de las enfermedades que nos afligen; sobre todo apuellas que tienen su orígen en los excesos de toda clase y en el estrago de las pasiones. El alimento guarda analogía con esa organizacion etérea; no seria bastante sustancial para nuestros groseros estómagos, y el nuestro seria demasiado pesado para ellos; se compone de frutas y plantas, y por otra parte lo sacan tambien en cierto modo, del centro ambiente cuyas emanaciones nutritivas aspiran. La duracion de la vida es pro-

porcionalmente mucho mayor que en la Tierra; el término medio equivale á unos cinco siglos de los nuestros. El desarrollo es tambien mucho mas rápido, y la infancia apénas dura algunos de nuestros meses.

Bajo esta ligera envoltura se desprenden los Espíritus con facilidad y entran en comunicacion recíproca por el solo pensamiento, sin excluir no obstante el lenguaje articulado; así es que la doble vista es para la mayor parte una facultad permanente; su estado normal puede ser comparado al de nuestros sonámbulos lúcidos, y por esto es como se nos manifiestan con mas facilidad que aquellos que están encarnados en mundos mas groseros y mas materiales. La intuicion que tienen de su porvenir, la seguridad que les dá una conciencia exenta de remordimientos, hacen que la muerte no les cause ninguna aprension; la ven venir sin temor y como una simple trasformacion.

Tampoco están excluidos los animales de ese estado progresivo, sin acercarse empero al hombre, áun bajo el aspecto físico; su cuerpo mas material, está pegado al suelo como nosotros en la tierra. Su inteligencia está mas desarrollada que entre los nuestros; la estructura de sus miembros se presta á todas las exigencias del trabajo; están encargados de la ejecucion de las operaciones manuales y son los servidores y obreros; las ocupaciones de los hombres son puramente intelectuales. El hombre es para ellos una divinidad tutelar que jamás abusa de su poder para oprimirles.

Los Espíritus que habitan en Júpiter se complacen en general, cuando tienen á bien comunicarse con nosotros, en la descripcion de su planeta, y cuando se les pregunta el motivo, contestan que es para inspirarnos el deseo del bien por la esperanza de ir allí algun dia. Con este objeto uno de ellos, que ha vivido en la tierra bajo el nombre de Bernardo de Palissy, el célebre alfarero del siglo XVI, ha emprendido espontáneamente y sin habérselo solicitado, una série de dibujos tan notables por su singularidad como por el talento en su ejecucion, destinados á hacernos conocer hasta en los menores detalles, ese mundo tan extraño y nuevo para nosotros. Algunos bosquejan personages, animales, escenas de la vida privada; pero los mas notables son los que representan habitaciones, verdaderas obras maestras de las cuales nada en la tierra podria darnos una idea, porque en nada se parecen á lo que conocemos; es un género de arquitectura indescifrable, tan original y sin embargo armonioso, y de un ornato tan rico y gracioso, que desafía la mas fecunda imaginacion. M. Victoriano Sardou, jóven literato, amigo nuestro, lleno de talento y de porvenir, pero de ningun modo dibujante, le ha servido de intermedio. Palissy nos ha prometido una série de ellos, el cual nos dará en cierto modo la monografía ilustrada de ese mundo maravilloso. Esperemos, pues, esa curiosa é interesante coleccion, de la que volveremos á hablar en un artículo especial acerca de los médiums dibujantes, haciendo votos para que un dia pueda darse al público.

El planeta Júpiter, apesar del atractivo cuadro que de él se nos ha dado, no es el mas perfecto de los mundos. Existen otros que nos son desconocidos, muy superiores así en lo físico como en lo moral, y cuyos habitantes gozan de una felicidad todavía mas perfecta; allí está la morada de los Espíritus mas elevados, cuya envoltura etérea no posée ya nada de las propiedades conocidas de la materia.

Se nos ha preguntado varias veces, si pensábamos que la condicion del hombre aquí en la tierra, fuese un obstáculo absoluto para que pudiese pasar sin intermedio de aquella á Júpiter. Tocante á las preguntas relativas á la doctrina espiritista, jamás respondemos segun nuestras ideas, por la desconfianza que en ellas tenemos siempre. Nos limitamos á trasmitir la enseñanza que nos ha sido dada, y que nunca aceptamos á la ligera y con entusiasmo irreflexivo. A la pregunta arriba hecha, respondemos con franqueza, porque tal es el sentido formal de nuestras instrucciones, y el resultado de nuestras propias observaciones: Sí; el hombre al dejar la tierra,

puede ir inmediatamente á Júpiter, ó á un mundo análogo, porque no es el sólo de esta categoría. Puede tener la certeza de ello? Nó. Puede ir, porque en la Tierra hay, aunque en pequeño número, Espíritus bastante buenos y desmaterializados para ser colocados en un mundo donde el mal no tenga acceso. No tiene la certeza, porque puede hacerse ilusion respecto á su mérito personal, y por otra parte puede tener que cumplir otra mision. Los que pueden esperar ese favor no son seguramente los egoistas, ni los ambiciosos, avaros, ingratos, celosos, orgullosos, vanidosos, hipócritas, sensuales, ni ninguno de los que están dominados por el amor de los bienes terrenos; esos necesitarán quizás todavía largas y duras pruebas. Esto depende de su voluntad.

ALLAN KARDEC.

## CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

### V.

París 20 julio de 1863.

Querida Clotilde:

Si la preexistencia del alma no implica necesariamente la ley de la Reencarnacion, esta implica claramente aquélla; por consecuencia, todo lo que puede tener relacion con la Reencarnacion y demostrarla, demuestra tambien por lo mismo la preexistencia de las almas.

Me he salido algun tanto, amiga mia, del cuadro que me habia impuesto y del programa de su carta; pero el asunto que nos ocupa es tan vasto y toca á tan altas cuestiones, que es forzoso seguirle hasta donde nos conduzca, y cómo en definitiva, no pretendo hacer aquí un tratado ex-profeso sobre la doctrina, puesto que no tengo material ninguno preparado para esta correspondencia familiar, sacando todo lo que en ella digo del arsenal de mi memoria; le suplico sea V. indulgente por el poco método de estas cartas, escritas todas en medio de las ocupaciones diarias de mi vida. Dejo correr mi pluma sobre el papel segun el grado de mi inspiracion; pero cuando creo haber agotado un lado de la cuestion, de pronto se desarrollan bajo mi pluma nuevas consideraciones, en las cuales estaba léjos de pensar, con una presicion y lógica tales, que me es imposible desconocer la intervencion ilustrada de mis queridos guias espirituales.

Así, pues, todo lo que en esta correspondencia le parezca débil, incoloro ó supérfluo, ciertamente á mí me pertenece; miéntras que lo que le parezca claro, lógico y concluyente, es obra manifiesta de mis precitados amigos.

Dicho esto, continúo. Le prometí, querida prima, probarle con los textos en la mano, que la Reencarnacion fué conocida de los Padres de la Iglesia; recomiende V., como le ruego, á nuestro querido abate, que se penetre bien del pasaje siguiente que entresaco de S. Jerónimo:

«*Præcepit mihi, ait Dominus, ut liga-*
«*rem testimonium in Judæis, et legem*
«*discipulis ejus traderem atque signa-*
«*rem, quia abscomdisset faciem suam á*
«*domo Jacob: ideo præstolabor eum et ex-*
«*pectaba Dominum meum, et non solum*
«*ego, sed et pueri, quos mihi dedit Domi-*
«*nus, alii videlicet prophetæ et filii pro-*
«*prophetarum, qui non ex carnis et san-*
«*guinis voluntate, sed ex Deo nati sunt.*
«*De quibus et Apostolus loquebatur: Fi-*
«*lioli mei, qnos* ITERUM PARTURIO, *donec*
«*Christus formetur in vobis.*»

«El Señor me ha ordenado que dé testimo-
«nio contra los Judíos, que demuestre y en-
«señe la ley á sus discípulos, porque ha ocul-
«tado su faz á la casa de Jacob; por esto yo
«le esperaré y esperaré á Mi Señor, no so-
«lamente yo mismo sino tambien los hijos
«que el Señor me ha dado, es decir, los Pro-
«fetas y los hijos de los Profetas, que no han
«nacido por la voluntad de la carne y de la
«sangre, sino por la de Dios. De estos es de
«quienes el Apóstol habla, diciendo: Oh! hi-
«jitos mios, OS ENGENDRARÉ DE NUEVO, hasta
«que Cristo esté formado en vosotros.»

¿No es esto explicarse de una manera evidentemente clara? ¿El sentido natural de este

pasaje presenta la menor ambigüedad? ¿Hay necesidad, le pregunto, de substituir á esta traduccion literal, una interpretacion obscura, difusa, y como se dice, traida por los cabellos? En fin, ¿por qué razon de Estado superior se necesita aquí de una transmutacion de los textos? ¿No es triste y penoso confirmar que haya habido personas que se han devanado los sesos para asignar un sentido misterioso, alegórico y figurado á ciertas frases que el Espiritismo interpreta tan fácilmente? Ya sé que algunos autores sagrados han visto en aquel pasage una alusion al alma muerta por el pecado y á la cual la penitencia debe resucitar y volver á la vida; pero sólo lo han encontrado por medio de esfuerzos de imaginacion llegando á desnaturalizar su sentido real.

Sin embargo, y á pesar de todos los teólogos, el sentido literal tiene mas importancia que la interpretacion espiritual. Finalmente, todos los razonamientos del mundo no probarán que 2 y 2 son 36, porque la ley absoluta demuestra que 2 y 2 no son mas que 4. Lo mismo sucede con el pasage precitado de San Jerónimo, de cuya contextura original resulta evidentemente la Reencarnacion.

En el versículo siguiente de Isaías, tambien encontramos la Reencarnacion, en el texto sagrado traducido por Maistre de Sacy:

«Aquellos de vuestro pueblo que se ha he«cho morir, VIVIRÁN DE NUEVO; y los que es«tán muertos en medio de mí resucitarán; «*vivant mortui tui; interfecti mei resur«gant.*»

Si esto no basta para convencer al abate, cítele este otro pasage que tomo de San Jerónimo, quien, á su vez lo cita de Ezequiel y Jeremías:

«*Ne beatum dicas quemquam hominem «ante mortem. Unde spernentes hominum «judicia, nec laudibus eorum extollamur: «Sed ingrediamur rectam viam, et tritas «á sanctis prophetis semitas: andiamus«que Jeremiam prophetan dicentem:*

«*State in viis, et videte: et interroga«te semitas Domini sempiternas, quæ sit «via bona: et ambulate in eâ.*

«*Quod si quando erraverimus, et quasi «homines perverso itinere perrexerimus, «Domini per Ezechiel exspectemus pro«missa dicentis:*

«DABO EIS VIAM ALTERAM ET COR ALIUD.»

«No digais que un hombre es feliz ántes «que haya muerto. Por esto, despreciando el «juicio de los hombres, no nos enorgullezca«mos de sus alabanzas y no nos aflijamos «por sus calumnias; pero marchemos por el «camino recto y por los senderos seguidos por «los santos Profetas, y escuchemos lo que di«ce el profeta Jeremías:

«Deteneos en el camino y examinad; pre«guntad por los senderos eternos del Señor, «á fin de encontrar el buen camino y mar«chad por él.»

«Pero cuando nos habremos engañado, y «habremos seguido nuestra ruta como hom«bres por el mal camino, esperemos las pro«mesas que el Señor nos ha hecho por Eze«quiel:

«YO OS DARÉ OTRA VIDA Y OTRO CORAZON.»

El desenvolvimiento de esta cita de los Padres y de los Profetas sumistraria, prima mia, bastante materia para una larga carta; porque cada palabra, y cada frase, contiene un arsenal de verdades. Pero dejando al cuidado del abate Pastoret que deduzca todas las consecuencias legítimas, me limitaré á las líneas que siguen.

«NE BEATUM DICAS ANTE MORTEM.» Qué resúmen tan expléndido para una disertacion espiritista; qué sublime entrada en materia para un sermon católico ó una plática protestante, para una enseñanza israelita ó musulmana! En efecto, este versículo del Eclesiastés enseña que la tierra no es nuestra patria real, que estamos detenidos en ella como en una prision y que virtualmente pertenecemos á una especie ménos grosera que en la que estamos encarnados. Enseña igualmente que los que se abandonan á los goces de la materia, que encuentran su satisfaccion en el disfrute de las cosas terrestres, no son aptos para elevarse hasta las esferas superiores: estos tales no comprenden cuanto pierden por no espiritualizarse lo bastante; todas sus aspiraciones, todos sus deseos y todos sus amores concentrándose en las cosas de la tierra, les detendrán forzosamente en este centro insí-

pido y mezquino que sirve de teatro al desarrollo de las pasiones humanas.

Al salir de esta existencia, deplorarán amargamente haber perdido esta vida en el fomento de los intereses corporales, porque les será permitido percibir por un momento los esquisitos goces reservados á los que se habrán prevenido, desprendiéndose suficientemente del terrible piélago de las pasiones. Despues de esta ojeada sobre la dicha que no han sabido procurarse, serán presos en los lazos de la carne y condenados á los sufrimientos corporales, á fin de que por su medio adquieran el desarrollo intelectual y moral que les falta, y comprendan finalmente que la tierra es un lugar de pruebas y de expiaciones para los que están encarnados en ella. «*Ne beatum dicas quemquam hominem ánte mortem.*»

«UNDE SPERNENTES HOMINUM JUDICIA:» No es al juicio de los hombres al que debemos atenernos, sino al de Dios, es decir, al de esa voz íntima que reside en nosotros y se llama conciencia. La mayor parte de los hombres, ocupándose demasiado de los bienes y de los honores terrestres, no prestan ninguna atencion á los bienes y á los honores futuros; por esto sus juicios son despreciables, porque sólo tienen en cuenta intereses despreciables.

«NEC LAUDIBUS EORUM EXTOLLAMUR:» Sus alabanzas sólo son adquiridas por los que pueden pagarlas; no alaban gratuitamente sino á los ricos, á los grandes, á los poderosos de la tierra, ó á aquellos cuya vanidad quieren esplotar. Los pequeños, por virtuosos que sean, son los pequeños: la plebe, la comunidad, gentes hechas para la fosa comun. ¡Al hoyo la canalla!

Escuchemos esas voces esparcidas que se levantan por la multitud:

«Loor á Mírias, el pequeño Mírias, que devuelve al rey el gran juego del alza; gana millones sin sacar un cuarto. Cantemos á Mirias! Viva Mírias! exclama cierto periódico, con la escopeta en la mano y en la otra en el plato....»

Pero si Mírias cae arrastrado por el ventisquero de sus fechorías ó la traicion de su cajero, qué algazara se arma! qué de injurias! Mírias no es ya un Dios: es un cualquiera! Y los que se han enriquecido con las sobras, los que les han acompañado en su dicha, los que hasta han bebido en su copa dorada, serán los primeros en colgarle de la linterna. Pobre Mírias!

Ah! San Jerónimo tiene razon: *nec laudibus eorum extollamur!* Qué nos importan las alabanzas de los hombres! «*Nec obtrectationibus contristemur.*» ¿Cómo pueden afectarnos tales calumnias? Algunos nos llaman relapsos, impíos, volterianos, porque *no practicamos actos exteriores*, y porque *no nos arrodillamos* en las baldosas de los templos ó en el pavimento de las iglesias; otros nos tratan de visionarios y melancólicos, porque en lugar de recorrer las calles y presentarnos en los teatros y cafés, nos dedicamos con prudencia á nuestras tareas de la vida y nos reunimos por la noche en familia para conversar con nuestros amigos, que nos esperan fuera de la carne. Dejemos hacer! dejemos decir! el que trabaja con un corazon puro no ha de hacer caso de miserables calumnias: «*Nec obtrectationibus contristemur; sed ingrediamur rectam viam.*» Sigamos con valor el camino recto sin dejarnos vencer por los vicios tentadores; labremos con energía el terreno que Dios nos ha confiado; repartamos lo necesario con aquellos á quienes falta; huyamos de la ociosidad, mala consejera; trabajemos cualquiera que sea nuestra posicion; y sigamos los senderos de los hombres de corazon y de las personas de bien: «*Et tritas á sanctis prophetis semitas!*»

Escuchemos aún á Jeremías: «*State in viis, et videte;*» deteneos en el camino; es decir, consultaos concienzudamente ántes de emprender tal ó cual negocio, á fin de saber si es justo ó no; «*et interrogate semitas Domini sempiternas;*» y consultando los senderos eternos que conducen al bien, mirad si vuestros proyectos pueden conduciros á él y si vuestras empresas son equitativas y buenas ante Dios; «*quæ sit via bona.*» Despues, si vuestra conciencia os responde que lo que os

proponeis hacer no es contrario á la moral divina, y no es ningun atentado á los derechos del prójimo, entrad de lleno en vuestra empresa y marchad resueltamente hácia ella: «*Et ambulate in eâ;*» á la voluntad del Señor.

«QUOD SI QUANDO ERRAVERIMUS; pero si el desenvolvimiento de nuestra inteligencia no es completo; si en razon [de la imperfeccion de nuestras facultades nos engañamos; si nuestra conciencia no sabe discernir sino con trabajo lo justo de lo injusto, el bien del mal; si, en fin, «*quasi homines perverso itinere perrexerimus*,» hemos seguido el mal camino, por falta de suficiente ilustracion en nosotros mismos, ó porque la violencia de nuestras pasiones nos ha arrastrado fuera del cámino recto, no desesperemos por esto, porque la bondad de Dios, nuestro Padre, es inmensa; porque su indulgencia es infinita, habiendo dado á cada uno el DERECHO AL BIEN y los medios de alcanzarlo tarde ó temprano. Así, pues, oh vosotros! los que habeis desconocido las leyes de amor, de caridad y del trabajo, acordaos de que la desesperacion es una impiedad; de que si vuestra existencia en la tierra ha sido mal empleada, os será preciso volver á empezarla, ciertamente como una tarea mas ruda, como un trabajo mas ingrato, pero por consecuencia mas meritorio, hasta que hayais alcanzado aquella perfeccion relativa que es el objeto final impuesto á la encarnacion terrestre. Acordaos finalmente, de que el Señor ha prometido por la voz de su profeta Ezequiel, que daria, á todas las víctimas de las imperfecciones humanas, otra vía que les conducirá al objeto que habian desconocido, es decir, otra existencia, otra vida que emplearán mejor y otro corazon para amar y escoger. DABO EIS VIAM ALTERAM ET COR ALIUD!

Verdaderamente es así como S. Agustin comprendia la indulgencia divina, cuando en 423, respondiendo á las religiosas que invocaban su rigor contra alguna de sus hermanas, escribia estas memorables palabras:

«*Sicut parata est severitas peccatas, quæ invenerit, vindicare; ita non vult cairtas quod vindicet invenire.*»

«Ah! hermana mia, si la severidad me «manda tratar con rigor las faltas que se me «señalan, la caridad, mas fuerte en mi cora«zon, no quiere que encuentre falta que cas«tigar.»

¿No es este el verdadero sentimiento cristiano, de que debieran sentirse siempre animados los pastores de almas? Pero, ay! cuán léjos estamos de esta caridad verdaderamente apostólica!

No he apurado aún la vasta cuestion de la Reencarnacion, amiga mia; los límites de esta correspondencia se oponen á ello; pero los pasages ya citados bastan y sobran para hacerle comprender la verdadera interpretacion cristiana de la teoría que tan altamente viene á confirmar hoy la doctrina espiritista. No citaré á Orígenes que, segun S. Epifanio, tocó con la mano la corona del martirio, porque es rechazado por la ortodoxia católica; sin embargo, si no me apoyo en su autoridad como Padre de la Iglesia, no dejaré de aprovechar su opinion como filósofo. Habria podido citarle tambien la opinion de Tertuliano, de Gatien, de S. Irineo, de los dos santos Gregorios, de Lactancio y de muchos otros inútiles de enumerar, que presentan ó reconocen en mas de un pasage de sus obras la teoría de la preexistencia del alma, y hasta algunos la de la Reencarnacion. Todos estos documentos son religiosamente recogidos y formarán un tratado especial que se publicará mas tarde.

Todas estas cuestiones están léjos de ser apuradas, y puesto que cinco cartas no han sido suficientes, debo decirle querida Clotilde, que es necesario que lea V. otras sobre el mismo asunto.

Esperándolas, ofrezca V. mis afectuosos respetos al apreciable abate Pastoret, mis expresiones á su madre y recibe V. la expresion de mis sentimientos fraternales.

Su querido primo,

N. N.

## ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

—

### Diferentes clases de manifestaciones.

Los Espíritus manifiestan su presencia de diversos modos, segun su aptitud, su voluntad y su mayor ó menor grado de elevacion. Todos los fenómenos de que tendremos ocasion de ocuparnos se refieren naturalmente á alguno de esos modos de comunicacion. Creemos, pues, que para facilitar la inteligencia de los hechos, debemos abrir la série de nuestros artículos por el cuadro de las diferentes clases de manifestaciones. Se pueden resumir de este modo:

1.° *Accion oculta*, cuando nada tiene de ostensible. Táles son, por ejemplo, las inspiraciones ó sugestiones de pensamientos, las advertencias íntimas, la influencia sobre los acontecimientos, etc.

2.° *Accion patente ó manifestacion*, cuando se puede apreciar de un modo cualquiera.

3.° *Manifestaciones físicas ó materiales*; son aquellas que se traducen por fenómenos sensibles, como ruidos, movimientos y trastorno de objetos. A menudo estas manifestaciones no tienen ningun sentido directo; solo tienen por objeto llamar nuestra atencion sobre algo, y convencernos de un poder extrahumano.

4.° *Manifestaciones visuales ó apariciones*, cuando el Espíritu se manifiesta á la vista bajo una forma cualquiera, sin tener ninguna de las propiedades conocidas de la materia.

5.° *Manifestaciones inteligentes*, cuando revelan un pensamiento. Toda manifestacion que encierra un sentido, aunque no sea mas que un simple movimiento ó un ruido que acuse cierta libertad de accion, responde á un pensamiento ó bien obedece á una voluntad, es una manifestacion inteligente. Las hay de todos grados.

6.° *Las comunicaciones*; son las manifesciones inteligentes que tienen por objeto un cambio seguido de pensamientos entre el hombre y los Espíritus.

La naturaleza de las comunicaciones varia segun el grado de elevacion ó inferioridad, de saber ó de ignorancia de los Espíritus que se manifiestan, y segun la naturaleza del asunto que se trata. Pueden ser *frívolas*, *groseras*, *sérias ó instructivas*.

*Las comunicaciones frívolas* provienen de Espíritus lijeros, burlones y traviesos, mas malignos que malos, sin que den ninguna importancia á lo que dicen.

*Las comunicaciones groseras* son las que se traducen por expresiones que ofenden al decoro. Dimanan de Espíritus inferiores ó que no se han despojado aún de todas las impurezas de la materia.

*Las comunicaciones sérias* son graves en cuanto al objeto y al modo con que se hacen. El lenguage de los Espíritus superiores es siempre digno y puro de toda trivialidad. Toda comunicacion que excluye la frivolidad y la groseria, y que tiene un objeto útil, aunque de un interés particular, es por lo mismo séria.

*Las comunicaciones instructivas*, son las comnicaciones sérias que tienen por objeto principal una enseñanza cualquiera, dada por los Espíritus sobre las ciencias, la moral, la filosofía, etc. Son más ó ménos profundas y más ó ménos verdaderas, segun el grado de elevacion y de desmaterializacion de los Espíritus. Para sacar un provecho real de esas comunicaciones, es preciso que sean regulares y seguidas con perserverancia. Los Espíritus formales toman interés y ayudan á los que quieren instruirse, miéntras que dejan á Espíritus ligeros el cuidado de divertir con sus chistes á los que solo ven en las manifestaciones una distraccion pasagera. Sólo por la regularidad y frecuencia de las comunicaciones se puede apreciar el valor moral é intelectual de los Espíritus con quienes se habla y el grado de confianza que merecen. Si se necesita experiencia para guzgar á los hombres, mucha mas se necesita para guzgar á los Espíritus.

DIFERENTES MODOS DE COMUNICACION.

Las comunicaciones inteligentes entre los Espíritus y los hombres pueden verificarse por señales, por la escritura y por la palabra.

Las señales consisten en el movimiento significativo de ciertos objetos, y más á menudo en ruidos ó golpes. Cuando estos fenómenos encierran un sentido, no permiten dudar de la intervencion de una inteligencia oculta, en razon de que *si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente.*

Por la influencia de ciertas personas, designadas con el nombre de *médiums*, y á veces espontáneamente, puede un objeto cualquiera ejecutar movimientos de convencion, dar un número determinado de golpes y trasmitir de este modo respuestas por *sí* ó por *nó*, ó designando las letras del alfabeto.

Pueden tambien hacerse oir los golpes sin ningun movimiento aparente, y sin causa ostensible, yá en la superficie yá en las mismas moléculas de los cuerpos inertes, en una pared, en una piedra, en un mueble ú otro objeto cualquiera. De todos esos objetos, siendo las mesas los mas cómodos por su movilidad y por la facilidad que hay de colocarse á su alrededor, es el médio de que se ha hecho uso con mas frecuencia: de aquí provienen las expresiones bastante triviales de *mesas parlantes y danza de las mesas* con que en general se ha designado este fenómeno; espresiones que conviene desechar, primero porque se prestan al ridículo, y segundo porque pueden inducir en error, haciendo creer que las mesas bajo este aspecto tienen una influencia especial.

A esta especie de comunicacion daremos el nombre de *sematología espiritista*, palabra que trasmite perfectamente la idea y comprende todas las variedades de comunicacion por señales, golpes y movimientos de cuerpos. Uno de nuestros corresponsales proponia designar especialmente por la palabra *tiptología*, la comunicacion por golpes.

El segundo modo de comunicacion es la escritura; le designaremos con el nombre de *psicografía*, empleado igualmente por un corresponsal.

Para comunicarse por la escritura, los Espíritus emplean como intermedios, ciertas personas dotadas de la facultad de escribir bajo la influencia de la fuerza oculta que les dirige, cediendo á un poder fuera de su dominio, toda vez que no pueden pararse, ni continuar por su voluntad, y lo mas á menudo sin saber lo que escriben. Su mano es ajitada por un movimiento involuntario, y casi febril; toman el lápiz á pesar suyo, y lo dejan del mismo modo; ni la voluntad, ni el deseo le pueden hacer andar, sino debe hacerlo. Esto es la *psicografía directa.*

La escritura se obtiene tambien con solo la imposicion de las manos sobre un objeto convenientemente dispuesto y provisto de un lápiz ó de otro instrumento preciso para escribir. Los objetos que mas generalmente se emplean son tablitas ó cestitos dispuestos al efecto. La fuerza oculta que obra sobre la persona se trasmite al objeto, que viene á ser un apéndice de la mano, y le imprime el movimiento necesario para trazar los caractéres. Esto es la *psicografía indirecta.*

Las comunicaciones trasmitidas por la psicografía tienen más ó ménos extension, segun el grado de la facultad medianímica. Algunos solo obtienen palabras; en otros se desarrolla la facultad por el ejercicio, y escriben frases completas; y á menudo disertaciones desarrolladas sobre temas propuestos, ó espontáneamente tratados por los Espíritus sin ser provocados por ninguna pregunta.

La escritura es á veces clara y muy legible; pero otras veces sólo es descifrable por el mismo que escribe, porque entónces lée por una especie de intuicion ó doble vista. Siendo una misma la persona, la escritura cambia generalmente de una manera completa, con la inteligencia oculta que se manifiesta, y se reproduce el mismo carácter de letra cada vez que la misma inteligencia se manifiesta de nuevo. Sin embargo, este hecho no tiene nada de absoluto.

Los Espíritus trasmiten algunas veces ciertas comunicaciones escritas sin interme-

dio directo. En este caso, se han trazado caractéres por una inteligencia extrahumana, visible ó invisible. Como es útil que cada cosa tenga un nombre, á fin de poderse entender, daremos á este modo de comunicacion escrita el de *espiritografía*, para distinguirlo de la psicografía ó escritura obtenida por un médium. La diferencia entre estas dos palabras es fácil de comprender. En la psicografía, el alma del médium representa cierto papel, si quiera como intermedario, miéntras que en la espiritografía es el Espíritu que obra directamente por sí mismo.

El tercer modo de comunicacion es la palabra. Ciertas personas sufren en el órgano de la voz la influencia de la fuerza oculta que se hace sentir en la mano de los que escriben. Trasmiten por la palabra todo lo que las otras por la escritura.

Las comunicaciones orales, como tambien las escritas, se producen á veces sin mediacion corporal. Pueden resonar palabras y frases á nuestros oidos ó á nuestro cérebro, sin causa física aparente. Igualmente pueden aparecernos los Espíritus en sueños ó en estado de vela, y dirigirnos la palabra para darnos advertencias ó instrucciones.

Siguiendo el mismo sistema de nomenclatura que hemos adoptado para las comunicaciones escritas, deberíamos llamar «psicología» á la palabra trasmitida por el médium, y «espiritología» á la que proviene directamente del Espíritu. Pero como la palabra «psicología» tiene una acepcion ya conocida, no podemos pasarla por alto. Designaremos pues, todas las comunicaciones verbales con el nombre de «espiritología:» las primeras con el de «espiritología mediata» y las segundas con el de «espiritología directa.»

De los diferentes modos de comunicacion, la «sematología» es el mas incompleto; es muy lento, y con dificultad se presta á los desarrollos de cierta extension. Los Espíritus superiores no se sirven de él con mucho gusto, ya por causa de su lentitud, ya tambien porque las respuestas por «si» y por «no» son incompletas y sugetas á error. Para la enseñanza prefieren los más rápidos: la escritura y la palabra.

La escritura y la palabra son, en efecto, los medios mas completos para la trasmision del pensamiento de los Espíritus, ya sea por la precision de las respuestas, ya sea por el desarrollo que puede darse á su extension. La escritura tiene la ventaja de dejar trazado materialmente el pensamiento, y ser un medio de los mas idóneos para combatir la duda. Sin embargo, no es uno libre de escoger: los Espíritus se comunican por los medios que juzgan mas á propósito segun las aptitudes.

ALLAN KARDEC.

## El Espiritismo y algunos filósofos.

Bajo este título nos proponemos publicar en nuestra *Revista* una série de comunicaciones de ultra-tumba, obtenidas en uno de los grupos espiritistas de Montevideo, las cuales nos han sido galantemente remitidas por el presidente del indicado grupo. Por ello le expresamos nuestro verdadero agradecimiento; y á pesar de lo poco que valen nuestras exhortaciones, y de lo innecesarias que son en el caso presente, rogamos á todos nuestros hermanos de allende los mares, que no desmayen en sus trabajos. Cultivemos y propaguemos el Espiritismo, pues él es la verdad mas completa que hoy poseemos, y dicho está por el divino Maestro que *la verdad nos hará libres*. Hé aquí las comunicaciones á que aludimos.

### I.

*(Grupo de Montevideo. M... D. Justo Espada.)*

Tomaremos por principio la época llamada de la filosofía, ó por mejor decir, las siete decenas últimas del siglo XVIII.

Increible parece que existiera tanto atre-

vimiento, tanto humano orgullo, tanta y tanta invectiva sobre la Creacion y el Hacedor Supremo. Con dolor recuerdo y abordo la desagradable tarea de demostrarte los desvarios de la falsa filosofía, y las grandes contradicciones entre los actos y escritos de los mal llamados filósofos.

Voltaire, sin reparo alguno, se atrevió á decir que Cristo no habia tenido mas ingénio que él!... Voltaire, Voltaire, qué hubiera sido de ti, miserable y débil, si Jesús no hubiese padecido horrible muerte en el Calvario!

¿Cuál de tus quiméricas obras llegó á parecerse, á parecerse tan solo, á la menor de la que los hombres deben al fundador del Cristianismo? Tú, que prodigabas incienso adulador á las testas coronadas del Norte; tú, que sonriendo, doblabas la rodilla ante el prusiano Federico; tú, pobre mortal, que á la autócrata Catalina cantabas y rendias holocausto, ¡tú te atrevistes á pronunciar, sin bendecirlo, el nombre del que dijo: «Al César lo que es del César, y á mi Padre lo eterno, que es el alma.»

La sola venida de Cristo á la tierra, en miserable y desnudo albergue, pulveriza tu comparacion blasfema. ¿Cuándo, cuándo, débil y pobre barro, podrás imitar, imitar solamente, los actos benéficos, sublimes y todos caridad, del sér grandioso que sacó á los hombres de la mas dura esclavitud? Las obras de tu pluma, ¿son acaso comparables á la humilde palabra de Jesús? ¿Qué viste en los actos del Santo que te diese derecho á compararte con él? Jesús, humilde, sólo á su eterno Padre dobló la rodilla; tú, pobre mortal, limpiaste muchas veces con la tuya las manchadas graderías de un trono, ocupado por séres, que existiendo, ofendian la semejanza del Dios vivo. No porque sean ya polvo tus terrenos despojos, creas que deje de anunciar cómo procedia tu alma.

Aun cuando reprendia, regeneraba al reprendido la palabra de Cristo; aún lastimando el orgullo del hombre, al hombre lavaba de sus manchas, y puros, como el aliento del Redentor, quedaban los mortales al solo contacto de aquel Santo Espíritu. Tú, que preguntabas si Cristo tuvo mas ingénio que tú, ¿no recuerdas que tus alabanzas fueron despreciadas, repelidas ó burladas tus caricias, y que todas tus acciones causaron el menosprecio de los séres á quienes trataste de ensalzar? Mira, coteja la enorme diferencia que existe entre tú y el Redentor. Él, reprendiendo, regeneraba; tú, prodigando ternuras á los grandes de la tierra, mas pequeño de lo que creiais, te hallaste al expirar; Jesús, pobre, muy pobre, se meció en la cuna, y diez y nueve siglos de bendiciones enaltecen su sepulcro. En todas partes se vé y se oye bendecir á Cristo, y los hombres se horrorizan al oir tu nombre y huyen de tus obras, como huye el ciervo de rabiosos perros. Diez y nueve siglos hace que Cristo derramó su preciosa sangre en infamante suplicio, y nadie le ha olvidado; aún no hace cien años que tú dejaste la tierra en cómodo lecho, y pocos, muy pocos hombres recuerdan si exististe. Tus obras, si aún no lo son, muy pronto serán menudo polvo, y como todo lo del hombre material, reduciránse á nada; las del Salvador no sólo viven hoy, á pesar de la ambicion y ceguedad humanas, sino que en cada siglo, en cada año y en cada instante, se glorifican y rejuvenecen, por el infinito bien y amor que enseñan y prestan á los mortales.

Comparadas tus obras y las de Jesús, no hay razon humana que pueda vacilar un solo momento, y deje de conocer que te impulsaba el orgullo. Al equipararte con Cristo, demostraste hasta la evidencia, que fuiste ingrato, blasfemo é infinitamente inferior al que ofendias.

No habité la tierra cuando tus obras la infestaron, pero te vi en ella; y á tu errante y ciego Espíritu le pregunto: ¿Cómo, siendo tan pequeño, te atreviste á dar á comprender que en tus obras fuiste mas grande que el Hacedor, Infinito de lo Infinito, puesto que Cristo enseñó que venia de Él y por El mandado?

Orgulloso y engreido decías: «¿Creeis que Cristo tuvo mas ingenio que yo?» Esto ma-

nifiesta claramente que te imaginabas puro, grande, benéfico y regenerador en grado superior al Mesías. ¿No es verdad, Espíritu que sufres, que, al proferir tu lábio semejante blasfemia, te halagaba la idea que vertias? Pues si tú eras igual al Mesías, lo que Cristo vino á hacer y realizó, ¿nada vale, comparado á quemar incienso adulador á los monarcas de la tierra, y entre ellos, á los mas déspotas é indignos? ¿Luego el amor al prójimo es una utopia, el amor al bien una quimera, y el bendecir el hombre al Hacedor por sus benéficas obras, la necedad mas grande?

Muchos, ántes que tú, se atrevieron á despojar á Cristo; pero ninguno llegó al extremo que tú, y eso que, habiendo nacido diez y ocho siglos despues de él, tenias á la vista los bienes que con mano pródiga derramó el Eterno, al mandar á *Aquel* que encaminó á la criatura hácia el progreso. Sabes que, sin la misericordia del Infinito, tu tormento pudiera ser eterno. Para tu bien futuro, para descanso eterno de tu alma, un dia bajó á la tierra el Cordero inmaculado, y lanzando su postrer aliento en la cruz, disipó con diez y ocho siglos de anticipacion las tinieblas que tu hálito habian de esparcir. No sólo tu ingénio no fué mayor que el de Cristo, como decias, sino que no fué ni aún parecido, ni se le aproximó en lo mas mínimo, pues existe entre tus actos y los de Cristo, la misma diferencia que entre la paloma y el milano.

Voltaire, tu memoria seria odiada por todos los hombres, si los que siguen como deben la doctrina de Cristo, pudiesen odiar; pero como su maestro, aún sufriendo horrible muerte, pidió al Padre perdon para sus verdugos, jamás el hijo de la verdadera doctrina debe desear mal á nadie.

En valde Voltaire, en valde se afanaron tus prosélitos en aminorar los golpes que asesta la verdad de los hechos á tu vida de ingratitud; nada han conseguido, y el dia en que tu orgullo se humille, y humillado, ruegues al Señor, conocerás lo inmenso de tu falta y lo infinito de la misericordia del Altísimo.

MAXOT.

Saludamos cordialmente á nuestros queridos colegas *O'echo d'alem-tumulo*, monitor del Espiritismo en el Brasil, y á *La Ilustra-popular económica*, revista religiosa que se publica en Valencia. A ambos deseamos toda clase de prosperidades.


## AVISOS.

### EN VENTA.

**EL EVANGELIO**

SEGUN

**EL ESPIRITISMO.**

CONTIENE LA EXPLICACION DE LAS MÁXIMAS MORALES DE CRISTO, SU CONCORDANCIA CON EL ESPIRITISMO, Y SU APLICACION Á LAS DIVERSAS POSICIONES DE LA VIDA, POR

**ALLAN KARDEC,**

autor del *Libro de los Espíritus*.

TRADUCIDA AL ESPAÑOL Y PUBLICADA

por la

SOCIEDAD BARCELONESA PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.

Un volúmen cuarto francés, 12 rs.—Diríjanse los pedidos á la *Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo*, Basea 30.—En el resto de la Península, principales librerías.

RÉPLICA

AL SEÑOR

**SUÑER Y CAPDEVILA,**

POR

**MANUEL CORCHADO.**

Precio 1 real.—Véndese en las principales librerías y en la imprenta de los hijos de Domenech, Basea, 30.


IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOMENECH,
BASEA, 30.

AÑO I. Noviembre de 1869. N.° 7.

# REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

# DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## RESÚMEN.

*Seccion doctrinal:* El Espiritismo en los Estados-Unidos.—La vida futura.—Descripcion de Júpiter.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, VI.—*Espiritismo teórico-experimental:* Respuestas de los Espíritus á algunas preguntas sobre las manifestaciones.—Un nuevo descubrimiento fotográfico.—Consideraciones sobre la fotografía expontánea.—*Disertaciones espiritistas:* Comunicacion colectiva.—La nueva resureccion.—El espiritismo y algunos filósofos.

## SECCION DOCTRINAL.

### El Espiritismo en los Estados-Unidos.

Las primeras manifestaciones ostensibles del Espiritismo moderno tuvieron lugar en los Estados-Unidos de América. Allí, sin embargo, á diferencia de lo que en Europa ha acontecido, el fenómeno no ha determinado, que nosotros sepamos, profundas investigaciones científicas, pues el pueblo de los Estados-Unidos, dado en todo mas á la práctica que á la teoría, parece haberse contentado con la obtencion de comunicaciones y con aplicar á las diferentes posiciones de la vida, la moral que de aquéllas se desprende. El estudio científico del fenómeno se debe á Europa, y especialmente á Francia.

A pesar de lo que acabamos de decir, la nueva filosofía cuenta numerosos y fervientes adeptos en la América del Norte, de modo que los espiritistas norte-americanos ascienden, segun unos, á cuatro millones, y á diez, segun otros (1). Aun suponiendo que esta última cifra sea exagerada, y así lo creemos nosotros, no puede dudarse de que el pueblo que mejor acogida ha dispensado al Espiritismo, es el de los Estados-Unidos. La irrefragable prueba de los números confirma esta aseveracion.

Observando, por una parte, este hecho incontestable, y fijándose, por otra, en el carácter esencialmente positivista del americano del Norte; los que no han querido estudiar con la necesaria atencion la ciencia espiritista, no saben cómo explicarse esta, que llaman manifiesta contradiccion. Nosotros vamos á intentarlo, demostrando que el Espiritismo es la doctrina más en armonía con el génio del pueblo americano, y por lo tanto, la más positiva entre las actualmente conocidas.

¿Cuáles son los caractéres del pueblo norte-americano en materias filosóficas? Oigamos sobre este particular á M. de Tocqueville, á ese admirable y profundo conocedor de la gran República. Tratando del asunto que nos ocupa, dice:

«Como ven—los americanos—que consiguen resolver sin auxilio todas las pequeñas dificultades que les presenta la vida práctica, deducen fácilmente que *todo en el mundo es explicable*, y que nada

(1) *Revue spirite*, enero 1869.

en él está fuera de los límites de la inteligencia.

«Así es que niegan sin reparo lo que no pueden comprender, resultando que tienen poca fé en lo extraordinario, y *que sienten una repugnancia casi invencible por lo sobrenatural*.

«*Como tienen la costumbre de referirse al propio testimonio, gustan de ver claramente el objeto en qué se ocupan*. Lo desprenden, pues, tanto como les es posible de su envoltura, alejan cuanto de él los separa y apartan todo lo que á sus miradas lo oculta, con el fin de verlo más cerca y con toda claridad. Esta disposicion de espíritu los determina muy pronto á *despreciar las formas*, que consideran como velos inútiles é incómodos, colocados entre ellos y la verdad.» (1)

Y mas adelante, dice el mismo autor: «*La opinion comun no sólo es el único guía que queda á la razon individual en los pueblos democráticos*, sino que tiene en ellos un poder infinitamente mayor que en ningun otro.» (2)

Resulta, pues, de las textuales citas que acabamos de hacer, que en materia de filosofía, el pueblo de los Estados-Unidos en general no acepta ni el misterio, ni la fé ciega, ni lo sobrenatural, y que, preciando en grado sumo la experimentacion propia y la razon individual, como fuentes de conocimiento, acata sin embargo, en caso de duda, la comprobacion general, la opinion de la mayoría.

Tal vez nos ciegue el amor intenso que profesamos á las creencias espiritistas; pero nos parece indudable que la doctrina filosófica que más responde al cuadro de caractéres, descrito por M. de Tocqueville, es el Espiritismo científico.

El Espiritismo no acepta ninguna clase de misterios; cuando no puede explicar un hecho ó una ley, confiesa humildemente *su ignorancia relativa*, sin acudir al gastado recurso de disfrazar su falta de datos con los velos del misterio. Afirma lo que sabe positivamente; discute las hipótesis, y todo lo somete al público exámen de los hombres todos. Ama la discusion, en vez de temerla. Los espiritistas, al igual del pueblo americano, creemos que *todo en el mundo es explicable*, aunque confesamos que no todo está satisfactoria y científicamente explicado en los tiempos que alcanzamos; y creemos asimismo que, *dadas las existencias sucesivas*, nada de lo del mundo se halla fuera de los límites de la inteligencia. Lo que hoy no comprendemos, lo comprenderemos mañana, cuando, más perfectos moral é intelectualmente en virtud de la ley del progreso contínuo, adquiramos mayor plenitud de facultades. No existen misterios, sino ignorancia relativa en los hombres, que irán reduciéndola durante la vida infinita del Espíritu, aunque sin llegar nunca, en concepto nuestro, á la posesion de la verdad absoluta. La teoría de la ciencia indefinidamente progresiva está sentada en el Evangelio: *Nada está encubierto, que no se haya de descubrir; ni oculto que no se haya de saber*. (1)

El Espiritismo combate la fé ciega, y declara que sólo es inquebrantable la fé que, en todas las edades de la humanidad, puede mirar cara á cara á la razon. En consecuencia, no teme á ésta, ni á su producto, la ciencia, sino que, apoyándo-

(1) *De la democracia en América*, tom. III, páginas 7 y 8.

(2) *De la democracia en América*, tom. III, páginas 17 y 18.

(1) Mateo, X, 26.

se en la una y en la otra, se consagra experimentalmente á la investigacion de las grandes verdades espirituales. Afirma que la fé no razonada, sobre no ser sólida, origina crasos errores puestos de manifiesto por los progresos científicos, y añade que el mero hecho de prestar crédito incondicional á todo, rechazando la razon y la ciencia, implica un estado de espíritu enfermizo. Y si bien es verdad que los espiritistas no negamos sin reparo lo que no podemos comprender, tambien lo es que creemos un deber de la humanidad el procurar incesantemente darse cuenta de todo lo que le acontece y rodea, estando, por otra parte, dispuesta siempre á aceptar las explicaciones más lógicas, que de los hechos se vayan presentando. En la esfera científica, los espiritistas no debemos prendarnos mas que de una cosa, de la verdad.

Como el pueblo de los Estados-Unidos, el Espiritismo rechaza lo sobrenatural, aunque la crítica poco concienzuda se empeñe en afirmar lo contrario. Explicando la ciencia espiritista por medio de leyes naturales, bien que desconocidas hasta ahora, muchos hechos que se consideraban milagrosos; limita, en vez de ensanchar, la esfera de lo sobrenatural, de modo que lo que en realidad se dilata es el círculo de los conocimientos positivos. Numerosos fenómenos inexplicados ó supersticiosamente explicados sin el Espiritismo, se explican por éste racional y naturalmente. Si las leyes que revela la nueva ciencia se califican de sobrenaturales, porque derivan de otro principio que del groseramente material, callamos entónces y no discutimos, pues con gentes que niegan la evidencia—y evidencias son el alma y el perispíritu, espiritistamente estudiados—es inútil toda discusion. A tales personas no hay mas que darles el tiempo por testigo, y con ellas no queda otro recurso que el de esperar á que la muerte, ese gran procedimiento de adquirir la ciencia, las ponga en condiciones de estudiar las verdades del mundo espiritista. A los espiritualistas les aconsejamos que mediten las obras de Espiritismo, que practiquen esta ciencia, y llegarán al pleno convencimiento de que la nueva doctrina filosófica limita considerablemente el dominio de lo sobrenatural.

Que el Espiritismo preconiza la experimentacion propia y la aplicacion de la razon individual, como fuentes de conocimiento, ¿quién puede negarlo? ¿Qué es la mediumnidad, sino la experimentacion propia, inmediata y directa del médium? ¿Y qué hace éste, para juzgar las comunicaciones, sino examinarlas á la luz de su propia razon? El Espíritu que se comunica puede decir lo que bien le parezca, pues es libre; pero el médium, que anhele la verdad, está obligado á estudiar lo que se le dice, aplicando el raciocinio y las nociones científicas que posea. Y en caso de duda, en el supuesto de que nuestra razon y nuestros conocimientos no basten á juzgar de la excelencia de las comunicaciones; el Espiritismo nos dice que acudamos á la comprobacion general, á la opinion de la mayoría, ni más ni ménos que el pueblo norte-americano en sus investigaciones filosóficas. Véase cómo, sobre el particular, se expresa M. Allan Kardec, el infatigable Apóstol del Espiritismo:

«No cabe duda de que la primera comprobacion es la de la razon, á la cual debe someterse, sin excepcion, todo lo que procede de los Espíritus. Toda teoría que esté en manifiesta contradiccion con el sentido comun, con una lógica rigurosa y con los datos positivos que se posean, debe ser rechazada, por respetable que sea el nombre del que la firma. Pero esta

comprobacion es incompleta en muchos casos por la insuficiencia de los conocimientos de ciertas personas, y por la tendencia de muchos á tomar el juicio propio por árbitro único de la verdad. En caso semejante, ¿qué hacen los hombres que no tienen en sí mismos confianza absoluta? Toman el parecer de la mayoría, y la opinion de ésta es su guía. Así debe hacerse con la enseñanza de los Espíritus, quienes por sí mismos nos ofrecen los medios.» (1)

Véase, pues, como el Espíritismo científico responde admirablemente al génio filosófico del pueblo de la gran República, puesto que, como él, no acepta ni el misterio, ni la fé ciega, ni lo sobrenatural y se atiene á la experimentacion propia y á la razon individual, fuera de los casos dudosos, en los qué echa mano de la comprobacion general, del parecer de la mayoría. Hasta frase hay en M. de Tocqueville, cuando habla del pueblo americano como filósofo, que parece literalmente tomada de las obras espiritistas. «Esta disposicion de espíritu los determina muy pronto—dice M. de Tocqueville—*á despreciar las formas*,» y los Espíritus que hoy se manifiestan, no cesan de repetirnos que prescindamos de la forma de las comunicaciones, fijándonos siempre en el fondo que es lo principal. Los americanos están de lleno en la teoría espiritista, creyendo que las formas son «velos inútiles é incómodos, colocados entre ellos y la verdad.»

Pero hay más aún; los americanos del Norte son esencialmente cristianos. «El cristianismo ha conservado, pues, un gran imperio sobre el espíritu de los americanos y, nótese bien, no reina únicamente como una filosofía que se adopta despues de examinarla, sino como una religion en la que se crée sin discutirla.» (1)

El Espiritismo, esencialmente cristiano, verdadera y genuina moral del cristianismo, comentario el más lógico de la doctrina del JUSTO, debe, pues, satisfacer y satisface, al pueblo de los Estados-Unidos. Como método científico y como precepto moral, nada más conforme al génio de la república americana que la filosofía espiritista. A un pueblo positivista, una doctrina esencialmente positiva; á un pueblo radicalmente cristiano, una creencia verdadero comentario del cristianismo. Hé aquí la explicacion de la que se llama contradiccion manifiesta, y que es, bien estudiada, una consecuencia lógica del génio nacional.

(1) *Evangelio segun el Espiritismo*, introduc., pág. X.

## La vida futura. (2)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

La vida futura no es yá un problema; es un hecho adquirido por la razon y la demostracion para la casi unanimidad de los hombres, puesto que los impugnadores se reducen á una ínfima minoría, á pesar del ruido que se empeñan en meter. No nos proponemos, pues, demostrar su realidad, pues no haríamos mas que repetir lo dicho, sin aumentar en nada la conviccion general. Admitido el principio como premisa, lo que nos proponemos es examinar su influencia en el órden social y en la moralizacion, segun el modo cómo se le considera.

Las consecuencias del principio contrario, es decir, del nihilismo, son igualmente harto conocidas y bien comprendidas para que sea

(1) *De la democrácia en América*, tomo III, página 11.

(2) *Revue Spirite.*

preciso desenvolverlas de nuevo. Diremos únicamente que, si estuviese demostrado que no existe vida futura, la vida presente no tendria otro objeto que la conservacion de un cuerpo que mañana, dentro de una hora, podria dejar de existir, en cuyo caso, todo acabaria para siempre. La consecuencia lógica de semejante condicion de la humadidad, sería la concentracion de todos los pensamientos en el acrecentamiento de los goces materiales, sin tener en cuenta el perjuicio ageno; ¿á qué privarse é imponerse sacrificios? ¿Qué necesidad habria de violentarse para perfeccionarse y corregir defectos? El remordimiento y el arrepentimiento serian tambien completamente inútiles, puesto que nada se esperaria y quedarian, en fin, consagrados el egoismo y la máxima: *El mundo pertenece á los más fuertes y astutos.* Sin la vida futura, la moral no pasa de ser una violencia, un código convencional impuesto arbitrariamente, que ninguna raíz tiene en el corazon. Una sociedad fundada en tal creencia, no tendria mas lazo que la fuerza, y muy pronto entraria en disolucion.

Y no se objete que, entre los impugnadores de la vida futura, hay personas honradas, incapaces de hacer conscientemente daño á otro y susceptibles de la mayor abnegacion. Digamos, ante todo, que en muchos incrédulos la negacion de la vida futura es mas bien una fanfarronada, una jactancia, un deseo de sentar plaza de *espíritus fuertes,* que resultado de una conviccion absoluta. En el foro íntimo de su conciencia, se agita una duda que les importuna, y de aquí que procuren aturdirse; pero no sin una secreta prevencion pronuncian el terrible *nada* que les priva del fruto de todos los trabajos intelectuales, y rompe para siempre los más caros afectos. Más de uno de esos que vociferan, son los primeros en temblar á la idea de lo desconocido; y así es que, cuando se aproxima el momento fatal de entrar en ese desconocido, pocos son los que se entregan al último sueño con la firme persuacion de que no despertarán en ninguna otra parte, pues nunca abdica la naturaleza de sus derechos.

Digamos, por lo tanto, que la incredulidad del mayor número no es mas que relativa, es decir, que no estando satisfecha su razon ni de los dogmas, ni de las creencias religiosas, y no habiendo encontrado en parte alguna con qué llenar el vacío que en ellos han hecho; han deducido que nada existe más allá y han levantado sistemas para justificar la negacion. Son, pues, incrédulos á falta de algo mejor. Los incrédulos absolutos, si es que los hay, son muy raros.

Una intuicion latente é inconsciente de lo futuro puede, por lo tanto, contener á un cierto número en la pendiente del mal, y pudiera citarse una multitud de hechos, áun en los más endurecidos, que atestiguan ese sentimiento secreto que, mal grado suyo, los domina.

Debe decirse tambien que, cualquiera que sea el grado de la incredulidad, las gentes de cierta condicion social son contenidas por el respeto humano; su posicion les obliga á mantenerse en una línea de conducta muy reservada. Lo que más temen es la censura y el desprecio que, haciéndoles perder, á consecuencia del decaimiento en el rango que ocupan, la consideracion del mundo, les privaria de los goces de que en él disfrutan; así es que, si no siempre son virtuosos en el fondo, tienen por lo ménos las apariencias de la virtud. Pero en los que no teniendo razon alguna para respetar la opinion, se burlan del que dirán, y no se negará que no sean éstos la mayoría, ¿qué freno puede imponerse al desbordamiento de las pasiones brutales y de los apetitos groseros? ¿En qué base puede apoyarse la teoría del bien y del mal, la necesidad de que reformen sus malas inclinaciones, el deber de que respeten lo que poseen los otros, siendo así que ellos nada poseen? ¿Cuál puede ser el estimulante del honor en gentes á quienes se persuade que no son más que los animales? Ahí está la ley para contenerlos, se dirá; pero la ley no es un código de moral que llegue al corazon, es una fuerza que esos tales soportan y eluden, si les es posible. En caso de que caigan á sus golpes, lo atribuyen á desgracia ó á torpeza

que procuran remediar á la primera ocasion.

Los que pretenden que es más meritorio para los incrédulos el hacer el bien sin la esperanza de una remuneracion en la vida futura, en la que no creen, se apoyan en un sofisma de los más infundados. Los creyentes dicen tambien que el bien realizado con la mira de las ventajas que reporta, es ménos meritorio, y van más léjos aún; porque están persuadidos de que, segun el móvil que los hace obrar, el mérito puede ser completamente nulo. La perspectiva de la vida futura no excluye el desinterés en las buenas acciones; porque la dicha de que en ellas se disfruta está ante todo subordinada al grado de adelanto moral, y los orgullosos y ambiciosos están colocados en el número de los ménos afortunados. ¿Pero los incrédulos que obran el bien son tan desinteresados como dicen? Si no esperan nada del otro mundo como dicen, ¿nada tampoco esperan de éste? ¿No entra para nada en ellos el amor propio? ¿Son insensibles á los humanos elogios? Esto sería un raro grado de perfeccion, y no creemos que sean muchos los que á él son elevados por el sólo culto de la materia.

Mas séria es la siguiente objecion. Si la creencia en la vida futura es un elemento moralizador, ¿por qué los hombres, á quienes se habla de ella desde que están en la tierra, son generalmente tan malos?

Ante todo, ¿quién puede asegurar que no serian peores sin semejante creencia? Y no se puede dudar de que seria así, si se consideran los resultados inevitables del nihilismo popularizado. ¿No se vé, por el contrario, al observar los diferentes peldaños de la humanidad, desde los pueblos salvages hasta los civilizados que marchan de frente el progreso intelectual y moral, la morigeracion de las costumbres, y la idea más racional de la vida futura? Pero esta idea, muy imperfecta aún, no ha podido ejercer toda la influencia que necesariamente tendrá á medida que se la comprenda mejor, y que se adquieran nociones más exactas sobre el porvenir que nos espera.

Por firme que sea la creencia en la inmortalidad, el hombre suele no ocuparse de su alma mas que desde un punto de vista místico. La vida futura, con muy escasa claridad definida, sólo vagamente le impresiona; no pasa de ser un objeto que se pierde en lontananza, y nó un medio, porque la suerte está en ella irrevocablemente fijada, y porque en parte alguna se la ha presentado como progresiva; de donde se concluye que el hombre será en la eternidad lo que es al salir de este mundo. Por otra parte, la pintura que de ella se hace, y las condiciones determinantes de la dicha ó desdicha que en ella se experimenta, están léjos de satisfacer completamente á la razon, sobre todo en un siglo de exámen como el nuestro. Además, no se la relaciona bastante directamente con la vida terrestre; entre ambas no existe solidaridad, sino un abismo, de suerte que el que se ocupa principalmente de la una, pierde de vista casi siempre á la otra.

Bajo el imperio de la fé ciega, esta creencia abstracta bastaba á las aspiraciones de los hombres; entónces se dejaban guiar, hoy, bajo el reinado del libre exámen, quieren conducirse á sí mismos, ver por sus propios ojos y comprender. Esas vagas nociones de la vida futura no están á la altura de las nuevas ideas, y no corresponde yá á las necesidades creadas por el progreso. Con el desarrollo de las ideas, todo debe progresar al rededor del hombre, porque todo se relaciona y es solidario en la naturaleza: ciencias, creencias, cultos, legislacion, medios de accion. El movimiento hácia adelante es irresistible, porque es ley de la existencia de los séres. Cualquiera que se quede rezagado, bajo el nivel social, es dejado á un lado, como el vestido que nos queda corto, y acaba por ser arrastrado por el oleaje que sube.

Tal ha sucedido con las ideas pueriles de la vida futura con que se contentaban nuestros abuelos, y persistir en imponerlas hoy, equivaldria á fomentar la incredulidad. Para ser aceptada por la opinion y para ejercer su influencia moralizadora, la vida futura debe presentarse bajo el aspecto de una cosa positiva, tangible hasta cierto punto, capaz de

soportar el exámen, que satisfaga á la razon y que nada deje en tinieblas. En el momento en que la insuficiencia de las nociones sobre lo futuro abria la puerta á la duda y á la incredulidad, nuevos medios de investigacion han sido dados al hombre para que penetre el misterio, y le hagan comprender la vida venidera en su realidad, en su positivismo, en sus relaciones íntimas con la corporal.

¿Por qué, siendo sin embargo una cosa actual, ya que cada dia se vé á miles de hombres partir para ese destino desconocido, por qué se ocupa la generalidad tan poco de la vida futura? Como á cada uno de nosotros debe llegarle fatalmente su turno, y como la hora de la partida puede sonar en todo instante, parece natural que pensáramos en lo que ha de suceder despues. ¿Por qué no sucede así? Precisamente por que el destino es desconocido, y por que hasta el presente, no se tenia medio de conocerle. La inexorable ciencia ha venido á desalojar á la vida futura del puesto á que se la habia circunscrito. Está cerca? está léjos? está perdida en lo infinito? Los filósofos de los tiempos pasados nada responden, porque nada saben, sobre el particular, y de aquí que se diga: «Sucederá lo que Dios quiera;» de donde resulta la indiferencia.

Cierto es que se nos dice que en ella seremos felices ó desgraciados, segun que hayamos vivido bien ó mal; pero es tán vago esto! ¿En qué consisten semejante dicha ó desdicha? La pintura que se nos ofrece está tan en desacuerdo con la idea que nos formamos de la justicia de Dios, tan sembrada de contradicciones, inconsecuencias é imposibilidades radicales, que involuntariamente se encuentra uno entregado á la duda, sino á la incredulidad absoluta. Y despues se reflexiona que los que se han equivocado sobre los lugares que se asignan á las moradas futuras, pueden del mismo modo haber sido inducidos en error sobre las condiciones que asignan á la felicidad ó al sufrimiento. Por otra parte, ¿de qué modo viviremos en ese otro mundo? ¿Serémos en él entidades concretas ó abstractas? ¿Tendrémos una forma, una apariencia? Si nada material tenemos, ¿cómo podremos experimentar sufrimientos materiales? Si nada tienen que hacer los bienaventurados, la ociosidad perpétua, en vez de recompensa, se convierte en suplicio, á ménos que se admita el Nirvana del Budhismo, que no es mucho más envidiable.

El hombre no se ocupará de la vida futura, hasta que vea en ella un objeto claro y distintamente definido, una situacion lógica que responda á todas sus aspiraciones, que resuelva todas las dificultades del presente, y en la cual no encuentre nada que no pueda ser admitido por la razon. Si se ocupa del dia de mañana, es porque el mañana se relaciona íntimamente con la vida del dia anterior; por que son solidarias estas dos vidas. Sabe el hombre que la posicion de mañana depende de lo que hace hoy, y que la posicion del dia siguiente y así sucesivamente, depende de lo que haga mañana.

Lo mismo debe suceder con la vida futura; cuando deje de estar perdida en las nebulosidades de la abstraccion, y sea una actualidad palpable, complemento necesario de la vida presente, *una de las fases* de la vida general, como los dias son fases de la vida corporal; cuando el hombre vea que el presente reacciona sobre el porvenir por la fuerza de las cosas, y sobre todo, cuando comprenda *la reaccion del porvenir sobre el presente;* cuando, en una palabra, vea el pasado, el presente y el porvenir encadenarse por una inexorable necesidad, como la víspera, el dia actual y el subsiguiente en la vida presente, entónces cambiarán radicalmente sus ideas; porque verá en la vida futura no sólo un objeto, si que tambien un medio; nó un efecto lejano sino actual, y entónces será tambien cuando esta creencia ejercerá por fuerza y por una consecuencia natural, una accion preponderante sobre el estado social y la moralidad.

Tal es el aspecto bajo el cual nos hace contemplar el Espiritismo la vida futura.

ALLAN KARDEC.

## DESCRIPCION DE JÚPITER

POR BERNARDO DE PALISSY.

*Paris, 1858.—Médium, M. V. Sardou.*

*Nota.*—Sabíamos por evocaciones anteriores, que Bernardo de Palissy, el célebre alfarero del siglo décimo sexto, habita en el planeta Júpiter. Las siguientes contestaciones confirman de todo punto lo que se nos habia dicho sobre ese planeta, en diversas épocas por otros Espíritus y por conducto de diferentes médiums. No dudamos que se leerán con interés, como complemento del cuadro que hemos trazado en el número anterior, página 124. La identidad que presentan con las descripciones anteriores, es un hecho notable que tiene al ménos una presuncion de exactitud.

### Estado físico de Júpiter.

P. ¿Puede compararse la temperatura de Júpiter á la de alguna de las latitudes de nuestro globo?

R. No. La de nuestro planeta es siempre dulce y templada, igual, y vuestro clima varía. Acordaos de los Campos Elíseos que se os han descrito.

P. La descripcion que los antiguos nos han dado de los Campos Elíseos, ¿puede considerarse como el conocimiento instintivo de un mundo superior, tal como Júpiter, por ejemplo?

R. Del conocimiento positivo: la evocacion permaneció siempre en manos de los sacerdotes.

P. ¿Varía la temperatura segun las latitudes?

R. No.

P. Segun nuestros cálculos, ¿el sol debe presentarse á los habitantes de Júpiter por un ángulo muy pequeño, y por consiguiente la luz debe ser débil? ¿Puedes decirnos si la intensidad de la luz es igual á la de la tierra, ó si es ménos fuerte?

R. Júpiter está rodeado de una luz espiritual en relacion con la esencia de sus habitantes. La luz grosera de vuestro globo no se ha hecho para ellos.

P. ¿Hay atmósfera?

R. Sí.

P. ¿Está formada ésta de los mismos elementos que la terrestre?

R. No; siendo distintos los séres, varian todas sus necesidades.

P. ¿Hay agua y mares?

R. Sí.

P. ¿El agua se compone de los mismos elementos?

R. Mas etérea.

P. ¿Hay volcanes?

R. No. Nuestro globo no ha sufrido los cataclismos que el vuestro; la naturaleza no ha padecido esos grandes sacudimientos. Es la mansion de los justos. Apénas domina la materia.

P. Las plantas, ¿tienen analogía con las nuestras?

R. Sí; pero son mucho más hermosas.

### Estado físico de sus habitantes.

P. La forma del cuerpo de sus habitantes, ¿tiene alguna analogía con la del nuestro?

R. Sí. Es la misma.

P. ¿Puedes darnos una idea de su estatura, comparada con la de los habitantes de la tierra?

R. Son altos y bien proporcionados. Mas altos que los que ahí reputais por tales. El cuerpo es apropiado al alma; es bello donde ésta es buena. La envoltura es digna de él, no es una cárcel.

P. ¿Los cuerpos son opacos, diáfanos ó trasparentes?

R. Los hay de ambas clases, segun su destino.

P. Concebimos que esto sea para los cuerpos inertes; pero nos referimos á los cuerpos humanos.

R. El cuerpo envuelve al alma sin ocultarla; es como el velo con que se cubre á una estátua. En los mundos inferiores la envoltura grosera sirve para ocultar el alma á sus semejantes; pero los buenos no tienen por qué ocultarse; pueden leer en el corazon de los otros. ¡Si ahí sucediera lo mismo!

P. ¿Hay sexos?

R. Sí; los hay en cuantas partes hay materia. Es ley universal.

P. ¿De qué se alimentan los habitantes? ¿Es animal y vegetal la alimentacion, como aquí?

R. No; vegetal exclusivamente. El hombre de aquí protege al animal.

P. Nos han dicho que viven alimentándose, aspirando emanaciones; ¿es exacto?

R. Sí.

P. La vida comparada con la nuestra, ¿es más larga ó más corta?

R. ¡Cómo medir el tiempo!

P. Tomando por término de comparacion un siglo de los nuestros.

R. Pues yo creo que aquí la vida media es de cinco siglos.

P. El período de la infancia, ¿se desarrolla proporcionalmente con mas rapidez que entre nosotros?

R. No. El hombre conserva aquí su superiodad; ni le molesta la infancia, ni le aniquila la vejez.

P. ¿Están sujetos á enfermedades?

R. De modo alguno.

P. ¿La vida se divide entre velar y dormir?

R. No. Entre trabajar y descansar.

P. ¿Podrías darnos una idea de las ocupaciones de ese mundo?

R. Sería preciso extenderse mucho. La ocupacion preferente es alentar á los Espíritus que habitan mundos inferiores para que perseveren en el buen camino. Como entre ellos no tienen penas que cuidar, van á buscar á los que sufren en otros mundos. Ellos son los Espíritus buenos que os aconsejan el bien como único camino de salvacion.

P. ¿Se cultivan las artes?

R. Aquí son inútiles. Las artes son para distraer vuestros dolores.

P. La densidad específica del cuerpo humano, ¿le permite trasladarse de un punto á otro sin necesidad de marchar por el suelo?

R. Sí.

P. ¿Se experimentan ahí disgustos de la vida?

R. No. El disgusto de la vida sólo es posible cuando hay desprecio de sí mismo.

P. Si el cuerpo humano en Júpiter es ménos denso que el nuestro, ¿de qué materia se forma?

R. Para nosotros es compacta; para vosotros no lo sería.

P. El cuerpo considerado como materia, ¿es impenetrable?

R. Sí.

P. ¿Tienen lenguaje articulado los habitantes de Júpiter.

R. No. Se comunican por medio del pensamiento.

P. ¿Es, como se nos ha asegurado, facultad normal y permanente entre los habitantes de Júpiter el ver el pensamiento de los demás?

R. Sí; aquí no hay trabas para el Espíritu. Nada hay oculto para él.

P. ¿Llegan hasta á ver el porvenir?

R. El conocimiento del porvenir depende de la perfeccion del Espíritu; para nosotros tiene ménos inconvenientes que para vosotros. Es más; nos es necesario conocerlo aunque sólo hasta cierto punto, porque si lo supiéramos sin restricciones, seríamos tanto como Dios.

P. ¿Pueden revelarnos todo lo que saben acerca del porvenir?

R. No: esperad á merecer esta rara recompensa.

P. ¿Tienen más facilidad que nosotros para comunicarse con los Espíritus?

R. Sí, porque no nos separa de ellos la materia.

P. ¿Os causa la muerte el horror que causa en la tierra?

R. ¡Horror! ¿Por qué? El mal no lo hacemos. Sólo el malo ve con espanto la presencia de su juez.

P. ¿Cuál es el destino de los habitantes de Júpiter despues de la muerte?

R. Perfeccionarse sin sufrir nuevas pruebas.

P. ¿Hay en Júpiter Espíritus que se sometan á pruebas para llenar una mision?

R. Sí; pero no como prueba. El amor al prójimo les lleva á sufrir por éste.

P. ¿Pueden faltar á su mision?

R. No. Porque ya han llegado al grado de perfeccion necesario para no hacer más que el bien.

P. ¿Puedes indicarnos algunos Espíritus que, habiendo habitado en Júpiter, hayan llenado una gran mision en la tierra?

R. Sí. San Luis, rey de Francia.

P. ¿Puedes indicarnos otros?

R. ¡Para qué lo quereis saber! Hay misiones desconocidas que tienen por único objeto la felicidad de un individuo: éstas son á veces las más grandes, porque son las más dolorosas.

## De los animales.

P. El cuerpo de los animales, ¿es más material que el de los hombres?

R. Sí; el hombre es el rey, el Dios humano.

P. Entre los animales, ¿los hay carníboros?

R. No. Viven sometidos al hombre y se aman entre sí.

P. ¿Hay animales que se escapan á la accion del hombre, como los insectos, los peces y los pájaros?

R. No; todos le son útiles.

P. Nos han dicho que los animales sirven al hombre directamente en Júpiter, y construyen las habitaciones. ¿Es cierto?

R. Sí. El hombre aquí no sirve á su semejante.

P. ¿Los animales están adscritos á una familia, ó bien se les cambia?

R. Casi todos están adscritos á una familia; pero tambien se cambian para mejorar.

P. Los animales domésticos, ¿sirven libremente, ó como esclavos; constituyen una propiedad, ó cambian voluntariamente de amo?

R. Están sometidos.

P. Reciben remuneracion por su trabajo?

R. No.

P. ¿Se desarrollan las facultades de los animales por medio de la educacion?

R. Sí; pero la reciben unos de otros.

P. ¿Tienen un lenguaje articulado ménos áspero que el de los de la tierra?

R. Sí, seguramente.

## Estado moral de sus habitantes.

P. La poblacion, ¿está reunida en villas y ciudades?

R. Sí: los que se quieren viven en compañía. Sólo las malas pasiones aislan al hombre. Si hasta el más depravado busca á su semejante, que no es para él mas que un instrumento, ¿con cuánta más razon no buscará el hombre puro y virtuoso á su hermano?

P. Los Espíritus que ahí habitan, ¿son iguales ó diferentes?

R. De diferentes clases, pero del mismo órden.

P. ¿A qué orden segun la escala espiritista? (1).

R. Todos buenos y superiores. El bien desciende algunas veces para confundirse con el mal; pero nunca el mal se mezcla con el bien.

P. ¿Forman todos los habitantes del planeta pueblos como en la tierra?

R. Sí; pero unidos entre sí por los lazos del amor.

P. ¿Hay guerras?

R. ¡Qué pregunta! Son aquí inútiles.

P. ¿Llegará dia en que no las haya en la tierra?

R. Sí; cuando el progreso haga desaparecer el egoismo, demostrando las ventajas de la fraternidad.

P. El Estado, entre vosotros, ¿tiene organizacion de gefes?

R. Sí.

P. ¿En qué consiste ahí la autoridad de los jefes?

R. En su mayor grado de perfeccion.

P. ¿En qué consiste, pues, la superioridad en Júpiter si todos son ya buenos?

R. En tener más saber y experiencia. El tiempo los purifica y hace progresar.

P. ¿Hay, como en la tierra, unos pueblos mas adelantados que otros?

---

(1) Véase el Libro de los Espíritus, lib. II, números 100 y siguientes.

R. No; pero en esos mismos pueblos hay diferentes grados.

P. Si el pueblo más adelantado de la tierra se trasportara á Júpiter, ¿qué grado relativo ocuparia en él?

R. El que ocupan los monos en la tierra.

P. ¿Hay leyes para el gobierno de los pueblos?

R. Sí.

P. ¿Hay leyes penales?

R. No hay crímenes que las hagan necesarias.

P. ¿Quién ha hecho las leyes?

R. Dios. Basta la ley natural.

P. ¿Hay pobres y ricos, es decir, hay quien tenga lo que necesite, hasta con abundancia y superfluidad, y quien carezca de lo necesario?

R. No. Aquí todos son hermanos. El que tiene parte con el que no tiene. ¡Cómo, poder gozar de un bien que no pudiese satisfacer otro hermano!

P. Segun eso ¿hay igualdad de fortunas?

R. No he dicho eso; me habeis preguntado si unos tenian hasta lo supérfluo y otros carecian de lo necesario. Pues bien; ni nadie tiene lo supérfluo ni nadie carece de lo necesario; cada cual tiene la fortuna necesaria para su posicion. ¿Habeis comprendido?

P. Ahora te comprendemos; pero áun insistiremos acerca de este particular. El que tiene ménos ¿no es desgraciado relativamente al que tiene más?

R. No; porque carece de envidia. La envidia es la verdadera miseria.

P. ¿En qué consiste la riqueza en Júpiter?

R. Nada os importa saberlo.

P. ¿Hay desigualdades de posicion social?

R. Sí.

P. ¿En qué se fundan?

R. En las leyes sociales. Segun su mayor superioridad, en perfeccion. Los que son superiores ejercen sobre los demás una autoridad parecida á la que entre vosotros ejercen los padres.

P. ¿Se desarrollan ahí las facultades del hombre por la educacion?

R. Sí.

P. Puede un hombre adquirir en la tierra tal grado de perfeccionamiento que pase desde luego á Júpiter despues de su muerte?

R. Sí, porque el hombre en la tierra está sometido á imperfecciones que le son necesarias para vivir en relacion con sus semejantes.

P. Cuando un Espíritu que ha habitado la tierra debe encarnar en Júpiter, ¿vive errante algun tiempo hasta encontrar el cuerpo que debe habitar?

R. Está errante algun tiempo, sí; pero es para purificarse de sus imperfecciones terrestres.

P. ¿Hay variedad de religion?

R. No; todos practican el bien y adoran al Dios único.

P. ¿Hay templos? ¿hay culto?

R. Templo, el corazon de cada uno. Culto, la práctica del bien.

## CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

### VI.

París 23 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

El hombre obra y Dios le guía. Por esto voy hoy á hablar á V. de M. de Humboldt, á propósito de la reencarnacion y de la preexistencia, y para ello cedo la palabra á otros mas elocuentes que yo.

«El baron de Humboldt, nació en 1769, en aquel año que vió nacer á Bonaparte, y morir los dos escritores mas eminentes del siglo XVIII, Voltaire y Juan Jacobo Rousseau. Murió á la edad de 90 años. No me es dado seguir á este ilustre patriarca de la ciencia contemporánea, en sus viajes, sus descubrimientos, sus inmensos trabajos, la sola enumeracion de las obras que publicó absorveria toda *la estension de esta carta.* Quiero limitarme á un papel muy modesto; deposito humildemente una flor sobre esa

tumba reciente, y me inclino ante ese gigante que exploró el mundo en todos conceptos, que contribuyó poderosamente á todos los progresos de la humanidad, y abrió á la ciencia tantos nuevos horizontes. El único consuelo que podemos tener los ignorantes como yo, cuando comprenden su ignorancia, es el de apreciar profundamente la magnitud de esos hombres prodigiosos, cuyo génio atraviesa las tinieblas y dirige la marcha de las sociedades humanas.

«Cada vez que alguno de esos astros luminosos desaparece del horizonte, cuando yo veo un hombre, que miéntras vivió ocupó tan extenso sitial, y que tiene que ocupar uno tan grande en la historia, contenido en un sepulcro y ocupando escasamente debajo de tierra el espacio necesario para el mas ínfimo de nosotros, no puedo ménos de hacer reflexiones más ó ménos temerarias. ¿En dónde está el alma que animó á ese cuerpo? ¿Qué es de aquella individualidad prodigiosa? Y de pregunta en pregunta, llego á suscitar los mas terribles problemas sobre la vida futura y la eternidad.

«¿Concluyó acaso nuestra tarea despues de los pocos años trascurridos bien ó mal en este globo ínfimo en qué Dios nos colocó? Por mas que yo me esfuerce no puedo creerlo. El hombre que se apellidó Humboldt, estaba mucho mas adelantado en la vida, cuando nació en 1769, que la mayor parte de sus contemporáneos. Habia preparado su inteligencia en que sé yo cuantas existencias anteriores, para la mision que venia entónces á cumplir. Venia á proseguir una obra principiada, una obra que la muerte acaba de interrumpir, pero que él proseguirá con medios á que no alcanza nuestra penetracion.

«Si el génio, la gloria, la virtud, el talento, no fuesen la recompensa, y si cabe el producto de los esfuerzos, trabajos, abnegaciones y sacrificios anteriormente ejecutados, ¿cómo podría uno llegar á explicar esos dones excepcionales? No creo en la casualidad, y estoy enteramente convencido de que Dios nada hace sin objeto. Todo existe ó sucede en virtud de una ley, que nos la expliquemos ó nó, y por mas ardorosos que seamos en defender los derechos de la razon contra los propagadores de supersticiones y mogigaterías, contra aquellos que trafican con la religion como con un oficio ó mercancía, hay que comprender que nuestra razon está poco adelantada para que podamos explicar todos los fenómenos que se verifican á nuestra vista. Cuanto mas se ensanche el rádio de nuestra razon perfeccionada, tanto mayores progresos hará la ciencia, y sabremos descifrar mejor el libro de la naturaleza; hasta entónces, sin embargo, es necesario que la fé admita lo que la ciencia demostrará algun dia. La existencia de Dios, v. g., no está demostrada por A+B, y se encuentran entes que niegan á Dios. A estas negaciones que considero insensatas, solo una cosa diré: mi afirmacion, que tambien puede ser tachada de insensata. Y cuando me piden pruebas de la existencia de Dios, me limito á dirigir mis miradas al cielo, á admirar el órden inmutable que preside á las evoluciones de los astros; me limito á examinar la yerbecilla que germina bajo mis plantas y que hace presentir mundos infinitamente pequeños, como la inmensidad de los cielos contiene mundos infinitamente grandes.

«Lo que comprendo perfectamente, es que Dios nos creó libres; nos elevamos ó nos rebajamos segun el uso que hacemos de esta libertad, no sólamente en nuestra vida actual, sino en toda la série de existencias que tenemos que recorrer. La muerte sólo es una etapa; la muerte es el umbral misterioso de la vida. Cuando un hombre como Humboldt ha llenado con obras colosales la carrera que recorrió, preparó á su alma una carrera mas brillante todavía, en la que no podemos ya seguirle, lo mismo que tampoco nuestros ojos pueden ver la nave que salió del puerto y desapareció de la línea de nuestro horizonte....»

—Humboldt murió;—«porque, en fin, hay que morir! Ah! en esto no cabe duda, y nosotros que nos hallamos ahora en medio de las preocupaciones de la vida, cuidando nuestros intereses, nuestros negocios, hen-

chido el corazon con nuestras afecciones, la atencion fija en nuestras ocupaciones, quizá mañana nos alcance el soplo del ángel invisible que impera en nuestro destino. La mejor vida es la que prepara mejor para la muerte. Pero ¿qué es la muerte? ¿Cuántas veces me he hecho á mí mismo esta pregunta tremenda? Y siempre la he considerado como vida. Voy á explicarme: la muerte es á la vez fin y principio. Hemos salido de no sabemos qué profundidad, para aproximarnos progresivamente á Dios, es decir, á la perfeccion infinita, que nunca alcanzaremos.

«El camino que recorremos se subdivide en una série innumerable de etapas. El nacimiento y la muerte son los dos términos de cada una de esas etapas misteriosas. Creer que el morir es entrar en la nada, es blasfemar de Dios. Creer que despues de algunos instantes trascurridos en este globo podemos aspirar á un premio eterno, ó temer un castigo eterno, es desconocer la justicia de Dios. Me figuro que la muerte es como una amiga austera, quien, en un momento dado, nos coge en sus brazos, nos adormece en su regazo, y reanima nuestras fuerzas con un sueño momentáneo; creo que preparamos en nuestra actual vida, segun el buen ó mal uso que hacemos de nuestra libertad, la dicha ó la desgracia de nuestra vida futura. Hé aquí lo que yo creo: pero respeto mucho toda creencia que difiere de la mia. Todos tenemos el derecho de elegir, en el número infinito de hipótesis que rodean al misterio de la muerte; aquellas que nos proporcionan mas consuelo, que nos fortalecen y mejoran mas en las pruebas de la vida...»

«La muerte es un asunto que carece completamente de alegría, pero conviene de vez en cuando discurrir sobre este grande y magnífico problema, aclimatarse, por decirlo así, con esta idea; que la vejez es respecto á nosotros, lo que es el invierno respecto á la primavera que le sigue; es decir, la preparacion á un renuevo, á un renacimiento. Somos harto propensos á dudar de la bondad infinita de Dios, y es dudar de ella desconsolarnos al aspecto de la muerte.»

Humboldt murió, pero él tornará á vivir para bien de la futura humanidad. Volverá como volverán las grandes almas encargadas de misiones científicas ó morales, filosóficas ó religiosas; volverá niño, puesto que hay que pasar por la infancia para volver á las luchas de este mundo.—Así es que,

«Cuando se trata de niños, nunca sobra prudencia. ¿No es acaso el niño una sonrisa de Dios? ¿Deja de ser el gérmen de mieses venideras, la esperanza del porvenir? Siempre que miro á un niño, siento una emocion indefinible. Me paro, le contemplo con amor y me confundo en mil pensamientos. Este niño, ¿qué llegará á ser? ¿qué ha sido? ¿á dónde va? ¿de dónde viene? convendreis conmigo en que el campo es vasto, y cuanto mas vasto es, tanto mas me deleito internándome en él. Siempre se me ocurre que estoy en presencia del niño que mas adelante se llamará Humboldt, María, Juana de Arco, Homero, Jesús, Cristóbal Colon, Shakespeare, Racine, Pascal, Napoleon, etc., etc., etc.; y se apodera entónces de mí una especie de respeto ante esas facciones frescas que sonrien, y esos ojos rasgados que miran sin fijarse como quien busca.

«Se dijo con mucha razon: *Máxima debetur puero reverentia*, se debe el mayor respeto á la niñez; pero se quiso decir sólamente el respeto que todos debemos á aquellos oidos jóvenes, á esas inteligencias, á esos corazones inmaculados. Es un respeto mas lato el que yo siento; ¿acaso ese grano no llegará á ser espiga, y esa espiga no se trasformará en pan alimenticio?

«Dios mio! que reflejo tan encantador de vuestra bondad son las facciones de un niño! De todas vuestras manifestaciones, no hay otra mas simpática y risueña! no la hay mas seductora ni mas suave.

«Queridos pequeños séres! sus ojos límpidos, su mirada indecisa todavía, tienen la misteriosa profundidad de lo desconocido; su sonrisa es como el reflejo de las puras alegrías de un mundo mejor.

¿De dónde vienen así esas encantadoras criaturas? ¿qué existencias han recorrido ya?

¿qué pruebas habian sufrido ántes que vos, oh divino Padre! las depositaseis en nuestros brazos? ¿á qué trabajos, á qué placeres, á qué dolores destinais esas rubias cabelleras?

«Si esos niños traen en sí los gérmenes del porvenir, ¿no son acaso tambien la tradicion viva de lo pasado, los apóstoles, los mensajeros, los ejecutores de vuestras futuras voluntades?

«Velad sobre esos niños, oh Padre celestial! rodead las cunas con vuestra divina proteccion....»

«¿No ha sucedido alguna vez encontraros delante de una iglesia, un carruage mortuorio, un coche de gala conduciendo una hermosa jóven coronada de flores de azahar, acompañada de su esposo y parientes, y al mismo tiempo, una partera teniendo en sus brazos un récien nacido que iba á presentar á la pila bautismal?

«Esa coincidencia se ve á menudo; me ha admirado muchas veces. ¿No son acaso en realidad las tres fases mas solemnes de la vida: el nacimiento, el matrimonio y la muerte? ¿De dónde viene ese recien nacido? ¿De dónde vendrán los que procedan de la union de esa jóven pareja? ¿A dónde vá aquel cuyos despojos mortales acompañan tantos parientes y amigos desconsolados?

«Vienen de Dios! vá á Dios! este doble movimiento no se efectúa por casualidad, se verifica por una ley general que rige á la creacion entera, desde el átomo impalpable é imponderable hasta los astros inmensos agrupados por miríadas infinitas en el espacio sin límites. Esa ley, es la libertad de obrar bien ó mal que el Eterno criador nos dió; y el ejercicio de esta libertad está ajustado á un principio fundamental que Cristo formuló en estos términos: no hagamos á los demás lo que no quisiéramos que se nos hiciese; hagámosles todo el bien que quisiéramos nos hiciesen.

«Toda la sabiduría, toda la ciencia, toda la filosofía, toda la religion, están en estas pocas palabras.

«Los que llegan á la vida, lo mismo que los que la dejan, vienen ó van á continuar su mision y recoger lo que sembraron....»

«Me pregunto muchas veces, cómo pueden vivir en paz consigo y con los demás, las personas que tienen la fatalidad, la desgracia, de no creer en Dios y en la eternidad de la vida. Me parece que no viviría ni un minuto, si no tuviese esa fé que me sirve de faro, que es mi alegría y mi consuelo. Yo existo, luego Dios existe. Efectivamente, ¿cómo habia yo de existir, cómo mi pensamiento y mi corazon me dirigirian hácia mis semejantes, hácia la creacion entera, hácia el infinito, si Dios no existiese? Por solo el hecho de que yo puedo pronunciar esta palabra sacrosanta: Amo! palabra que es el principio y fin de todas las cosas, por este solo hecho, yo afirmo, reconozco á Dios, porque Dios, es el universal amor, la vida universal. Los libre-pensadores se mofan cuando oyen pronunciar el nombre de Dios, cuando se invoca á Dios, cuando se le ora. Confieso que me alegro humildemente de ser una inteligencia sumisa. Cuando contemplo los esplendores del firmamento, esos astros innumerables que giran en la inmensidad con un órden maravilloso, y cuando reflexiono que esa inmensidad que se desarrolla á mi vista, es sólo un pequeño fragmento de la incomensurable inmensidad; cuando contemplo al insecto que juguetea sobre la yerbecilla, y pienso que dentro de ese insecto apénas perciptible á mi vista, se agitan y mueven mundos, y en esos mundos otros mundos que los mas potentes microscópios no pueden descubrir, y siguiendo así hasta lo infinito! infinito arriba, infinito abajo! cuando mi inteligencia se confunde con esa doble contemplacion, no sólo la nocion de Dios me es grata, sí que tambien necesaria. Siento y comprendo que mi debilidad necesita apoyarse en esa fuerza inconmensurable; comprendo que mi amor no puede proceder sino de un centro de amor inmenso y eterno. Sí, si para ser despreocupado es menester negar á Dios, preferimos ser espíritus apocados. Humillémonos con respeto, con sumision ante ese Dios, hácia el cual se dirigen todas nuestras aspiraciones, todos nuestros esfuerzos! Amemos á ese Dios que es todo justicia, todo li-

bertad, todo amor, todo vida; amémosle en todo lo que nos rodea; amémosle en el niño, en la mujer y en todos los que padecen!..»

Sin duda alguna, querida prima, el deleitoso escritor de quien he copiado estos fragmentos, en los que está reflejada la mas amena filosofía, está convencido de la preexistencia de las almas y de la reencarnacion; se puede asegurar que esos dogmas son para él un culto permanente, porque aprovecha cuantas ocasiones se le presentan de propagarlos y sabe Dios que las ocasiones no le faltan. Es una pluma militante y tambien muy estimada, asi es que, casi siempre, produce incansable y fácilmente para ese gran minotauro, que se llama la *Prensa diaria*. Sus artículos son leidos cada dia por mas de cien mil personas, y gustan muchísimo á los partidarios de la inteligencia y del sentimiento.

Es fácil, por consiguiente, deducir de esto que sus opiniones respecto de las altas cuestiones de la doctrina que nos ocupan, están muy próximas á ser admitidas por la generalidad de sus lectores. Estoy convencido, por lo tanto, que no se quejará V. de que haya sustituido á mi habitual prosa, la del noble campeon de las letras que se llama Luís Jourdan.

Soy de V. afectísimo, N. N.

## ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

### RESPUESTAS DE LOS ESPÍRITUS Á ALGUNAS PREGUNTAS SOBRE LAS MANIFESTACIONES.

P. ¿Cómo los Espíritus pueden obrar sobre la materia? Esto nos parece contrario á todas las ideas que nos hacemos de la naturaleza de los Espíritus.

R. Segun vosotros, el Espíritu no es nada lo cual es un error; lo hemos dicho ya, el Espíritu es algo, por esto puede obrar por sí mismo; pero vuestro mundo es demasiado grosero para que pueda hacerlo sin intermediario, es decir, sin el lazo que une el Espíritu á la materia.

*Observacion.*—El lazo que une el Espíritu á la materia siendo el mismo, sino inmaterial, al ménos impalpable, esa respuesta no resolveria la cuestion, si nosotros no tuviésemos el ejemplo de fuerzas igualmente impalpables que obran sobre la materia: así es como el pensamiento es la causa primera de todos los movimientos voluntarios; que la electricidad derriba, levanta y trasporta las masas inertes. Porque no se conozca la causa, fuera ilógico inferir que no existe. El Espíritu puede, pues, tener palancas que desconocemos; la naturaleza nos prueba diariamente que su poder no se limita al alcance de nuestros sentidos. En los fenómenos espiritistas, la causa inmediata es sin disputa un agente físico; pero la causa primera es una inteligencia que obra sobre un agente, como nuestro pensamiento obra sobre nuestros miembros. Cuando queremos golpear, nuestro brazo ejecuta la accion, el pensamiento no golpea, sólo dirije el brazo.

P. Entre los Espíritus que producen efectos materiales, aquellos que se llaman *golpeadores*, ¿forman una categoría especial, ó bien son los mismos que producen los movimientos y ruidos?

R. «Ciertamente que el mismo Espíritu puede producir efectos muy diversos, pero los hay que se ocupan mas particularmente de ciertas cosas, como entre vosotros teneis forjadores y saltimbanquis.»

P. El Espíritu que obra sobre los cuerpos sólidos, ya para moverlos ó ya para golpearlos, ¿está en la substancia misma de los cuerpos, ó bien fuera de ella?

R. «Lo uno y lo otro; hemos dicho que la materia no es un obstáculo para el Espíritu; lo penetra todo.»

P. Las manifestaciones materiales, tales como ruidos, movimiento de cuerpos, y los demás fenómenos que á veces se complace uno en provocar, ¿son producidos indistintamente por los Espíritus superiores ó por los Espíritus inferiores?

R. «Unicamente los Espíritus inferiores se ocupan de estas cosas. Los Espíritus superiores á veces se sirven de ellos, como vosotros lo hariais de un mozo de cordel á fin de llamar la atencion. ¿Creeis acaso, que los Espíritus de un órden superior están á vuestras órdenes para divertiros? Es como si preguntaseis si en la tierra los hombres sábios y formales son los que hacen de juglares y charlatanes.»

*Observacion.*—Los Espíritus que se revelan por efectos materiales son generalmente de un órden inferior. Divierten ó admiran á aquellos para quienes el espectáculo de los ojos tiene mas atractivo que el ejercicio de la

inteligencia; son en cierto modo los titiriteros del mundo espiritista. Algunas veces obran espontáneamente; pero otras lo hacen por órden de los Espíritus superiores.

Si las manifestaciones de los Espíritus superiores ofrecen un interés mas sério, las manifestaciones físicas tienen tambien su utilidad para el observador; pues nos revelan fuerzas desconocidas de la naturaleza, proporcionándonos el medio de estudiar el carácter y, si es lícito expresarse así, las costumbres de todas las clases de la poblacion espiritista.

P. ¿Cómo se prueba que la potencia oculta que obra en las manifestaciones espiritistas está fuera del hombre? ¿No podria suponerse que reside en sí mismo, es decir, que obra bajo el impulso de su propio Espíritu?

R. «Cuando una cosa se hace contra tu voluntad y deseo, ciertamente no eres tú el que la produce; pero á veces sirves de palanca de la que el Espíritu se vale para obrar, ayudándole tu voluntad; puedes ser un instrumento mas ó ménos cómodo para él.»

*Observacion.*—En las comunicaciones inteligentes sobre todo es cuando se hace patente la intervencion de una potencia estraña. Cuando estas comunicaciones son espontáneas y fuera de nuestro pensamiento y de nuestra comprobacion, cuando responden á preguntas cuya solucion es desconocida de los asistentes, es preciso buscar su causa fuera de nosotros. Esto se hace evidente á cualquiera que observe los hechos con atencion y perseverancia, pues los matices de detalle se escapan del observador superficial.

P. ¿Tienen igual aptitud todos los Espíritus, para producir manifestaciones inteligentes?

R. «Sí, puesto que todos los Espíritus son inteligencias; pero como los hay de todos grados, lo mismo que entre vosotros, unos dicen cosas insignificantes ó necias, al paso que otros las dicen sensatas.»

P. ¿Son aptos todos los Espíritus para comprender las preguntas que se les dirigen?

R. «No; los Espíritus inferiores son incapaces de comprender ciertas cuestiones, sin que esto les prive de responder bien ó mal; sucede lo propio que entre vosotros.»

*Observacion.*—Con esto se vé cuan necesario es ponerse en guardia contra la creencia del saber indefinido de los Espíritus. Sucede con ellos lo que con los hombres, que no basta interrogar al primero que se presenta para obtener una respuesta sensata; es preciso saber á quien se dirige uno.

El que desea conocer las costumbres de un pueblo debe estudiarlo desde lo mas bajo hasta lo mas encumbrado de la escala social, pues el considerar sólo una clase, le hará formar una idea falsa, si por esta parte quiere juzgar del todo. El pueblo de los Espíritus es como el nuestro; hay de todo, bueno y malo, sublime y trivial, saber é ignorancia. El que no lo ha observado como filósofo y en todos sus grados, no puede lisongearse de conocerle. Las manifestaciones físicas nos hacen conocer los Espíritus de baja esfera; es la calle y la cabaña. Las comunicaciones instructivas y eruditas nos ponen en relacion con los Espíritus elevados; es lo escogido de la sociedad: el palacio y la universidad.

ALLAN KARDEC.

## UN NUEVO DESCUBRIMIENTO FOTOGRÁFICO.

Varios periódicos han referido el hecho siguiente:

«M. Badet, que murió el 12 de noviembre último (1857), despues de una enfermedad que le tuvo postrado en cama por espacio de tres meses, tenia la costumbre, dice *l'Union Bourguignonne*, de Dijon, cada vez que sus fuerzas se lo permitian, de colocarse en una ventana del primer piso de la casa donde vivia, con la cabeza vuelta siempre del lado de la calle, con el fin de distraerse mirando á los transeuntes. Hace algunos dias que Mme. Peltret, cuya habitacion está enfrente de la de Mme. viuda de Badet, vió en el vidrio de dicha ventana al mismo M. Badet, con su gorro de algodon, su rostro enflaquecido, etc., en fin, tal como lo habia visto durante su enfermedad. Grande fué su admiracion, por no decir otra cosa. Llamó enseguida no solo á sus vecinos, cuyo testimonio podia ser sospechoso, sino á hombres formales, que vieron distintamente la imágen de M. Badet en el cristal de la ventana donde acostumbra colocarse. Se enseñó tambien la imágen á la familia del difunto, haciéndola desaparecer del cristal despues de haberse serciorado del hecho.

«Sin embargo, quedó bien probado que el cristal habia tomado la estampa de la figura del enfermo, hallándose como daguerreotipada, fenómeno que se podria explicar si, del todo opuesta á la ventana, hubiese habido otra, por la que hubieran podido llegar los rayos solares á M. Badet; pero no fué así, teniendo el cuarto sólo una ventana. Tal es la pura verdad sobre ese extraño hecho, cuya explicacion se debe dejar á los sábios.»

Confesamos que á la lectura de este artículo, nuestro pensamiento fué desde luego aplicarle la calificacion vulgar que se acostumbra á las noticias apócrifas, y no le dimos ninguna importancia. Pero pocos dias despues, nos escribió M. Jobart, de Bruselas, lo que sigue:

«A la lectura del siguiente hecho (el que «acabamos de citar), que ha tenido lugar en «mi país, *en uno de mis parientes*, me he «encogido de hombros al ver que el periódi«co que lo referia remitia su explicacion á «los sábios, y que esa buena familia quitaba «el cristal á través del que miraba Badet los «transeuntes. Evocadle para ver lo que pien«sa sobre el asunto.»

Esta confirmacion del hecho por un hombre del carácter de M. Jobart, cuyo mérito y honradez reconoce todo el mundo, y la singular particularidad de que fuera uno de sus parientes el héroe, no podia cabernos duda alguna sobre su veracidad. Por consiguiente, hemos evocado á M. Badet en la sesion de la Sociedad parisiense de estudios espiritistas, el martes 15 de Junio de 1858, trascribiendo á continuacion sus explicaciones.

1. Ruego á Dios Todopoderoso, permita que el Espíritu de M. Badet, muerto el 11 de noviembre último, en Dijon, se comunique con nosotros.—R. Aquí estoy.

2. Es cierto el hecho que se os atribuye y que acabamos de recordar?—R. Sí, lo es.

3. Podríais darnos su explicacion?—R. Es debido á agentes físicos desconocidos hasta hoy, pero cuyo conocimiento se hará usual mas tarde. Es un fenómeno bastante sencillo, y parecido á una fotografía combinada con fuerzas que aún no habeis descubierto.

4. Podríais adelantar el momento de este descubrimiento con vuestras explicaciones?—R. Lo quisiera, pero es obra de otros Espíritus y del trabajo humano.

5. Podríais reproducir otra vez el mismo fenómeno?—R. No soy yo quien lo ha producido, son las condiciones físicas de las que soy independiente.

6. Por cuál voluntad y con qué objeto se ha producido ese hecho? — R. Se produjo cuando vivia y sin mi voluntad; un estado particular de la admósfera lo ha revelado despues.

Habiéndose trabado una discusion entre los asistentes sobre las causas probables de ese fenómeno, y habiéndose emitido varias opiniones sin dirigir pregunta alguna al Espíritu, éste dijo espontáneamente: «Y la elec«tricidad, y la galvanoplástica, que tambien «obran sobre el perispíritu, no las tomais en «cuenta?»

7. Se nos ha dicho últimamente que los Espíritus no tienen ojos; luego si esa imágen es la reproduccion del perispíritu, cómo se han podido reproducir los órganos de la vista?—R. El perispíritu no es el Espíritu; la apariencia, ó perispíritu, tiene ojos, pero nó el Espíritu. Os he dicho ya al hablar del perispíritu, que tuvo lugar cuando vivia.

*Observacion.*—Hasta tanto que se verifique este descubrimiento, le daremos provisionalmente el nombre de *fotografía espontánea*. Todo el mundo echará de ménos que, por un sentimiento difícil de comprender, se haya destruido el cristal en que estaba reproducida la imágen de M. Badet; un monumento tan curioso, hubiera podido facilitar las investigaciones y las observaciones propias para estudiar la cuestion. Quizás hayan visto en aquella imágen la obra del diablo; en todo caso, si el diablo entra por algo en este asunto, es seguramente en la destruccion del cristal, porque es el enemigo del progreso.

### CONSIDERACIONES SOBRE LA FOTOGRAFÍA ESPONTANEA.

Resulta de las explicaciones anteriores, que el hecho en sí no es ni sobrenatural ni milagroso. Cuántos fenómenos no se encontrarán en igual caso, y que en tiempos de ignorancia debieron conmover las imaginaciones demasiado inclinadas á lo maravilloso! Aquel hecho es, pues, un efecto puramente físico, y que presagia un nuevo paso en la ciencia fotográfica.

El perispíritu, como se sabe, es la envoltura semi-material del Espíritu; no es sólo despues de la muerte que el Espíritu está revestido de ella, pues durante la vida está unida al cuerpo: es el lazo entre el cuerpo y el Espíritu. La muerte sólo es la destruccion de la cubierta mas grosera; el Espíritu conserva la segunda, que toma la apariencia de la primera, como si hubiera conservado su estampa. El perispíritu en general es invisible, pero en ciertas circunstancias, se condensa y, combinándose con otros flúidos, se hace perceptible á la vista y áun tangible á veces; él es el que se vé en las apariciones.

Cualesquiera que sean la sutilidad é imponderabilidad del perispíritu, no por esto deja de ser una especie de materia, cuyas propiedades físicas nos son todavía desconocidas. Desde el momento que aquel es materia, puede tambien obrar sobre la materia; haciéndose patente esa accion especialmente en los fenómenos magnéticos, y tambien sobre los cuerpos inertes como se acaba de revelar por la impresion que la imágen de M. Badet ha dejado en el cristal. Esa impresion se produjo cuando vivia, y se ha conservado despues de su muerte; pero era invisible y segun parece, ha sido necesario la accion fortuita de un agente desconocido, probablemente atmosférico, para hacerla aparente. Qué hay de extraño en esto? Se sabe como se hacen desaparecer y aparecer á voluntad las imágenes en el daguerreotipo. Sólo citamos esto como comparacion, sin que pretendamos establecer la similitud de los procedimientos. Luego es probable que el perispíritu de M. Badet, emanándose del cuerpo de este último, haya ejercido, á la larga y bajo el imperio de ciertas circunstancias desconocidas, una verdadera accion química sobre la sustancia vidriosa, análoga á la de la luz. La luz y la electricidad deben incontestablemente desempeñar un gran papel en este fenómeno. Falta saber cuáles son esos agentes y esas circunstancias, que sin duda se sabrá mas tarde, y entónces no dejará de ser uno de los descubrimientos mas curiosos de los tiempos modernos.

¿Si es un fenómeno natural, dirán aquellos que todo lo niegan, por qué las imágenes al daguereotipo sólo se han fijado despues de Daguerre, aunque no haya sido éste el que inventó la luz, ni las planchas de cobre, ni la plata ni los cloruros? Desde larga fecha se conocian los efectos de la cámara oscura, y, sin embargo, una circunstancia fortuita nos puso en la vía de la fijacion, y despues, á fuerza de ingénio, se ha llegado de perfeccion en perfeccion, á alcanzar las obras maestras que hoy admiramos. Probablemente sucederá lo mismo con el extraño fenómeno que acaba de revelarse; y quién sabe sino se ha producido ya, y ha pasado desapercibido á falta de un atento observador? La reproduccion de una imágen sobre el cristal, es un hecho vulgar, pero la fijacion de esa imágen en otras condiciones que las de la fotografía, el estado latente de esa imágen y su reaparicion despues, hé aquí lo que debe señalar un acontecimiento en los fastos de la ciencia. Si hemos de dar crédito á lo que dicen los Espíritus, debemos esperar otras grandes maravillas, habiéndonos señalado ya algunas de ellas. Honor, pues, á los sábios bastante modestos para no creer que la naturaleza les ha presentado ya la última página de su libro.

Si ese fenómeno se ha producido una vez, puede reproducirse otras muchas. Esto es lo que probablemente sucederá cuando se encuentre la clave. Entre tanto, hé aquí lo que dijo uno de los miembros de la Sociedad en la sesion de que hemos hablado.

«Habitaba, dice, una casa de Montrouge;

era en verano y el sol flechaba sus rayos por la ventana; habia sobre la mesa una garrafa llena de agua, y debajo una esterita de paja; de repente se encendió la esterita. Si nadie hubiese estado allí, hubiera podido haber un incendio, sin poderse descubrir la causa. He ensayado mil veces lo mismo para producir igual efecto, sin que lo haya alcanzado nunca.» La causa física de la inflamacion es bien conocida: la garrafa produjo el efecto de un cristal ardiente; pero por quéno seha podido reiterar el experimento? Porque además de la garrafa y el agua, existia un concurso de circunstancias que operaban de un modo excepcional, la concentracion de los rayos solares: quizá el estado de la atmósfera, los vapores, las cualidades del agua, la electricidad, etc., y probablemente todo eso, en ciertas proporciones requeridas al efecto; de aquí la dificultad de tropezar exactamente con las mismas condiciones, y lo inútil de las tentativas para producir un efecto análogo. Hé aquí, pues, un fenómeno del dominio exclusivo de la física, cuyo principio se explica perfectamente, y que, sinembargo no se puede reproducir á voluntad. Cabrá en la mente del mas endurecido escéptico la negacion del hecho? Seguramente que no. Por qué, pues, esos mismos escépticos niegan la realidad de los fenómenos espiritistas (hablamos de las manifestaciones en general), en razon de no poder manipularlos á su voluntad? No admitiendo que fuera de lo conocido pueda haber nuevos agentes regidos por leyes especiales, y negar esos agentes porque no obedecen á las leyes que conocemos, es en verdad dar pruebas de muy poca lógica y mostrar un espíritu muy limitado.

Volvamos á la imágen de M. Badet. Sin duda se harán, como nuestro cólega con la garrafa, numerosos ensayos sin resultado alguno, hasta tanto que una feliz casualidad ó el esfuerzo de un poderoso génio haya dado la clave del misterio; entónces probablemente se constituirá un arte con que se enriquecerá la industria. Nos parece oir desde aquí á muchas personas que se dirán: «pero hay un medio muy sencillo para obtener esa clave, pues se reduce á pedirla á los Espíritus.»

Este es el momento oportuno de combatir un error del que son víctimas aquellos que juzgan la ciencia espiritista sin conocerla. Por de pronto les recordaremos el principio fundamental, de que los Espíritus distan mucho de saberlo todo, como se creyó en otro tiempo.

La escala espiritista (1) nos dá la medida de su capacidad y de su moralidad, y la experiencia confirma cada dia nuestras observaciones sobre el particular. Los Espíritus, pues, no lo saben todo, y los hay que, en todos conceptos, son muy inferiores á ciertos hombres, punto capital y que nunca debe perderse de vista. El Espíritu de M. Badet, autor involuntario del fenómeno que nos ocupa, revela por sus respuestas, cierta elevacion, pero nó una gran superioridad; él mismo se reconoce incapaz de dar una completa explicacion: «Esto será, dice, *la obra de otros Espíritus y del trabajo humano.*» Estas últimas palabras encierran toda una enseñanza. En efecto, seria demasiado cómodo solo tener que interrogar á los Espíritus para obtener los mas maravillosos descubrimientos; en dónde estaria entónces el mérito de los inventores, si una mano oculta les preparaba la tarea, ahorrándoles así el trabajo de la investigacion? Sin duda que mas de uno no tendria escrúpulo alguno de tomar un privilegio de invencion en su nombre personal, sin mencionar el verdadero inventor. Añadamos que semejantes preguntas son hechas siempre con miras interesadas, y con la esperanza de alcanzar una fácil fortuna, cosas todas que son muy malas recomendaciones á la vista de los buenos Espíritus; por otra parte, estos no se prestan nunca á servir de instrumento para un tráfico.

El hombre debe tener su iniciativa, sin lo cual, se reduce al estado de máquina; debe perfeccionarse con el trabajo, puesto que esta es una de las condiciones de su existencia terrestre; debe aguardar tambien que cada

(1) Véase el Libro de los Espíritus, lib. II, cap. I.

cosa venga á su tiempo, y por los medios que á Dios place emplear: los Espíritus no pueden torcer las miras de la Providencia. Querer á toda costa forzar el órden establecido, es ponerse á merced de los Espíritus burlones y ligeros que adulan la ambicion, la codicia y la vanidad, para reirse despues de las decepciones que causan. Muy poco escrupulosos por naturaleza, contestan á todo lo que se les pregunta, dan todas las recetas que se les piden, y si es menester las apoyarán con fórmulas científicas, aunque no tengan mas valor que las de los mercaderes de antídotos. Desengáñense, pues, aquellos que han creido que los Espíritus iban á abrirles minas de oro; su mision es mas séria. «Trabajad, apresuraos con ánimo, este es el fondo que más falta,» ha dicho un célebre moralista; á esta sábia máxima, la doctrina espiritista añade: Son á esos á quienes los Espíritus sérios prestan ayuda por las ideas que les sugieren, ó por consejos directos, y nó á los perezosos que quieren gozar sin hacer nada, ni á los ambiciosos que quieren tener el mérito sin el trabajo. Ayúdate y el cielo te ayudará.

Fotografía de los Espíritus.

El *Courrier du Bas-Rhin* del sábado 3 de enero de 1863 (parte alemana), contiene el siguiente artículo con el título de *Fotografía espectral:*

«Los Americanos que en tantas cosas nos toman la delantera, nos sobrepujan ciertamente en el arte de la fotografía y en la evocacion de los Espíritus. En Boston no solamente son hoy llamados los difuntos por los médiums, sino que áun se les fotografía. Este maravilloso descubrimiento es debido á un M. William Mumler, de Boston.

«Hace algun tiempo, él mismo es quien lo refiere, que en mi laboratorio ensayaba un nuevo aparato fotográfico haciendo reproducir mi propia fotografía; de pronto sentí que se ejercia cierta presion sobre mi brazo derecho y una especie de cansancio general en todo mi cuerpo. Pero quién describiria mi admiracion cuando miré y ví reproducido mi retrato, encontrando á su derecha la imágen de una segunda persona, la cual no era otra que mi difunta prima! La semejanza del retrato, al decir de las personas que conocian á esta señora, nada dejó que desear.»

« Como consecuencia de este fenómeno, M. Mumler desde esa época, no se dedica solo á dar á sus clientes sesiones de espiritualismo, sino que tambien hace, para los asistentes, las fotografías de los difuntos evocados. Ordinariamente son un poco empañadas y oscuras, y las facciones bastante difíciles de reconocer, pero sin embargo, esto no impide que los habitantes de Boston las declaren verdaderas y auténticas.»

Semejante descubrimiento, si fuera real seguramente que tendria inmensas consecuencias, siendo uno de los hechos de manifestacion mas notables; no obstante, encargamos que se acoja con prudente reserva; los Americanos que, segun el autor, nos sobrepujan en tantas cosas, nos han enseñado tambien que nos sobrepujan, y de mucho, en la invencion de cuentos.

Para el que conoce las propiedades del perispíritu, á primera vista el fenómeno no parece materialmente imposible; surgen diariamente tantas cosas extraordinarias, que ya no debemos admirarnos de nada. Los Espíritus nos han anunciado manifestaciones de un nuevo órden; mas sorprendentes aún que las que hemos visto; indudablemente que aquella podria considerarse como una manifestacion de esta clase; pero lo repetimos, hasta que no haya obtenido una comprobacion mas auténtica que la relacion de un periódico, es prudente la duda. Si el fenómeno es verdadero, se vulgarizará; entre tanto, es necesario prevenirse para no dar crédito á todos los relatos maravillosos que los mismos enemigos del Espiritismo se complacen en publicar para ridiculizarlo, así como á los que los aceptan con demasiada facilidad. Es conveniente, además, pesarlos mas de dos veces ántes de atribuir á los Espíritus, todos los fenómenos insólitos que se pueden explicar á primera vista, pues un atento exámen demuestra á veces una causa completamente material, en la cual no se habia pensado. Es

una recomendacion expresa que hacemos en el Libro de los Médiums, y que nunca nos cansaremos de repetirla.

En apoyo de lo que acabamos de decir y á propósito de la fotografía espiritista, citaremos el siguiente artículo de la *Patrie* del 23 febrero de 1863. Es suficiente para poner en guardia contra los juicios precipitados.

«Un jóven *lord*, que lleva uno de los nombres mas antíguos y mas ilustres de la alta cámara, y cuyo gusto apasionado por la fotografía, sirve de mucho para los grandes y felices resultados de este arte, que quizá mas bien es una ciencia que un arte, un jóven *lord*, digo, acaba de perder á su hermana á quien amaba con entrañable ternura. Herido su corazon y envuelto en un profundo sentimiento, que muy á menudo produce el pesar, dejó sus aparatos fotográficos y abandonó la Inglaterra; hizo un largo viaje por el continente y no volvió á su residencia, casi real de Lancashire, sino despues de una ausencia de cerca cuatro años.

«Su desespero, como sucede ordinariamente, pasó del estado agudo al estado crónico, es decir, que sin haber menguado su intensidad habia perdido su violencia, trasformándose poco á poco, en una triste resignacion.

«Cuando los que sufren van en busca de un consuelo, primero se dirigen á Dios, y luego al trabajo. El jóven *lord* volvió pues á tomar poco á poco el camino de su laboratorio y á hacerse cargo de los instrumentos de fotografía.

«Por una especie de transaccion con su dolor, la primera imágen que pensó hacer dibujar por la luz, fué el interior de la capilla donde descansaban los restos mortales de su hermana. Obtenido el negativo, entró en su laboratorio, hizo sufrir á la placa de vidrio las preparaciones ordinarias y expuso el cliché á la luz para obtener una prueba. Al fijar los ojos sobre esta prueba, poco le faltó para no caer desmayado.

«El interior de la capilla se reprodujo con gran limpieza de dibujo, pero la cabeza de la jóven *miss* difunta, apénas se distinguia en la parte ménos clara de la fotografía. No obstante estaban señaladas perfectamente sus facciones suaves y encantadoras, y aún los largos ropages de sus vestidos; sin embargo, al través de esos encages se manifestaban claramente los menores detalles de la capilla.

«El primer movimiento del jóven *lord* fué el de creer en una aparicion, pero pronto se sonrió tristemente sacudiendo la cabeza. En efecto, se acordó que algunos años ántes, en esta misma placa de vidrio, habia hecho un retrato fotográfico de su hermana. No habiendo salido bien ese retrato, lo habia borrado, y sin duda estaria mal borrado, puesto que sus vagos contornos se confundian hoy con la nueva imágen fijada en la placa.

«En Inglaterra algunos artistas explotan esa extravagante aplicacion de la fotografía, fabricando y vendiendo imágenes dobles cuyos caprichosos aparejamientos producen extraños y graciosos efectos. Entre otras se nos ha enseñado una que contiene un castillo derruido debajo del cual se trasparentan su parque, sus fachadas y sus torres, tales como existian ántes de su destruccion.

«Tambien se hacen retratos de ancianos, al través de los cuales se ve su figura tal como eran en la flor de su edad.»

Allan Kardec.

# DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

## Comunicacion colectiva.

BARCELONA 1 NOVIEMBRE 1867.

Médium, M. C.

El bien es fuente de toda dicha; pero el bien hecho desinteresadamente.—Silvio Pellico.

Con el bien se enlaza la utilidad que vienen á ser una misma cosa, cuando se toma la utilidad en su verdadero sentido.—Bentham.

La utilidad es el bien, entendiendo por aquélla el aprovechamiento individual de los recursos humanos, sin exclusion de la humanidad.—Bacon.

Haced, pues, el bien y realizareis la utilidad.—Bastiat.

Hijos mios, esto debeis hacer, si quereis progresar. Comprended en lo dicho la ley de caridad.—S. Vicente de Paul.

Pero la caridad no reside únicamente en las obras. Está tambien en las palabras. Hacer, pensar y hablar bien; hé aquí la caridad. —Fenelon.

Si así lo haceis, sereis buenos y caritativos.—Rousseau.

Lo demás es tratar de engañar á quien no puede ser engañado por nadie. —Lacordaire.

La virtud se relaciona con todo, con todo absolutamente. Sabedlo de hoy para siempre, y no lo olvideis nunca.—Platon.

Por esta razon la medicina puede y debe ser un sacerdocio. Los que con verdadero amor del bien la practican, realizan la virtud; se asemejan al celestre Padre, y ponen en evidencia la ley de los semejantes. Hacen el bien; porque el Sumo Bien sólo de bien se alimenta. Decidlo al mundo, y hareis una obra de caridad.—Cruxent.

Las leyes deben ser reflejo de la virtud. Sólo así pueden ser justas.—Justiniano.

Y en la práctica de la jurisprudencia debe procurarse el bien; debe defenderse la justicia, nó al cliente.—Ulpiano.

Las artes se relacionan tambien con la virtud.—Longino.

La *música* ha de procurar despertar altos sentimientos de virtud. Una música que sólo hable al cuerpo, un wals, por ejemplo, es indigna del génio.—Bellini.

Copiad la naturaleza que en sus armonías se dirige al alma.—Meyerber.

La *pintura* ha de ser la expresion de la hermosura de las formas.—Rafael.

Si no se copia la forma idealizándola, se establece el materialismo del arte.—Velazquez.

Pero la idealizacion debe ser esencialmente espiritual. ¡Infelices una y mil veces esos séres que, con el nombre de pintores ó dibujantes, se complacen en reproducir la parte obcena del humano linage!—Miguel Angel.

Tendrán su merecido castigo algun dia. Huid de semejantes cuadros. Son el abuso de la pintura, la aberracion del arte.—Murillo.

La *poesía* es la expresion del humano sentimiento por medio del habla rimada y compasada.—Horacio.

El poeta debe ser puro de alma. Sin esta cualidad, sus versos son palabras vacías de sentido.—Quintana.

Yo canté la desesperacion y la duda. Hoy vivo desengañado del mundo; pero creyente en Dios y en su bondad infinita.—Espronceda y Byron.

Yo canté la virtud, y mi lira resuena aún en los oidos de los hombres. Me aman porque prediqué el bien.—Rioja.

Y sin embargo, el mundo le despreció durante su vida; Dios le hizo la merecida justicia. En verdad os digo, que esto logrará quien imite á Rioja.—Espíritu de Verdad.

No mireis en la *escultura* la materia. Buscad en ella la idea que iluminaba al escultor. —Fidias.

La materia es barro; la idea es parte de Dios.—Benvenuto Cellini.

Todo esto debeis tener presente en el ejercicio de la buena ciencia; porque sólo así sacareis de ella el bien que entraña. No hay verdadera utilidad sino se relaciona con el bien; no existe ciencia sino se enlaza con la virtud, y el arte es poco ménos que nada, sino habla mas que á los sentidos, si de la virtud se aparta.—Sócrates.

Todo lo dicho equivale á esta palabra: Amor!—S. Vicente de Paul.

Y amor es esto otro: sed buenos para con Dios y para con vuestros semejantes. Quien tenga oidos, que oiga. —Espíritu de Verdad.

*Observacion.*—Como suponemos que ha de sorprender á muchos de nuestros lectores, el ver que con un solo médium se han comunicado en breve espacio tántos y tan superiores Espíritus; vamos á ofrecerles la explicacion que del fenómeno dieron ellos mismos. El Espíritu que se ha comunicado es uno solo; probablemente el Angel guardian del médium. De modo, que en esta comuni-

cacion hay una directa y várias indirectas. El Angel guardian estaba en relacion con el médium, y los otros Espíritus con el Angel guardian. Este servia de intérprete á los Espíritus superiores que se comunicaron, y el médium á su vez, lo era del Angel guardian. Dada esta explicacion racional, el fenómeno queda reducido á los estrechos límites de la mediumnidad ordinaria.

## La nueva resurreccion.

BARCELONA 2 NOVIEMBRE 1869.

MEDIUM, I. P.

El Espiritismo, amigos mios, no es otra cosa que el Evangelio puesto de nuevo en el corazon de los pueblos, de dónde casi habian logrado arrancarlo sus monopolizadores. Es el Evangelio triunfante, el Evangelio que rompe las ligaduras con qué habian pretendido sugetarlo los falsos intérpretes, los indignos representantes del divino Maestro, quienes, como la guardia romana, quedan aterrados, despavoridos, exánimes, al ver surgir radiante del sepulcro, el cuerpo vivo é inmortal de aquel que, pocas horas ántes, vieron inerte, envuelto en paños mortuorios y oculto tras la pesada losa de un sepulcro.

El Espiritismo simboliza la resurreccion gloriosa del Maestro. ¡Inútil ha sido la losa, inútiles las ligaduras é inútil la guardia! El Espíritu vivificante surge á través de todo, lo derriba todo y, aunque deslumbra á unos pocos, ilumina al universo entero. Aunque el Espiritismo deslumbre y derribe á la débil guardia romana, iluminará y levantará al género humano.

ANGELITA, Espíritu familiar del médium.

## El Espiritismo y algunos filósofos.

*(Grupo de Montevideo. M..... D. Justo Espada.)*

II.

Hume, al seguir las utopias de Locke, cayó en el lazo que el orgullo tiende á los hombres, y cayó de tal manera, que su boca profirió la proposicion siguiente. «La religion no se puede cimentar en los principios de la razon humana.» Cómo aparecia á los ojos ofuscados de Hume, trava tan sana y divina cual es la religiosidad, el amor á la virtud y con ella á Dios Creador; bien claro lo demuestran sus palabras. Obra del hombre creyó el ciego filósofo que era lo que ordena el Eterno: obra del hombre lo creyó y de ahí nació el decir, que era desestimada por la razon humana, como contraria á ella. ¡¡¡Humana razon, cuánto disparate y falta echa sobre tí el hombre!!! La razon, la razon; ¿y quién concedió á la razon humana otra seguridad en sus actos, que la inherente imperfeccion del sér, que la cobija? ¿Qué es, la razon humana? Por mas que se pretenda elevarla, no es otra cosa que el producto de un alma dominada en mayor ó menor grado por la materia y sus pasiones, y que estará más aproximada á la verdad, cuanto más y más elevado sea el Espíritu encarnado, puesto que la elevacion es la clave de sus acciones, por lo que, la razon humana está alta ó abatida, segun el estado moral y religioso del Espíritu encarnado.

Si está al alcance de todos que las pasiones dominan á la razon, ¿cómo Hume olvidó la verdad de que nunca la dominacion violenta produjo bienes ni demostró la verdad? Dios, al crear al hombre, le hizo libre y con ello enseñó, que todo lo opresor era contrario á Él, y por lo tanto, á la verdad única, que de Él emana. Hume, tu razon estaba dominada y la ambicion, el orgullo, te hizo desestimar la religion. ¿Y por qué? Porque te mostraba que la humildad es la primera, la más necesaria de las virtudes. Sobre tu razon y la de tus compañeros de falsa doctrina, la aspiracion de gloria terrena, echó una cadena opresora del Espíritu, la que no dejándole medios para mostrarse, hizo que la materia, guiada por el instinto, obrára como el bruto, no percibiendo en el horizonte de su loca fantasía otra cosa que vivir y gozar, gozar y vivir materialmente. Hume dijo que la razon humana, rechazaba la religion y visto cómo él y muchos, por su desgracia, lo hacen, tienen justo motivo, pues Cristo, opuso su palabra y doctrina á los actos de opresion, licencias, injusticia y maldad del hombre. La razon del tirano rechaza la doctrina del legislador justo. La razon del hombre licencioso niega el derecho á la virtud. La razon del hombre que lo es sólo por su figura, se rie cierto tiempo de la doctrina humanitaria, y viviendo cual la fiera, quiere disculparse, y que otros la sigan en su marcha destructora. Esta es la razon humana, cuando no la guian la moral y religiosidad. Dominado por la ma-

teria y sus goces, tu Espíritu, Hume, tu razon, no admitia otra cosa que los deseos de la carne, y no existiendo en ese estado en tí, cosa mayor que tus deseos, dijiste:«No existe Religion que yo pueda admitir, porque es preciso ser muy nécio para dar valor á lo que presentára en toda su desnudez y fealdad á mis pasiones.»

¿Qué importa, dijiste para tí, que importa sea cierto el poder y virtud de la doctrina de Cristo, si con creerlo y decir que es verdadero, pongo un sello de reprobacion á todos mis actos y escritos?¿Cuánto más cómodo y beneficioso me es negar que sea aceptable á la razon humana, pues encubro la fealdad de mis vicios? Con la misma religion que decias, Hume, que era rechazada por la razon humana, voy á darte un mentís, y á recordarte la bondad y grandeza de Dios, punto capital hácia que se dirijen todas las religiones.

La razon humana recibió la ley natural, y pasado algun tiempo, la rechazó, porque mostraba el camino del bien, contrario á las pasiones de la misma humanidad.

En este estado, Moisés dió la ley escrita, y como la anterior, cayó en desuso; vino á la tierra Cristo, y la razon humana, estuvo en contacto con el enviado de Dios, y el hombre oyó sus palabras y tocó, con los portentos que obró Jesús, los incalculables beneficios que su doctrina ofrecia. ¿Es verdad, Hume, ó Espíritu de Hume, que en resúmen, la razon humana vió con toda claridad lo dicho? Cómo obró? ¿Qué hizo con Cristo el sacerdocio Mosáico? Comparar al Salvador con un malhechor: igualar al que venia á dar libertad al alma, con el que atropellaba al caminante, despojándole de los bienes y la vida: cometer con el justo una injusticia; llevar á cabo el crímen mayor de cuantos, hasta entónces, cometió el hombre. La razon humana llevó á Cristo, al suplicio, y obró como siempre que sus flaquezas son anatematizadas por la virtud de la criatura.

Desmenucemos, Hume, el porqué la razon humana, rechazó en tí, la Religion, aunque toda ella se ciña á la máxima verdadera de «Todo para el alma.»

El amor á Dios, ¿es por ventura contrario á la razon humana? Sí, lo es á la del hombre ambicioso, pues le dice que ame y respete á un Sér, que si bien lo colma á toda hora de beneficios, no se encuentra tan á su contacto y placer, como el aura popular, el oro y las vanidades terrestres, un dia tan dolorosas. El amor al prójimo, ¿es contrario á la humana razon? Sí lo es, en sumo grado para el que crée que su capacidad ó talento le permite, que los que vé detrás de sí, sean esclavos de su capricho. Hé ahí por qué la razon humana rechaza la religion. No es porque le falta bondad; no es porque deje de producir alivio al enfermo, consuelo al aflijido, esperanza al desgraciado; es, porque su bondad, mata la ambicion y las torpezas.

Hume, tú, como todos los falsos filósotos de tu siglo y otros, dejaste correr la pluma, empapada en ponzoñosa ingratitud, olvidando que todo lo que se aparte de la gratitud, la moral religiosa y la virtud, es nocivo al escritor. Tu obsecacion pretendió hacer del hombre un bruto sin ver, en tu ciego frenesí, que cuando entre todos los hombres existe esa traba moral, es porque el alma desde los principios, trajo, trae y áun traerá la intuicion de la existencia de un Dios grande, infinito, y tan misericordioso, cuanto que á todos los hombres salva, y por esto áun los salvajes le rinden culto y le dan gracias, á su manera tan material por falta de saber y adelanto espiritual.

A tu Espíritu, Hume, hablé, y el Señor permita que los séres que te rodean, lleguen pronto á poner en tu mano la tabla salvadora del ruego y la humildad. Permítalo el Señor, y entretanto ruega, Justo, y siempre pide por las almas de los que pecaron en la tierra.

MAXOT.

---

De *La Correspondencia de España* tomamos la siguiente noticia:

«Hoy, segun estaba anunciado, se ha inaugurado el círculo magnetológico-espiritista, establecido en esta capital, calle del Clavel, núm. 4, principal. La concurrencia ha sido tan numerosa como escogida, empezando la sesion á las dos de la tarde.

Uno de los secretarios leyó una sucinta Memoria esplicando el objeto de la sociedad, y manifestó al propio tiempo que este círculo habia fundado una revista quincenal, que empezará á publicarse el dia 15 del actual, con el título del *Alma*.

Esta publicacion tiene por objeto dar cuenta de los adelantos del espiritismo y propagar sus doctrinas y fundamentos entre todas las clases. La reunion terminó á las tres y media, habiéndose anunciado que el martes próximo á las ocho de la noche empezaba la asociacion sus trabajos públicos en el mismo local.»

---

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOMENECH,
BASEA, 30.—BARCELONA.

AÑO I. Diciembre de 1869. N.° 8.

# REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

# DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## RESÚMEN.

*Seccion doctrinal:* El Espiritismo y el Seminario conciliar Valenciano.—Los desertores.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, VII.—Empleo oficial del magnetismo animal.—El magnetismo y el sonambulismo enseñados por la Iglesia.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Utilidad de ciertas evocaciones.—Madre, aquí estoy!—Una conversion.—*Espiritismo teórico-experimental:* Manifestaciones físicas.—Vision sonambúlica.—Vision de doble vista.—Sueltos.

## SECCION DOCTRINAL.

### EL ESPIRITISMO y el «Seminario Valenciano.»

Aunque algo tarde, ha llegado á nuestras manos el discurso escrito y leido en latin por el Dr. D. Antonio Lleó y Comin, con motivo de la apertura del curso académico de 1869 á 1870, en el Seminario conciliar de Valencia. El Pbro. Sr. Lleó creyó oportuno combatir el sonambulismo y el Espiritismo, y así lo hizo. En su derecho estuvo, puesto que él, como todos los hombres, debe disfrutar, y disfruta, del libre exámen y de la libertad del pensamiento. Nosotros, en el pleno uso tambien de los mismos derechos, estimamos conveniente replicar al Sr. Lleó, y vamos á hacerlo.

Nos contraeremos sin embargo, al Espiritismo, ya porque es lo que mas directamente nos atañe, ya porque así abusaremos ménos de la paciencia de nuestros lectores. Conste empero, que conceptuamos de poca valía los argumentos empleados por el Sr. Lleó en contra del Sonambulismo. Decir de una cosa que es falsa, porque no la aceptan las corporaciones sábias, porque es peligrosa y porque es susceptible de abusos, es decir muy poco, en nuestro humilde concepto. Peligrosa es la medicina, y nadie la niega; susceptible de abusos es la religion, y ninguno, que esté sano de juicio, la rechaza. En cuanto al *veto* de las corporaciones científicas (1), sabido se está de sobras que, segun ellas, Colon, Franklin, Fulton y muchos otros estaban equivocados, á pesar de lo cual el porvenir les ha hecho la merecida justicia. Las Academias están compuestas de hombres, y los hombres somos falibles.

Hablemos yá de nuestra querida doctrina, del Espiritismo. El Sr. Lleó no niega los fenómenos espiritistas. Descartada la superchería; puesta de lado la supersticion, que suelen simularlos la primera, é imaginarlos la segunda, los acepta, como los aceptamos nosotros. En este punto, el impugnador se une á los adeptos, para decir que es preciso vivir muy prevenidos contra el fraude á que se presta el Espiritismo, como todas las otras ciencias. Pero, sentada la realidad del fenómeno, el Sr. Lleó pasa á estudiar su procedencia.

(1) Véase en el presente número el artículo *Empleo oficial del magnetismo animal* y el siguiente.

¿Dimana directa é inmediatamente de Dios? Nó, contestamos nosotros; porque hoy por hoy, los Espíritus que estamos encarnados en la tierra, no somos, de mucho, bastante puros para recibir, sin intermedio, los efluvios divinos. Para nosotros, Espíritus que áun expiamos, Dios es incomunicable.

Nuestro impugnador sostiene tambien que los fenómenos espiritistas no nacen de tan alta estirpe. Por qué? *«porque repugna á la razon que Dios juegue así con los hombres.»* El Espiritismo no es un *juego* entre Dios y los hombres, y quien sostenga semejante principio, ignora radicalmente la doctrina espiritista. El Espiritismo científico, el expuesto en las obras de M. Allan Kardec, es toda una nueva y profunda Revelacion, que dilata los horizontes de la ciencia; vulgariza los principios fundamentales de la religion universal; restituye á la moral evangélica su carácter de irrefragable autenticidad, y abre al arte inmensos campos vírgenes que explorar y cultivar. El Espiritismo, por último, es uno de los infinitos medios, pero mas directo y eficaz que los otros, de que se vale Dios, en su incesante providencia, para dirigir á sus criaturas hácia el fin supremo, EL TRIUNFO DE LA JUSTICIA. Llamar *juego* á lo que de tales caractéres se halla revestido, es, cuando ménos, hablar con poca propiedad.

Pero, si no proceden de Dios las revelaciones espiritistas ¿procederán de algun Espíritu bueno, aunque inferior al Sér supremo? Nosotros respondemos que sí, y en las obras fundamentales de Espiritismo—cuya lectura suplicamos á todos los hombres de buena voluntad—están los argumentos, hasta hoy sériamente irrefutados, en que apoyamos nuestra aseveracion. La escasez de espacio y de tiempo no nos permite exponerlos en este lugar. Pero el Espiritismo no es un misterio; ha nacido, se ha desarrollado y se propaga á la luz del dia; de modo, que el que desée conocer sus armas, puede conseguirlo fácilmente.

El Sr. Lleó disiente de nosotros, y está por la negativa en la anterior pregunta. En qué se apoya? En que *«Dios prohibe expresamente en el Deuteronomio esta antiquísima supersticion, es á saber, la de preguntar la verdad á los muertos. ¿Cómo, pues, pueden hacerse tales consultas sin reato de un gran crimen? y ¿cómo los Espíritus superiores ó las almas de los difuntos han de dar respuestas que no pueden otorgar sin pecado?»*

Ante todo, no es completamente exacto que la prohibicion inserta en el *Deuteronomio*, proceda de Dios. Moisés, al escribir sus libros, que nosotros respetamos, no siempre estaba inspirado, y además habia de acomodarse á las circunstancias de lugar y tiempo. Y esto es tan cierto, que la misma Iglesia católica no acepta todas las leyes mosáicas. Las puramente reglamentárias, que no son pocas, las rechaza, porque no las considera, y con razon, conformes con el espíritu de las épocas sucesivas á su promulgacion. La prohibicion del *Deuteronomio* reune todos los caractéres de las disposiciones reglamentárias, y originaronla los abusos que de la evocacion hacia el pueblo elegido, destinándola á otros fines que á *los de alcanzar mayor perfeccionamiento moral é intelectual, únicos á que lícitamente debe destinarse aquélla.* Llegada la humanidad terrestre á un grado tal de espiritualismo que le impidiese abusar de las evocaciones, la prohibicion debia cesar, y ha cesado en nuestra época. ¿Acaso es nuevo esto en la historia de las religiones? ¿Por ventura la misma Iglesia católica no prohibe á ciertas personas lo que permite á

otras, en quienes vé garantías de que no abusarán de la concesion que se les hace? Los Espíritus superiores pueden, pues, contestar hoy á las consultas que *con sana voluntad* se les hagan, sin reato de crímen alguno y sin violar ninguna prohibicion.

Pero ¿á quién se deben, segun el señor Lleó, las actuales revelaciones espiritistas? Yá lo habrán sospechado nuestros lectores, y no se han equivocado; al demonio.

Innecesario creemos detenernos en refutar extensamente semejante teoría. El demonio, *tal como lo concibe el señor Lleó*, anda hoy tan de capa caida, que pocos créen en él y nadie le teme. No perdamos, pues, el tiempo procurando destruir el efecto, que ántes producia el nombre de ese sér ilógico y puramente fantástico. Además, si se comunica el diablo,—y con permiso de Dios ineludiblemente, pues nada ocurre en el mundo sin la intervencion de su soberana voluntad—¿por qué ha de ser Dios tan *injusto y cruel*, que no neutralice la accion del Espíritu impuro, permitiendo que se comunique tambien un Espíritu puro, el Angel de la guarda, por ejemplo? Así lo creemos nosotros, y así nos lo dice la Iglesia católica. Y si se comunica el Angel de la guarda, que es un Espíritu relativamente superior, ¿por qué no se han de comunicar otros Espíritus superiores? Acaso el Dios justo por excelencia ha de pagar tributo, como nosotros, á los privilegios, odiosos siempre?

Tampoco nos detendremos mucho tiempo en las extensas consideraciones á qué se entrega el Sr. Lleó, con motivo de la dificultad que ofrece la identidad de los Espíritus. Cierto que es *difícil* obtenerla; pero cierto tambien que no es *imposible*. Y hay más aún, en los casos en que la identidad es como una precision, se consigue fácil, frecuente y satisfactoriamente, pues en las evocaciones de Espíritus familiares, los mismos Espíritus evocados se dán á conocer de un modo inequívoco, por medio de circunstancias morales, y á veces materiales que sólo á ellos son propias. En las otras evocaciones, la identidad es más difícil y ménos frecuente; pero entónces es de todo punto inútil. Pedimos á Sócrates, por ejemplo, la resolucion de un problema, y éste nos es resuelto. ¿Qué importa, para el caso, que el Espíritu que se haya comunicado sea el del mismo Sócrates, ó el de Platon, su discípulo? Lo importante, la resolucion, la hemos obtenido. Lo demás es la puerilidad de un nombre más ó ménos célebre en nuestro planeta. El Espiritismo tiene por objeto *la inquisicion de la verdad y la práctica de la justicia*, y para esto no es condicion indispensable la identidad de los Espíritus. Oigamos y obedezcamos á todos los que nos dicen la verdad y nos exhortan al cumplimiento del deber, cualquiera que sea su nombre, y prescindamos de cosas nímias, comparadas con aquellos dos grandes fines.

Resolviéndose, en fin, á penetrar en el fondo de la cuestion, dice el Sr. Lleó: «Si bien el Espiritismo admite un solo Dios, no lo confiesa como creador de todas las cosas,» y en apoyo de esta gravísima afirmacion, cita el núm. 21 del *Libro de los Espíritus*. Ahora bien, el número citado dice textualmente: P. «¿La materia es eterna como Dios, ó bien ha sido creada por él en algun tiempo?—R. Sólo Dios lo sabe. Hay sin embargo, una cosa que debe indicaros vuestra razon, y es que Dios, tipo de amor y de caridad, no ha estado nunca inactivo. Por remoto que podais representaros el principio de su accion, ¿podeis comprenderle ocioso un sólo segundo?» Como se vé, la cita afirma lo contrario de

lo que dice el Sr. Lleó, y á mayor abundamiento, dice el núm. 1 del *Libro de los Espíritus*: «Dios es la inteligencia suprema, causa primera de TODAS las cosas.»

Continúa nuestro impugnador: «Concede—el Espiritismo—que Jesús fué un varon muy sábio y muy justo, mas niega que sea el Hijo de Dios vivo y el Verbo humanado;» y afirma este cargo, apoyándose en la página 378 del *Libro de los Médiums*. Esta página (léase), y todas las del libro citado, no se ocupa de la divinidad, ó no divinidad del JUSTO. En cámbio, en los *Caractéres de la revelacion espiritista*, pág. 27, *nota*, se lée lo siguiente. «La solucion á la cuestion de la naturaleza de Cristo sólo toca de una manera accesoria al Espiritismo, el cual no tiene que preocuparse de tal ó cual religion; simple doctrina filosófica, no se levanta ni en campeon ni en adversario sistemático de ningun culto, *dejando á cada uno su creencia.*»

Prosigue el Sr. Lleó: «Rechaza la existencia de los ángeles y de los demonios, y afirma que todos los Espíritus son de la misma espécie... etc.» Aquí hay una nota que dice: «*El Espiritismo en su mas simple expresion*, introduccion histórica al final, pág. 15: y en seguida, núms. 4, 5, 6, 12, 27.» De toda la cita (compruébese) sólo el núm. 27 se ocupa de la cuestion, y dice: «En las encarnaciones sucesivas, el Espíritu, habiéndose despojado poco á poco de sus impurezas y perfeccionádose por el trabajo, llega al término de sus existencias corporales, y entónces pertenece al órden de los *Espíritus puros ó ángeles.*» De modo, que lo único pertinente de la cita, dice lo contrario de lo que el Sr. Lleó atribuye al Espiritismo.

Nuestro impugnador se ocupa en seguida del pecado original, de la pluralidad de existencias y de la resurreccion universal de los cuerpos. Imposible nos es tratar, en los estrechos límites de un artículo, todas estas cuestiones. Pero allí están los libros espiritistas; leáselos, y se verá quién es más lógico, más humano y más acatador de la divina justicia, al solventar esos grandes problemas. Respecto de los dos primeros, algo encontrarán nuestros lectores en el presente número de la *Revista* en las *Cartas sobre el Espiritismo*. En cuanto al tercero, la inexorable ciencia demuestra la imposibilidad de su realizacion, en el sentido que pretende el señor Lleó.

No es exacto, como asegura nuestro impugnador, que el Espiritismo concede *á las bestias un alma inmortal*. El número del *Libro de los Médiums* en que apoya esta afirmacion el Sr. Lleó, ni siquiera existe en la obra. La numeracion de ésta no llega mas que al 350, y el número citado por nuestro impugnador es el 597. Lo que dice el *Libro de los Espíritus* sobre las almas de las bestias es lo siguiente: «P. Puesto que los animales tienen una inteligencia que les permite cierta libertad de accion, ¿existe en ellos *un principio independiente de la materia?*—R. Sí, y sobrevive al cuerpo.» (número 597.) Como se vé, pues, el Espiritismo dice, sobre esta cuestion, lo que es de sentido comun. La materia es incapaz de libertad; en los animales se notan movimientos libres, y áun deliberados; luego existe en los animales un principio independiente de la materia. Hemos oido decir á algunos doctores católicos que, al morir el bruto, Dios anonada el principio inteligente que animaba á aquél; pero los doctores católicos son falibles tambien, y sin pecado alguno, puede llevarse opinion contraria á la de ellos. En virtud de esta libertad, nosotros los espiritistas no les seguimos en esta cuestion del alma de las

bestias, creyendo, por el contrario, que al morir éstas, no es anonadada aquélla.

Abandonando lo que él llama la teología dogmática del Espiritismo, pasa el señor Lleó á ocuparse de la moral de nuestra doctrina, y dice: «Segun el Espiritismo, en cuanto á nuestros deberes para con Dios, todas las religiones son absolutamente iguales y la oracion es del todo inútil.» Para asegurar esto, nuestro impugnador cita los números 306, 308, 654, 663 y 664 del *Libro de los Espíritus*. Los dos primeros (compruébense) son completamente agenos á la cuestion; el 654 (léase) no hace mas que confirmar la teoría de la Iglesia católica, respecto del alma y el cuerpo de la Iglesia cristiana. Al cuerpo pertenecen sólo los que han pasado por todas las fórmulas del catolicismo; al alma todos los hombres justos, y nada mas que los justos, que cumplan la ley de Dios, cualesquiera que sean su patria, lugar de nacimiento y culto (1). El número 663 dice, entre otras cosas: «Lo hemos dicho, *nunca es inútil la oracion* cuando está bien hecha,» y el 664 (véase), léjos de rechazar la oracion, dice que *seriamos culpables*, dejando de hacerla.

«Al tratar de las obligaciones del hombre para consigo mismo—prosigue el señor Lleó—el Espiritismo rechaza la castidad, permite los deleites, y condena tan sólo los excesos que repugnan á la naturaleza.» Lo de rechazar la castidad lo apoya en los números 334 y 698 del *Libro de los Espíritus*, y el resto de la acusacion en el 281 de la misma obra. El número 334 nada tiene que se relacione con la castidad, pues trata de cuestion muy diferente, y el 698 dice: «P. El celibato voluntario ¿es un estado de perfeccion meritorio á los ojos de Dios?—R. Nó, y los que viven así POR EGOISMO desagradan á Dios y engañan á todo el mundo.» Lo que se condena, pues, no es la virginidad, sino el celibato egoista, reputado culpable en todas las legislaciones. El número 281 en que se apoya el Sr. Lleó para decir que el Espiritismo permite los deleites, ni siquiera remotamente se relaciona con tal cuestion. En cambio, todos los libros de Espiritismo están llenos de consejos contra los deleites.

«En cuanto á los otros deberes—prosigue el Sr. Lleó—basta indicar que el Espiritismo proclama la disolubilidad del matrimonio (*Libro de los Espíritus*, números 697 y 336) y que casi ha suprimido el cuarto precepto del decálogo; (*Ibid* 822, 860) y que en el quinto han quedado el homicidio y el suicidio como cosa de poca importancia, (esta proposicion es una simple consecuencia de la pluralidad de existencias corporales) excusando en gran manera el aborto. (*Libro de los Espíritus* 344, 358.)»

Comprobemos todas las citas hechas en este párrafo. El número 336 nada absolutamente tiene que ver con la disolubilidad del matrimonio, y el 697 dice así: «P. La indisolubilidad *absoluta* del matrimonio ¿es ley natural ó solamente humana?—R. Es una ley humana muy contraria á la natural.» Como se vé, aquí se trata del divorcio, necesario en no pocas ocasiones, y consentido por el mismo derecho canónico. Este además, consiente en ciertos casos la *nulidad* del matrimonio. ¿Qué hay, pues, de nuevo en lo que dice el Espiritismo?

El número 822 que se cita en apoyo de que el Espiritismo *casi ha suprimido el cuarto precepto del decálogo*, dice: «P. Siendo iguales los hombres ante la ley de Dios, ¿deben serlo igualmente ante la de los hombres?—R. Hé aquí el primer principio de justicia: No hagais á los otros lo que no quisiérais que se os hiciese.»

(1) Tomasino, véanse sus obras.

?Hay algo en esto contrario á ningun precepto de la LEY? El 860 es completamente ageno á la cuestion de que se trata.

¡Qué el Espiritismo considera el homicidio y el suicidio como cosas de poca importancia! Hé aquí lo que sobre ambos dice el *Libro de los Espíritus*: «P. ¿El homicidio es un *crímen* ante Dios?—R. Sí, *un gran crímen* (746). P. ¿El hombre tiene derecho á disponer de su vida?—R. Nó, sólo Dios tiene ese derecho. El suicidio voluntario es una trasgresion de la ley (994.)» Por lo demás, nosotros no alcanzamos á distinguir la trabazon lógica, que existe entre la pluralidad de existencias y aquellos dos grandes delitos.

En apoyo de que el Espiritismo excusa el aborto, el Sr. Lleó cita los números 344 y 358. El primero es ageno á la cuestion y el segundo dice así: «P. ¿El aborto facticio es un crímen, cualquiera que sea la época de la concepcion?—R. Existe crímen desde el momento que se falta á la ley de Dios.» De modo, que se afirma todo lo contrario de lo que asegura el Sr. Lleó.

Terminemos este trabajo, harto monótono, sin duda alguna; pero necesario en concepto nuestro. De él resulta que de las citas del Sr. Lleó contra nuestra doctrina unas son falsas, y otras dicen todo lo contrario de lo que aquel señor atribuye al Espiritismo. Una súplica á nuestros lectores: deseamos que no fien en nuestra palabra, y que por sí mismos comprueben lo que en este artículo dejamos dicho. Respecto de nuestro impugnador diremos, que preferimos atribuir su conducta á ignorancia de la doctrina que combate, que á mala fé de su parte. Los ministros del Dios todo justicia han de ser rectos siempre, y el Sr. Lleó es ministro de semejante Dios!

## LOS DESERTORES. [1]

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Si todas las grandes ideas han tenido sus apóstoles fervientes y denodados, tambien las mejores han tenido sus desertores. El Espiritismo no podia librarse de las consecuencias de la humana flaqueza; ha tenido los suyos, y no serán inútiles algunas consideraciones sobre el particular.

Muchos se equivocaron, al principio, acerca de la naturaleza y objeto del Espiritismo, y no entrevieron su trascendencia. Desde luego excitó la curiosidad, y muchos no distinguieron en las manifestaciones mas que un asunto de distraccion. Se divirtieron con los Espíritus, tanto como estos quisieron divertirlos. Las manifestaciones eran un pasatiempo, y con frecuencia un accesorio de tertulia.

Este modo de presentar, al principio, la cosa, era una táctica diestra de los Espíritus. Bajo la forma de diversion, la idea penetró en todas partes y plantó gérmenes sin sublevar las conciencias timoratas. Jugóse con el niño, pero el niño debia hacerse hombre.

Cuando á los Espíritus bromistas sucedieron los graves y moralizadores; cuando el Espiritismo se elevó á ciencia, á filosofía, las gentes superficiales no lo encontraron recreativo, y para los que, ante todo, aprecian la vida material, era un censor importuno y molesto, que más de uno arrinconó. No hay que echar á ménos semejantes desertores, puesto que las personas frívolas son en todo pobres auxiliares. Esta primera fase está, sin embargo, muy léjos de ser tiempo perdido. A favor de semejante disfraz, la idea se ha popularizado cien veces mas que si hubiese revestido, desde su orígen, una forma severa. Pero de esos centros ligeros ó indolentes salieron pensadores graves.

Estos fenómenos, puestos en moda por el atractivo de la curiosidad, convertidos en

(1) *Revue spirite.*

una espécie de manía, excitaron la codicia de ciertas gentes atraidas por la novedad, y por la esperanza de hallar en ellos una nueva puerta abierta. Las manifestaciones parecian un asunto maravilloso, susceptible de explotacion, y mas de uno pensó hacer de ellas un auxiliar de su industria, y otros las consideraron como una variante del arte de la adivinacion, un medio quizá mas seguro que la cartománcia, la quirománcia, etc., etc., para conocer el porvenir y descubrir las cosas ocultas, pues, segun la opinion de aquella época, los Espíritus debian saberlo todo,

Desde el momento en que tales gentes vieron que la expeculacion resbalaba entre sus manos y se convertia en mistificacion, que los Espiritus no venian á ayudarles á hacer fortuna, á darles buenos números para la lotería, á decirles la verdadera buenaventura, á descubrirles tesoros ó proporcionarles herencias, á sugerirles algun buen invento fructífero y de privilegio exclusivo, á suplir su ignorancia y á dispensarles del trabajo intelectual y material, los Espíritus no fueron buenos para nada, y sus manifestaciones no eran mas que ilusiones. Tanto como ensalzaron el Espiritismo, miéntras acariciaron la esperanza de sacar de él algun provecho, tanto le denigraron cuando tuvieron el desengaño. Mas de un crítico que le zurra, lo levantaria hasta las nubes, si le hubiese hecho descubrir un tio americano, ó ganar á la Bolsa. Esta es la categoría mas numerosa de los desertores; pero se echa de ver que sériamente no puede calificárseles de espiritistas.

Tambien ha tenido su utilidad esta fase, pues demostrando lo que no debia esperarse del concurso de los Espíritus, ha hecho conocer el objeto serio del Espiritismo, ha depurado la doctrina. Los Espíritus saben que las lecciones de la experiencia son las mas provechosas. Si, desde un principio, hubiesen dicho: No pidais tal ó cual cosa, porque no la obtendreis, acaso no se les hubiera creido, y por esta razon no limitaron la libertad de nadie, á fin de que la verdad resultase de la observacion. Los desengaños desanimaron á los explotadores y contribuyeron á disminuir su número, privando al Espiritismo no de adeptos sinceros, sino de parásitos.

Ciertas gentes mas perspicaces que otras, entrevieron al hombre en el niño que acababa de nacer, y le tuvieron miedo, como Herodes tuvo miedo al niño Jesús. No atreviéndose á atacar de frente al Espiritismo, han tenido agentes que lo abrazaron para ahogarlo, que visten el disfraz de espiritistas para introducirse en todas partes, atizar diestramente la desavenencia en los grupos, derramar en ellos y por bajo mano el veneno de la calumnia, dejar caer chispas de discordia, impeler á actos que comprometan, intentar el desvío de la doctrina para ponerla en ridículo ó hacerla odiosa, y simular enseguida desengaños. Otros son más hábiles aún: predicando la union, siembran la division; ponen sobre el tapete diestramente cuestiones irritantes y mortificadoras, excitan los celos de preponderancia entre los diferentes grupos, y su delicia seria verlos apedrearse y levantar bandera contra bandera con motivo de ciertas divergencias de opiniones sobre determinadas cuestiones de forma ó de fondo, provocadas las mas de las veces. Todas las doctrinas han tenido sus Judas; el Espiritismo no podia dejar de tenerlos, y no le han faltado.

Estos tales son espiritistas de contrabando; pero han tenido tambien su utilidad. Han enseñado á que, como buenos espiritistas, seamos prudentes, circunspectos, y á que no nos fiemos de las apariencias.

En principio, es preciso desconfiar de los arrebatos calenturientos que son casi siempre fuegos fátuos ó simulacros, entusiasmo de circunstancia que suple los actos con la abundancia de palabras. La verdadera conviccion es apasible, reflexiva, motivada; como el verdadero valor, se revela por hechos, es decir, por la firmeza, la perseverancia y sobre todo, por la abnegacion. El desinterés moral y material es la verdadera piedra de toque de la sinceridad.

La sinceridad tiene un sello *sui generis;* se refleja por matices mas fáciles á veces de

comprender que de definir; se la siente por ese efecto de la trasmision del pensamiento, cuya ley nos revela el Espiritismo, y que la falsedad no consigue nunca simular completamente, dado que no puede cambiar la naturaleza de las corrientes fluídicas que proyecta. Crée equivocadamente que puede suplirla con una baja y servil adulacion que sólo seduce á las almas orgullosas, pero esta misma adulacion se deja conocer de las almas elevadas.

Nunca el hielo podrá simular el calor.

Si pasamos á la categoría de los espiritistas propiamente dichos, tambien echaremos de ver ciertas flaquezas humanas, de las que no triunfa inmediatamente la doctrina. Las mas difíciles de vencer son el egoismo y el orgullo, pasiones originales del hombre. Entre los adeptos convencidos, no hay desercion en la acepcion de la palabra, porque el que desertase por motivo de interés ú otro cualquiera, no habria sido nunca sinceramente espiritista; pero hay desalientos. El valor y la perseverancia pueden flaquear ante un desengaño, una ambicion fracasada, una preeminencia inalcanzada, un amor propio lastimado, ó una prueba difícil. Se retrocede ante el sacrificio del bienestar, el temor de comprometer sus intereses materiales y el reparo del que dirán; se siente desazon por una mistificacion, no se renuncia; pero se desanima; se vive para sí y no para los otros; se quiere sacar beneficio de la creencia, pero siempre que no cueste nada. Ciertamente que los que así proceden pueden ser creyentes; pero, á no dudarlo, son creyentes egoistas, en quienes la fé no ha encendido el fuego sagrado del desinterés y de la abnegacion; su alma se desprende con trabajo de la materia. Forman número nominal, pero no puede contarse con ellos.

Muy distintos son los espiritistas que verdaderamente merecen tal nombre. Aceptan para sí todas las consecuencias de la doctrina, y se les reconoce por los esfuerzos que hacen para mejorarse. Sin descuidar inconsideradamente los intereses materiales, son éstos para ellos lo accesorio y no lo principal; la vida terrestre es sólo una travesía más ó ménos penosa; de su empleo útil ó inútil depende el porvenir; sus alegrías son mezquinas comparadas con el objeto espléndido que entrevén mas allá; no se desazonan por los obstáculos que encuentran en el camino; las vicisitudes, los desengaños, son pruebas ante las cuales no se desalientan, puesto que el descanso es el premio del trabajo, y por estas razones no se vén entre ellos deserciones ni desfallecimientos.

Los Espíritus buenos protegen visiblemente á los que luchan con valor y perseverancia y cuyo desinterés es sincero y sin miras ulteriores; les ayudan á triunfar de los obstáculos y aligeran las pruebas que no pueden evitarles, al paso que abandonan no ménos visiblemente á los que les abandonan y sacrifican la causa de la verdad á su ambicion personal.

¿Debémos colocar entre los desertores del Espiritismo á los que se alejan, porque no les satisface nuestra manera de ver las cosas; á los que, encontrando muy lento ó muy rápido nuestro método, pretenden alcanzar más pronto y con mejores condiciones el objeto que nos proponemos? Ciertamente que nó, si son sus guías la sinceridad y el deseo de propagar la verdad.—Ciertamente que sí, si sus esfuerzos tienden únicamente ha hacerse notables y á captarse la atencion pública para satisfacer su amor propio y su interés personal!...

Teneis distinto modo de ver que nosotros, no simpatizais con los principios que admitimos! Nada prueba que andeis mas acertados que nosotros. En materia de ciencia puede diferirse de opinion; buscad á vuestro modo como buscamos nosotros; el porvenir pondrá en claro quien tiene razon y quien está equivocado. No pretendemos ser los únicos en poseer las condiciones sin las cuales no pueden hacerse estudios serios y útiles; lo que hemos hecho nosotros ciertamente pueden hacerlo otros. Que importa que los hombres inteligentes se reunan con nosotros ó sin nosotros! Que se multiplican los centros de estudios, tanto mejor; porque ésta es una señal

de progreso incontestable, que aplaudimos con todas nuestras fuerzas.

En cuanto á las rivalidades, á las tentativas para suplantarnos tenemos un recurso infalible para no temerlas. Trabajemos por comprender, por ensanchar nuestra inteligencia y nuestro corazon, luchemos con los otros, pero luchemos por superarnos en caridad y abnegacion. Sea nuestra única divisa el amor al prójimo inscrito en nuestra bandera, y nuestro objeto único la inquisicion de la verdad, venga de donde viniere. Con tales sentimientos arrostraremos las burlas de nuestros adversarios y las tentativas de nuestros competidores. Si nos equivocamos, no tendremos el nécio amor propio de aferrarnos á ideas falsas; pero hay principios respecto de los cuales se tiene certeza de no engañarse nunca, tales son: el amor del bien, la abnegacion, la abjuracion de todo sentimiento de envidia y de celos. Estos principios son los nuestros; en ellos vemos el lazo que ha de unir á todos los hombres de bien, cualquiera que sea la divergencia de sus opiniones; el egoismo y la mala fé son los únicos que entre ellos levantan barreras insuperables.

Pero ¿cuál será la consecuencia de este estado de cosas? Sin duda alguna las maquinaciones de los falsos hermanos podrán producir momentáneamente algunas perturbaciones parciales. Por esto es preciso hacer toda clase de esfuerzos para burlarlos tanto como posible sea; pero necesariamente no tendrán mas que una época de existencia y no podrán ser perjudiciales en el porvenir. Ante todo, porque son una maniobra de oposicion que caerá por la fuerza de las cosas, y por otra parte, por mas que se diga y haga, no podrá quitarse á la doctrina su carácter distintivo; su filosofía racional es lógica, su moral consoladora y regeneradora. Las bases del Espiritismo están hoy echadas de un modo inquebrantable; los libros escritos sin reticencias y puestos al alcance de todas las inteligencias, serán siempre la expresion clara y exacta de la enseñanza de los Espíritus, y la trasmitirán intacta á los que vengan en pos de nosotros.

No se ha de perder de vista que estamos en un momento de transicion, y que ninguna transicion se opera sin conflicto.

No hay, pues, que admirarse de ver cómo se agitan ciertas pasiones, tales como las ambiciones comprometidas, los intereses lastimados, las pretensiones frustradas; pero todo esto se extingue poco á poco, la fiebre se calma, los hombres pasan y las nuevas ideas subsisten. Espiritistas, si quereis ser invencibles, sed benévolos y caritativos; el bien es una coraza contra la cual se estrellarán siempre las maquinaciones de la malevolencia!...

Vivamos, pues, sin temor: el porvenir es nuestro; dejemos que nuestros enemigos se retuerzan comprimidos por la verdad que les ofusca; toda oposicion es impotente contra la evidencia, que triunfa inevitablemente por la fuerza misma de las cosas. La vulgarizacion universal del Espiritismo es cuestion de tiempo, y en este siglo el tiempo avanza á paso de gigante á impulso del progreso.

ALLAN KARDEC.

## CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

### VII.

París 25 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

«La desigualdad de posiciones, dice Pezzani, asi como la diferencia ó desigualdad de inteligencias y de inclinaciones morales, no puede explicarse cuando no se admite el dogma antíguo de la preexistencia. Si no trageran al nacer mas que el pecado original, iguales todos en esto, los hombres no deberian sufrir posiciones desiguales en la sociedad. ¿Por qué el mayor número tiene que pasar por las pruebas mas crueles, por las penas mas horrorosas? Hay que decir ó que Dios es injusto, ó que los hombres han merecido las posiciones en que han sido colocados. Con nuestro sistema, todo se eslabona,

todo se comprende; sin él, todo en la tierra es azar, fatalidad, desórden y cáos.

«La hipótesis de la preexistencia tiene muchas ventajas. Sin ella, el órden terrestre no se armoniza con el órden de los otros mundos inferiores y superiores.

«Los bienes, los males, las posiciones, la fortuna, todo depende del azar. Suponed la preexistencia, y todo se explica y se comprende; la vida actual es una consecuencia de la existencia anterior; cada cual, durante el tiempo de prueba y expiacion, es tratado segun sus merecimientos.

«Unicamente la preexistencia explica bien la desigualdad de inteligencias y de inclinaciones morales. Esta desigualdad, pues, confirmada diariamente por la experiencia, no puede ser formalmente negada, ni áun por los adversarios de la ciencia frenológica. ¿Qué filósofo admitiria hoy la opinion de Helvecio?

«Notemos que este dogma ha sido siempre, antes de la era cristiana, la forma que tomó la creencia del pecado original. Philolaüs el Pitagórico, segun refiere Clemente de Alejandría, enseñaba que *el alma en expiacion de algunas faltas, está encerrada dentro del cuerpo como en un sepulcro;* y San Clemente añade que esta opinion no era peculiar de Philolaüs, puesto que los teólogos y los profetas mas antíguos atestiguaban lo mismo. Platon y Timeo de Locres creyeron tambien que nuestras almas están en expiacion en la tierra por crímenes cometidos en otra vida.

«Esta era tambien la doctrina de los Orficos. Así es, que, cuando los doctores del cristianismo citaron tradiciones anteriores para manifestar la universalidad del dogma del pecado original, tuvieron necesariamente que encontrarse con la hipótesis de la preexistencia. Los antiguos mas cercanos á las tradiciones primitivas, nunca dijeron que el pecado del primer hombre recaia sobre todos sus descendientes; al contrario, enseñaron unánimemente, que cada hombre, al nacer, traia por pecados anteriores, la necesidad de los dolores anexos á la prueba terrestre. Hemos citado anteriormente la opinion de Ballanche.

«Cada uno de nosotros es un sér palingenésico que ignora su transformacion actual, y *tambien sus transformaciones anteriores*. La vida que tenemos en la tierra, esta vida contenida *entre un nacimiento aparente y una muerte igualmente aparente*, no es en realidad mas que *una porcion de nuestra existencia*, una manifestacion del hombre en el tiempo.

«El dogma del pecado original tiene, pues, su lado verídico y su lado falso. Es falso que suframos personalmente por el pecado de Adan; es verdad que venimos todos á la tierra como á un infierno, en expiacion de nuestras faltas anteriores. Recordemos que, segun el lenguage simbólico de los misterios, este mundo es un verdadero infierno, y hemos demostrado en varios párrafos de nuestros escritos desde 1840, la inferioridad de nuestra mansion.

«Ratificamos cuanto hemos escrito respecto al dogma de la preexistencia del pecado original, en nuestros tratados filosóficos precedentes á estos fragmentos. (1)

«Nos falta dar á conocer, sobre este punto, la opinion de un filósofo que tiene mucha semejanza con la nuestra. Juan Reynaud, especialmente en sus artículos *San Pablo* y *Orígenes* de la *Encyclopedie nouvelle*, trató profundamente la cuestion. Vamos á presentar su resúmen, empleando para ello cuanto podamos sus propias expresiones.

«El pecado del padre, exclama Pelagio, no pudo hacer culpables á los hijos: hé aquí lo verdadero, porque es la voz divina de la conciencia. Los hijos nacen, pues, inocentes; hé aquí el error. De que sean inocentes del pecado de su padre, no se deduce que los hijos lo sean del pecado que hayan podido cometer anteriormente á su aparicion en la tierra. Por tanto, Juan Reynaud demuestra que, al nacer, el alma es ya visiblemente deforme. El hombre, pues, habia vivido ya, y en esa vida precedente se habia depravado. Decidir de otro modo sería atribuir á Dios la iniciativa de todas las malas propensiones que se manifiestan en el hombre, desde el

(1) *Nouveaux fragments philosophiques.*

momento en que pone su pié en la tierra. Y así se vé á primera vista, no sólo el porque nadie está exento de miserias en este mundo, sí que tambien el porque estas miserias están repartidas con tanta diversidad.

«Aun cuando nosotros sufriésemos por la decadencia de nuestro primer padre, encontrándonos todos necesariamente en igual caso, los efectos y consecuencias serian iguales para todos, por manera que áun cuando la hipótesis de la caida primitiva, explicase las miserias en general, no bastaria, sin embargo, para podernos dar la razon de su distribucion. Pero si, al contrario, nuestra culpabilidad es personal, es naturalmente distinta para cada uno, y por consiguiente, las penas que le correspondan no pueden ménos de ser tambien diferentes. No porque seamos hijos de Adan, nos encontramos depravados y miserables como él; es porque, habiéndonos vuelto depravados como él y hecho merecedores por consiguiente de ser miserables como él, nos hemos hecho hijos suyos. Empero, sí, áun cuando seamos culpables al nacer, la justicia de Dios sólo nos dá por castigo vivir en la tierra, sea cual fuere nuestra culpabilidad al morir, no nos arrojaria al infierno; porque, siendo nuestra culpabilidad del mismo órden á la entrada y á la salida, no podemos sufrir por ella, en la segunda puerta, penas absolutamente diferentes de las que sufriríamos en la primera. Así es que la verdad de la preexistencia es un testimonio invencible contra la locura del infierno. Juan Reynaud insiste, como nosotros, sobre el estado perpétuamente relativo del pecado, que siempre puede ser redimido por el arrepentimiento.

«Estando ligado en todas direcciones al del universo, el problema que, cuando se queria comprenderlo sin elevarse á una contemplacion mas alta que la de este rincon de mundo, no tenía solucion sino por la injusticia de una parte, y por la fatalidad, de la otra, se explica, y en toda su extension á la vez, de un modo conforme á la libertad del hombre y á la justicia de Dios. Es fácil ver, en efecto, que debiendo ser considerada la tierra de tal modo respecto del resto de la creacion, que el conjunto no forme mas que un todo, si se quiere considerarla aisladamente, se debe encontrar necesariamente la imposibilidad de descubrir sus leyes. Así es que se vé que todo está subvertido y trastornado, por la falsedad de este punto de mira: lo que es órden, se vuelve desórden; lo que es justo, injusto; lo que es libertad, fatalidad, y en su turbacion las inteligencias, remontándose desde el género humano, convencido de iniquidad, hasta la providencia sentenciada tambien en apariencia por aquel cargo, todo se encuentra conmovido, como decia hace un momento: las leyes y la religion. Pero, al contrario, respetando las relaciones de la tierra con el universo, todo entra en calma al mismo tiempo que se regulariza. En cualquiera posicion de nacimiento que se vea colocado, enfermo, deforme, pobre, esclavo, abandonado, desprovisto de facultades brillantes, dominado por todos los vicios y malas propensiones, el hombre comprende desde luego que no es víctima de un infortunio inmerecido, y cesa de injuriar á Dios y á sí mismo, exasperándose contra su destino. La vista de posiciones mejores, léjos de fomentar en su corazon los celos y el ódio, dá pábulo á la emulacion y á la esperanza...»

«El dogma de las vidas sucesivas, no ménos antíguo y no ménos venerable que el dogma de la preexistencia, ha causado, sin embargo, una repulsion general, por haber sido casi constantemente unido á los errores de la metempsícosis.»

Desembarazado y libre de los errores de un concepto incierto, el principio de la reencarnacion queda en pié sobre las ruinas de todas las metempsícosis, desde Pitágoras á Pedro Leroux, desde Rig-Veda á las Triadas Bárdicas. Importa poco que desde los antíguos tiempos hasta los modernos, este principio no haya sido visto sino confusamente, con tal que haya sido vislumbrado. Esta idea, pues, de la preexistencia y de la reencarnacion ha trasmigrado sin interrupcion, se ha perpetuado, de edades en edades, al través y contacto de todas las demás

tradiciones, se ha infiltrado en la sangre de las razas y ha sobrevivido á la caida de las religiones, de los imperios y de las nacionalidades; y es porque tenia en sí misma una vitalidad real y efectiva. Lenta y gradualmente esta idea se ha dilucidado y se ha desembarazado de las nieblas que la oscurecian, para llegar á ser hoy una casi certidumbre.

La ley de crecimiento y de trasformacion á la que todo obedece en la tierra, y que es la ley inmutable de progreso, se aplica á las doctrinas y á los hombres.

«Segun Lessing, el género humano es un sér colectivo, al cual Dios educa. Esta idea es una verdad, dice Pezzani (1); la revelacion, para ser comprendida, ha debido estar conforme con los progresos de la humanidad. ¿Acaso se le enseña á un niño las altas ciencias físicas y matemáticas, ó bien se principia por las ciencias de mas sencilla observacion? Decid al niño: sé bueno para evitar el infierno y merecer el cielo, y no os comprenderá. Decidle que si es bueno y aplicado, tendrá juguetes y golosinas, comprenderá y obedecerá. Se puede hablar de la inmortalidad del alma al adulto; pero no se debe discurrir mucho tiempo con él sobre esta idea. En la adolescencia no se prevée bastante la muerte para pensar en ella, ni que cause miedo. Es al hombre de edad madura á quien las ruinas de lo pasado rodean ya y espantan, al que conviene desarrollar este dogma, insistiendo sobre sus modos y sus condiciones. Pues lo que es verdad para un hombre es tambien verdad para el género humano. El individuo es el representante de la humanidad. Si el hombre está educado, *elevado*, por la sociedad, la sociedad está educada, *elevada*, por Dios. La palabra elevar tiene un significado profundo. La educacion consiste precisamente en la elevacion á una iniciacion siempre superior.»

Hay, pues, que deducir de estos prolegómenos, que nadie puede jactarse de conocer la verdad absoluta. Insensato el Pontífice, insensato el filósofo que tuviesen la pretension de hoy en adelante de conocer y enseñar toda la verdad. La verdad es una y múltiple á la vez; no se desenvuelve y despeja, mas que poco á poco, y necesita el concurso de muchas generaciones para manifestarse bajo una nueva faz, y dar mas que hasta entónces habia dado. Imperfectos son los hombres; esto se ha demostrado; no tenemos, pues, sino una verdad imperfecta, es decir, relativamente á nuestro estado moral, espiritual y científico; pero somos esencialmente perfectibles, y por esto, cuando hemos alcanzado un grado superior, nos es dado percibir mejor que ántes la verdad. Es esta, me parece, una razon bastante para obligarnos á trabajar sin descanso en nuestro perfeccionamiento.

Esta presciencia de la Reencarnacion, que hallamos en todos los períodos de la vida humana, en los Indios, los Egipcios, los Griegos, los Galos, los Romanos, y posteriormente en los pueblos del nuevo mundo, tiene ciertamente su razon de ser. Ciertas ideas, áun cuando estén todavía en la categoria de hipótesis y teoría, no dejan, sin embargo, para nosotros de ser demostradas; la areonáutica, el alumbrado eléctrico, áun cuando estén todavía irresueltos, se resolverán incontestablemente algun dia: son teoremas latentes á quienes falta un Newton. Su aplicacion definitiva, aunque provisionalmente diferida, no podria ser negada sino por los intransigentes. Antes del descubrimiento de América, Cristóbal Colon estaba convencido de su existencia, y á pesar de las denegaciones de los sábios de su época, y los asertos de una ciencia imperfecta, afirmaba altamente la existencia de un país que nadie habia visto ni conocido, y que la tradicion histórica jamás habia mencionado; y él solo, tuvo razon contra todos. Pues bien, prima mia, esta presciencia de la preexistencia y de la reencarnacion, áun cuando se hallen hasta hoy muy poco probadas, me parecen una prueba invencible de la existencia de esta doble condicion del estado efectivo de las almas; empero, hoy que podemos hacer constar, palpar, por decirlo así, la existencia, la realidad de esas dos grandes leyes humanas, pode-

(1) *Nouveau système philosophique.*

mos, por fin, tributar un justo homenage á los grandes ingénios que los presintieron.

«No es mas extraordinario nacer dos veces, en lugar de una; todo es resurreccion en el mundo,» dice Voltaire en *La Pryncesse de Babylone.*

Concluyamos diciendo, que una doctrina que cuenta entre sus precursores á Zoroastro, Pitágoras, Platon, Aristóteles, Sócrates, Plotin, Porfirio, Empédocles, Boudha, Ciceron, Plutarco, Cristo, Apollonio de Tyane, Orígenes, San Juan Evangelista, Pappias, Jamblico, Philostrato, El Bardo Taliesin, Merlin, Jacobo Boehm, Swedemborg, San Martin, Pasqualis; y entre los modernos: á Voltaire, San Simon, Cárlos Fourrier, Fichte, Lessing, Federico Schlégel, Ballanche, Juan Reynaud, Delormel, doctor Plisson, Andrés Pezzani, Pedro Leroux, Enrique Martin, Alfredo Dumesnil, Luis Jourdan, Delfina de Girardin, Alfonso Esquirós, Cárlos Bonet, Illmo. Sr. de Montal, Máximo Du Camp, Víctor Hugo, Vacquerie, Victoriano Sardou, Camilo Flammarion, Adolfo Pistel de Brotona, el presidente Jaubert, y tantos otros, puede arrostrar toda controversia. Las medias tintas en que pueden tener divergencia estos pensadores me importan poco: todos están acordes sobre el principio: hé aquí lo esencial. Que Pedro Leroux pretenda que nos reencarnamos indefinidamente asidos al mismo globo planetario, y que Pezzani sostenga en contrario, que no nos reencarnamos en él mas que para alcanzar un *Summum* de perfeccion dado: no me preocupo en manera alguna de esta disidencia sobre un hecho aceptado por uno y otro; hago constar el hecho, y nada más. Por tanto, cuando el Cristóbal Colon de esta grandiosa idea, Allan Kardec me invita á seguirle para conquistar ese nuevo mundo del cual tengo tambien la presciencia en mi, no titubeo ya, seguro de arribar al sólido continente de la próxima esfera.

«Dios hizo á todas las almas libres, dice tambien Pezzani (1), para que pudieren elegir y merecer, quiso que se elevasen poco á poco hasta él, sufriendo pruebas sucesivas. Esas pruebas se sufren de mundo en mundo y no están limitadas á la tierra. Los otros globos están habitados por séres que han tenido vida bajo el sol y no han obtenido de pronto la mansion celeste; muy pocos entre todos los hombres merecen, al dejar la tierra, la divina palma de los bienaventurados, esa felicidad sólo pertenece á aquellos llamados, segun el lenguage humano, santos ó mártires; no porque hayan sido canonizados, pero sí porque merecieron verdaderamente la palma. Estrechamente encarcelada al principio, el alma dentro de los lazos materiales, toma elevándose una forma mas pura y mas etérea á cada trasformacion nueva. Los diversos mundos destinados á su vez á la habitacion de las almas, son como los peldaños á veces numerosos de una escalera que tiene por base el lugar de la creacion y por cúspide el infinito!

«En la naturaleza nada muere, todo se trasforma, el Fénix que renace de sus cenizas es el mito universal de la creacion.»

Medite V. estas páginas, querida prima, y dígame si encuentra de otro modo una explicacion mas lógica de nuestra posicion y de nuestro tránsito en la tierra.

Soy de V. afectísimo,

N. N.

(1) Rêve d'Antonio.

## Empleo oficial del magnetismo animal.

Escriben de Stocolmo, fecha 10 de setiembre de 1858, al *Journal des Debats*, lo siguiente:

«Desgraciadamente nada satisfactorio puedo anunciaros respecto á la enfermedad que padece, hace cerca dos años, nuestro Soberano. Todos los tratamientos y remedios que las personas del arte han prescrito en este intérvalo, no han producido ningun alivio á los sufrimientos que molestan al rey Oscar. *Segun el consejo de sus médicos*, M. Klugenstiern, que goza de bastante reputacion

como magnetizador, ha sido llamado últimamente al castillo de Drottningholm, donde reside la familia real, para imponer al augusto enfermo un tratamiento periódico de magnetismo. Aun se crée aquí que, por una coincidencia bastante singular, el asiento de la enfermedad del rey Oscar se encuentra precisamente establecido en el sitio de la cabeza ocupado por el cerebelo, como por desgracia parece hoy suceder lo mismo al rey Federico Guillermo IV de Prusia.»

*Observacion.*—Preguntamos si, hace sólo 25 años, se hubiesen atrevido los médicos proponer públicamente un medio semejante á un simple particular, y con mayor razon á una testa coronada? En aquella época, todas las facultades científicas y todos los periódicos no tenian bastantes sarcasmos para denigrar al magnetismo y sus partidarios. ¡Cuánto han cambiado las cosas en tan corto espacio de tiempo! No sólo no se rie ya del magnetismo, sí que hélo aquí oficialmente reconocido como agente terapéutico. ¡Qué leccion para aquellos que se rien de las nuevas ideas! ¿Se les hará comprender en fin, cuán imprudente es negar lo que no se comprende? Tenemos una multitud de libros escritos contra el magnetismo por hombres que se han puesto en evidencia; pero estos libros quedarán como una mancha indeleble sobre su alta inteligencia.

¿No hubieran hecho mejor que se hubiesen callado, y esperar? Entónces, como hoy para el Espiritismo, se les oponia la opinion de los hombres mas eminentes, ilustrados y concienzudos: nada hizo cejar su escepticismo. A sus ojos, el magnetismo sólo era un juego indigno de hombres sérios. ¿Qué accion podia tener—para ellos—un agente oculto, movido por el pensamiento y la voluntad, del cual no se podia hacer el análisis químico? Apresurémonos á decir que los médicos suecos no son los únicos que hayan abandonado esas ideas estrechas, y que por do quiera, así en Francia como en otros paises, ha cambiado completamente la opinion sobre el particular; y esto es tan cierto que, cuando ocurre un fenómeno inexplicado, se dice: *es un efecto magnético.* Se encuentra pues en el magnetismo la razon de ser de una multitud de cosas que se atribuian á la imaginacion, solucion ésta tan cómoda para los que nada saben que decir.

¿Curará el magnetismo al rey Oscar? Esta es otra cuestion. Sin duda que con él se han obtenido curaciones prodigiosas é inesperadas, pero tiene sus límites como todo lo que está en la naturaleza; y además debe tenerse en cuenta la circunstancia de que en general sólo se recurre á él en artículo *in mortis*, y en este caso desesperado, cuando á menudo el mal ha hecho ya progresos irremediables, ó cuando ha sido agravado por medicamentos contrarios. Cuándo triunfa de tales obstáculos, es preciso que sea muy poderoso!

Si la accion del flúido magnético es hoy un punto generalmente admitido, no sucede lo propio respecto á las facultades sonambúlicas, que áun encuentran muchos incrédulos en el mundo oficial, sobre todo en lo que atañe á las cuestiones médicas. Con todo, es preciso convenir en que las preocupaciones sobre este punto, se han debilitado en parte, áun entre los hombres de ciencia; tenemos de ello la prueba en el gran número de médicos que forman parte de todas las sociedades magnéticas, ya en Francia, ya en el extranjero. Se han vulgarizado de tal modo los hechos, que han debido ceder á la evidencia y seguir la corriente, mal que les pese. Pronto sucederá con la lucidez intuitiva, lo que con el flúido magnético.

El Espiritismo está unido al magnetismo por lazos íntimos—estas dos ciencias son solidarias la una de la otra;—y sin embargo, ¿quién lo hubiera creido? encuentra adversarios encarnizados, áun entre ciertos magnetistas, quienes no encuentran ninguno entre los espiritistas. Los Espíritus han preconizado siempre el magnetismo, ya como medio curativo, ya como causa primera de una infinidad de cosas; éstos defienden su causa y vienen á prestarle apoyo contra sus enemigos. Los fenómenos espiritistas han abierto los ojos á muchas gentes, que al propio tiempo las han atraido al magnetismo. ¿No causa

extrañeza el ver magnetizadores que tan pronto olvidan lo que han debido sufrir de las preocupaciones, que niegan la existencia de sus defensores y que vuelven contra estos los dardos que á ellos se les lanzaba en otro tiempo? Esto no es noble, ni digno de hombres á quienes la naturaleza, descubriéndoles uno de sus mas sublimes misterios, les quita mas que á otros, el derecho de pronunciar el famoso *nec plus ultra*. Todo prueba, en el rápido desarrollo del Espiritismo, que tambien él tendrá pronto el derecho de ciudadanía; entre tanto, aplaude con todas sus fuerzas el rango que el magnetismo acaba de conquistar, como una señal incontestable del progreso de las ideas.

## El magnetismo y el sonambulismo enseñados por la Iglesia.

Acabamos de ver el magnetismo reconocido por la medicina, pero hé aquí otra adhesion que, bajo otro punto de vista, no deja de tener una importancia capital, porque es una prueba mas del decaimiento de las preocupaciones, y que otras ideas mas sanas hacen desaparecer á aquellas cada dia: es la de la Iglesia. Tenemos á la vista un pequeño libro, titulado: *Abrégé, en forme de catéchisme*, du Cours elementaire d' instruction chetienne; A L'USAGE DES CATECHISMES ET ÉCOLES CHETIENNES, *par l'abbé Marotte, vicaire général de Mgr. l' évêque de Verdun*, 1853 (1). Esta obra, escrita en preguntas y respuestas, contiene todos los principios de la doctrina cristiana sobre el dogma, la Historia Sagrada, los mandamientos de Dios, los sacramentos, etc. En uno de los capítulos sobre el primer mandamiento en que se trata de los pecados opuestos á la religion, y despues de haber hablado de la supersticion, de la magia y de los sortilegios, leemos lo que sigue:

«P. Qué es el magnetismo?

«R. Es una influencia recíproca que se opera algunas veces entre dos individuos, que existe armonia de relaciones entre ellos; ya por la voluntad ó la imaginacion, ya por la sensibilidad física, y cuyos principales fenómenos son: la somnolencia, el sueño, el sonambulismo, y un estado convulsivo.

«P. Cuáles son los efectos del magnetismo?

«R. El magnetismo ordinariamente produce, se dice, dos efectos principales: 1.° Un estado de sonambulismo, en el cual el magnetizado, privado enteramente del uso de sus sentidos, vé, oye, habla y responde á todas las preguntas que se le dirigen; 2.° una inteligencia y un saber que sólo tiene durante la crísis; conoce su estado, los remedios que convienen á sus enfermedades, lo que hacen ciertas personas estando léjos, etc.

«P. Es permitido en conciencia magnetizar y hacerse magnetizar?

«R. Si para la operacion magnética se emplean medios, ó si por ella se obtienen efectos que suponen una intervencion diabólica; es una obra supersticiosa y nunca puede permitirse; 2.° sucede lo propio cuando las comunicaciones magnéticas ofenden á la modestia; 3.° suponiendo que se tiene cuidado de separar de la práctica del magnetismo todo abuso, todo peligro para la fé ó para las costumbres, y todo pacto con el demonio, es *dudoso* que sea *permitido* recurrir á él como un remedio natural y útil.»

*Observacion.* — Sentimos mucho que el autor haya puesto este último correctivo, porque está en contradiccion con lo que le precede. En efecto, ¿por qué no ha de ser permitido el uso de una cosa que se ha reconocido saludable, cuando uno separa de ella todos los inconvenientes que el autor señala bajo su punto de vista? Es verdad que no expresa una prohibicion formal, sino una simple *duda* sobre el permiso. Por otra parte, ésto no se encuentra en un libro erudito, dogmático, para uso solo de los teólogos, sino en un libro elemental, *para uso de los catecismos*, y

(1) *Compendio, en forma de catecismo*, del curso elemental de instruccion cristiana; PARA USO DE LOS CATECISMOS Y ESCUELAS CRISTIANAS, *por el abate Marotte, vicario general de S. E. el obispo de Verdun.*

por consiguiente destinado á la instruccion religiosa de las masas; luego no es pues una opinion personal, sino una verdad consagrada y reconocida de que el magnetismo existe, que produce el sonambulismo, que el sonámbulo goza de facultades especiales, que en el número de éstas facultades está la de ver sin el concurso de los ojos, y hasta á distancia; de oir sin el concurso de los oidos, de poseer conocimientos que no tiene en estado normal, de indicar remedios que le son saludables, etc. La cualidad del autor es aquí de gran peso. No es un hombre obscuro el que habla, no es un simple sacerdote que emite su opinion, sino un vicario general que enseña. Nuevo descalabro y nueva advertencia para los que juzgan con demasiada precipitacion.

## Conversaciones familiares de ultra-tumba.

### Utilidad de ciertas evocaciones.

Las comunicaciones que se obtienen de los Espíritus muy superiores, ó de los que han animado grandes personages de la antigüedad, son preciosas por la elevada enseñanza que encierran. Esos Espíritus han adquirido un grado de perfeccion que les permite abrazar una esfera de ideas mas lata, penetrar los misterios que sobrepujan al alcance vulgar de la humanidad, y por consiguiente iniciarnos mejor que otros en ciertas cosas. No se sigue de esto que las comunicaciones de Espíritus de un órden ménos elevado no tengan su utilidad, léjos de ello, el observador saca de ellas mas de una instruccion. Para conocer las costumbres de un pueblo, se necesita estudiarlo en todos los grados de la escala. El que sólo lo hubiese visto bajo un aspecto, lo juzgaria mal. La hisoria de un pueblo no es la de sus reyes y notabilidades sociales; para juzgarle, es preciso verlo en su vida íntima, en sus hábitos particulares. Puesto que los Espíritus superiores son las notabilidades del mundo espiritista, su misma elevacion les coloca de tal modo sobre nosotros, que nos asusta la distancia que de ellos nos separa. Espíritus mas plebeyos (permítasenos la expresion) nos hacen mas palpables las circunstancias de su nueva existencia. En ellos el lazo de la vida corporal y la vida espiritual es mas íntimo, la comprendemos mejor, porque nos atañe mas de cerca. Sabiendo por ellos mismos lo que hacen, piensan y sienten los hombres de todas condiciones y de todos caractéres, así los hombres de bien como los viciosos, los grandes y los pequeños, los dichosos y los desgraciados del siglo, en una palabra, los hombres que han vivido entre nosotros, que hemos visto y conocido, de quienes conocemos la vida real, las virtudes y los vicios; comprendemos sus goces y sus sufrimientos, nos asociamos á ellos, y sacamos una enseñanza moral tanto mas provechosa, cuanto mas íntimas son las analogías entre ellos y nosotros. Nos ponemos con mas facilidad en lugar de aquel que ha sido nuestro igual, que de aquel á quien vemos á través del prisma de la gloria celestial. Los Espíritus vulgares nos demuestran la aplicacion práctica de las grandes y sublimes verdades, cuya teoría nos enseñan los Espíritus superiores. Por otra parte, nada es inútil en el estudio de una ciencia. Newton encontró la ley de las fuerzas del universo en el mas simple fenómeno.

Estas comunicaciones tienen además otra ventaja, y es la de comprobar la identidad de los Espíritus de un modo mas exacto. Cuando un Espíritu nos dice que ha sido Sócrates ó Platon, estamos obligados á creerle bajo su palabra, porque no lleva consigo un díploma de autenticidad; sólo podemos ver en sus discursos si desmiente ó no el orígen que se dá: le juzgamos elevado, y basta; que en realidad haya sido Sócrates ó Platon poco nos importa. Pero cuando el Espíritu de nuestros parientes, de nuestros amigos ó de aquellos que hemos conocido, se manifiesta á nosotros, se presentan mil circunstancias de detalles íntimos, en que la identidad no puede ponerse en duda; se adquiere hasta

cierto punto la prueba material. Creemos que nuestros lectores agradecerán que de vez en cuando les demos algunas de estas evocaciones íntimas: son la novela de las costumbres de la vida espiritista, excluida la ficcion.

## MADRE, AQUÍ ESTOY!

La Señora M... acababa de perder, hace algunos meses, á su hija única de 14 años de edad, objeto de toda su ternura, y muy digna de ser llorada por las cualidades que prometian hacer de ella una muger perfecta. Esta jóven sucumbió despues de una larga y dolorosa enfermedad. Inconsolable la madre por esta pérdida, veia de dia en dia alterarse su salud, y sin cesar repetia que pronto iría á reunirse con su hija. Enterada de la posibilidad de comunicar con los séres de ultratumba, la Señora M... se resolvió á buscar, en una conversacion con su hija, un alivio á sus pesares. Una amiga suya era médium, pero careciendo ambas de experiencia para semejantes evocaciones, me rogaron que asistiese á la sesion. Sólo éramos tres personas: la madre, el médium y yo. Hé aquí el resultado de esta primera sesion:

*La madre.*—En nombre de Dios Omnipotente, Espíritu de Julia, mi querida hija, te ruego que vengas, si Dios te lo permite.

*Julia.*—Madre, aquí estoy!

*Madre.*—¿Eres tú en efecto, hija mia, quien me respondes? Cómo puedo cerciorarme de ello?

*Julia.*—Lilí. (Este era un nombre familiar que dieron á la jóven en su infancia, que yo no conocia ni el médium, pues sólo hacia algunos años que se le llamaba por su nombre de Julia. Con esta señal, la identidad era evidente; la madre, no pudiendo dominar su emocion, estalló en sollozos.)

*Julia.*—Madre! por qué te afliges? Soy feliz, muy feliz; no sufro yá y te veo siempre.

*Madre.*—Pero no te veo. Dónde estás?

*Julia.*—Aquí, á tu lado, con la mano sobre la Señora... (el médium) para hacerla escribir lo que te digo. Mira mi letra. (La letra era, en efecto, la de su hija.)

*Madre.*—Dices, mi mano; ¿tienes, pues, un cuerpo.

*Julia.*—No tengo ya aquel cuerpo que tanto me hacia sufrir; pero tengo su apariencia. ¿No estás contenta de que no sufra más, puesto que puedo conversar contigo?

*Madre.*—Si te viese, te reconoceria?

*Julia.*—Sin duda, y me has visto ya á menudo en tus sueños.

*Madre.*—Te he visto, en efecto, en mis sueños; pero he creido que era un efecto de mi imaginacion, un recuerdo.

*Julia.*—No: soy yo que siempre estoy contigo y que procuro consolarte; soy yo quien te ha inspirado la idea de evocarme. Tengo muchas cosas que decirte. Desconfia de N... no es sincero.

(Este caballero, conocido sólo de la madre, y nombrado así espontáneamente, era una nueva prueba de la identidad del Espíritu que se manifestaba.)

*Madre.*—Qué puede hacer contra mí ese caballero?

*Julia.*—No puedo decírtelo; me está prohibido. Sólo puedo advertirte que desconfies de él.

*Madre.*—Te hallas entre los ángeles?

*Julia.*—Oh! áun no; no soy bastante perfecta.

*Madre.*—Sin embargo, no te conocia ningun defecto; eres buena, afable, cariñosa y benévola para todo el mundo; ¿no basta esto?

*Julia.*—Para tí, querida madre, no tenia ningun defecto; lo creia, puesto que tan á menudo me lo decias. Pero ahora veo lo que me falta para ser perfecta.

*Madre.*—Cómo adquirirás las cualidades que te faltan?

*Julia.*—En nuevas existencias que serán de más en más dichosas.

*Madre.*—Será en la tierra donde tendrás esas nuevas existencias?

*Julia.*—No lo sé.

*Madre.*—Puesto que ningun mal habias hecho durante la vida, ¿por qué sufriste tanto?

*Julia.*—Pruebas! pruebas! Las he soportado con paciencia por mi confianza en Dios,

y ahora me encuentro feliz. Hasta luego, querida madre!

En presencia de semejantes hechos, ¿quién se atreveria á sostener la nada despues de la tumba, cuando la vida futura se nos revela, por decirlo así, palpable? Esa madre minada por el pesar, experimenta hoy una dicha inefable en poder conversar con su hija; no existe ya separacion entre ellas, sus almas se confunden y se desahogan en el seno la una de la otra, por el cambio de sus pensamientos.

No obstante el velo de que hemos rodeado esta relacion, no nos hubiéramos permitido publicarla, si formalmente no se nos hubiese autorizado para ello. Ojalá todos aquellos que han perdido personas queridas en la tierra, nos dijo la madre, puedan sentir los mismos consuelos que yo!

Sólo añadiremos una palabra para aquellos que niegan la existencia de los Espíritus buenos; les preguntaremos, ¿cómo podrian probar que el Espíritu de esa jóven era malévolo?

## UNA CONVERSION.

La siguiente evocacion no ofrece ménos interés, aunque bajo otro punto de vista.

Un cahallero, á quien designaremos con el nombre de Jorge, farmacéutico de una ciudad del mediodia, hacía poco habia perdido á su padre, objeto de toda su ternura y de una profunda veneracion. El Sr. Jorge, padre, á una vasta instruccion unia todas las cualidades que constituyen un hombre de bien, aunque profesaba opiniones muy materialistas. Su hijo participaba de la idea del padre y áun las sobrepujaba, pues de todo dudaba: de Dios, del alma y de la vida futura. El Espiritismo no podia hermanarse con tales ideas. La lectura del *Libro de los Espíritus*, produjo sin embargo, cierta reaccion en él, corroborada por una conversacion directa que con él tuvimos. «Si mi padre pudiera responderme, dijo, no dudaria yá.» Entónces se hizo la evocacion que vamos á referir, la cual encierra más de una enseñanza.

—En nombre de Dios Omnipotente, os ruego, Espíritu de mi padre, que os manifesteis. ¿Estais junto á mí? «Sí.»—¿Por qué no os manifestais á mí directamente, cuando tanto nos hemos amado? «Más tarde.»—¿Nos volveremos á encontrar un dia? «Sí, pronto.» —¿Nos amaremos como en esta vida? «Más.» —¿En qué centro estais? «Soy dichoso.»— ¿Estais reencarnado ó errante? «Errante por poco tiempo.»

—¿Qué sensacion habeis experimentado cuando dejásteis vuestra envoltura corporal? «Turbacion.»— Cuánto tiempo ha durado? «Poco para mí, y mucho para tí.»—¿Podeis apreciarlo segun nuestro modo de contar? «Diez años para tí; diez minutos para mí.»— Pero no hace tanto tiempo que os perdí, pues sólo van cuatro meses? «Si en tu estado actual, te hubieses puesto en mi lugar, te habria parecido así.»

—Creeis ahora en un Dios justo y bueno? «Sí.»—Creíais en él durante vuestra vida en la tierra? «Tenia la presciencia de él, pero no lo creia.»—Es Dios Omnipotente? «No me he elevado hasta él para medir su poder; sólo él conoce los límites de su poder, porque él sólo es su igual.»—Se ocupa de los hombres? «Sí.»—Seremos castigados ó recompensados segun nuestros actos? «Si obras mal por ello sufrirás.»—Seré recompensado, si obro bien? «*Adelantarás en tu camino.*»— ¿Me encuentro en el buen camino? «Obra bien y te encontrarás en él.»—Creo ser bueno, pero lo sería mas si pudiera encontraros un dia como recompensa. «¡Qué este pensamiento te sostenga y te anime!»—Será bueno mi hijo como su abuelo? «Desarrolla sus virtudes y ahoga sus vicios.»

—Apénas puedo creer que nos comunicamos en este momento; tan maravilloso me parece todo esto! «De dónde proviene tu duda?»—De que participando de vuestra idea filosófica, me siento inclinado á atribuirlo todo á la materia. «*Vés de noche, lo que vés de dia?*»—Estoy pues en la noche, oh padre mio! «Sí.»—Qué veis de más maravilloso? «Explícate mejor.»—Habeis encontrado á mi madre, hermana y á la buena Ana? «Las he visto.»—Las veis cuando quereis? «Sí.»

Os es desagradable ó grato que con vos me comunique? «Es una dicha para mí, si puedo conducirte al bien.»—Cómo podria en

mi casa comunicarme con vos, yo que tan feliz me siento? esto serviria para conducirme mejor y me ayudaria en la educacion de mis hijos. «Cada vez que sientas un impulso hácia el bien, estaré allí y seré yo quien te inspirará.»

—Me callo por miedo de importunaros. «Habla aún si lo deseas.»—Puesto que lo permitís, os haré aún alguna pregunta. De qué afeccion habeis muerto? «Habia acabado mi prueba.»—En dónde habíais contraido el depósito pulmonar que se habia producido? «Poco importa; el cuerpo es nada, el Espíritu lo es todo.»—Cuál es la naturaleza de la enfermedad que tan á menudo me despierta de noche? «Lo sabrás más tarde.»—Creo que mi afeccion es grave, y desearia vivir todavía para mis hijos. «No lo sé; *el corazon del hombre es una máquina de vida;* deja obrar á la naturaleza.»

Puesto que estais aquí presente, ¿bajo qué forma os hallais aquí? «Con la apariencia de forma corporal.»—Estais en un punto determinado? «Sí, detrás de Ermance» (el médium).—Podríais haceros visible?«Para qué? tendríais miedo.»

—Nos veis á todos los presentes? «Sí.»—Os habeis formado una opinion de cada uno de los que estamos aquí? «Sí.» Quisiérais decirnos algo á cada uno? «En qué sentido me haces esta pregunta?»—Bajo el punto de vista moral. «En otra ocasion; basta por hoy.»

Grande fué el efecto que esta comunicacion produjo en el ánimo del Sr. Jorge, pues parecia que una nueva luz iluminaba ya sus ideas; una sesion que tuvo el dia siguiente en casa de la Sra. Roger, sonámbula, acabó de disipar las dudas que le quedaban. Hé aquí un estracto de la carta que nos escribió con este objeto.

«Esa señora entró espontáneamente conmigo en los más precisos detalles respecto de mi padre, madre, hijos, y de mi salud. Ha descrito con la mayor exactitud, las circunstancias de mi vida, recordando hasta hechos hace yá tiempo por mí olvidados; en fin, me dió pruebas tan patentes de la maravillosa facultad de que están dotados todos los sonámbulos lúcidos, que se ha verificado en mí una completa reaccion de ideas desde aquel momento. En la evocacion, me habia revelado su presencia; en la sesion de sonambulismo, era yo, por decirlo así, testigo ocular de la vida extra-corporal, de la vida del alma. Para describir con tanta minuciosidad y exactitud, y á doscientas leguas de distancia, lo que sólo yo conocia, era preciso verlo; luego no pudiendo ser con los ojos del cuerpo, existia pues un lazo misterioso é invisible, que unia la sonámbula á las personas y á las cosas ausentes que jamás habia visto; luego habia algo fuera de la materia; ¿qué podia ser ese algo sino lo que se llama alma, sér inteligente, de la que el cuerpo sólo es la envoltura, pero cuya accion se extiende más allá de nuestra esfera de actividad?»

El Sr. Jorge no sólo no es ya materialista, sino que es uno de los adeptos mas fervorosos y celosos del Espiritismo, lo cual le hace doblemente feliz, por la confianza que le inspira ahora el porvenir, y por el placer motivado que encuentra en hacer el bien.

Esta evocacion, muy sencilla á primera vista, no deja de ser muy notable bajo ciertos aspectos. El carácter del Sr. Jorge, padre, se refleja en las contestaciones breves y sentenciosas, segun su costumbre; hablaba poco y no decia jamás una palabra inútil; pero no es yá el escéptico el que habla: reconoce su error; es un Espíritu más libre, más perspicaz, que pinta la unidad y el poder de Dios con estas admirables palabras: *El solo es su igual*; es aquel que, cuando vivia, lo reducia todo á la materia, y que ahora dice: *El cuerpo es nada, el Espíritu lo es todo;* y esta sublime frase: *Vés de noche, lo que vés de dia?* Para el observador atento, todo tiene una significacion; así es que á cada paso encuentra la confirmacion de las grandes verdades enseñadas por los Espíritus.

ALLAN KARDEC.

## ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

### MANIFESTACIONES FÍSICAS.

En el *Espiritualista de Nueva Orleans* del mes de Febrero de 1857, leemos lo siguiente:

«Ultimamente preguntamos si todos los Espíritus indistintamente hacian mover las mesas, producian ruidos, etc.; y de repente la mano de una señora, demasiado formal para jugar con esas cosas, trazó con violencia estas palabras:

—¿Quién hace bailar los monos en vuestras calles? ¿Son acaso hombres superiores?

«Un amigo, español, que era espiritualista, y que murió el verano pasado, nos ha dado varias comunicaciones y en una de ellas se encuentra el siguiente pasage:

«Las manifestaciones que pretendeis, no son de aquellas que mas gustan á los Espíritus formales y elevados. Sin embargo, confesamos que tienen su utilidad, porque quizá mas que otras, pueden servir para convencer á los hombres de hoy.

«Para obtener esas manifestaciones, es necesario que se desarrollen médiums cuya constitucion física esté en armonía con los Espíritus que pueden producirlas. No cabe duda de que más tarde, los vereis desarrollarse entre vosotros, y entónces, no serán ya golpecitos lo que oireis, sino golpes parecidos al fuego graneado de la fusilería, mezclados con los del cañon.»

«En un punto aislado de la ciudad, se encuentra una casa habitada por una familia alemana, en la cual se oyen extraños ruidos, al propio tiempo que ciertos objetos cámbian de lugar, así se nos ha asegurado, pues no lo hemos visto: pero creyendo que podria sernos útil el gefe de esa familia, solicitamos su asistencia á algunas de las sesiones que tienen por objeto ese género de manifestaciones, y mas tarde, la muger de ese buen hombre, no quiso que continuara siendo de los nuestros, porque, nos dijo este último, se habia aumentado el alboroto en su casa. A este propósito, hé aquí lo que nos fué comunicado por la mano de la señora...

«No podemos impedir que los Espíritus «imperfectos hagan ruido ú otras cosas que «incomodan y áun asustan, pero el hecho de «estar en relacion con nosotros, que llevamos buena intencion, no puede ménos de «disminuir la influencia que aquéllos ejercen «en el médium de que se trata.»

Haremos notar la perfecta concordancia que existe entre lo que han dicho los Espíritus en Nueva Orleans, tocante al orígen de las manifestaciones espiritistas, y lo que nos han dicho á nosotros mismos. En efecto, nada podria pintar ese orígen con mas energía, que esta respuesta, á la vez ingeniosa y tan profunda. *«¿Quién hace bailar los monos en vuestras calles? ¿Son acaso hombres superiores?»*

Tendremos ocasion de relatar, segun los periódicos de América, numerosos ejemplos de esa clase de manifestaciones, mucho más extraordinarias que las que acabamos de citar. Sin duda se nos responderá con este proverbio: «Bien miente quien de léjos viene.» Cuando cosas tan maravillosas nos vienen de 2,000 leguas y que no se han podido comprobar, se comprende la duda; pero esos fenómenos han pasado los mares con M. Home, qnien nos ha dado algunas muestras de ellos. Es cierto que M. Home, no operó en un teatro sus prodigios, y que no ha podido verlos todo el mundo, mediante el precio de entrada; por esto muchos le califican de hábil prestidigitador, sin reflexionar que lo selecto de la sociedad que ha presenciado estos fenómenos, no se hubiera prestado voluntariamente á servirle de compadre. Si M. Home hubiese sido un charlatan, no hubiera rehusado las brillantes ofertas de muchos establecimientos públicos, en los cuales habria recogido oro á manos llenas. Su desinterés es la respuesta más perentoria que se puede hacer á sus detractores. Un charlatanismo desinteresado sería un absurdo y una monstruosidad. Hablaremos más tarde y con mas pormenores de M. Home y de la mision que lo trajo á Francia. Entre tanto, hé aquí un hecho de manifestacion espontánea, que nos ha relatado un distinguido matemático, digno de toda confianza, y que es mas auténtico, por cuanto el mismo lo ha presenciado.

Una familia respetable tenia por niñera una jóven huérfana de 14 años, cuya buena voluntad y suave carácter le habian grangeado el afecto de sus amos. En el mismo piso habitaba otra familia cuya muger, sin saber por qué, habia tomado una aversion particular hácia esa jóven hasta el punto de hacerla blanco de toda clase de malos procedimientos. Un dia que regresaba á su casa, sale con furia la vecina, armada de una escoba, é intenta golpearla. Asustada, se precipita hácia la puerta y quiere llamar; desgraciadamente estaba cortado el cordon y no podia alcanzarlo, pero hé aquí que la campanilla se agita por sí misma y vienen á abrir. En su turbacion no podia explicarse lo que habia pasado; pero despues continuó sonando la campanilla de vez en cuando, sin causa conocida, lo mismo durante el dia que la noche, y cuando se asomaban á la puerta, á nadie se encontraba. Se acusó á los vecinos del piso en cuestion de hacer esas malas bromas; se llevó la querella ante el comisario de policía; se instruyó la correspondiente sumaria; se buscó si algun cordon secreto comunicaba con el de fuera, y nada se pudo encontrar; sin embargo, el fenómeno continuaba como siempre con gran detrimento del reposo de todos, y especialmente de la niñera, á quien se acusaba de ser la causa de ese alboroto. Con arreglo al consejo que se les dió, los dueños de la niñera se decidieron á alejarla de su casa, y colocarla en casa de amigos en el campo. Desde entónces quedó quieta la campana, y nada parecido se producia en el nuevo domicilio de la huérfana.

Este hecho, como otros muchos que tendremos que referir, no tuvo lugar en las orillas del Misouri ó del Ohio, sino en París, «Pasage des Panoramas.» Falta ahora explicarlo: Es positivo que la jóven no tocaba la campanilla; estaba demasiado amedrentada por lo que pasaba para pensar en una travesura de la que hubiera sido la primera víctima. Otra cosa no es ménos positiva, y es que la agitacion de la campanilla era debida á su presencia, puesto que cesó el efecto cuando ella se marchó. El médico que fué testigo del hecho, lo explica por una poderosa accion magnética ejercida por la jóven sin saberlo. Esta razon no nos parece de ningun modo concluyente; pues ¿porqué habria perdido ese poder despues de su marcha? A esto contesta que el terror inspirado por la presencia de la vecina, debia producir en la jóven una sobreexcitacion natural para desarrollar la accion magnética, habiendo cesado el efecto con la causa. Confesamos que no nos convenció este razonamiento. Si la intervencion de un poder oculto no se halla aquí demostrado de un modo perentorio, al ménos es probable, segun los hechos análogos que conocemos. Admitiendo, pues, esta intervencion, diremos que atendidas las circunstancias en que el hecho se produjo por primera vez, es probable que un Espíritu protector quiso hacer escapar á la jóven del peligro que corria, y que, no obstante el afecto que sus amos la profesaban, le fué quizá ventajoso el que saliera de aquella casa; por esto continuó el ruido hasta tanto que se hubo marchado.

## VISION SONAMBÚLICA.

Leemos en el *Courrier de Lyon*, lo siguiente: «En la noche del 27 al 28 de agosto de 1857, se ha producido un caso singular de *vision intuitiva* en la Croix-Rousse, en las circunstancias siguientes:

«Hace unos tres meses que los esposos B.. honrados obreros tejedores, movidos por un sentimiento de laudable conmiseracion, recogieron en su casa, en calidad de criada, una jóven algo idiota, que habitaba en las cercanías de Bourgoing.

«El domingo pasado, entre dos y tres de la mañana, los esposos B... fueron despertados con sobresalto, por los agudos gritos que daba la criada, que dormia en un sobradillo contiguo á su cuarto.

«La señora B... encendiendo su lámpara, subió al sobradillo y encontró á la criada que, deshaciéndose en lágrimas y en un estado de

exaltacion de Espíritu difícil de explicar, torciéndose los brazos en horrorosas convulsiones, llamaba á su madre que acababa de morir, segun ella, ante sus ojos.

Despues de haber consolado lo mejor que pudo á la jóven, la señora B... se volvió á su cuarto. Este incidente estaba casi olvidado, cuando ayer martes por la tarde, un cartero entregó á M. B... una carta del tutor de la jóven, haciendo saber á esta última que en la noche del domingo al lúnes, entre dos y tres de la mañana, su madre habia muerto, de resultas de una caida desde lo alto de una escalera.

«La pobre idiota partió ayer hácia Bourgoing, acompañada de M. B... su amo, para recoger la parte de sucesion que le correspondia en la herencia de su madre, de la que tan tristemente habia visto en sueños el lamentable fin.»

Los hechos de esta naturaleza no son raros, y á menudo tendremos ocasion de referir algunos, cuya autenticidad no podrá ponerse en duda. Muchas veces se producen en sueños, y como los sueños no son otra cosa que un estado de sonambulismo natural incompleto, designaremos á las visiones que se verifican en este estado, con el nombre de *visiones sonambúlicas,* para distinguirlas de las que se producen en estado de vela y que llamaremos *visiones por doble vista.* Llamaremos, en fin, *visiones* extáticas á las que tienen lugar en estado de éxtasis; generalmente tienen por objeto la manifestacion de los séres y las cosas del mundo incorporal. El hecho siguiente pertenece á la segunda categoría.

## VISION DE DOBLE VISTA.

Un armador, conocido nuestro, que habita en París, nos contaba hace pocos dias lo siguiente: En el mes de abril último, hallándome algo indispuesto, me fuí á pasear por las Tullerías con mi consócio. Hacia un tiempo magnífico; el jardin estaba atestado de gente. De repente desaparece de mi vista la muchedumbre; insensible mi cuerpo me sentí como trasportado, y ví distintamente un buque que entraba en el puerto del Havre. Le reconocí por «*La Clemence*», que esperábamos de las Antillas, lo ví amarrar al muelle, distinguí claramente los mástiles, las velas, los marineros y los mas minuciosos detalles, como si estuviera presente. Entónces dije á mi compañero: «Hé aquí «*La Clemence*» que llega; hoy mismo recibiremos la noticia; su travesía ha sido feliz.» Vuelto á casa, se me entregó un parte telegráfico. Antes de leerlo, dige: «Es el anuncio de la llegada de «*La Clemance,*» que ha entrado en el Havre, á las tres.» Y en efecto, leo el parte, y este confirmaba la entrada en la misma hora en que yo lo habia visto estando en las Tullerías.

Cuando las visiones tienen por objeto la manifestacion de los séres del mundo incorporal, con alguna apariencia de razon se podria achacarlas á la imaginacion, y calificarlas de alucinaciones, porque nada puede demostrar su exactitud; pero en los dos hechos que acabamos de referir, es la realidad mas material y positiva que desearse pueda. Desafiamos á todos los fisiólogos y filósofos á que los expliquen por los sistemas ordinarios. Sólo la doctrina espiritista puede hacerlo por el fenómeno de la emancipacion del alma, que momentáneamente se desprende de su envoltura material, trasportándose fuera de la actividad corporal. En el primer hecho es probable que el alma de la madre haya venido á encontrar a su hija para advertirla de su muerte; pero en el segundo es cierto que no es el buque que ha venido á encontrar el armador en las Tullerías; es preciso, pues, que sea su alma la que haya ido á encontrarle en el Havre.

---

Nuestra *Revista* se prepara á entrar en el segundo año de su publicacion. Poco dados por reflexion á alimentar esperanzas, debemos, empero, confesar que los resultados obtenidos nos responden de los futuros. Nuestra suscricion crece diariamente y la existencia de la *Revista* se consolida. De ello

somos deudores, ante todo, á nuestros guias espirituales, que solícitos suplen con su experiencia nuestra ignorancia, y despues á nuestros buenos hermanos los espiritistas que pagan con largueza nuestros esfuerzos. Nada hemos de suplicar á los primeros, de quienes todo lo esperamos, si en el cumplimiento del deber perseveramos. A los segundos les rogamos que nos presten su fructífera cooperacion. Unan sus fuerzas á las nuestras, débiles por sí solas; sacrifíquense algun tanto como lo hacemos nosotros, y dando de este modo mayor empuje á la propaganda espiritista, prestarán un señalado servicio á la humanidad.

Al igual de la *Revista*, la «Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo» está satisfecha de los resultados que ha obtenido. En ménos de ocho meses, y venciendo no pocos obstáculos, ha publicado el importantísimo libro de M. Allan-Kardec *El Evangelio segun el Espiritismo*, y la notable obra de Stecki *El Espiritismo en la Biblia*. Durante el año próximo venidero, contando siempre con el auxilio de nuestros hermanos encarnados y desencarnados, creemos poder llevar á cabo igual número, cuando ménos, de publicaciones, sin incluir la segunda edicion del *Libro de los Espíritus*, *nuevamente traducido*, de cuya tirada nos ocupamos en la actualidad.

Aunque no hemos sido visitados por nuestro apreciable colega *El Alma*, órgano del «Círculo magnetológico-espiritista,» establecido en Madrid, le saludamos fraternalmente, deseándole, al mismo tiempo, largos años de vida y toda clase de prosperidades.

# ÍNDICE GENERAL DE LAS MATERIAS DEL PRIMER TOMO.

## Año 1869.

### Mayo.


| | Pág. |
|---|---|
| *Seccion doctrinal:* A nuestros lectores. | 1 |
| — Biografía de Allan Kardec. | 4 |
| Disertaciones espiritistas.-La avaricia. | 8 |
| — La caridad. | 9 |
| — La caridad. Poesía. | 11 |
| — Comunicacion espontánea. | 12 |
| — La Iglesia. | 13 |
| Episodio. | 14 |
| El Magnetismo y el Espiritismo. | 15 |
| Correspondencia.—A los espiritistas de todos los países. | 16 |


### Junio.


| | |
|---|---|
| Seccion doctrinal: Réplicas anticipadas. | 17 |
| — El Espiritismo y la ciencia, discurso de Flammarion. | 21 |
| — De la emigracion de las almas (art.° 1.°). | 26 |
| — El camino de la vida. | 32 |
| — Carta de Benjamin Franklin | 32 |
| — Cartas sobre el Espiritismo por un Cristiano, I. | 33 |
| Disertaciones espiritistas.—Principales y mas notables beneficios del Espiritismo. | 38 |
| — El despertar del alma. | 40 |
| — San Pablo, precursor del Espiritismo. | 41 |
| — Magnetismo. — Alma. — Efectos magnéticos.—Sonambulismo. | 43 |
| — Mision de la muger. | 45 |
| Bibliografía.—*La cuestion religiosa.* | 46 |
| — *Revue spirite* de Paris. | 47 |
| — *Le Spiritisme* á Lyon. | 47 |
| — *El Criterio espiritista* de Madrid. | 47 |
| — *El Espiritismo* de Sevilla. | 47 |
| — *La Salute* de Bologna. | 48 |
| Advertencias. | 48 |


### Julio.


| | |
|---|---|
| *Seccion doctrinal:* El Espiritismo no es una religion. | 49 |
| — El egoismo y el orgullo. Sus causas, sus efectos y medios de destruirlos. | 52 |
| — Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, II. | 55 |
| Disertaciones espiritistas.—Sed humildes y caritativos. | 59 |
| El Espiritismo en todas partes.-Las mesas parlantes ó proféticas. | 60 |
| Variedades.—El invisible. | 62 |
| — El alma. | 62 |
| Bibliografía.—*Storia dello Spiritismo*, por Ercole Lidio. | 63 |
| — *Los ministros en España.* | 63 |
| Correspondencia.—A nuestros hermanos en creencia. | 63 |
| A nuestros surcritores. | 64 |
| Avisos. | 64 |

**Agosto.** Pág.

*Seccion doctrinal:* El Espiritismo y el dogma. . . . . 65
— Teoría de la belleza. . . 68
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, III.. . 73
— El hombre ántes de la historia. Antigüedad de la raza humana. . . . . 80
— La emigracion de las almas, (art. 2.°) . . . . 82
— La inmortalidad del alma. 85
Disertaciones espiritistas.—La union es la fuerza. . . . . 88
— La regeneracion (marcha del progreso. . . . . 88
— El sonambulismo prueba tambien la reencarnacion. 93
Espiritismo retrospectivo.—Evocaciones espiritistas de los primeros cristianos. . . . 89
— Un hecho histórico, explicado por el Espiritismo.. 90
Variedades.—Correspondencia.. . . 94
— El Libro de Job. . . . 95
— Un consejo. . . . . 95
— Una comparacion. . . . 96
Correspondencia. . . . . 96
Aviso. . . . . 96

**Setiembre.**

*Seccion doctrinal:* El Evangelio segun el Espiritismo.. . . . 97
— Dios.—Su presencia en todas partes.—Su vision. . 99
— Breve contestacion á los detractores del Espiritismo. 102
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, IV.. . 105
Disertaciones espiritistas.—Despues de la tempestad, viene la calma. . . . . 109
— La vida eterna. . . . . 110
Bibliografía.—*Verdadero sentido de la doctrina de la Redencion*, por Victor Considerant. . . . . 111
Avisos. . . . . 112

**Octubre.**

*Seccion doctrinal:* La última victoria. 113
— Cuestiones y problemas. Expiaciones colectivas. . 117
— Pluralidad de mundos habitados. . . . . 122
— Júpiter y algunos otros mundos.. . . . . 124
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, V.. 128
Espiritismo teórico-experimental.—Diferentes clases de manifestaciones. . . . . 132
— Diferentes modos de comunicacion.. . . . . 133
El Espiritismo y algunos filósofos. . . 134
Anuncios. . . . . 135

**Noviembre.**

*Seccion doctrinal:* El Espiritismo en los Estados-Unidos. . . 137
— La vida futura. . . . . 140
— Descripcion de Júpiter. . 144
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, VI.. . 147
Espiritismo teórico-experimental. — Respuestas de los Espíritus sobre las manifestaciones. . . . . 151
— Un nuevo descubrimiento fotográfico. . . . . 152
— Consideraciones sobre la fotografía espontánea. . . 154
— Fotografía de los Espíritus. 156
Disertaciones espiritistas.—Comunicacion colectiva. . . . . 157
— La nueva resurreccion. . 158
— El Espiritismo y algunos filósofos.. . . . . 159

**Diciembre.**

*Seccion doctrinal:* El Espiritismo y el Seminario conciliar valenciano.. . . . . 161
— Los desertores. . . . . 166
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, VII. . 169
— Empleo oficial del magnetismo animal. . . . . 173
— El magnetismo y el sonambulismo enseñados por la Iglesia. . . . . 175
*Conversaciones familiares de ultratumba*: Utilidad de ciertas evocaciones. . . . 176
— Madre, aquí estoy! . . . 177
— Una conversion.. . . . 178
Espiritismo teórico-experimental: Manifestaciones físicas. . . 180
— Vision sonambúlica.. . . 181
— Vision de doble vista. . . 182
Sueltos. . . . . 182


IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOMENECH, BASEA, 30.—BARCELONA.

